



Maureen Johnson
Gold Books

The Name of the Star
A Shades of London Book

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Esta traducción es realizada sin fines de lucro, es el producto de un trabajo realizado por un grupo de aficionadas que buscan compartir los libros con las personas que, por una u otra razón, no pueden acceder a estos. Ninguno de los miembros que participaron de este proyecto recibió, ni recibirá, ganancias monetarias por su trabajo. El material expuesto es propiedad intelectual del autor y su respectiva editorial. Si te gustó esta historia, y está en tus posibilidades, apoya al autor comprando este libro.

¡Gracias!

Maureen Johnson

Gold Books

Índice

Sinopsis

Mapa de víctimas

Parte I - El Retorno

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Parte II - Energía Persistente

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Parte III - La Estrella que

Mata

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Parte IV - Vileza Interna

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Parte V -Terminus Terimnus

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Agradecimientos

Próximo Libro

Sobre la autora

Staffs

Créditos

Sinopsis

El día que la adolescente de Luisiana Rory Deveraux llega a Londres para empezar una nueva vida en un internado también es el día en que una serie de brutales asesinatos se desatan en la ciudad, asesinatos que imitan el terrorífico legado de Jack el Destripador de más de un siglo atrás. Pronto la "Destripomanía" toma el control del Londres moderno y la policía se queda con pocas pistas y ningún testigo. Excepto uno. Rory vio al hombre que la policía cree que es el principal sospechoso. Pero ella es la única que lo vio... la única que lo puede ver. Y ahora Rory se ha convertido en su próximo objetivo. En este éxito que te mantendrá al filo del asiento, lleno de suspenso, humor y romance, Rory aprenderá la verdad sobre la secreta policía fantasma de Londres y descubre sus propias sorprendentes habilidades.

Primer libro de la saga *Shades of London*

The Name of the Star *A Shades of London Book*

A decorative design featuring a large, stylized starburst in the upper left corner, with a curved line of leaves and smaller starbursts trailing across the top. The background is filled with numerous smaller starbursts of varying sizes, creating a celestial theme.

Para Amsler.

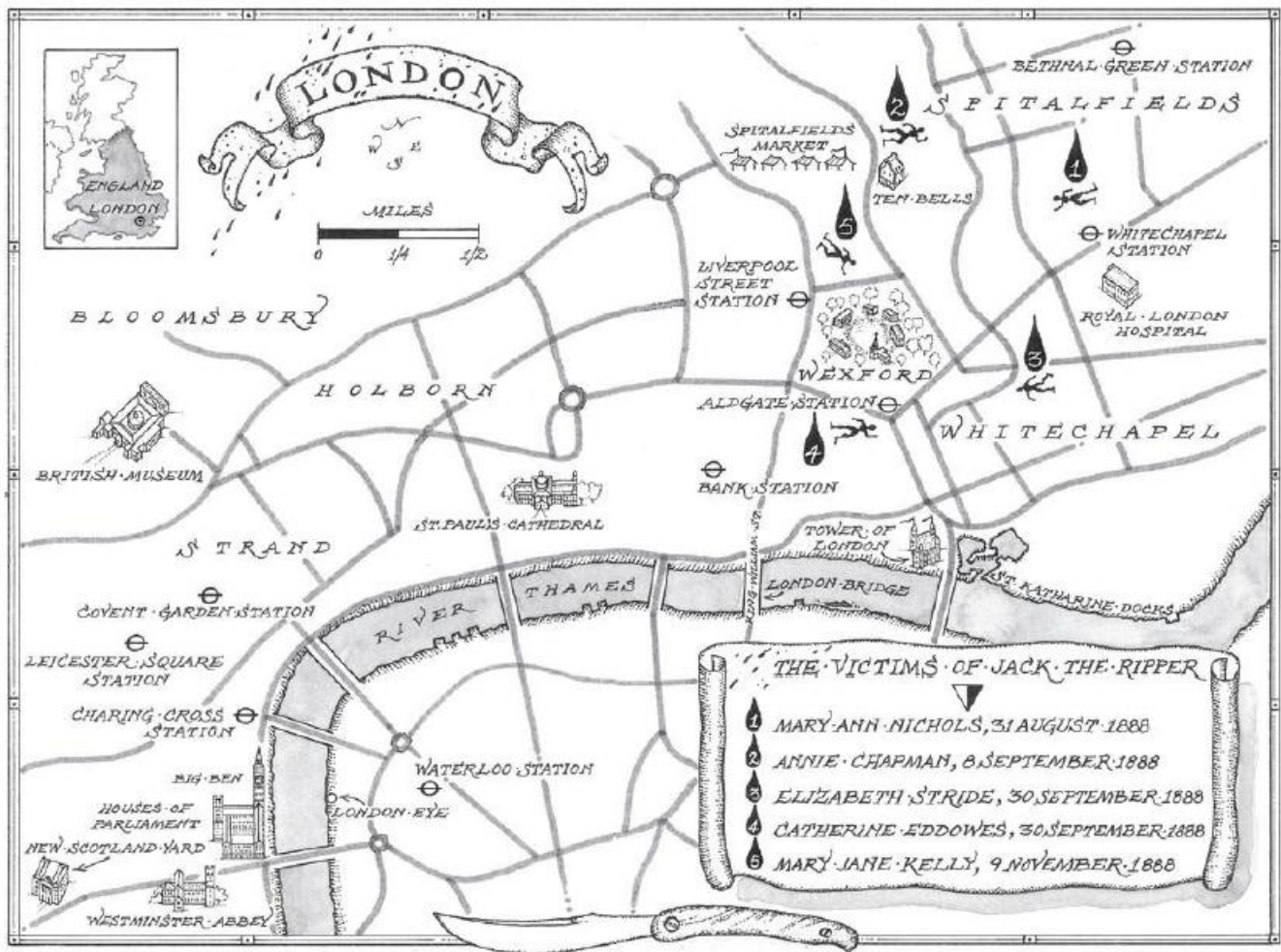
Gracias por la leche.

Maureen Johnson

Gold Books

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Mapa de los lugares donde murieron las víctimas de Jack el Destripador



CALLE DURWARD, ESTE DE LONDRES

AGOSTO 31 4:17 A.M.

Los ojos de Londres estaban vigilando a Claire Jenkins.

Ella no los notó, por supuesto. Nadie prestaba atención a las cámaras. Era un hecho aceptado que Londres tiene uno de los más grandes sistemas de CCTV¹ en el mundo. La estimación conservadora era que había un millón de cámaras en la ciudad, pero el número real probablemente era mucho más alto y crecía cada vez más. La transmisión iba a la policía, las firmas de seguridad, el MI5² y a miles de individuos privados; que formaban una floja red que todo lo abarca. Era imposible hacer algo en Londres sin que el CCTV te atrapara en algún punto.

Las cámaras grabaron silenciosamente el progreso de Claire y la rastrearon mientras giraba en la Calle Durward. Eran las cuatro y diecisiete a.m. y se suponía que debía estar en el trabajo a las cuatro. Había olvidado activar la alarma y ahora corría, intentaba llegar al Hospital Royal London. Su turno usualmente estaba lleno de las fiestas de la noche anterior: sobredosis de alcohol, caídas, golpes, accidentes de auto, la ocasional pelea con cuchillos. Todos los errores en la noche llegaban a la enfermera con el turno temprano.

Había habido una tormenta, claramente. Había charcos por todas partes. La única fortuna en esta apocalíptica mañana era que ya solo quedaba la más mínima brisa. Por lo menos no tuvo que correr bajo la lluvia. Sacó su teléfono para enviar un mensaje para hacerles saber que estaba cerca. El teléfono emitió un pequeño halo que cubrió su mano,

¹ **CCTV:** Circuito cerrado de televisión.

² **MI5:** Servicio de Inteligencia del Reino Unido.

The Name of the Star A Shades of London Book

dándole un brillo divino. Era difícil escribir y caminar al mismo tiempo, eso sí no quería caer al pavimento o chocar contra algo. *Voy tase...*

Claire había intentado escribir *tarde* tres veces, pero seguía apareciendo como *tase*. No iba *tase*, iba *tarde*. Se negó a dejar de caminar y arreglarlo. No había tiempo que desperdiciar. El mensaje decía.

...Estaré ahí en 5...

Y luego tropezó. El teléfono celular salió volando, una pequeña bola de luz, libre hasta que se golpeó contra la acera y se rompió.

—¡Maldición! —dijo—. No, no, no... que no esté roto...

En su preocupación por el destino de su teléfono, Claire no notó con lo que tropezó, además de levemente registrar que era algo largo y pesado y que cedió un poco cuando su pie le dio. En la oscuridad, parecía ser un montón de basura con figura extraña. Algo más en su camino esa mañana para impedir su progreso.

Se arrodilló y buscó a tientas por su teléfono, hundió su rodilla directamente en un charco.

—Maravilloso —se dijo a sí misma mientras buscaba. El teléfono fue rápidamente recuperado. Parecía estar a oscuras y sin vida. Intentó con el botón de encendido, no esperaba ningún resultado. Para su gusto el teléfono parpadeó, su luz apareció alrededor de su mano de nuevo.

Fue entonces cuando notó por primera vez que había algo pegajoso en su mano. La consistencia era extremadamente familiar, como era el leve olor metálico.

Sangre. Su mano estaba cubierta de sangre. *Mucha* sangre, con una leve consistencia gelatinosa que sugería congelación. Sangre congelada significaba que la sangre había estado ahí por varios minutos, así que no podía ser la suya. Claire se dio la vuelta, sostuvo su teléfono en alto por la luz. Ahora podía ver que se había tropezado con una persona. Se arrastró más cerca y sintió una mano, una mano que estaba fresca, pero no fría.

—¿Hola? —dijo—. ¿Puede escucharme? ¿Puede hablar?

Se levantó junto a la figura, una persona pequeña vestida con cuero de motociclista, llevaba un casco. Se estiró hacia el cuello para sentir el pulso.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Donde se suponía que debía estar el cuello solo había un espacio.

Le tomó un momento procesar lo que sentía y desesperada siguió por los bordes del casco hacia el cuello, intentaba saber el tamaño de la herida. Seguía y seguía, hasta que Claire supo que la cabeza apenas estaba unida y que el charco en el que se arrodillaba definitivamente no era de lluvia.

Los ojos lo vieron todo.

Maureen Johnson

Gold Books

Parte I

El Retorno

*Después podrá volver
el refugiado al lugar
de donde huyó, es
decir, a su propia casa
y ciudad.*

—Josué 20:6

Si vives alrededor de Nueva Orleans y ellos piensan que un huracán puede venir, el infierno se desata. No entre los residentes, realmente, si no en las noticias. Las noticias quieren que nos preocupemos desesperadamente por los huracanes. En mi pueblo, Bénouville, Luisiana, (pronunciado localmente como *Ben-ah-VEEL*; población 1700), las preparaciones en caso de huracán generalmente incluyen comprar más cerveza y hielo para mantener la cerveza fría cuando la energía se vaya. Sí, tenemos un vecino con un bote de dos hombres amarrado al techo del porche, todo listo por si el agua sube, pero ese es Billy Mack y él empezó su propia religión en su garaje, por lo que tiene mucho más que solo una extrema preocupación por la seguridad personal.

De cualquier forma, Bénouville es un lugar inestable, construido en un pantano. Todos los que viven ahí aceptan que era un terrible lugar para construir un pueblo, pero ya que está ahí solo vivimos en este. Cada cincuenta años o así, todo menos el viejo hotel es atacado por una inundación o un huracán; y la misma cantidad de lunáticos regresan y reconstruyen todo. Muchas generaciones de la familia Deveraux han vivido en el hermoso centro de Bénouville, principalmente porque no hay otra parte donde vivir. Amo de donde soy, no me malinterpreten, pero es el tipo de pueblo que te vuelve un poco loco si *nunca* te vas, incluso por un corto tiempo.

Mis padres fueron los únicos en la familia que se marcharon para ir a la universidad y luego a la escuela de leyes. Se convirtieron en profesores de Derecho en Tulane, Nueva Orleans. Había pasado un tiempo desde que decidieron que sería bueno que pasáramos un tiempo viviendo a las afueras de Luisiana. Cuatro años atrás, justo antes de que empezara la secundaria, aplicaron por un año sabático enseñando Derecho Americano en la Universidad de Bristol en Inglaterra. Hicimos un acuerdo de que podría participar en la decisión sobre dónde pasaríamos el año sabático, sería mi último año. Dije que quería ir a la escuela en Londres.

Bristol y Londres realmente están lejos, para los estándares ingleses. Bristol está en medio del campo y muy al oeste y Londres está en el sur. Pero realmente separado en Inglaterra es solo a unas horas en tren. Y

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Londres es Londres. Así que me decidí por una escuela llamada Wexfor, localizada en el Este de Londres. Los tres íbamos a volar juntos y pasar unos días en Londres, luego me iría a la escuela y mis padres irían a Bristol y viajaría de un lado a otro cada pocas semanas.

Pero entonces hubo una advertencia de huracán y todos enloquecieron y las aerolíneas limpiaron el horario. El huracán engañó a todos y pasó alrededor del Golfo antes de convertirse en una tormenta, pero para ese punto nuestro vuelo había sido cancelado y todo fue un desastre por unos días. Eventualmente la aerolínea se las ingenió para encontrar un asiento libre en un vuelo a Nueva York y otro asiento libre para Londres desde ahí. Ya que debía estar en Wexford antes de que mis padres necesitaran estar en Bristol, tomé el asiento y me fui sola.

Lo cual, de hecho, estuvo bien. Fue un largo viaje, (tres horas a Nueva York, dos horas vagando en el aeropuerto antes de tomar un vuelo nocturno de seis horas a Londres), pero aun así me gustó. Estuve despierta toda la noche en el vuelo mirando la televisión inglesa y escuchando acentos ingleses en el avión.

Pasé por la zona de recreación después de pasar las aduanas, donde intentan hacer que compres un galón de perfume y una caja de cigarrillos. Había un hombre esperando por mí justo al pasar las puertas. Tenía el cabello completamente blanco y llevaba una camiseta tipo polo con el nombre *Wexford* bordado en el pecho. Un puñado de pelo blanco del pecho sobresalía por el cuello de su camisa; me acerqué a él, atrapé el distintivo y especiado olor de la colonia de hombre. Mucha colonia.

—¿Aurora? —preguntó.

—Rory —lo corregí. Nunca uso el nombre Aurora. Era el nombre de mi bisabuela y recayó en mí como una obligación familiar. Ni mis padres lo usaban.

—Soy el Señor Franks. La llevaré a Wexford. Permítame ayudarla con eso.

Tenía dos increíbles maletas, ambas eran más pesadas que yo y estaban marcadas con cinta naranja que decían PESADO. Necesitaba traer lo suficiente para nueve meses. Nueve meses en un lugar con clima frío. Así que sentía justificado el traer estas extremadamente pesadas y grandes

The Name of the Star

A Shades of London Book

maletas, no quería que alguien que parecía como un abuelo las llevara, pero él insistió.

—Elegió un gran día para llegar, lo hizo —dijo gruñendo mientras arrastraba las maletas—. Grandes noticias esta mañana. Algún loco fue e hizo una como Jack el Destripador.

Imaginé que “hizo una como Jack el Destripador” era una de esas expresiones inglesas que necesitaba aprender. Había estado estudiándolas en línea para no confundirme cuando las personas empezaran a hablarme sobre “libra” y “Jammy Dodgers³” y cosas así. Esta no había pasado por mi viaje electrónico.

—Oh —dije—. Seguro.

Me guió por el gentío intentando llegar a los elevadores que nos llevaron al estacionamiento. Mientras dejábamos el edificio y entrábamos al estacionamiento sentí el primer golpe de brisa fresca. El aire de Londres olía sorprendentemente limpio y fresco, quizás un poco metálico. El cielo era de un liso y alto gris. Para ser agosto estaba ridículamente frío, pero alrededor de mí vi personas en pantaloncillos y camisetas. Temblaba en mis *jeans* y sudadera y maldije mis sandalias, (las que un estúpido sitio me dijo que era bueno usar por razones de seguridad). Nadie mencionó que causan que tus pies se congelen en el avión y en Inglaterra, donde se referían a algo diferente cuando decían “verano”.

Llegamos a una Van de la escuela y el Señor Franks metió las maletas. Intenté ayudar, realmente lo hice, pero él solo dijo no, no, no. Estaba casi segura que iba a tener un ataque al corazón, pero sobrevivió.

—Entra —dijo—. La puerta está abierta.

Recordé entrar al lado izquierdo, lo que me hizo parecer muy inteligente para ser alguien que no había dormido en veinticuatro horas. El Señor Franks jadeó un minuto en cuanto se metió al lado del conductor. Abrí la ventana para liberar un poco de su colonia al exterior.

—Está por todas las noticias. —Jadeo, jadeo—. Sucedió cerca del Hospital Royal, justo fuera de la Calle Whitechapel. Jack el Destripador, de todas las cosas. No importa, ustedes los turistas aman al viejo Jack. Va a

³ **Jammy Dodgers:** populares galletas británicas.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

causar mucho entretenimiento, esto. Wexford está en territorio de Jack el Destripador.

Encendió la radio. Las noticias estaban sintonizadas y escuché mientras el conducía por la salida en espiral.

—... *Rachel Belanger de treinta y un años, una cineasta comercial con un estudio en la Calle Whitechapel. Las autoridades dicen que fue asesinada imitando el primer asesinato de Jack el Destripador en 1888...*

Bueno, eso aclaraba lo que “una como Jack el Destripador” significaba.

—... *el cuerpo fue encontrado en la Calle Durward pasadas las cuatro de esta mañana. En 1888, la Calle Durward era llamada Bucks Row. La víctima de la noche pasada fue encontrada en la misma localización y posición que Mary Ann Nichols, la primera víctima del Destripador, con heridas muy similares. El inspector jefe, Simon Cole, de Scotland Yard dio una breve declaración, dijo que aunque había similitudes entre este asesinato y el de Mary Ann Nichols el 31 de agosto de 1888, es prematuro decir que es algo más que una coincidencia. Para más sobre esto, vamos con nuestra corresponsal Lois Carlisle...*

El Señor Franks apenas se salvaba de las paredes mientras conducía por la espiral.

—... *Jack el Destripador atacó en cuatro fechas durante 1888: 31 de agosto, 8 de setiembre, el “Doble Evento” del 30 de setiembre, (llamado así porque hubo dos asesinatos en el espacio de una hora), y 9 de noviembre. Nadie sabe qué pasó con el Destripador o por qué se detuvo en esa fecha...*

—Un asunto desdichado —dijo el Señor Franks en cuanto llegamos a la salida—. Wexford está justo en los terrenos de caza del viejo Jack. Solo estamos a cinco minutos de la Calle Whitechapel. El recorrido de Jack el Destripador sucede todo el tiempo. Imagino que ahora ha habido mínimo el doble.

Anduvimos por una autopista por un tiempo y repentinamente estuvimos en un área poblada, largas filas de casas, restaurantes hindúes, tiendas de pescado y papas. Luego el camino se estrechó y se llenó más, claramente habíamos entrado en la ciudad sin que me percatara. Pasamos por el lado Sur del Támesis, luego lo cruzamos, todo Londres se estiró frente a nosotros.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Había visto una fotografía de Wexford cien veces o más. Sabía la historia. A mediados de 1800 el lado Este de Londres era muy pobre. Diablillos, ladrones, vender niños por pan, ese tipo de cosas. Wexford fue construido por una organización benéfica. Compraron todo el terreno alrededor de una pequeña plaza y construyeron un complejo entero. Construyeron un hogar para mujeres, un hogar para hombres y una pequeña iglesia gótica; todo lo necesario para proveer comida, refugio y guía espiritual. Todos los edificios eran atractivos y pusieron unas bancas de piedra y unos cuantos árboles en el diminuto cuadro para que hubiese una atmósfera placentera. Luego llenaron los edificios con hombres, mujeres y niños pobres y los hicieron trabajar a todos quince horas al día en las fábricas y asilos para que también compraran alrededor.

En algún momento cerca de 1920, alguien se dio cuenta de que todo esto era algo horrible y los edificios fueron vendidos. Alguien tuvo la brillante idea que estos edificios góticos y georgianos acomodados en el terreno parecían como una escuela y los compraron. Los asilos se convirtieron en edificios con aulas. La iglesia eventualmente se convirtió en el comedor. Los edificios fueron hechos de piedra o ladrillo en un tiempo en que el espacio en el Este era barato, por lo que eran grandes con enormes ventanas, siluetas de picos y chimeneas contra el cielo.

—Este aquí es tu edificio —dijo el Señor Franks mientras el carro daba golpazos en un estrecho camino adoquinado. Era Hawthorne, el dormitorio de chicas. La palabra MUJERES estaba tallada en bajorrelieve sobre la entrada. De pie bajo esto, como una prueba, había una mujer. Era baja, quizás metro y medio, pero ancha. Su rostro estaba profundamente sonrojado y tenía grandes manos, manos que imaginas que pueden hacer bolas de carne realmente grandes o apretar el aire fuera de un neumático. Tenía el cabello corto casi completamente cuadrado y llevaba un plano vestido hecho de lana. Algo sobre ella sugería que sus pasatiempos incluían las luchas contra grandes animales del bosque y golpear ladrillos.

Mientras bajaba del auto ella gritó:

—¡Aurora! —Tenía voz penetrante que podía causar que un pájaro cayera muerto desde el cielo.

—Lláname Claudia —soltó—. Soy la encargada de Hawthorne. Bienvenida a Wexford.

—Gracias —dije, mis oídos seguían zumbando—. Pero es Rory.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Rory. Por supuesto. ¿Todo bien entonces? ¿Buen vuelo?

—Genial, gracias. —Me apresuré a la parte de atrás de la Van e intenté bajar las maletas antes de que el Señor Franks se rompiera la espalda en tres lugares tirando de ellas. Las sandalias y el adoquín no se llevaban bien, de todas formas, especialmente después de la lluvia, cuando cada leve agujero está lleno de agua fría. Mis pies estaban empapados y me deslizaba y tambaleaba sobre las piedras. El Señor Franks me ganó en llegar a la parte trasera y jadeó mientras sacaba las maletas.

—El Señor Franks llevará eso dentro —dijo Claudia—. Llévalas a la habitación veintisiete, por favor, Franks.

—Correcto —resolló.

La lluvia empezó a caer levemente mientras Claudia abría la puerta y yo entraba a mi nuevo hogar por primera vez.

2

Estaba en un vestíbulo con paneles de madera oscura con un mosaico en el suelo. Un gran estandarte que llevaba las palabras *BIENVENIDAS A WEXFORD* colgaba desde la puerta interior. Un juego de escalones de madera llevaban a lo que suponía que eran nuestras habitaciones. En la pared había una pizarra de boletines llena de volantes para varios deportes y audiciones para drama.

—Lláname Claudia —dijo Claudia de nuevo—. Ven por este camino para poder hablar.

Me guió por una puerta a la izquierda, a una oficina. La habitación había sido pintada con un profundo marrón escolar y había una gran alfombra oriental en el suelo. Las paredes y estanterías estaban principalmente cubiertas con premios de hockey, fotografías de equipos de hockey, palos de hockey amontonados. Algunos de los premios tenían años y nombres de escuelas, me indicaban que Claudia ahora estaba a inicios de sus treinta. Esto me sorprendió, ya que parecía mayor que la Abue Devaux. Aunque para ser justos, Abue Devaux tenía maquillaje tatuado en sus ojos y compraba sus pantalones en el departamento de niños en *Kohl's*. Y a Claudia, era claro, no le importaba salir a los elementos y perpetrar algo de violencia física en el nombre del deporte. Fácilmente podía imaginarla corriendo una colina llena de barro, con un palo de hockey levantado, gritando. De hecho, estaba bastante segura que eso era lo que iba a ver en mis sueños esa noche.

—Estas son mis habitaciones —dijo indicando la oficina y lo que fuera que descansaba detrás de la puerta por la ventana—. Vivo aquí y estoy disponible en todo momento para emergencias y hasta las nueve por si quieres hablar. Ahora, repasemos lo básico. Este año eres la única estudiante extranjera. Como probablemente sepas, nuestro sistema es diferente al que tienen en casa. Aquí los estudiantes toman exámenes llamados CGES⁴ cuando tienen dieciséis...

Sí sabía eso. No había forma de que me preparara para venir sin saber eso. Los CGES son pruebas individuales en casi cualquier materia que has

⁴ **CGES:** Certificado General de Educación Secundaria (traducido del GCSE).

estudiado nunca. Las personas toman entre ocho y catorce de estas, dependiendo, supongo, de cuánto les guste hacer pruebas. Como lo haces en los CGES determina cómo pasarás los próximos dos años porque cuando tienes diecisiete y dieciocho puedes especializarte. Wexford era una cosa extraña y única: un internado “colegio universitario de sexta forma”, (colegio universitario aquí significa “escuela para los de diecisiete y dieciocho”⁵). Esta era para personas que no podían permitirse pagar cinco años en una elegante escuela privada u odiaban la escuela en la que estaban y querían vivir en Londres. Las personas solo asistían a Wexford por dos años, así que en lugar de haberme mudado con un montón de personas que se conocían desde *siempre*, en Wexford mis nuevos compañeros solo habían estado juntos un año como máximo.

—Aquí en Wexford —continuó—, los estudiantes toman cuatro o cinco materias cada año. Ellos estudian para sus exámenes de nivel-A⁶, los cuales toman al final de su último año. Eres bienvenida a aplicar por el nivel-A si quieres, pero ya que no los requieres podemos preparar un sistema separado de calificación para enviar a Estados Unidos. Veo que llevarás cinco materias: Literatura Inglesa, Historia, Francés, Historia del Arte y Matemáticas Avanzadas. Aquí está tu horario.

Me pasó una hoja de papel con un gran cuadro en esta. El horario mismo no era día tras día como a los que estaba acostumbrada. En lugar de eso tenía esta hoja hecha de banana que incluía dos semanas y eliminaba toda esperanza de poder memorizarlo.

Mire hacia ese desastre y me rendí ante la esperanza de memorizarlo.

—Ahora —dijo Claudia—, el desayuno es a las siete todas las mañanas. Las clases empiezan a las ocho y quince con un descanso para almorzar a las once y treinta. A las dos y cuarenta y cinco te cambias para el deporte, eso es de tres a cuatro. Luego te duchas y tienes clases de nuevo de cuatro y quince hasta las cinco y quince. La cena es de seis a siete. Luego las noches son para los clubes o más deportes o trabajos. Por supuesto, aún necesitamos ponerte un deporte. ¿Puedo recomendar hockey? Estoy a cargo del equipo de hockey femenino. Creo que podrías disfrutarlo.

⁵ El *colegio universitario* (*college*) en Estados Unidos es a partir de los dieciocho años, en esta se puede conseguir un bachiller en alguna carrera básica, normalmente tarda cuatro años. También existen escuelas profesionales en las que se especializan en algún área como medicina, leyes y así.

⁶ **Nivel-A:** o Certificado General de Educación de Nivel Avanzado, es un grado académico otorgado al finalizar la educación secundaria o preuniversitaria.

The Name of the Star A Shades of London Book

Esta era la parte que había estado temiendo. No soy una persona muy deportista. De donde vengo es muy caliente para correr y generalmente no se alienta. La broma es que si ves a alguien corriendo en Bénouville corres en la misma dirección porque probablemente hay algo realmente terrible detrás de ellos. En Wexford la actividad física *diaria* es obligatoria. Mis opciones eran fútbol, (también conocido como *soccer*⁷, también conocido como correr al aire libre), natación (no), hockey, (por esto se refieren a campo, no hielo), o baloncesto. Odio todos los deportes, pero al menos sé algo del básquetbol... y el baloncesto se supone que es el primo del básquetbol. ¿Sabes cómo las chicas juegan sofbol en lugar de béisbol? Bueno, baloncesto es el la versión sofbol del básquetbol, si es que eso tiene sentido. La bola es más suave, pequeña y blanca, y algunas reglas son diferentes... pero básicamente es básquetbol.

—Estaba pensando en baloncesto —dije.

—Ya veo. ¿Alguna vez ha jugado hockey antes?

Miré alrededor a las decoraciones de hockey.

—Nunca lo he jugado. Realmente solo sé de básquetbol, así que el baloncesto...

—Completamente diferentes⁸. Podríamos empezar de cero en hockey. ¿Qué tal si solo hacemos eso?

Claudia se inclinó sobre el escritorio y sonrió y unió sus carnosas manos.

—Claro. —Me escuché decir. Quería regresar la palabra a mi boca, pero Claudia ya había tomado su lapicero y escribía mientras murmuraba:

—¡Excelente, excelente! Te daremos un equipo de hockey. Oh, y por supuesto necesitarás estos.

Ella deslizó una llave y una tarjeta de identificación por el escritorio. La identificación era una decepción. Me había tomado cincuenta fotografías antes de encontrar una aceptable, pero al transferirla al plástico mi rostro

⁷ En EEUU, *football* hace referencia a lo que se conoce como fútbol americano, en Inglaterra no es así.

⁸ En inglés se hace la diferencia entre *basquetball* y *netball*, en español realmente no hay diferencia entre básquetbol y baloncesto, aun así estos dos términos son los más apropiados para esta parte.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

se había estirado y se había vuelto púrpura. Mi cabello parecía como un tipo de arbusto.

—Tu identificación te permitirá entrar por la puerta principal. Solo presiónala sobre el lector. Bajo ninguna circunstancia le puedes dar tu identificación a alguien. Ahora, miremos alrededor.

Nos levantamos y regresamos al vestíbulo. Indicó con una mano hacia una pared llena de buzones. Había más pizarras de boletines llenas de noticias para las clases que aún no iniciaban, (recordatorios para conseguir tarjetas *Oyster* para el Televisor, recordatorios para conseguir ciertos libros, recordatorios para conseguir cosas en la biblioteca).

—La sala común —dijo al abrir unas puertas dobles—. Pasarás mucho tiempo aquí.

Esta era una habitación masiva con una gran chimenea. Había una televisión, un montón de sofás, algunos escritorios y pilas de cojines para sentarse en el suelo. Junto a la sala común había una sala de estudio lleno de escritorios, luego otra sala de estudio con una gran mesa donde se podían tener sesiones grupales, luego una serie de salas de estudio mucho más pequeñas, algunas con una sola silla o una pizarra blanca en la pared.

De ahí subimos tres pisos de amplios y rechinantes escalones. Mi habitación, número veintisiete, era mucho más grande de lo que esperaba. El cielorraso era alto. Había grandes ventanas, cada una rectangular con un semicírculo adicional de cristal en la parte de arriba. Una delgada alfombra descansaba en el suelo. Había una increíble lámpara colgando del techo, grandes globos fijados en siete frentes de plata. Lo mejor de todo... había una pequeña chimenea. No parecía que funcionaba, pero increíblemente linda, con una puerta de hierros negros y azules de un azul profundo. La chimenea era grande y honda y había un espejo montado sobre esta.

Aunque la cosa que realmente atrapó mi atención fue el hecho de que había tres de todo. Tres camas, tres escritorios, tres armarios, tres estanterías.

—Es una triple —dije—. Solo se me había enviado el nombre de una compañera.

—Es correcto. Vivirás con Julianne Benton. Ella hace nado.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Lo último fue dicho con un toque de molestia. Era bastante claro cuáles eran las prioridades de Claudia.

Luego me mostró una pequeña cocina al final del salón. Había un dispensador de agua en una esquina que tenía agua filtrada fría o caliente “para que no necesites un hervidor”. Había un pequeño lavaplatos y una refrigeradora muy, muy pequeña.

—Se llena diariamente con leche y leche de soja —dijo Claudia—. El refrigerador es solo para bebidas. Asegúrate de etiquetar tus bebidas. Para eso es el paquete de doscientas etiquetas en blanco en la lista de objetos escolares. Habrá una selección de frutas y cereales secos aquí todo el tiempo, en caso de que te de hambre.

Luego fuimos al baño, que realmente era la habitación más Victoriana de todas. Era enorme, con suelos de azulejos blancos y negros, paredes de mármol y grandes espejos. Había cubículos de madera para toallas y suministros de baño. Por primera vez podía imaginar completamente a mis futuras compañeras aquí, todas duchándonos, hablando y cepillando nuestros dientes. Vería a mis compañeras solo vestidas con toallas. Me verían sin maquillaje cada día. Esa idea no se me había ocurrido antes. Algunas veces tienes que ver el baño para saber la cruda realidad de las cosas.

Intenté restarle importancia a este temor mientras regresábamos a mi cuarto. Claudia me soltó las reglas por otros diez minutos. Intenté hacer notas mentales para recordarlas. Teníamos que apagar las luces a las once, pero se nos permitía usar computadoras o luces personales después de eso, debido a que no molestaban a nuestras compañeras. Solo podíamos pegar cosas en las paredes usando algo llamado *Blu-Tack*, (también en la lista). Las chaquetas escolares debían usarse para clases, asambleas oficiales y cenas. Podíamos dejarlas atrás para el desayuno y almuerzo.

—El menú de la cena de esta noche es algo extraño, ya que solo están los prefectos y tú. La comida será a las tres. Enviaré a Charlotte para que venga por ti. Charlotte es la delegada.

Prefectos. Me había aprendido esta. Tipos de concejos estudiantiles, pero con superpoderes. Aquellos a los que hay que obedecer. La delegada es la jefa de las prefectas. Claudia me dejó sola, cerró la puerta detrás de ella. Y luego, solo era yo. En la gran habitación. En Londres.

The Name of the Star

A Shades of London Book

Ocho cajas descansaban en el suelo. Estas eran mis *cosas nuevas*, mi ropa para el año: diez camisas de vestir, tres faldas gris oscuro, una chaqueta gris con rayas blancas, una corbata granate, una sudadera con el escudo de la escuela en el pecho, doce pares de medias hasta las rodillas. Adicionalmente había una caja con uniformes para EF, para la clase de actividad física diaria: dos pantalones grises con líneas blancas a los lados, tres pantaloncillos del mismo material, cinco camisetas ligeras con WEXFORD escrito al frente, una chaqueta deportiva granate con el escudo de la escuela, diez pares de medias deportivas blancas. También había zapatos... enormes cosas que parecían los zapatos de Frankenstein.

Obviamente tenía que ponerme el uniforme. La ropa estaba tiesa y arrugada por estar guardada. Saqué las prensas de los cuellos de las camisas y quité las etiquetas de las faldas y chaqueta. Me puse todo menos las medias y zapatos. Luego me puse los audífonos porque un poco de música ayuda a que te ajustes mejor.

No había espejo de cuerpo completo para estimar el efecto. Al usar el espejo sobre la chimenea se conseguía una imagen parcial. Aún necesitaba ver toda la cosa. Eso requeriría un poco de ingenio. Intenté subiéndome al borde de la cama del medio, pero estaba muy lejos así que la acerqué al centro de la habitación y lo intenté de nuevo. Ahora tenía la imagen completa. El resultado era mucho menos gris del que esperaba. Mi cabello, el cual era café oscuro, parecía negro contra la chaqueta, lo cual me gustaba. La mejor parte, sin duda, era la corbata. Siempre me han gustado las corbatas, pero parecen una gran declaración usarlas. La aflojé, la tiré a un lado y me la arrollé en la cabeza... quería ver cada variación de la imagen.

Repentinamente la puerta se abrió. Grité y me arranqué los audífonos. Estos llenaron la habitación de música. Me giré para ver a una chica alta en el umbral. Tenía cabello rojo en un complicado, aunque de apariencia casual, moño y la piel cremosa y olas de pecas doradas a juego. Lo que era más notable era su porte. Su rostro era largo y terminaba en una adorable barbilla, la cual sostenía en alto. Era una de esas chicas que *realmente* camina con sus hombros hacia atrás, como si fuera normal. No llevaba, lo noté, un uniforme. Llevaba una falda rosa con azul con una camiseta gris claro y una bufanda rosa atada flojamente en su cuello.

—¿Eres *Aurora*? —preguntó.

No esperó a que confirmara que era la “Aurora” que estaba buscando.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Soy Charlotte —dijo—. Estoy aquí para llevarte a la cena.

—¿Debería... —Alcé un poco de mi uniforme esperando que eso demostrara el verbo— cambiarme?

—Oh, no —dijo alegremente—. Estás bien. De todas formas solo somos un puñado de nosotros. ¡Vamos!

Me miró bajar torpemente de la cama, tomar mi identificación y llave y ponerme las sandalias.

3

—Entonces —barbotó Charlotte mientras me tambaleaba y me resbalaba sobre los guijarros—, ¿de dónde vienes?

Sé que se supone que no debes juzgar a las personas cuando las conoces, pero a veces te dan mucho material con el que trabajar. Por ejemplo, ella seguía mirando de lado mi uniforme. Hubiese sido muy sencillo para ella decir: “Tómame un segundo y cámbiate”, pero no lo había hecho. Creo que pude haberlo demandado, pero me acobardé por su estatus de delegada. También, a medio bajar las escaleras, me dijo que iba a aplicar para Cambridge. Cualquiera que te cuente sobre su elegante plan universitario antes de decir su apellido... a esas personas hay que tenerles cuidado. Una vez conocí una chica en la fila de un *Walmart* quien me dijo que iba a estar en *America's Next Top Model*⁹. Cuando volví a ver a la chica, chocó un carrito con el auto de una vieja en el estacionamiento. Señales. Tienes que leerlas.

Por unos minutos estuve aterrorizada de que *todos* fueran así, pero me tranquilicé, probablemente había que ser de un cierto tipo de chica para ser delegada. Decidí desviar su actitud dando una larga y sureña respuesta. Vengo de personas que saben cómo desviar las cosas. Molesta a un sureño y te drenaremos los momentos de tu vida con nuestras lentas y detalladas réplicas hasta que no seas más que una cáscara de lo que solías ser y estés mucho más cerca de la muerte.

—Nueva Orleáns —dije—. Bueno, no Nueva Orleáns, sino justo a las afueras. Bueno, como una hora más allá. Mi pueblo es realmente pequeño. Es un pantano, de hecho. Secaron el pantano para construir nuestro desarrollo. Bueno, intentar secar un pantano no tiene sentido. Ellos realmente no lo *secan*. Puedes tirarles tanta tierra como quieras, pero seguirán siendo pantanos. Lo único peor que construir un desarrollo de casas en un pantano es construir uno en un viejo cementerio indio... y si *hubiera* habido un cementerio indio en los terrenos aledaños, los avariciosos tontos que construyeron nuestras McMansiones hubiesen puesto un campamento en el centro de éste.

⁹ ***America's Next Top Model***: concurso televisivo de mujeres que compiten por ser una modelo, dirigido y creado por la modelo Tyra Banks.

The Name of the Star

A Shades of London Book

—Oh. Ya veo.

Mi respuesta sólo pareció incrementar la intensidad de las tóxicas olas de júbilo. Mis sandalias hacían extraños sonidos acuosos sobre las piedras.

—Tus pies deben estar fríos con esas —dijo.

—Lo están.

Y ese fue el final de nuestra conversación.

El comedor estaba en la vieja iglesia, mucho tiempo atrás desconsagrada. Mi pueblo tenía tres iglesias, todas en edificios prefabricados, llenas de filas de sillas plásticas. Ésta era una *Iglesia*, no grande, sino apropiada, hecha de piedra, con estribaciones y un pequeño campanario en una torre y estrechas ventanas teñidas. Por dentro estaba brillantemente iluminada por un número de negros candelabros de metal. Había tres filas de mesas de madera con bancas y un estrado con una mesa donde solía estar el altar. También había uno de esos púlpitos elevados con su propio juego de escaleras.

Había un pequeño grupo de estudiantes sentados hacia el frente. Por supuesto, ninguno llevaba uniforme. El sonido de mis sandalias hizo eco contra las paredes atrayendo su atención.

—Todos —dijo Charlotte caminando hacia el grupo—, ella es Aurora. Es de Estados Unidos.

—Rory —dije rápidamente—. Todos me dicen Rory. Y amo los uniformes. Usaré el mío *todo el tiempo*.

—Claro —dijo Charlotte antes de que mi ocurrencia fuera absorbida—. Y estos son Jane, Clarissa, Andrew, Jerome y Paul. Andrew es delegado.

Todos los prefectos vestían casualmente aunque algo formal. Como Charlotte, las otras chicas llevaban faldas informales. Los chicos llevaban camisas polo o camisetas con logos que no reconocía y parecían personas de catálogos. De todos ellos, Jerome parecía el más rocanrolero, con una cabeza ligeramente rebelde con rulos castaños. Se parecía mucho al chico que me gustaba cuando estaba en cuarto grado, Doug Davenport. Ambos tenían cabello marrón y amplias narices y bocas. Había algo llevadero sobre el rostro de Jerome. Parecía que sonreía mucho.

The Name of the Star A Shades of London Book

—¡Vamos, Rory! —gorjeó Charlotte—. Por aquí.

Por ahora me ofendía todo lo que salía de la boca de Charlotte. Definitivamente no apreciaba ser arrastrada como una mascota. Pero no vi otro modo disponible de actuar, por lo que la seguí.

Para llegar a la comida tenía que caminar alrededor del elevado púlpito a una puerta lateral. Entramos a lo que probablemente habían sido oficinas o vestidores. Todo fue arrancado para hacer una compacta cocina industrial y la típica línea de bandejas de vapor. La cena de esa noche consistía en una cacerola de pollo, tarta vegetariana, papas rostizadas, arvejas y algunos rollos. Había una fina capa de dorada grasa sobre todo excepto los rollos, lo que por mí estaba bien. No había comido en todo el día y tenía un estómago que podía soportar cualquier cantidad de grasa que pudiera ingerir.

Tomé un poco de todo mientras Charlotte miraba mi plato. Encontré sus ojos y sonreí.

Cuando regresamos la conversación continuaba. Había un montón sobre “vacaciones de verano” y alguien yendo a Kenia y alguien navegando. Nadie que conocía iba a Kenia en el verano. Y conocía personas con botes, pero nadie iba “a navegar”. Estas personas no parecían ricas, al menos no eran del tipo de ricos como los que estaba acostumbrada. Dinero significaba estúpidos autos, casas ridículas y enormes fiestas con limosinas hacia Nueva Orleáns para a los dieciséis beber Huracanes sin alcohol, los cuales conviertes en verdaderos huracanes en el baño, y luego robas un pato y luego vomitas en una fuente. Bien, estaba pensando en alguien muy específico, pero esa era la idea general de ricos que tenía. Todos en ésta mesa tenían una medida de madurez con la que no estaba acostumbrada... *gravitas*¹⁰, para usar una palabra de los SAT¹¹.

—¿Eres de Nueva Orleáns? —preguntó Jerome sacándome de mis pensamientos.

—Sí —dije apresurándome para terminar de masticar—. De las afueras.

Parecía que estuviera a punto de preguntarme algo más, pero Charlotte lo cortó.

—Tenemos una reunión de prefectos ahora —me informó—. Aquí.

¹⁰ **Gravitas:** Palabra en latín para “gravedad.”

¹¹ **SAT:** Prueba de Aptitud Académica obligatoria en todo Estados Unidos.

The Name of the Star A Shades of London Book

Aún no acababa de comer mi postre, pero no quería parecer molesta por eso.

—Nos vemos luego —dije dejando mi cuchara.

De regreso en mi habitación intenté elegir una cama. Definitivamente no quería la del medio. Tenía que tener un espacio en la pared. La única pregunta era ¿debía adelantarme y tomar la primera por la genial chimenea, (y de paso reclamar la excelencia de ésta para poner mis cosas), o me arriesgaba y escogía la del otro lado de la habitación?

Pasé cinco minutos de pie ahí, racionalizando la elección de tomar la que estaba por la chimenea. Decidí que estaba bien que lo hiciera mientras no me apropiara de la chimenea *de inmediato*. Sólo tomaría la cama y no tocaría la chimenea por un tiempo. Gradualmente se volvería mía.

Con ese importante problema resuelto me puse mis audífonos y dediqué mi atención a desempacar las cajas. Una contenía las sábanas, almohadas, mantas y toallas que había enviado desde casa. Era extraño tener éstas cosas mundanas aquí, en éste edificio en medio de Londres. Después de arreglar la cama atacué las maletas, llené mi armario y cajones. Puse mi *collage* de fotografías de mis amigos de casa sobre el escritorio, más las fotografías de mis padres, del Tío Bick y la Prima Diane. Estaba el cenicero con forma de labios que había robado del lugar de barbacoa, La Guarida de Amor de Big Jim. Saqué mi colección de collares y medallones de *Mardi Gras* y los colgué al final de mi cama. Finalmente puse en lugar mi computadora y mis tres preciosas tazas *Cheez Whiz*¹² en la repisa.

Eran las siete y treinta.

Me arrodillé en la cama y miré por la ventana. El cielo aún estaba brillante y azul.

Vagué por el edificio por un tiempo, eventualmente terminé en la sala común. Ésta probablemente sería la única vez que tuviera la sala para mí sola, así que me dejé caer en el sofá justo frente a la televisión y la encendí. Estaba sintonizada en *BBC One* y las noticias acababan de empezar. Lo primero que noté fue un gran anuncio en la parte de debajo

¹² **Cheez Whiz:** queso “líquido” para untar, normalmente viene en lata.

de la pantalla en el que se leía **ASESINATO SIMILAR AL DESTRIPIADOR EN EL LADO ESTE**. Mientras lo miraba, a través de ojos medio abiertos, vi tomas de la calle cerrada en la que habían encontrado el cuerpo. Vi imágenes de oficiales de policías con chalecos fluorescentes apartando a los periodistas. Luego regresaron al estudio, donde el anunciador continuó:

—A pesar de haber una cámara CCTV casi directamente sobre el lugar del asesinato, ninguna imagen del crimen fue capturada. Las autoridades dicen que las cámaras no funcionaban. Las preguntas sobre el mantenimiento del sistema CCTV son hechas...

Las palomas cantaron fuera de la ventana. El edificio crujió y se arregló. Estiré la mano y la pasé por el rasposo material azul del sofá. Miré las estanterías de libros construidas en las paredes y que se estiraban hacia el techo. Lo había hecho. Esto realmente era Londres, éste frío y vacío edificio. Esas palomas eran inglesas. Había imaginado esto por mucho tiempo, no sabía cómo procesar la realidad.

Las palabras *¿NUEVO DESTRIPIADOR?* aparecieron en la pantalla sobre una imagen panorámica del *Big Ben y el Parlamento*¹³. Era como si las noticias mismas quisieran reafirmármelo. Incluso Jack el Destripador mismo había reaparecido como parte del comité de bienvenida.

¹³ **Big Ben y el Parlamento** es el edificio más reconocido de Inglaterra, en éste hay una torre con la campana *Big Ben* (éste es el nombre de la campana y no del edificio).

Desperté a la mañana siguiente para encontrar a dos extrañas en mi habitación, una estilo mamá y la otra chica con cabello largo y rubio como la miel, quien usaba un suéter de cachemira gris y un par de *jeans*. Me froté los ojos rápidamente, me toqueteé para comprobar que llevaba algo, tanto en la parte superior como inferior de mi cuerpo y descubrí que había dormido con mi uniforme. Ni recordaba haber ido a la cama. Sólo descansé los ojos por un minuto y ahora era de mañana. El cambio horario me había afectado. Tiré de la sábana e hice un sonido que se parecía a un “hola”.

—Oh, ¿te despertamos? —dijo la chica—. Intentábamos no hacerlo.

Ahí fue cuando noté las cuatro maletas, dos cestas de lavandería, tres cajas y un Chelo que se encontraban por la habitación. Estas personas habían estado cortésmente merodeando alrededor por un tiempo, intentando moverse alrededor de mi uniformado cuerpo durmiente. Luego escuché el desastre en el pasillo, el sonido de docenas de personas moviéndose.

—No te preocupes —dijo la chica—. Mi papá no entró. No quiero molestarte. Sigue durmiendo. ¿Aurora, cierto?

—Rory —dije—. Me quedé dormida con mí...

Dejé la oración caer. No había necesidad de señalar lo obvio.

—¡Oh, está bien! No será la última vez, créeme. Soy Julianne, pero todos me llaman Jazza.

Me presenté a la mamá de Jazza, luego me dirigí al baño para cepillar mis dientes e intentar asegurarme de que estaba presentable en general.

Los pasillos se encontraban llenos. Cómo había dormido durante esta invasión, no estaba del todo segura. Las chicas chillaban encantadas al ver a otra. Había abrazos y besos al aire, muchas discusiones acalladas con padres que trataban de no crear una escena. Había lágrimas y despedidas. Era cada emoción humana sucediendo al mismo tiempo. Mientras me

The Name of the Star *A Shades of London Book*

deslizaba por el pasillo, pude escuchar la voz de Claudia unas tres peleas más allá, saludaba a las personas como:

—¡Lláname Claudia! ¿Cómo estuvo tu viaje? Bien, bien, bien...

Finalmente llegué al baño y me quedé en la ventana. Afuera había una brillante y clara mañana. Realmente sólo había tres o cuatro espacios para estacionar frente a la escuela. Los conductores tenían que turnarse y mantener sus autos en constante movimiento, dejaban caer una caja o dos y luego continuaban alrededor para dejarle espacio a otra persona. La misma escena sucedía en el cuadrado de la casa de chicos.

Había planeado mejores entradas. Había hecho guiones sobre todo tipo de presentaciones. Había repasado mis mejores historias. Pero hasta el momento llevaba cero de dos. Me cepillé los dientes y masajee mi rostro con agua fría, me peiné el cabello con los dedos y acepté que así era como iba a conocer a mi nueva compañera.

Ya que ella realmente era inglesa y podía ir a la escuela en auto, Jazza tenía más cosas que yo. *Muchas* más cosas. Había múltiples maletas, las cuales su mamá continuaba desempacando, apilando los contenidos en la cama. Había dos cajas de libros, como una docena de cojines, una raqueta de tenis y una selección de paraguas. Sus sábanas, toallas y mantas eran mucho más lindas que las mías. Incluso trajo cortinas. Y el Chelo. En cuanto a libros, fácilmente tendría unos doscientos con ella, quizás más. Miré a mis cajas de cartón, mis cuentas decorativas, el cenicero y mi propia estantería de libros.

—¿Puedo ayudar? —pregunté.

—Oh... —Jazza se movió y miró sus cosas—. Creo que hemos... creo que hemos traído todo. Mis padres tienen un largo camino de regreso, verás, y... sólo saldré y me despediré.

—¿Terminaron?

—Sí, bueno, hemos apilado cosas en el pasillo y las hemos metido de una en una para no molestarte.

Jazza se fue por unos veinte minutos y cuando regresó tenía los ojos rojos y sollozaba. La miré desempacar sus cosas por un tiempo. No sabía si debía ofrecer mi ayuda de nuevo porque las cosas parecían algo personales. Pero lo hice de todos modos y Jazza aceptó, con muchos

The Name of the Star *A Shades of London Book*

agradecimientos. Me dijo que podía usar lo que quisiera, tomar ropa prestada, mantas o lo que fuera que necesitara. “Sólo tómallo” era el lema de Jazza. Me explicó todas las cosas que Claudia no dijo, como cuándo y dónde se te permitía usar el teléfono, (en tu casa y fuera), qué hacías en los periodos libres, (trabajos, usualmente en la biblioteca o en tu casa).

—¿Vivías con Charlotte antes? —pregunté mientras preparaba su cama con un pesado edredón.

—¿Conoces a Charlotte? Es la delegada ahora, así que tiene su propia habitación.

—Cené con ella anoche —dije—. Parece algo... intensa.

Jazza sacó una funda de almohada.

—Ella está bien, de verdad. Está bajo mucha presión por parte de su familia para entrar a Cambridge. Odiaría que mi familia fuese así. Mis padres sólo quieren que haga lo mejor y están felices de donde sea que quiera ir. Algo afortunada, realmente.

Trabajamos hasta que fue momento de prepararnos para la cena de Bienvenida a Wexford. No fue la acogedora aventura de la noche anterior... la sala estaba completamente llena. Y esta vez no era la única con uniforme. Eran chaquetas grises con corbatas granate a rayas todo lo que podía ver. El comedor, que parecía enorme cuando sólo un puñado de nosotros estaba la noche anterior, se había encogido considerablemente. La fila para la comida se extendía hasta la puerta principal. Había espacio suficiente en las bancas para que todos se apretujaran ahí. Había más opciones de comida: carne asada, asado de lentejas, patatas, varios tipos de vegetales. La grasa, estaba feliz de notar, seguía presente.

Cuando salimos con nuestras bandejas, Charlotte se levantó un poco y nos llamó con la mano. Ella y Jazza intercambiaron besos al aire, lo cual me provocó un poco de náuseas. Charlotte estaba sentada con el mismo grupo de prefectos. Jerome se movió unos centímetros para que me pudiera sentar. Apenas habíamos apoyado nuestros traseros en las bancas cuando Charlotte empezó con las preguntas.

—¿Cómo está tu horario este año, Jaz? —preguntó.

—Bien, gracias.

—Tomaré cuatro de nivel-A y la escuela a la que aplicaré en Cambridge requiere un nivel-S¹⁴, además tengo que llevar la clase de preparación para Oxbridge¹⁵ para la entrevista. Así que estaré muy ocupada. ¿Llevarás esa clase, la clase de preparación para Oxbridge?

—No —dijo Jazza.

—Ya veo. Bueno, no es estrictamente necesario. ¿En dónde aplicarás?

Jazza entrecierra un poco los ojos y ataca su asado de lentejas.

—Aún estoy decidiendo —dijo.

—No dices mucho, ¿no? —preguntó Jerome.

Nadie en toda mi vida me había dicho eso.

—No me conoces aún —dije.

—Rory me estaba diciendo que vive en un pantano —dijo Charlotte.

—Así es —dije remarcando un poco mi acento—. Estos son los primeros zapatos que he tenido. De seguro que aprietan mis pies.

Jerome soltó un bufido. Charlotte sonrió y giró la conversación de regreso a Cambridge, un tema en el que parecía estar patológicamente fijada. Las personas volvieron a comprobar notas sobre los niveles-A y yo continué comiendo y observando.

El director, el Dr. Everest, (inmediatamente estuvo claro que era conocido como el Monte Everest, lo cual tenía sentido ya que medía dos metros), se levantó y nos dio un pequeño discurso de preparación. Principalmente era sobre el hecho de que era otoño y todos estaban de regreso y mientras eso era algo genial, lo mejor era no ser engreídos y portarse mal o él personalmente nos mataría a todos. Realmente no dijo esas palabras, pero ese era el subtexto.

—¿Nos está amenazando? —le susurré a Jerome.

¹⁴ **Nivel-S:** exámenes que toman los estudiantes más distinguidos del nivel-A. Su principal objetivo era para proporcionar becas escolares, (en inglés: *scholarship*, de aquí el uso de la «S»).

¹⁵ **Oxbridge:** unión entre “Oxford” y “Cambridge”, ambas universidades del Reino Unido.

The Name of the Star

A Shades of London Book

Jerome no giró su cabeza, pero movió sus ojos en mi dirección. Luego sacó una pluma de su bolsillo y escribió en su mano sin mirar abajo: *Recientemente divorciado. También odia a los adolescentes.*

Asentí comprendiendo.

—Como probablemente son conscientes —continuó Everest—, ha habido un asesino en las proximidades, a lo que algunas personas se han referido como un nuevo Destripador. Por supuesto, no hay necesidad de preocuparse, pero la policía nos ha pedido que les recordemos a todos los estudiantes que sean extra cuidadosos cuando abandonen los terrenos de la escuela. Ya se los he recordado y espero que no sea necesario hablar sobre eso.

—Me siento cálida y tranquila —susurré—. Es como Santa.

Everest se giró en nuestra dirección, ambos nos tensamos y miramos directamente al frente. Él nos castigó un poco más, nos advirtió más sobre no excedernos de nuestro toque de queda, no fumar con el uniforme o en los edificios y sobre beber *excesivamente*. Un *poco* de bebida parecía ser esperado. Las leyes eran diferentes aquí. Podías beber a los dieciocho, pero había una ley rara sobre poder ordenar vino o cerveza con la comida, con un adulto a los dieciséis. Seguía analizando esto cuando noté que el discurso había terminado y las personas se levantaban y dejaban sus bandejas en los carritos.

Pasé la noche mirando, y ocasionalmente asistiendo, a Jazza mientras empezaba el proceso de decorar su mitad de la habitación. Había cortinas que debían ser colgadas, pósteres y fotografías que debían ser pegadas a las paredes con *Blu-Tack*. Tenía arte impresa de Ofelia ahogándose en un pozo, un póster de una banda que nunca había escuchado y una enorme pizarra de corcho. Las fotografías de su familia y perros se encontraban en marcos ornamentados. Hice una nota mental para conseguir más cosas para las paredes, así mi lado no se vería tan desnudo.

Lo que no mostraba, noté, era una caja llena de medallas de natación.

—Cielo santo —dije cuando las dejó en el escritorio—, eres como un pez.

—Oh, uhm. Bueno, nado, ya ves.

Lo veía.

—Las gané el año pasado. No iba a traerlas, pero... las traje.

The Name of the Star

A Shades of London Book

Dejó las medallas en el cajón de su escritorio.

—¿Practicabas algún deporte? —preguntó.

—No *exactamente* —dije. Lo cual era mi forma de decir “maldición, no”. Los Deveaux preferíamos hablarte hasta la muerte en lugar de entrar en combate físico.

Mientras seguía desempacando y continuaba observándola, se me ocurrió que Jazza y yo íbamos a hacer esto, esto de sentarnos en la misma habitación, cada noche. Por algo como ocho meses. Sabía que mis días de privacidad total se habían acabado, pero realmente no había entendido a lo que se refería. Todos mis hábitos iban a ser expuestos. Y Jazza parecía sencilla y enfocada... ¿Qué si yo era una rara y nunca lo había notado? ¿Qué si hacía cosas extrañas mientras dormía?

Rápidamente descarté estas cosas de mi mente.

La vida en Wexford empezó prontamente a las seis de la mañana del lunes, cuando la alarma de Jazza resonó segundos antes que la mía. Esto fue seguido por un golpeteo en la puerta. Los golpes se alejaron por el pasillo, mientras llamaban a cada puerta.

—Rápido —dijo Jazza apresurándose fuera de la cama a una velocidad tanto alarmante como inaceptable a esta hora.

—No puedo correr en la mañana —dije frotando mis ojos.

Jazza ya se estaba poniendo su bata, tomaba su toalla y cesta de baño.

—¡Rápido! —dijo de nuevo—. ¡Rory! ¡Rápido!

—¿Rápido qué?

—¡Sólo levántate!

Jazza saltaba de un pie a otro ansiosa mientras yo salía de la cama, me estiraba y me tambaleaba alrededor llenando mi cesta.

—Tan frío en la mañana —dije alcanzando mi bata. Y realmente lo era. Nuestra habitación había bajado de temperatura desde la noche anterior.

—Rory...

—Ya voy —dije—. Perdón.

Requería muchas cosas en la mañana. Tengo el cabello tan largo y espeso que puede ser controlado sólo mediante el uso de un pequeño laboratorio portátil de productos. De hecho, estaba avergonzada de esto, uno de mis mayores temores era venir a Inglaterra y tener que encontrar nuevos productos para el cabello. Eso es vergonzoso, lo sé, pero me tomó años idear el sistema que tengo. Si uso mi sistema, mi cabello luce como cabello. Sin mi sistema queda horizontal, se levanta centímetro a centímetro conforme aumenta la humedad. Ni siquiera es rizado, es como si estuviera poseído. Obviamente, necesitaba gel de baño y una cuchilla, (rasurarme en el baño grupal, no había pensado en eso), y limpiador facial. Luego necesitaba mis sandalias para no quedar con los pies mojados.

The Name of the Star A Shades of London Book

Podía sentir la desesperación de Jazza incrementarse en mi columna, pero me *estaba* apresurando. No estaba acostumbrada a tener que descifrar todas las cosas y llevar mis productos por el pasillo. En un inicio me pregunté cuál era todo el alboroto. Todas las puertas estaban cerradas y había poco ruido. Luego llegamos al baño y abrimos la puerta.

—Oh, no —dijo ella.

Y entonces entendí. El baño estaba completamente lleno. Todas las del pasillo ya estaban ahí. Cada ducha estaba tomada y tres o cuatro personas hacían fila en cada una.

—Tienes que apresurarte —dijo Jazza—, o esto pasa.

Resulta ser que no hay nada más molesto que esperar a que otras personas se bañen. Resientes cada segundo que pasan ahí. Analizas cuánto se tardan y especulas sobre qué hacen. Las personas de mi casa se duchaban, en promedio, por diez minutos cada una, lo que significaba que fue más de media hora después que pude entrar. Estaba tan llena de indignación sobre cuán lentas eran que había planeado cada uno de mis movimientos en la ducha. Aun así me tomó diez minutos y fui una de las últimas en salir del baño.

Jazza ya estaba en nuestra habitación y vestida cuando entré, mi cabello seguía mojado.

—¿Cuán pronto puedes estar lista? —preguntó mientras se ponía los zapatos escolares. Estos eran la peor parte del uniforme. Eran gomosos y negros, con suelas gruesas y antideslizantes. Mi abuela nunca los hubiese usado. Pero bueno, mi abuela fue Miss Bénouville en 1963 y 1964, un título dado a la persona más elegante que participaba. En Bénouville en 1963 y 1964 la definición de *elegante* era altamente cuestionada. Sólo estoy diciendo, mi abuela usa pantuflas con tacones y pijamas de seda. De hecho, me había comprado pijamas de seda para que las trajera a la escuela. Eran vagamente transparentes. Las había dejado en casa.

Iba a decirle a Jazza todo esto, pero pude ver que no estaba de humor para una historia. Así que miré el reloj. El desayuno era en veinte minutos.

—Veinte minutos —dije—. Fácil.

No sé qué pasó, pero alistarme fue mucho más complicado de lo que había creído. Tenía que ponerme todas las partes de mi uniforme. Tuve

The Name of the Star *A Shades of London Book*

problemas con la corbata. Intenté ponerme maquillaje, pero no había mucha luz por el espejo. Luego tuve que adivinar cuáles libros tenía que llevar para mis primeras clases, algo que probablemente debía haber hecho la noche anterior.

Para acortar la historia, nos fuimos a las 7:13. Jazza pasó todo el tiempo esperando sentada en la cama, sus ojos cada vez más grandes y tristes. Pero no me dejó y nunca se quejó.

El comedor estaba lleno y ruidoso. El bono de haber llegado tarde era que la mayoría ya habían pasado por la línea de comida. Estábamos ahí con los poco chicos que iban a repetir. Primero tomé una taza de café y me serví una taza imposiblemente pequeña de bebida aparentemente tibia. Jazza tomó una sensible selección de yogurt, fruta y pan integral. No estaba de humor para ese tipo de tonterías esa mañana. Tomé una dona de chocolate y una salchicha.

—Primer día —le expliqué a Jazza cuando miró mi plato.

Estaba claro que iba a ser complicado encontrar un asiento. Encontramos dos al final de una larga mesa. Por alguna razón busqué a Jerome. Él estaba al final de la larga mesa al lado, enfrascado en una conversación con algunas chicas del primer piso de Hawthorne. Giré mi plato de grasas. Noté cuán americana eso me hacía ver, pero no me importaba. Tuve el tiempo suficiente para pasar todo por mi garganta antes de que Monte Everest se pusiera sobre su estrado y nos dijera que era momento de irnos. Repentinamente todos se movían, metían últimos bocados de tostadas y tragos finales de jugo en sus bocas.

—Buena suerte hoy —dijo Jazza levantándose—. Nos vemos en la cena.



El día fue ridículo.

De hecho, la situación fue tan seria que pensé que tenían que estar bromeando, como si hubiesen preparado un día especial para volver locas a las personas. Tuve una clase en la mañana, la misteriosa llamada “Matemáticas Avanzadas”. Tardó dos horas y fue tan temible que creí que

The Name of the Star *A Shades of London Book*

entré en trance. Luego tuve dos períodos libres, los que desprecié riéndome cuando los vi por primera vez. Los pasé intentando resolver los problemas fervientemente.

A un cuarto de las tres, tuve que regresar corriendo a mi habitación y ponerme los pantaloncillos, pantalones de deporte, camiseta, sudadera y los zapatos con picos que Claudia me había dado. Desde ahí tuve que correr por tres calles para llegar al campo que compartíamos con la universidad local. Si los adoquines eran truculentos donde caminar en sandalias, eran la peor pesadilla usando zapatos con picos, grandes y raros parches en las pantorrillas. Llegué para encontrar personas, (todas chicas), que estaban, (sabidamente), poniéndose los zapatos y los parches ahí y que todas llevaban sólo los pantaloncillos y camisetas. Me quité los pantalones y la sudadera. Regresé con los parches raros y los picos.

Charlotte, estaba consternada de descubrir, también estaba en hockey. Igual mi vecina Eloise. Vivía al otro lado del pasillo en la habitación individual. Tenía el cabello corto y negro como el de un hada y los brazos cuidadosamente cubiertos de tatuajes. Tenía un enorme purificador de aire en su habitación, el cual tenía un trato especial, (ya que no podíamos tener electrodomésticos). De alguna forma había logrado que el doctor dijera que tenía unas terribles alergias, y que necesitaba el purificador y su propio espacio. En realidad, usaba el filtro para esconder el hecho de que se pasaba la mayor de su tiempo libre fumando cigarrillo tras cigarrillo y soltaba el humo directamente hacia el purificador. Eloise hablaba el francés fluidamente porque vivía ahí algunos meses al año. En cuanto a su fumado, ella nunca decía que era “algo francés”, pero estaba implícito. Eloise parecía tan consternada como yo sobre el hockey. Las demás parecían sonrientemente determinadas.

La mayoría tenían su propio palo de hockey, pero para las que no teníamos uno los estaban distribuyendo. Luego nos pusimos en fila, entonces me estremecí.

—¡Bienvenidas al hockey! —soltó Claudia—. La mayoría han jugado hockey antes, sólo repasaremos lo básico y técnicas para retomar el paso.

Se hizo obvio bastante rápido que “la mayoría han jugado hockey antes” realmente significaba “cada una de ustedes excepto Rory ha jugado antes”. Nadie más que yo necesitaba la explicación sobre cómo agarrar el palo, con cuál lado golpear la bola, (el plano, no el redondeado). Nadie necesitaba que le mostraran cómo correr con el palo o cómo golpear la bola. El tiempo

The Name of the Star *A Shades of London Book*

total dado a estos temas fue de cinco minutos. Claudia nos recorrió con la vista para asegurarse que estuviéramos bien vestidas y que tuviéramos todo lo que necesitábamos. Se detuvo en mí.

—¿Protección bucal, Aurora?

Protección bucal. Un objeto de plástico que había dejado en mi puerta durante la mañana. Lo había olvidado.

—Mañana —dijo—. Por ahora sólo verás.

Así que me senté en el césped a un lado del campo mientras todas las demás se ponían sus protectores en las bocas, convirtiendo el espacio antes lleno de dientes en alarmantes campos rosa brillante y azul neón. Corrieron por el campo, se pasaban la bola y la devolvían entre cada una. Claudia las siguió todo el tiempo, ladraba órdenes que no entendía. El proceso de golpear la bola parecía bastante sencillo desde donde estaba, pero estas cosas nunca lo son.

—Mañana —me dijo cuando acabó el período y todos se fueron del campo—. Protección bucal. Y creo que te pondremos en la portería.

Portería sonaba como un trabajo especial. No quería un trabajo especial, a menos que ese trabajo especial incluyera sentarse a un lado bajo una pila de mantas.

Luego regresamos corriendo a Hawthorne, y literalmente correr, donde todas de nuevo compitieron por las duchas. Encontré a Jazza de regreso en la habitación, seca y vestida. Aparentemente había duchas en la piscina.

La cena incluía papas horneadas, alguna sopa y algo llamado “*hot pot*”, lo cual parecía carne con papas, por lo que tomé eso. Nuestra agrupación se volvía más predecible y empezaba a entender la dinámica. Jerome, Andrew, Charlotte y Jazza habían sido amigos el año anterior. Tres se habían convertido en prefectos; Jazza no. Jazza y Charlotte no se llevaban bien. Intenté unirme a las conversaciones, pero descubrí que no tenía mucho que compartir hasta que el tema llegó al Destripador, entonces me sumergí en algo de historia familiar.

—Las personas aman a los asesinos —dije—. Mi prima Diane solía salir con este chico con pena de muerte en Texas. Bueno, no sé si estaban saliendo, pero solía escribirle cartas todo el tiempo, decía que estaban

The Name of the Star A Shades of London Book

enamorados y que iban a casarse. Pero resultó ser que tenía como seis novias, así que terminaron y ella empezó su Ministerio Ángel Curador...

Los tenía. Todos habían empezado a comer más lento y me miraban.

—Vean —dije—, la prima Diane administra el Ministerio Ángel Curador desde su sala de estar. Bueno, y también su patio trasero. Tiene ciento sesenta y un estatuas de ángeles en su patio. Además tiene ochocientos setenta y cinco figurillas de ángeles, muñecos e imágenes en la casa. Y las personas van a ella en busca de orientación angélica.

—¿Orientación angélica? —repitió Jazza.

—Sí. Ella pone esta música *New Age*, hace que cierres los ojos y luego canaliza algunos ángeles. Te dice sus nombres, el color de sus auras y lo que intentan decirte.

—¿Está tu prima... loca? —preguntó Jerome.

—No creo que esté *loca* —dije revisando mi *hot pot*—. Cada vez que estoy en su casa, cuando me aburro, canalizo los ángeles, así que ella siente que está haciendo un buen trabajo. Hago algo así...

Inhalé profundamente para preparar mi voz de ángel. Infortunadamente lo hice mientras tomaba un bocado de *hot pot*. Un trozo de carne se coló en mi garganta. Lo sentí detenerse justo debajo de mi barbilla. Intenté aclararme la garganta, pero nada pasó. Intenté toser. Nada. Intenté hablar. Nada.

Todos me miraban. Quizás pensaban que era parte de mi imitación. Me aparté de la mesa un poco e intenté toser con más fuerza, luego más duro, pero mis esfuerzos no hicieron diferencia. Mi garganta estaba obstruida. Mis ojos se llenaron tanto de lágrimas, por lo que todo fue borroso. Sentí un ataque de adrenalina... luego todo se puso blanco por un segundo, completa, total y brillantemente blanco. Luego todo el comedor se desvaneció y fue reemplazado por esta infinita visión como de papel. Aún podía sentir y escuchar, pero todo parecía estar en otro lugar, en algún lugar sin aire, algún lugar donde todo estaba hecho de luz. Incluso cuando cerré los ojos estaba ahí. Alguien gritaba que me estaba ahogando, pero las palabras sonaban lejanas.

Y luego los brazos me rodearon. Había un puño golpeando en el suave tejido bajo mi cavidad torácica. Fui impulsada hacia arriba una y otra vez,

The Name of the Star

A Shades of London Book

hasta que sentí un movimiento. El comedor volvió a su lugar mientras la carne salía sola de mí, volaba hacia el sol poniente y un soplo de aire llegaba a mis pulmones.

—¿Estás bien? —decía alguien—. ¿Puedes hablar? Intenta hablar.

—Yo...

Podía hablar y eso era todo lo que tenía ganas de decir en ese momento. Caí contra la banca y puse la cabeza en la mesa. La sangre palpitaba en mis orejas. Miré profundamente las marcas de la madera y examiné la platería de cerca. Mi rostro estaba húmedo con lágrimas que no recordaba haber llorado. El comedor estaba en completo silencio. Alguien más me ayudaba a levantarme. Luego algún profesor, (creo que era un profesor), estuvo frente a mí y Charlotte también estaba ahí, metiendo su gran cabeza roja en el cuadro.

—Estoy bien —dije con voz ronca. No estaba bien. Sólo quería irme, irme a algún lugar y llorar. Escuché al profesor decir:

—Charlotte, llévala al *san*. —Charlotte se pegó a mi brazo derecho. Jazza se pegó al izquierdo.

—Ya la tengo —dijo Charlotte con fuerza—. Puedes seguir comiendo.

—Yo voy —replicó Jazza.

—Puedo caminar —gorjeé.

Ninguna aflojó su agarre, lo cual probablemente era para lo mejor porque resultó ser que mis tobillos y rodillas estaban temblorosos. Me escoltaron por el pasillo central, entre dos largas bancas mientras las personas se giraban y me miraban irme. Considerando que el comedor era una vieja iglesia, nuestra salida probablemente parecía el final de una boda algo inusual: yo era arrastrada por el pasillo por mis dos novias.

El SAN era el Sanatorio... básicamente la oficina de enfermeras. Pero ya que Wexford era un internado, había poco más que una oficina. Había unas cuantas habitaciones, incluyendo un grupo de camas donde las personas realmente enfermas podían quedarse. La enfermera de turno, la Señorita Jenkins, me miró una vez. Tomó mi pulso y escuchó mi pecho con el estetoscopio y como es normal, se aseguró que no me hubieran ahogado hasta la muerte. Le dijo a Charlotte que me llevara de regreso a mi dormitorio y se asegurara de que me relajara con una taza de té. En cuanto llegamos, Jazza dejó claro que se haría cargo. Charlotte giró sobre sus tacones de una forma practicada. Su cabeza rebotaba mientras caminaba. Se podía ver su moño alto saltar.

Me saqué los zapatos de una patada y me acomodé en la cama. Aunque la energía transgresora ya no estaba, me masajee la garganta donde había estado. La sensación seguía conmigo, la sensación de no tener aire, de ser incapaz de hablar.

—Te haré un poco de té —dijo Jazza.

Se fue y me hizo algo de té, me senté en la cama y sujeté mi garganta. Aunque mi corazón se había calmado, aún había un temblor recorriéndome. Tomé mi teléfono para llamar a mis padres, pero las lágrimas empezaron a picar en mis ojos, así que metí el teléfono bajo la manta. Me levanté de un salto y respiré hondo varias veces. Necesitaba controlar esto. Estaba bien. Nada me había pasado. No podía ser la compañera patética, llorona, e inútil. Me había limpiado la cara y sonreía, más o menos, cuando Jazza regresó. Me entregó el té, fue a su escritorio y tomó algo, luego se sentó en el suelo por mi cama.

—Cuando tengo una mala noche —dijo—, miro a mis perros.

Me mostró una fotografía de dos hermosos perros: un pequeño golden retriever y un gran labrador. En la fotografía Jazza estaba apretando a los perros. En el fondo había verdes praderas y algún tipo de granja blanca. Parecía demasiado idílico para que alguien realmente viviera ahí.

—El golden es Belle y el grande y bobo es Wiggy. Wiggy duerme en mi cama por las noches. Y esa es nuestra casa al fondo.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—¿Dónde vives?

—En una aldea en Cornwall a las afueras de St. Austell. Deberías venir alguna vez. Es realmente hermoso.

Lentamente tomé de mi té. Al inicio me dolió la garganta, pero luego el calor se sintió bien. Me estiré y tomé mi computadora y abrí algunas fotografías propias. Primero le mostré a la prima Diane porque había estado hablando de los ángeles. Tenía una buena fotografía de ella de pie en la sala de estar, rodeada de figurillas.

—No mentías —dijo Jazza, se inclinó hacia la cama y veía de cerca—. ¡Debe haber cientos de ellas!

—Yo no miento —dije. Pasé a la siguiente fotografía del tío Bick.

—Puedo ver el parecido —dijo Jazza.

Ella tenía razón. De todos los miembros de mi familia, me parecía más a él, (cabello oscuro, ojos oscuros, rostro redondeado). Excepto que soy una chica y tengo senos y caderas amplias y él es un hombre en su treintena con barba. Pero si yo usaba una barba negra falsa y una gorra de beisbol que decía BIRDBRAIN¹⁶, creo que las personas inmediatamente dirían que somos parientes.

—Él se ve bastante joven.

—Oh, ésta es una foto vieja —dije—. Creo que fue tomada para cuando yo nací. Es su foto favorita, así que es la que traje.

—¿Ésta es su favorita? Parece que fue tomada en un supermercado.

—¿Ves a la mujer medio escondida detrás de la pila de latas de salsa de arándanos? —pregunté—. Esa es la Señorita Gina. Es la gerente del Kroger local, es una pulpería. Tío Bick la ha estado cortejando por diecinueve años. Es la única foto de ellos dos, lo cual es el porqué de que le guste.

—¿Qué quieres decir con cortejándola por diecinueve años? —preguntó Jazza.

—Mira, mi tío Bick, quien por cierto es realmente bueno, tiene una tienda de aves exóticas llamada Un Ave en Mano. Su vida es casi que todo sobre aves. Ha estado enamorado de la Señorita Gina desde la secundaria,

¹⁶ **Birdbrain:** Cerebro de Ave.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

pero realmente no sabe cómo hablar con chicas, así que solo se ha estado... quedando alrededor de ella desde entonces. Sólo va a donde ella va.

—¿No es eso acosar? —dijo Jazza.

—Legalmente, no —repliqué—. Pregunté a mis padre esto cuando era pequeña. Lo que él hace es raro e incómodo socialmente, pero no es realmente acoso. Creo que lo peor a lo que ha llegado fue cuando dejó un *collage* de plumas de aves en el parabrisas de su auto...

—¿Pero él no la asusta?

—¿A la Señorita Gina? —Reí—. No. Ella tiene un montón de armas.

Inventé la última parte para entretener a Jazza. No creo que la Señorita Gina tenga ningún arma. Quiero decir, es posible. Muchas personas en nuestro pueblo las tienen. Pero es difícil explicarle a alguien que no lo conoce que el tío Bick realmente es inofensivo. Sólo tienes que verlo con un pequeño loro para saber que éste hombre no podría herir a nada o nadie. También, mi mamá lo haría encerrar en un parpadeo si pensara que realmente haría algo.

—Me siento un poco aburrida a tu lado —dijo Jazza.

—¿Aburrida? —repetí—. Eres inglesa.

—Sí. Eso no es muy interesante.

—¡Tú... tienes un Chelo!, ¡y perros! Y vives en una casa de camp o... algo así. ¡En una aldea!

—De nuevo, eso no es muy emocionante. Amo nuestra aldea, pero todos somos algo... normales.

—En nuestro pueblo —dije solemnemente—, eso te haría un tipo de diosa.

Ella rió un poco.

—No bromeo —dije—. Mi familia... quiero decir, mi mamá, papá y yo... somos los normales del pueblo. Por ejemplo está mi tío Will. Él tiene ocho congeladores.

—Eso no suena muy raro.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Siete están en el segundo piso, en una habitación. Tampoco cree en bancos, así que mantiene su dinero en tarros de mantequilla de maní en el armario. Cuando era pequeña solía darme un tarro vacío como regalo para poder guardar mi dinero y verlo crecer.

—Oh —dijo.

—Luego está Billy Mack, quien empezó su propia religión en su garaje, la Iglesia Colectiva de las Personas Universales. Incluso mi abuela, quien es casi normal, posa para una foto formal cada año con un vestido ligeramente revelador y envía dicha foto a todos sus amigos y familia, incluido mi papá, quien la tira sin abrir el sobre. Así es como es mi pueblo.

Jazza se quedó en silencio un momento.

—Realmente quiero ir a tu pueblo —dijo finalmente—. Yo siempre soy la aburrida.

Por la forma en que lo dijo tuve la impresión de que así era como Jazza se sentía en lo profundo.

—No me pareces aburrida —dije.

—Realmente no me conoces aún. Y no tengo todo eso.

Señaló mi computadora para indicar mi vida en general.

—Pero tú tienes todo esto —dije. También moví mis brazos en un intento de indicar a Wexford e Inglaterra en general, pero pareció más como si moviera pompones invisibles.

Tomé de mi té. Mi garganta ya se sentía más normal. De vez en cuando recordaba cómo era no ser capaz de respirar y a esos testigos desconocidos...

—No te agrada Charlotte —dije parpadeando con fuerza. Tenía que decir algo para sacar todo de mi cabeza. Probablemente era algo abrupto y descortés.

La boca de Jazza se apretó.

—Ella es... competitiva.

—Esa parece una educada palabra para lo que es. ¿Así es como consiguió ser delegada?

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Bueno... —Jazza tomó mi edredón un momento, pellizcando pedazos de tela y dejándolos—. La encargada de la casa o señora escoge a los prefectos. Claudia la hizo delegada, se lo merece, supongo...

—¿Tú aplicaste? —pregunté.

—No se aplica. Eres escogido. No tienes que ser desagra... quiero decir, Jane realmente me agrada. Y Jerome y Andrew son buenos amigos. Es sólo Charlotte, bueno... todo fue como una competencia. Quién estudiaba más. Quién era mejor en los deportes. Quién salía con quién.

Además de ser el tipo de persona que usaba la gramática correcta mientras chismeaba, Jazza también era el tipo de persona que parecía sufrir por hablar mal de otra persona. Apretó sus puños un par de veces, como si un chisme requiriera que una presión física dejara el cuerpo.

—Cuando llegamos, salí con Andrew un tiempo —dijo Jazza—. Charlotte no tenía interés en él hasta que yo lo tuve. Pero no podía dejar algo como eso seguir. Salió con él después de que terminamos, luego terminó con él instantáneamente, pero... ella tenía que... bueno, ya no tengo que vivir con ella. Vivo contigo.

Jazza dejó salir un leve suspiro, como si un demonio hubiese sido liberado.

—¿Sales con alguien ahora? —pregunté.

—No —dijo—. Yo... no. Quizás en la uni. Éste año estoy concentrada en mis exámenes. ¿Qué hay de ti?

Mentalmente revisé la corta y terrible historia de mi vida amorosa en Bénouville. Mi vida también había sido sobre la escuela. Había requerido mucho trabajo entrar en Wexford. Y no estaba segura si unos cuantos besos con amigos en el estacionamiento de Walmart significaba estar saliendo. Ahora que pensaba en eso, quizás también había estado esperando... esperando a venir aquí. En mi imaginación siempre había previsto alguna figura a mi lado en Wexford. El prospecto parecía improbable después de la demostración de esa noche, a menos que a los ingleses les gustaran las personas que podían disparar comida de sus gargantas a grandes velocidades.

—Yo también —dije—. Estudio. De eso va éste año.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Seguro, ambas lo decíamos en serio a cierto *grado*. Había venido a estudiar. Sí tenía que aplicar a un colegio universitario mientras estaba aquí. Realmente iba a leer esos libros en mi estantería y de verdad estaba emocionada sobre mis clases, incluso si parecía que dichas clases probablemente me matarían. Pero ninguna de nosotras decía la verdad completamente y ambas lo sabíamos. Había una expresión, un sonido casi audible mientras nos uníamos con ésta mentira mutua. Jazza y yo nos *entendíamos*. Tal vez ella era la figura a mi lado que siempre había imaginado.

Maureen Johnson

Gold Books

El día siguiente llovió.

Empecé el día con doble clase de francés. En casa el francés era uno de mis puntos fuertes. Luisiana tenía raíces francesas. Muchas cosas en Nueva Orleans tienen nombres franceses. Creí que francés iba a ser mi mejor materia, pero esta ilusión rápidamente se destrozó cuando nuestra profesora, Madame Loos, llegó hablando en francés como una parisina enfadada. De ahí fui a doble de literatura inglesa, donde fuimos informados que trabajaríamos en el período de 1711 a 1847. Lo que me alarmó de eso fue lo específico. Ni siquiera pensé que el material necesariamente sería más difícil de lo que veía en la escuela de regreso en casa, era más que eran tan adultos sobre eso. Los profesores hablaban con una calma seguridad, como si todos estuviéramos calificados académicamente por completo y todos actuaban de acuerdo. Leeríamos a Pope, Swift, Johnson, Pepys, Fielding, Coleridge, Wordsworth, Richardson, Austen, las Brontë, Dickens... la lista continuaba y continuaba.

Luego tuve el almuerzo. Continuó lloviendo.

Después del almuerzo tenía un período libre, el cual pasé teniendo un ataque de pánico en mi habitación.

Pensé segura que cancelarían el hockey. De hecho le pregunté a alguien qué hacíamos cuando nuestra hora de deportes era cancelada por el clima y ella solo empezó a reír. Así que estaba en el campo con mis pantaloncillos y camiseta, con mi protección bucal, por supuesto. La noche anterior tuve que ponerla en una jarra de agua caliente para que fuera más suave y amoldarla a mis dientes. Era una sensación placentera. En el campo fui recibida con el equipo de portería. No estoy segura quién diseñó el uniforme de portero para el hockey, pero imaginaría que fue quien decidió unir su amor por la seguridad con un macabro sentido del humor. Había hinchados parches azules para mis espinillas que eran el doble de gruesos que mi pierna. Había otro juego para mis muslos. El juego para los brazos era como flotadores masivos sobreinflados. Había protección para el pecho con un jersey para cubrirlo todo y enormes zapatos como de cartón para mis pies. Luego había un casco con protección para el rostro. El efecto total era como uno de esos trajes que

The Name of the Star A Shades of London Book

consigues para parecer un luchador de sumo... pero mucho menos elegante y humano. Me tomó quince minutos ponerme todas esas cosas y luego tenía que descifrar cómo caminar. La otra portera, una chica llamada Philippa, se puso todo en la mitad del tiempo y estaba corriendo, con zancadas, hacia el campo mientras seguía intentado ponerme los zapatos.

En cuanto hice eso, mi trabajo era quedarme en la portería mientras las personas golpeaban la bola de hockey hacia mí. Claudia me seguía gritando que rechazara los ataques usando mis pies, pero a veces me decía que usara los brazos. Todo el tiempo la lluvia cayó sobre mi casco y chorreaba por mi rostro. No podía moverme, así que las bolas solo me golpeaban. Cuando se terminó, Charlotte vino hasta mí mientras intentaba liberarme del equipo.

—Si quieres ayuda —dijo—, jugaré por mucho tiempo. Estaría encantada de hacer ejercicios contigo.

Lo que era especialmente doloroso sobre esto era que realmente creía que lo decía en serio.

En casa tenía el tercer promedio más alto de mi clase y literatura era lo mío. Leería lo de inglés primero. El ensayo que tenía que leer se titulaba *Un ensayo sobre el criticismo* de Alexander Pope.

El primer desafío era que el ensayo era en realidad un poema muy largo en “pares heroicos¹⁷”. Si es llamado un ensayo, debería ser un ensayo. Lo leí dos veces. Una pocas líneas destacaron, como «*Porque los tontos se apresuran a donde los ángeles temen pisar.*» Ahora sabía de dónde venía eso. Pero aún no entendía sobre qué era. Primero busqué en internet, pero rápidamente noté que tenía que mejorar mi juego en Wexford. Este era el lugar para aprender de libros. Así que fui a la biblioteca.

Nuestra biblioteca escolar de regreso en casa era un búnker de aluminio que habían unido a la escuela. No tenía ventanas y el aire acondicionado silbaba. La biblioteca Wexford era una decente. El suelo estaba hecho de piedra blanca y negra. Había dos niveles de estanterías grandes de madera. Luego había una masiva zona de estudio, llena de largas mesas

¹⁷ **Pares heroicos:** par de parámetros yámbicos rítmicos a menudo retóricos al igual que como unidad métrica.

de madera con paredes divisorias, así podías tener tu propio espacio para sentarte, con un estante, una luz y donde conectar la computadora. La pared en frente incluso estaba cubierta de corcho con tachuelas, así podías pegar notas mientras trabajabas. Esta parte era muy moderna y brillante y me hizo sentir como una persona normal sentarme ahí y trabajar, como si realmente fuera una académica de Wexford. Podía pretender, al menos, y si fingía lo suficiente quizás podría hacerlo una realidad.

Tomé asiento en un cubículo vacío y pasé varios minutos acomodándome. Conecté mi computadora. Pegué mi programa de estudios en la pared de corcho y lo observé. Todos los demás en la sala avanzaban tranquilamente. Nadie había, que yo supiera, leído la tarea e intentado escapar por una chimenea. Había sido admitida en Wexford y tenía que asumir que no lo hicieron solo como una broma.

Wexford tenía una gran colección de libros de Alexander Pope, así que me dirigí a la sección de literatura Ol-Pr, la cual estaba en la parte trasera del nivel superior. Cuando llegué al pasillo encontré a un chico descansando justo en el medio, en el suelo, leyendo. Llevaba su uniforme, pero usaba una gabardina mucho más grande encima. Tenía el cabello rubio teñido, con peinado en puntas realmente elaborado. Y cantaba una canción.

Panic on the streets of London,

*Panic on the streets of Birmingham...*¹⁸

Seguro, era muy romántico descansar en la sección de literatura con un gran cabello, pero hacía esto en la oscuridad. Todos los pasillos tenían luces temporizadas. Cuando entrabas al pasillo encendías la luz. Esta se apagaba sola después de unos diez minutos o así. Él no se había molestado en hacer eso y leía con solo la tenue luz que entraba desde la ventana al fondo del pasillo. No se movió o apartó la mirada, incluso cuando me puse a su lado y me estiré sobre él para alcanzar los libros. Había como diez tomos de obras recopiladas de Alexander Pope, los cuales no necesitaba. Tenía el poema, necesitaba algo que me dijera qué demonios significaba. Junto a esos había varios libros sobre Alexander Pope, pero no tenía idea cuál quería. También eran muy grandes. Mientras tanto el tipo siguió cantando.

¹⁸ *Pánico en las calles de Londres,/ Pánico en las calles de Birmingham...*

The Name of the Star *A Shades of London Book*

*I wonder to myself, could life ever be sane again?*¹⁹

—Discúlpame. ¿Puedo pedirte que te muevas un poco? —dije.

Levantó la mirada lentamente y parpadeó.

—¿Hablas conmigo?

Había una leve confusión en sus ojos. Se apoyó en su rodilla y giró sobre su trasero para poder enfrentarme. Ahora entendía a lo que se referían las personas por lo de sangre azul; él era la persona más pálida que había visto nunca, de un genuino azul grisáceo en la luz del pasillo.

—¿Qué cantas? —pregunté. Esperaba que tomara eso como un “por favor deja de cantar.”

—Se llama *Panic* —dijo—. Es de los Smiths. Hay pánico en las calles ahora, ¿no es así? El Destripador y todo eso. Morrissey es un profeta.

—Oh —dije.

—¿Qué buscas?

—Un libro sobre Alexander Pope y yo...

—¿Para qué?

—Tengo que leer *Un Ensayo sobre el Criticismo*. Lo leí, solo no... necesito un libro sobre eso. Un libro de criticismo.

—Entonces no quieres estos —dijo, se levantó—. Son todos basura. Sería mejor con algo que ponga el trabajo de Pope en contexto. Mira, Pope hablaba sobre la importancia del buen criticismo. Todos estos libros son biografías con algo. Quieres la sección general de criticismo, la cual está por aquí.

Pareció tomarle un exagerado esfuerzo levantarse. Apretó su abrigo y se apartó un poco de mí. Luego movió la cabeza ligeramente para indicar que debía seguirlo, lo cual hice. Manióbró por las oscuras estanterías, se giró abruptamente después de unos pasillos. No encendió la luz cuando entramos, yo tuve que encenderla. Tampoco necesitó buscar por la sección o el libro que quería. Caminó hacia este y señaló el lomo rojo.

¹⁹ *Me pregunto, ¿podría la vida volver a ser normal?*

The Name of the Star

A Shades of London Book

—Este. De Carter. Éste habla sobre el rol de Pope en darle forma a la crítica moderna. Y este... —Indicó un libro verde dos estantes más allá... de Dillard. Un poco básico, pero si eres nueva con el criticismo merece leerse.

Decidí no resentir el hecho de que asumiera que era nueva con el criticismo.

—Eres americana —dijo, se inclinó contra la estantería detrás de nosotros—. Normalmente no tenemos americanos.

—Bueno, me atrapaste.

No estaba segura de qué hacer después. Él no hablaba, solo me miraba mientras me extendía el libro. Así que lo abrí y empecé a ver el contenido. Había un capítulo entero de *Un Ensayo sobre el Criticismo*. Era de veinte páginas. Podía leer veinte páginas si eso me ayudaba a no estar tan confundida.

—Soy Rory —dije.

—Alistair.

—Gracias —dije levantando el libro.

No respondió. Solo se sentó en el suelo y dobló sus abrigados brazos y me miró.

Las luces del pasillo se apagaron cuando me fui, pero él no se movió.

Iba a tardar un poco de tiempo para entender Wexford y sus formas.

Cuando vives en la escuela, te acercas a las personas realmente rápido. Nunca te alejas. Comes cada comida con ellos. Haces fila en las duchas con ellos. Asistes a clases y juegas hockey con ellos. Duermes en el mismo lugar. Empiezas a ver los miles de detalles de la vida cotidiana que nunca notas cuando ves a las personas solo en horas lectivas. Porque estás ahí constantemente, el tiempo escolar se mueve diferente. Después de una semana en Wexford, sentía como si hubiera estado ahí por un mes.

Me di cuenta de que era popular en Bénouville, supongo. Quiero decir, no como reina del baile, porque eso siempre era para una Profesional de Concursos de Belleza. Pero mi familia era del Viejo Bénouville y mis padres eran abogados, lo que quería decir que básicamente siempre iba a estar bien. Nunca me sentí fuera de lugar. Nunca me faltaron amigos. Nunca caminé hacia una clase sin sentir que podía hablar. Estaba en mi lugar. Estaba en casa.

Wexford no era mi hogar. Inglaterra no era mi hogar.

No era popular en Wexford, tampoco rechazada. Solo estaba ahí. No era la más lista, aunque me las ingeniaba para seguir el ritmo. Pero tenía que trabajar más duro que nunca. A menudo no sabía de lo que hablaban las personas. No entendía los chistes y las referencias. Mi voz a veces sonaba alta y rara. Tenía cardenales por las pelotas del hockey y la protección que usaba.

Recolecté algunos otros detalles:

El galés es un verdadero idioma utilizado y nuestras vecinas Angela y Gaenor lo hablaban. Sonaba como a magos.

Los frijoles cocidos son muy populares en Inglaterra. Para el desayuno. En tostadas. En patatas. Nunca es suficiente.

“Historia americana” no es un tema en todas partes.

Inglaterra, Gran Bretaña y Reino Unido no son lo mismo. Inglaterra es un país. Gran Bretaña es la isla en la que están Inglaterra, Escocia y Gales. El Reino Unido es la designación formal para Inglaterra, Escocia,

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Gales e Irlanda del Norte como un ente político. Si confundes esto, serás corregido. Repetidamente.

Los ingleses juegan al hockey con cualquier clima. Tormenta eléctrica, plaga de langostas... nada puede detener el hockey. No luches contra el hockey, ya que el hockey ganará.

Jack el Destripador atacó por segunda vez temprano el ocho de septiembre de 1888.

El último hecho fue amartillado en la casa de unas diecisiete mil formas. Ni siquiera veía las noticias y aun así las noticias solo entraban. Y estas realmente querían que supiéramos sobre el ocho de septiembre. El ocho de septiembre era sábado. Este hecho parecía más relevante en mi vida, no estaba acostumbrada a la idea de clases los sábados. Siempre había asumido que los fines de semana eran una santa tradición, respetada por las personas en todas partes. Aunque no en Wexford.

Pero nuestras clases del sábado eran nuestras “clases de arte y enriquecimiento”, lo cual significaba que debían ser marginalmente menos dolorosas que las clases durante la semana, a menos que odiarás el arte y el enriquecimiento, lo cual supongo que algunas personas hacen.

Aunque Jazza intentó despertarme de camino a las duchas y de nuevo de camino a desayunar, solo tuvo éxito cuando regreso a la habitación por su Chelo para las clases de música. Caí de la cama mientras ella arrastraba el gran estuche negro fuera de la habitación.

No estaba sola entre los que empezaban los sábados tarde. Ya había desarrollado el hábito de tirar la falda y la chaqueta al final de la cama en la noche, así que todo lo que tenía que hacer por la mañana era tomar una blusa limpia, ponerme la falda, los zapatos y la chaqueta, acomodar mi cabello en cualquier forma razonable que pareciera un peinado. Me duchaba en la noche y, como Jazza, había renunciado al maquillaje. Mi abuela estaría consternada.

Así que estaba lista en cinco minutos y bajaba volando por el edificio de piedra hacia el edificio con los salones de clases. Historia del arte era en uno de los grandes y ventilados estudios en el piso superior. Me senté en una de las mesas de trabajo. Seguía limpiando la mierda de mis ojos cuando Jerome se sentó junto a mí. Era la primera clase que tenía con un amigo, lo cual no era tan sorprendente, considerando que mis amigos eran

The Name of the Star *A Shades of London Book*

exactamente dos. De todos los que había visto, Jerome parecía estar más fuera de lugar en su uniforme, de seguro comparado con otros prefectos. Su corbata especial de prefecto, (sus corbatas tenían líneas grises), estaba torcida y no del todo apretada en su cuello. Los bolsillos de su chaqueta se abultaban por las cosas, (teléfono, lapiceros, algunas notas). *Su cabello era el más desordenado, pero de un buen modo*, pensé. Parecía como si hubiera cortado sus rizos lo suficiente para pasar la regulación del largo y quizás un par de centímetros de más. Estos caían sobre sus orejas. Y se podía decir que solo lo removía en la mañana. Sus ojos eran rápidos, siempre ojeando por información.

—¿Escuchaste? —preguntó—. Encontraron otro cuerpo como a las nueve esta mañana. Es el Destripador, definitivamente.

—Buenos días —repliqué.

—Buenas. Escucha esto. La segunda víctima de los asesinatos de Jack el Destripador en 1888 fue encontrada en la parte trasera de una casa en la calle Hanbury, en el jardín trasero por unos escalones a las cinco y cuarenta y cinco de la mañana. Esa casa ya no está y la policía estaba por todo el lugar donde solía estar. La nueva víctima fue encontrada detrás de una taberna llamada las Flores y los Arqueros, la cual tiene un jardín trasero muy similar a la descripción del asesinato en la calle Hanbury. La segunda víctima en 1888 fue una mujer llama *Annie Chapman*. La víctima esta vez se llamaba *Fiona Chapman*. Todas las heridas eran como las de Annie Chapman. El corte en el cuello. El abdomen abierto. Los intestinos removidos y puestos sobre su hombro. Su estómago sacado y puesto en el hombro opuesto. El asesino tomó la vejiga y el...

Nuestro profesor entró. De todos los profesores que había tenido hasta el momento, este parecía el más apacible. Ellos usaban chaquetas o corbatas y las mujeres tendían a usar vestidos o blusas con faldas de aspecto soberbio. Mark, como se presentó, usaba un suéter azul y un par de jeans. Parecía estar en mitad de su treintena, con sus gafas de carey.

—La policía ya ni intenta negarlo —dijo Jerome suavemente, justo antes de que Mark tomará el control—. Definitivamente hay un nuevo Destripador.

Y con eso, Historia del Arte empezó. Mark era un conservacionista a tiempo completo en la Galería Nacional, pero venía todos los sábados a enseñarnos sobre arte. Nosotros íbamos, nos informó, a empezar con las

The Name of the Star *A Shades of London Book*

pinturas de la Era Dorada Holandesa. Distribuyó algunos libros de texto, los cuales pesaban tanto como una cabeza humana, (una estimación de mi parte, obviamente, pero en cuanto el Destripador fue mencionado, las partes del cuerpo tendían a aparecer en mi mente).

Inmediatamente se hizo claro que aunque era una clase de sábado bajo la etiqueta de “arte y enriquecimiento”, no era solo una forma de matar tres horas que de otra forma podrían ser usadas para dormir o comer cereal. Era una clase, justo como cualquier otra y muchas personas en esta, (Mark comprobó), planeaban tomar un nivel-A en Historia del Arte. Más competencia.

En el lado positivo, Mark nos informó que varios sábados iríamos a la Galería Nacional a ver las pinturas de cerca. Pero ese día no era uno de esos. Ese día veríamos diapositivas. Tres horas de diapositivas no es tan horrible como suena, no cuando tienes a una persona razonablemente interesante a quien realmente le gusta lo que está explicando. Y me gusta el arte.

Jerome, noté, tomaba notas cuidadosamente. Se sentó hacia atrás en su silla, su brazo extendido, escribía rápidamente en mano floja y relajada, sus ojos saltaban entre las diapositivas y la página. Empecé a copiar su estilo. Tomaba unas veinte notas de cada pintura, solo unas pocas palabras cada una. De vez en cuando, su codo hacía contacto con mi brazo y me miraba. Cuando la clase terminó, caminamos lado a lado hacia el comedor. Jerome retomó en donde se había quedado.

—Las Flores y los Arqueros no está lejos de aquí —dijo—. Deberíamos ir.

—¿Nosotros... deberíamos?

De nuevo, sabía que muchos estudiantes en Wexford podían beber legalmente, porque solo necesitas tener dieciocho. Sabía que las tabernas serían una parte de la vida aquí. Pero no había esperado que alguien, especialmente un prefecto, me invitara a una. También, ¿me estaba invitando a salir? ¿Salías a una cita con alguien en la escena de un crimen? Mi pulso dio un salto, pero rápidamente se reguló por su continuación.

—Tú, Jazza, yo —dijo—. Deberías hacer que Jazza venga, de otra forma empezará a estresarse desde el día uno. Eres su guardiana ahora.

—Oh —dije intentando no sonar decepcionada—. Cierto.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Tengo trabajo de escritorio en la biblioteca hasta la cena, pero podemos ir justo después. ¿Qué piensas?

—Claro —dije—. Yo... quiero decir, no tengo planes.

Él metió su mano en su bolsillo y retrocedió unos pasos.

—Tengo que irme —dijo—. No le digas a Jazza a dónde vamos. Solo di la taberna, ¿bien?

—Claro —dije.

Jerome asintió amplia y desgarradamente y se alejó hacia la biblioteca.

9

No era necesaria mucha capacidad de comprensión para saber que Jazza no iba a querer ir a una escena del crimen esa noche. Ella era, para usar el lenguaje vulgar, una persona normal. Estaba en su escritorio comiendo un emparedado cuando regresé.

—Perdón —dijo girándose cuando entré—. Mi práctica de etiqueta se atrasó y no sentía ganas de ir al comedor. Los sábados a veces me regalo un emparedado y una torta.

“Me regalo” era algo de Jazza que amaba. Todo era una pequeña celebración para ella. Un regalo era una galleta o una taza de chocolate caliente. Ella hacía estas cosas especiales. Incluso mi *Cheez Whiz* se había convertido en un pequeño regalo. Era más precioso ahora.

Algo sonaba en mi cama. Aún no estaba acostumbrada a los pocos familiares avisos y alarmas de mi teléfono inglés. Ni siquiera había tomado el hábito de llevarlo conmigo porque no había nadie que me llamara, excepto mis padres. Ellos habían programado llegar a Bristol esta mañana. De ellos era el mensaje. Noté una frecuencia alarmada en la voz de mi madre.

—Creemos que deberías pasar los fines de semana aquí, en Bristol —dijo en cuanto pasamos de los saludos básicos—. Al menos hasta que este asunto del Destripador haya acabado.

Tan alarmante como Wexford podía ser a ratos, no tenía deseos de dejarlo. De hecho, estaba segura que si lo hacía, me perdería cosas cruciales, todas las cosas que me permitirían adaptarme y aguantar todo el año.

—Bueno, tengo clases el sábado en la mañana —dije—, luego almorzamos. ¿Y no se tarda, cómo, horas en llegar ahí? Así que no llegaría hasta el sábado en la noche y luego tengo que regresar a mediodía el domingo... y necesito todo ese tiempo para trabajar. Además, tengo que jugar hockey todos los días y ya que no sé cómo jugar, tengo que hacer práctica extra...

The Name of the Star

A Shades of London Book

Jazza no levantó la mirada, pero podía decir que estaba escuchando cada palabra. Después de diez minutos los había convencido de que no era buena idea ir, pero tuve que jurar, de todas formas, tener cuidado y nunca jamás hacer nada sola. Continuaron describiendo su casa en Bristol. Estaba programado que la conociera en el primer fin de semana largo a mediados de Noviembre.

—¿Tus padres están alarmados? —preguntó Jazza cuando colgué.

Asentí y me senté en el suelo.

—Los míos también —dijo—. Creo que también quieren que vaya a casa, pero no lo dicen. El viaje a Cornwall sería demasiado largo de todas formas. Y Bristol es igual de malo. Tienes razón.

Esta confirmación me hizo sentir un poco mejor. No había estado solo inventando cosas.

—¿Qué harás esta noche? —le pregunté.

—Pensé en quedarme y trabajar en éste ensayo alemán. Y luego realmente necesito practicar etiqueta un par de horas. Estaba en mala forma esta mañana.

—O —dije—podríamos salir. A una... taberna. Con Jerome.

Jazza mordió un mechón de su cabello por un momento.

—¿A una taberna? ¿Con Jerome?

—Él solo me dijo que te preguntara.

—¿Jerome te pidió que me pidieras ir a una taberna?

—Dijo que era mi trabajo convencerte —expliqué.

Jazza giró en su silla y sonrió ampliamente.

—Lo *sabía* —dijo.

Jazza y Jerome, supuse, habían estado coqueteando continuamente y ahora me hacían avivar su amor. Si ese iba a ser mi papel, era mejor si lo aceptaba. O, al menos, parecer falsamente alegre sobre eso.

—Entonces —dije—, ¿tú y Jerome? ¿Cuál es la historia?

The Name of the Star

A Shades of London Book

Jazza inclinó su cabeza a un lado parecida a un ave.

—No —dijo riendo—. No te asquees. ¿Jerome y yo? Quiero decir... amo a Jerome, pero somos amigos. No. Te está invitando a ti.

—¿Me está invitando a mí pidiéndome que te invite?

—Correcto —dijo.

—¿No hubiese sido más fácil solo invitarme?

—No conoces a Jerome —dijo Jazza—. No hace las cosas de la forma fácil.

Mi espíritu se iluminó de nuevo.

—Entonces —dije—, quieres ir o...

—Bueno, debería —dijo—, porque si no lo hago puede ponerse nervioso y no ir. Me necesita ahí por apoyo.

—Esto es complicado —dije—. ¿Son todos los chicos ingleses así?

—No —dijo—. Oh, ¡lo sabía! Esto es perfecto.

Amaba la forma en que decía *perfecto*. *Peh-fecto*²⁰. Era *peh-fecto*.



Para poder salir, Jazza trabajó sin pausa toda la tarde. Me senté en mi escritorio fingiendo hacer lo mismo, pero mi mente vagaba demasiado. Pasé como dos horas en línea silenciosamente intentando encontrar lo que se supone que llevas a una taberna, pero el Internet es inútil para cosas como esa. Encontré una terrible gama de consejos, de sitios turísticos americanos, (que aconsejaban un equipaje que no se arrugara y un abrigo para la lluvia), un montón de sitios ingleses sobre como todas las chicas en las tabernas usaban faldas que eran demasiado cortas o tacones que eran demasiado altos y cómo todas caían ebrias en la calle, lo que provocó

²⁰ En inglés: *perfect*, en pronunciación británica suena como *pahh-fect*, mientras que la versión americana sería como *peer-fect*.

The Name of the Star A Shades of London Book

otra media hora de búsqueda sobre misoginia y feminismo porque ese tipo de cosas me volvía loca.

Mis ejercicios, tristemente, no se hicieron solos en ese tiempo. Tampoco mi material de lectura. Intenté decirme que estaba aprendiendo de cultura, pero ni yo iba a ser engañada por eso. Antes de que lo notara eran las cinco en punto y Jazza se estiró y dijo algo sobre alistarse. Los sábados en la noche podías llevar lo que quisieras a la cena. Esta sería la primera vez que me enfrentaría a Wexford en ropa casual.

Ya que aún no sabía qué usar, me retrasé un poco poniendo algo de música y viendo a Jazza cambiarse. Ella se puso *jeans*, yo me puse *jeans*. Ella se puso una blusa celeste, yo una camiseta. Se hizo un peinado alto, yo me hice un peinado alto. Se saltó el maquillaje, pero ahí actué diferente. También llevaba una chaqueta de terciopelo negro. Era un regalo de mi abuela, una de las pocas cosas que me había conseguido que no evitaba usar en público. Ya que soy bastante pálida, años de protector solar excesivo y ser lentamente desangrada hacia la muerte por los mosquitos de pantano, el rico negro se veía dramático. Agregué un labial rojo, lo cual pudo haber sido demasiado, pero Jazza dijo que se veía bien y parecía decirlo en serio. También llevé un collar estrella, un regalo de la prima Diane.

La cafetería solo estaba tres cuartos llena, más o menos. Muchas personas, explicó Jazza, se saltaban la cena del sábado por completo y empezaban sus veladas antes. Logré ver la elección de ropa de aquellos que decidieron quedarse y estuve feliz de ver que había sido lo suficientemente sabia al copiar a Jazza. Nadie llevaba nada muy elegante, (*jeans*, faldas, sudaderas, camisetas). Jerome vestía una sudadera con capucha café y *jeans*.

Comimos rápidamente y salimos. Yo temblaba en mi chaqueta. Ellos ni siquiera necesitaban chaquetas. Aún estaba bastante brillante, aunque eran pasadas las siete. Caminamos varias cuadras, Jazza y Jerome hablaban sobre cosas que o no sabía o no entendía, cuando Jazza empezó a mirar alrededor confundida.

—Pensé que íbamos a una taberna —dijo.

—Así es —replicó Jerome.

The Name of the Star

A Shades of London Book

—La taberna está por ese camino —dijo señalando a la dirección opuesta—. ¿A cuál vamos a ir?

—Las Flores y Arqueros.

—Las Flores y... oh. No. No.

—Vamos, Jazzy —dijo Jerome—. Tenemos que mostrarle el lugar a tu compañera.

—Pero es una *escena del crimen*. No puedes ir a una *escena del crimen*.

Incluso mientras lo decía vimos el lugar. La Van de las noticias llegó primero, sus satelitales extendidas. Quizás había dos docenas de ellas. Había una sección de la acera completa llena de reporteros que hablaban hacia las cámaras. Luego estaban las patrullas de la policía, las Vanes y las unidades móviles forenses. Luego estaban las personas agrupadas alrededor. Debía haber cien o más, solo observaban y tomaban fotografías. Llegamos al final de la multitud.

—Solo déjenme tomar unas fotografías y nos iremos a una verdadera taberna —dijo Jerome, se alejó y apretó entre el gentío.

Me paré de puntitas para intentar ver el Flores y Arqueros. Solo era una taberna de aspecto ordinario, ventanas grandes y negras, extensiones de madera pintadas alegremente sobre la puerta, un letrero de pizarra anunciando un especial. Solo la docena de oficiales vagando alrededor como hormigas daba alguna señal del terror que acababa de suceder aquí. Repentinamente me sentí incómoda. Un desagradable escalofrío bajó por mi espalda.

—Vamos —dije—. Alejémonos un poco.

Casi caminé directo contra un hombre que estaba justo detrás de nosotras. Vestía un traje con una chaqueta algo grande. Estaba completa y totalmente calvo. Su falta de cabello resaltaba sus ojos, los cuales eran febrilmente brillantes. Cuando me disculpé sus ojos se ampliaron, por lo que parecía ser sorpresa.

—Para nada —replicó—. Para nada.

Se hizo a un lado para dejarme pasar, sonreía ampliamente.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Las personas tratan esto como si fuera una fiesta —dijo Jazza mientras miraba a las personas alrededor con botellas de cerveza y tomando fotografías o videos con sus teléfonos o cámaras—. Mira cuán felices parecen todos.

—Lo lamento —dije—. Jerome me dijo que no te dijera. Y lo olvidé cuando empezaste a explicar las cosas sobre invitar.

—Está bien —dijo—. Debí haberme dado cuenta.

Jerome regresó trotando, jadeaba.

—Llegué hasta la cinta —dijo—. Vamos. Bebidas decentes ahora.

Fuimos a una taberna a unas cuantas calles, más cerca a Wexford. La taberna no decepcionó. Era todo lo que el Internet había prometido, una gran barra de madera, un gentío decente, jarras de pinta. De los tres solo Jerome tenía más de dieciocho, además Jazza dijo que nos lo debía por llevarnos al sitio del asesinato, así que fue puesto a cargo de comprar todas las bebidas. Jazza quería una copa de vino, pero yo quería cerveza, porque eso es lo que escuché que se bebía.

Jerome fue a la barra debidamente. Todos los asientos internos estaban tomados, así que fuimos fuera y nos quedamos en una mesa bajo una cálida lámpara. El diámetro nos hizo quedarnos cara a cara entre nosotros, nuestra piel brillaba roja bajo la luz. Jazza bebió poco de su copa. Una pinta de cerveza, como resultó ser, es mucha cerveza. Pero estaba determinada a acabarla.

Jerome tenía más que contarnos sobre los eventos del día.

—La víctima —dijo—, no solo tenía el mismo apellido que la víctima en 1888, también tenía la misma edad, cuarenta y siete. Trabajaba en el banco en la ciudad y vivía en Hampstead. Quien sea este asesino, pasó por muchos problemas para lograr cada detalle. De alguna forma, consiguió llevar a una mujer con el nombre correcto, de la edad correcta, a una taberna cercana a su casa y a más de dos kilómetros de su trabajo. A las cinco de la mañana. Dicen que no parecía que estuviera atada o traída por medio de alguna lucha.

—Jerome será periodista —explicó Jazza.

—Solo escuchen —dijo Jerome señalando al techo justo encima de la puerta—. Miren arriba. Es una cámara CCTV. La mayoría de las tabernas

The Name of the Star *A Shades of London Book*

las tienen. ¿En ese trecho por el Flores y Arqueros? Conté cinco cámaras. ¿En la calle Durward? Al menos seis en el camino por el que iba la víctima. Si no tiene una imagen del Destripador entonces es porque debe haber algo seriamente malo con el sistema.

—Jerome será un reportero —dijo Jazza de nuevo. Estaba un poco achispada, se mecía un poco con la música.

—¡No soy el único que ha notado esto!

Miré hacia la cámara. Era una bastante grande, larga y delgada, su ojo electrónico nos apuntaba. Había otra más junto a esta apuntando en otra dirección, para que ambas caras de la taberna estuvieran cubiertas.

—No soy perfecta —dijo Jazza repentinamente.

—Vamos, Jazzy —dijo, se metió bajo su brazo.

—Ella sí.

Jazza hablaba de Charlotte, obviamente.

—¿Y qué más es ella? —preguntó Jerome.

Jazza no ofreció una réplica, así que me metí.

—¿Una perra comadreja?

—¡Una perra comadreja! —El rostro de Jazza se iluminó—. ¡Ella es una perra comadreja! ¡Amo a mi nueva compañera!

—Ella no resiste bien el licor —explicó Jerome—. Y nunca la dejes tomar ginebra.

—Ginebra mala —dijo Jazza—. Ginebra hace a Jazza vomitar.

Jazza se desembriagó rápidamente de camino a casa, fue cuando sentí el mareo en mi cabeza. Le empecé a contar a Jerome algunas de las historias que le estuve contando a Jazza la otra noche; el tío Bick y la Señorita Gina, Billy Mack, tío Will. Cuando nos dejó en los escalones, bajo el gran letrero de MUJERES sobre nuestra puerta, tenía una extraña e indescriptible mirada en sus ojos. Charlotte estaba sentada en el escritorio en nuestro vestíbulo, una lista y un libro de latín frente a ella.

—¿Buena noche? —preguntó mientras entrábamos.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Maravillosa —dijo Jazza un poco muy fuerte—. ¿Y tú?



Por primera vez, mientras caminábamos hacia las escaleras, sentí que llegaba a casa por la noche. Miré hacia el pasillo, con sus alfombras grises, curvas raras y múltiples salidas de emergencia por el camino. Todo parecía muy familiar y correcto.

El resto de la noche fue acogedor. Jazza se instaló con su alemán. Yo respondí correos electrónicos de mis amigos en casa y vagué por el internet por un tiempo y pensé en hacer lo de francés. Nada molestó mi calma mental hasta que estuve moviendo las cortinas para dormir. Mientras lo hacía algo atrapó mi mirada. Ya había cerrado las cortinas antes de que mi cerebro pudiera registrar que había visto algo que no le gustaba, pero cuando las abrí de nuevo no había nada ahí fuera más que los árboles mojados y el adoquinado. Había empezado a llover. Me quedé contemplando por un rato, intentaba comprender lo que había visto. Algo había estado ahí abajo, una persona. Alguien había estado frente a nuestro edificio. Pero eso no era sorpresa. Las personas se quedaban frente al edificio todo el tiempo.

—¿Qué pasa? —preguntó Jazza.

—Nada —dije cerrando las cortinas de nuevo—. Creí ver algo.

—Ese es el problema con toda esa cobertura del Destripador. Asusta a las personas.

Tenía razón, por supuesto. Pero noté que también cerraba las cortinas de su lado con más fuerza.

CALLE GOULSTON, ESTE DE LONDRES

SEPTIEMBRE 8, 9:20 P.M.

Veronica Atkins se sentó en su escritorio en el piso superior, miraba de reojo el Flores y Arqueros. Puso un pie sobre su silla y rotó lentamente de un lado a otro, luego rebuscó a ciegas entre las jarras y latas sucias para poner su mano en la taza con té. Veronica era una consultora independiente de la tecnología de la información y diseñadora gráfica. Su piso era un su estudio. La habitación delantera, la que daba al Flores y Arqueros, contenía su mesa de trabajo.

Por supuesto ahora era su tiempo límite para terminar ese sitio web, uno de sus más grandes y lucrativos trabajos ese año. El contrato no tenía disposición con respecto a atrasarse por el hecho de que *el Destripador* hubiese elegido atacar al otro lado de la calle, en *su taberna*. De hecho, había instalado las cámaras CCTV en la taberna después de que les robaran el último año. Porque era amiga del dueño, lo había hecho por una fracción del costo. En agradecimiento, él le proporcionaba bebidas gratis. Más temprano ese día, había visto a la policía tomar la cámara. Ellos verían el resultado de su trabajo...

No importaba. Tampoco las sirenas, el sonido de la cantidad en aumento de oficiales entrando y saliendo del laboratorio móvil instalado fuera de su edificio, el helicóptero que los sobrevolaba constantemente, la policía que iba a su puerta a preguntar si había visto algo. Normalmente, ella podría salir con su camiseta blanqueada de HÁBLAME COMO NERD, sus viejos pantalones, sus pantuflas, su cabello rubio con rosa en un desordenado nudo en la parte superior de la cabeza y asegurado con una prensa de plástico destinada a sostener cables de computadoras. Esa era una vestimenta completamente aceptable para tomar un espresso en *Wakey*

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Wakey. Hoy, no podía siquiera salir porque toda el área estaba asegurada y toda la prensa del mundo estaba al final de la calle.

No. Sin excusas. O terminaba hoy o no le pagaban.

Como una concesión para el evento, tenía las noticias sin sonido en su televisión. De vez en cuando, levantaba la mirada y veía las imágenes aéreas de su propio edificio, largas tomas del frente de su casa. Una vez, incluso llegó a verse a sí misma por una ventana. Ignoró las dos docenas de mensajes de sus amigos y familia que le rogaban saber qué sucedía.

Pero luego algo atrapó su atención. Era un nuevo comentario en la pantalla. Se leía: **FALLO DE CCTV**. Rápidamente activó el sonido a tiempo para atrapar la idea principal del reporte.

—... como en el primer asesinato en la Calle Durward. Este segundo fallo de las CCTV para capturar alguna imagen útil del individuo sospechoso de ser el Nuevo Destripador hace dudar la efectividad del sistema CCTV de Londres.

—¿Fallo? —dijo Veronica en voz alta.

El sitio web instantáneamente perdió importancia.

No. Ella no había fallado. Tenía que probar que esas cámaras no habían fallado. Le tomó un momento de razonamiento, pero luego recordó que la grabación estaba respaldada en un servidor en línea, y que ella tenía la documentación en algún lugar. Se tiró al suelo, abrió un archivador y vació su contenido. Era la caja donde metía los manuales y garantías de su equipo. Tostadora, no. Hervidor, no. Televisión, no...

Luego lo encontró. El papeleo para las cámaras, con los códigos de acceso garabateados con lapicero al frente.

Por supuesto, eso significaba que tenía que ver la grabación.

Fue a la cocina, abrió una gaveta y sacó una botella de whisky, del bueno, un regalo de cumpleaños de un antiguo novio escocés. Era de lo que tocaba solo en ocasiones especiales. Se sirvió una gran medida en un vaso de jugo y lo bebió de un trago. Luego cerró sus cortinas y se sentó frente a su computadora. Fue al sitio, ingresó los códigos y consiguió entrar. Cliqueó en las opciones, seleccionó Repetir.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

De acuerdo a las noticias, el asesinato había ocurrido entre las cinco treinta y las seis de la mañana. Acomodó el video para que empezara a las 6:05. Luego, respirando hondo, le dio a Play y luego a Rebobinar.

La grabación estaba en modo de visión nocturna, lo que le daba un aspecto gris verdoso. Y lo primero que vio fue el cuerpo. Descansaba solo por la cerca. Estaba extrañamente pacífico, si se ignoraba el agujero en el abdomen y el oscuro charco alrededor. Veronica tragó con fuerza e intentó recobrar el control de su respiración. Fracaso su trasero.

Pudo detenerse justo ahí, pudo llamar a la policía inmediatamente, pero algo la obligó a continuar mirando. Tan horrible como fuera, había algo atrayente sobre ser la primera en ver al asesino. Él, (o ella), tenía que aparecer.

Sería una heroína, la persona que recuperó la grabación. La que atrapó al Destripador en video. Veronica bajó la velocidad, rebobinó con cautela. Miró la extraña imagen de la sangre regresar al cuerpo. La hora iba regresando. A las 5:42 a.m., algunos de los objetos oscuros alrededor de la mujer empezaron a moverse. Ahora Veronica podía ver lo que eran, (intestinos, un estómago), estos regresaban al agujero en el abdomen. Luego el mismo abdomen se sanó con la aparición de un cuchillo. La mujer se sentó, luego se levantó en una forma repentina y antinatural. El cuchillo curó la herida en su cuello. Ahora se golpeaba contra la cerca. Ahora daba manotazos. Caminaba de espaldas fuera del jardín.

Veronica pausó la imagen a las 5:36 a.m.

Las cámaras no habían fallado, pero su mente lentamente asimilaba lo que habían capturado. Y lo que habían grabado no tenía sentido. Ella estaba bizarramente calmada y volvió a ver la grabación en el orden correcto. Luego lo rebobinó y lo vio de nuevo. Luego fue a la cocina y se sirvió otro vaso lleno de whisky. Vomitó en el lavabo, se limpió la boca y bebió un vaso de agua.

No podía guardarse eso. Se volvería loca.

Parte II

Energía Persistente

*En lugar de describir a un
“fantasma” como una
persona muerta a la que se
le permite comunicarse
con los vivos,
permítannos definirlo
como una manifestación
de una energía
persistente.*

—Fred Myers

*Proceeding of the Society for
Physical Research 6, 1889*

El otoño de 1888 fue conocido como el Otoño del Terror. Jack el Destripador estaba ahí fuera en alguna parte, en la niebla, esperando con su cuchillo. Él podía atacar en cualquier lugar, en cualquier momento. El hecho sobre el otoño de este año era que todos sabían precisamente cuándo iba a atacar el Destripador, si mantenía el horario que llevaba hasta el momento. La próxima fecha era el treinta de setiembre. Esa fue cuando el Destripador atacó dos veces, por lo que se le conocía como “El Doble Evento”. El Doble Evento era una de las razones por las que el Destripador asustaba tanto, había logrado estos brutales y complicados asesinatos bajo las narices de la policía, y nadie vio nada.

En ese punto, el pasado y el presente eran exactamente iguales. La policía no tenía nada. Así que, para ayudarles, miles de personas se unieron al rango de detectives principiantes. Volaron desde todo el mundo. Había, según reportaban las noticias, un aumento del veinticinco por ciento en el turismo durante este mes de setiembre. Los hoteles de Londres tenían enormes reservaciones. Y todas esas personas salían al vecindario, a llenar cada centímetro del Lado Este. No se podía caminar sin que alguien tomara una fotografía o un video. El Diez Campanas, la taberna donde las víctimas del Destripador solían pasar el tiempo, estaba a unas pocas calles y tenía filas de personas esperando que se extendían por la cuadra. Cientos de personas pasaban por nuestro edificio cada día en uno de los diez recorridos de Jack el Destripador que cruzaban el campus, (hasta que Monte Everest se quejó y los redireccionaron).

El Destripador también dio forma a nuestra vida escolar. La escuela había enviado cartas a nuestros padres para informar que estábamos siempre bajo llave y vigilancia, por lo que la escuela era el mejor lugar para nosotros y era mejor proceder naturalmente y no molestar los estudios de nadie. La noche después del segundo asesinato, cambiaron todas las reglas sobre dejar los terrenos escolares. Teníamos que estar presentes y seguros a las ocho cada noche, incluidos los fines de semana. Podíamos estar en nuestras casas o la biblioteca. Los prefectos estarían en ambos lugares y tenían listas con nuestros nombres. Teníamos que registrarnos con el prefecto en la casa, luego registrar la entrada en el escritorio de la biblioteca, y viceversa para ir a casa.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Esto causó gran indignación, ya que efectivamente asesinaba toda vida social durante el mes de septiembre. Todos estaban acostumbrados a poder ir a las tabernas los fines de semana o a las fiestas. Todo eso se había acabado. Como respuesta, las personas empezaron a llenar sus habitaciones con grandes cantidades de licor, hasta que un juego adicional de reglas le dio a los prefectos el poder de hacer revisiones. Grandes cantidades fueron confiscadas, haciendo que las personas se preguntaran lo que Everest hacía con todo ese licor. En algún lugar en el campus escolar, había una gran montaña de caramelo hecho de alcohol, un armario mágico lleno hasta el techo.

Durante las preciosas horas entre la cena y las ocho en punto, todos corrían a cualquier tienda que siguiera abierta para conseguir sus provisiones para la noche, fuera lo que fuera. Algunos compraban cafés. Algunas personas comida. Algunos iban a *Boots*, la farmacia, para conseguir champú o pasta dental. Algunos corrían a una taberna para una increíblemente rápida ronda de tragos. Algunos se desvanecían completamente a esa hora para besuquearse con alguien en específico. Luego había un influjo de locos... el regreso a Wexford. Verías este montón venir por la esquina a las siete con cincuenta y cinco. Había dos personas que no se quejaban por estas nuevas reglas: las habitantes de la habitación veintisiete de Hawthorne.

Para Jazza esto era la vida normal. Ella estaba perfectamente contenta y cómoda en casa, trabajando. Y mientras yo ocasionalmente abría la ventana y miraba hacia afuera con nostalgia, apreciaba las nuevas reglas por el beneficio que accidentalmente conferían... el toque de queda hacía todo igual. Toda la dinámica social se había alterado. No había preguntas sobre quién iba a cuál fiesta o a cuál club o a cuál taberna. Todos éramos reclusos de Wexford. Durante esas tres semanas se volvió mi hogar.

Jazza y yo desarrollamos nuestros rituales. Yo ponía el *Cheez Whiz* por el radiador antes de la cena. Había desarrollado este truco por accidente, pero funcionó maravillosamente. Como a las nueve de la noche estaba perfecto, cálido y fluido. Todas las noches, teníamos este ritual de té y galletas con *Cheez Whiz*.

Había tenido suerte con respecto a las compañeras. Jazza, con sus grandes ojos, su adorable cuidado, su implacable determinación de hacer las cosas lindas. Jazza extrañaba a sus perros y los largos baños calientes, y me prometió llevarme a su casa con ella, en la soledad de Cornwall. Le

The Name of the Star *A Shades of London Book*

gustaba ir a la cama a las diez y treinta y leer a Jane Austen con una taza de té. No le importaba si me quedaba sentada, desperdiciando el tiempo en internet o desesperadamente abarrotando mi cerebro con literatura inglesa o abriéndome camino a través de los ensayos de francés hasta las tres de la mañana. De hecho, esas nuevas reglas también salvaron mi vida académica. No había nada que estudiar. Los viernes y sábados, nos embriagábamos levemente con jarras llenas de vino tinto, (regalado por Gaenor y Ángela, quienes se las ingeniaban para guardar sus reservas tan ingeniosamente que nadie las podía encontrar), y luego corríamos en círculos alrededor del edificio.

Así es como pasó septiembre. Para el final, todos en mi piso sabían sobre la prima Diane, el tío Bick, Billy Mack. Habían admirado las fotografías de mi abuela en su bata. Aprendí que Gaenor no escuchaba con un oído, que Eloise había sido atacada una vez en la calle en París, Ángela tenía un problema en la piel que le causaba comezón todo el tiempo, Chloe al final del pasillo no era una horrible esnob, (su padre había muerto recientemente). Cuando estaba un poco achispada, Jazza hacía complicadas rutinas con utilería.

Las personas se volvieron más y más ácidas con estas nuevas reglas mientras nos acercábamos al veintinueve. Como respuesta a la petición de la policía de permanecer en casa o en grupo, ahora era una fiesta del tamaño de una ciudad. Las tabernas ofrecían bebidas a dos por uno. Los grupos de apuestas jugaban por saber dónde sería encontrado el cuerpo. La programación regular de *BBC One* había sido reemplazada por noticieros a todas horas y las otras estaciones pasaban toda clase de programas sobre el Destripador o de misterio que tenían. Las personas organizaban fiestas bajo llave en sus casas para vigilar. La noche del Doble Evento fue más grande que la de Año Nuevo y no íbamos a ser parte de eso.

La mañana del veintinueve, había un cielo indeciso al borde de la lluvia. Troté hacia la cafetería, cojeaba un poco por un breve romance que mi muslo había tenido con una bola de hockey durante uno de esos raros momentos en los que no cuidaba la portería en mi equipo completo de pies a cabeza. Supongo que no estaba del todo preocupada sobre el Destripador. En mi mente, Jack el Destripador era una ridícula criatura que siempre vivió en Londres. Aunque ese día, vi las primeras muestras de las personas realmente asustadas. Escuché a alguien decir que no quería

The Name of the Star *A Shades of London Book*

ni salir. Dos personas dejaron la escuela del todo por unos días. Vi una de esas tirar de su maleta por el adoquinado.

—Las personas van en serio —le dije a Jazza.

—Hay un asesino serial ahí afuera —dijo—. Por supuesto que van en serio.

—Sí, ¿pero cuáles son las probabilidades?

—Apuesto a que todas las víctimas pensaron eso.

—Aun así, ¿cuáles son las probabilidades?

—Bueno, imagino que es una en varios millones.

—No tan alta —dijo Jerome, apareciendo detrás de nosotras.

—Estás lidiando con una pequeña parte de Londres. Y mientras puede haber un millón de personas o más en el área, el Destripador probablemente se concentra en mujeres, porque todas las víctimas originales fueron mujeres. Así que divide eso...

—Realmente necesitas otro pasatiempo —dijo Jazza mientras abría la puerta de la cafetería.

—Tengo muchos pasatiempos. De todas formas, el Destripador nunca mostró ningún interés por niños o adolescentes, así que no creo que tengamos que preocuparnos. ¿Eso te hace sentir mejor?

—No particularmente —dijo Jazza.

—Bueno, lo intenté.

Jerome se hizo a un lado para dejarme pasar primero. Nos unimos a la fila y llenamos nuestros platos. Apenas habíamos empezado a comer cuando Monte Everest entró con Claudia y Derek, el jefe de la casa Aldshot, detrás.

—No se ven felices —dijo Jerome.

Tenía razón. Había un brillo de cansancio alrededor de los tres. Caminaron hacia el estrado en formación, Everest al frente, Claudia y Derek flanqueándolo con sus brazos cruzados sobre el pecho, como guardaespaldas.

The Name of the Star

A Shades of London Book

—¡Todos! —dijo—. Silencio. Tengo un anuncio que hacer.

Tomó un momento para que la palabra de que debían callarse se dispersara por la cafetería.

—Esta noche —empezó—, como todos saben, habrá gran actividad policiaca en Londres por la situación del Destripador. Por eso, alteraremos el horario de hoy. Todas las actividades escolares después de las cuatro p.m. serán canceladas para que los profesores regresen a sus casas.

Los aplausos empezaron.

—¡Cálmense! —dijo—. La cena será a las cinco p.m. para que el personal de la cocina regrese a casa antes de que anochezca. Todos los estudiantes deben regresar a sus casas después de la cena y permanecerán ahí por la noche. Los demás edificios estarán cerrados, incluida la biblioteca.

Un bajo gruñido recorrió el salón.

—Quiero transmitir la seriedad de eso —agregó Everest—. *Cualquiera* que intente dejar el terreno escolar se enfrentará a la posibilidad de expulsión. ¿Entendido? —Esperó hasta que recibió un gruñido afirmativo—. Me reuniré con todos los prefectos ahora, en mi oficina.

Jerome tomó un segundo para meter algo de comida en su boca antes de levantarse. Al final de la mesa, vi a Charlotte levantarse de un salto.

—Eso significa que no tendré esa práctica extra de hockey esta tarde —le dije a Jazza—. No hockey. *No hockey*.

Golpeé la mesa con mi cuchara para enfatizar, pero ella no se emocionó.

—Desearía estar en casa —dijo Jazza removiendo su comida.

—Será genial —dije empujando su brazo—. ¡No hockey! Y creo que mi nuevo envío de *Cheez Whiz* llegará hoy.

Verdad. Les había dicho a todos mis amigos que estaba fuera y esperaba un cargamento total del Dios del queso esta tarde. Pero ni la promesa de *Cheez Whiz* pudo alegrar el rostro de Jazza.

—Es tétrico —dijo frotando sus brazos—. Todo esto solo ha hecho las cosas... no lo sé. Todos están asustados. Un hombre ha asustado a todo Londres.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

No había nada que pudiera hacer. Jazza parecía no ver el lado positivo. Por lo que continué comiendo mis salchichas y la dejé tener su momento. Ya estaba pensando en la alegría que sentiría al no caminar hacia el campo de hockey y no quedarme en la portería y no ser golpeada por las bolas de hockey. Como nadadora, era una felicidad que ella nunca conocería.

Maureen Johnson

Gold Books

II

La policía alentó a los londinenses a tener mucho más cuidado esa noche. Se les aconsejó caminar en parejas o grupos. Evitar áreas con poca iluminación. Y lo más importante, no entrar en pánico... continuar con la vida normal. Como dijeron en la Segunda Guerra Mundial: *"Mantén la calma y continúa."*

Así que estábamos dentro de nuevo, y como todos los demás en Londres, y probablemente alrededor del mundo, estábamos reunidos alrededor del televisor. La sala común estaba completamente llena. La mayoría de las personas hacían trabajos o tenían sus computadoras sobre las piernas. Teníamos horas antes de que las noticias reportaran algo interesante, así que los reporteros llenaban el tiempo con frases como esa. *Mantén la calma y continúa.* También, quédense dentro y escóndanse porque el Destripador ya viene.

Por suerte, todos teníamos su horario. Como un Santa malvado, no había duda de cuándo hacía su trabajo. En la noche del Doble Evento, el primer ataque ocurrió en un callejón oscuro en algún momento alrededor de las doce y cuarenta y cinco de la madrugada, la mañana del trece. La víctima se llamaba Elizabeth "Long Liz" Stride. Su garganta fue cortada, pero no estaba, como las otras víctimas, destripada. Por alguna razón, el Destripador dejó la escena y se alejó como una milla, a un lugar llamado Mitre Square. Ahí asesinó y mutiló completamente a una mujer llamada Catherine Eddowes en cinco o diez minutos. Sabía eso porque un policía caminó por Mitre Square a la una y treinta y nada sucedía. Cuando volvió a pasar quince minutos después ahí estaban los restos.

En cuanto a la ruta: Liz Stride fue asesinada en la Calle Berner, ahora llamada Calle Henriques. De ahí se apresuró al oeste, a Mitre Square. Mitre Square estaba a solo diez minutos de Wexford.

Hasta ahora, el Destripador no me había asustado realmente. Pero con cada hora que pasaba, empezaba a tener más efecto en mí. Dos personas serían asesinadas esta noche, cerca de donde yo estaba sentada. Y todo el mundo iba a quedarse sentado y observar, justo como estábamos.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Las primeras noticias empezaron a las 12:57. Todos sabíamos que ya venía, pero aun así fue una sorpresa cuando el reportero tocó su oreja y escuchó por un momento.

—Acaban de informarme. El cuerpo de una mujer ha sido encontrado en la Calle Davenant, junto a la Whitechapel Road. Los detalles aún están llegando, pero el primer reporte indica que fue encontrada en un auto estacionado o posiblemente fuera de una gasolinera. No podemos confirmar ninguna historia. La policía se está movilizandoy cubren todo en un radio de una milla. Dos mil oficiales y alguaciles especiales han salido a las calles del Este de Londres. Vayamos al mapa interactivo...

Habían creado instantáneamente un mapa con la escena del crimen y un círculo rojo alrededor. Nuestra escuela estaba en el centro de la sección en rojo. Toda la sala quedó en silencio. Todos levantaron la mirada de lo que estuvieran haciendo.

—Ya puedo confirmar que el cuerpo de un hombre ha sido encontrado en la Calle Davenant, en un pequeño auto estacionado. Los testigos que encontraron el cuerpo dicen que la víctima tenía una herida en el cuello. Aunque no tenemos más detalles en este momento, esto es consistente con los asesinatos del Destripador. Tengo conmigo al doctor Harold Parker, profesor de psicología en el Colegio Universitario de Londres y consejero técnico de la Policía Metropolitana.

La cámara se dirigió a un hombre con barba.

—¿Doctor Parker —empezó el reportero—, cuál es su primera reacción ante esta información?

—Bueno —habló el doctor—, lo primero a destacar aquí es que la víctima es un hombre. Todas las víctimas del Destripador en 1888 fueron mujeres prostitutas. Sin embargo, también se debería resaltar que la tercera víctima del Destripador, Elizabeth Stride, fue la única que no fue mutilada. Solo su cuello fue cortado. Si este resulta ser el trabajo del nuevo Destripador sugiere una patología distinta. A este Destripador no le interesa el género o la profesión de la víctima...

—No puedo ver más de esto —dijo Jazza—. Iré arriba.

Se levantó de su silla y se alejó de las personas sentadas en el suelo alrededor de nosotras. No quería dejar de mirar, pero ella estaba claramente molesta y no quería dejarla sola.

The Name of the Star

A Shades of London Book

—Odio lo que están haciendo —dijo mientras la seguía—. Odio el espectáculo que hacen de esto. Es horrible y asusta, y las personas lo tratan como televisión de entretenimiento.

—Creo que solo lo reportan porque las personas quieren saber —dije, la seguía unos pasos por detrás.

—Aunque no tengo que mirarlo.

Mi *Cheez Whiz* tristemente no había llegado. En su lugar me ofrecí a prepararle algo de té a Jazza, pero ella no quería. Se plantó en su cama y empezó a doblar de nuevo su colada. Teníamos un servicio en Wexford que llegaba una vez a la semana y se llevaba las bolsas de ropa sucia y, cuando regresábamos en la tarde, las encontrábamos fuera de la puerta, nuestra ropa limpia y doblada. Pero Jazza siempre sacaba sus cosas y las volvía a doblar en su forma especial. Me senté en mi cama y saqué mi computadora, pero antes de poder abrirla, mi teléfono sonó. Era Jerome. Le había dado mi número recientemente en historia del arte para poder encontrarnos para trabajar en el proyecto. Esta era la única vez que había llamado.

—Deberían venir —dijo tan pronto como contesté. Sonaba emocionado.

—¿A dónde?

—Aldshot. ¿Dónde más? Podemos ir a la azotea.

—¿Qué?

—Vamos —dijo—. Todo está comenzando. Podremos tener una increíble vista desde la azotea. Sé cómo llegar ahí.

—Estás loco —dije.

—¿Quién es? —preguntó Jazza.

Cubrí el teléfono con mi mano.

—Es Jerome. Quiere que vayamos a Aldshot. A la azotea.

—Entonces tienes razón —replicó—. *Está loco.*

—Jazza dice que estás...

The Name of the Star

A Shades of London Book

—La escuché. Pero no estoy loco. Dejen Hawthorne por atrás y corten por la parte trasera de Aldshot. Nadie las atrapará. Todos están dentro por la noche.

Repetí el mensaje. Jazza miró sobre su trabajo. Su expresión mostraba que no seguía muy impresionada por la sugerencia.

—Di esto —dijo Jerome—. Di estas palabras exactas. Di que “ella nunca creerá que tuvieron las agallas de hacerlo, por eso deberían”.

—¿Qué significa eso? —pregunté.

—Solo dilo.

Repetí el mensaje exactamente como él lo dijo. Las palabras tuvieron un extraño efecto, casi mágico. Jazza pareció levantarse un poco de su cama, sus ojos brillantes.

—Tengo que irme un momento —dijo Jerome—. Mándame un mensaje cuando vengan. Esta es una oportunidad única en la vida. Seremos capaces de ver todo desde aquí arriba y nadie lo sabrá, lo prometo.

Cortó, Jazza seguía suspendida, medio sentada y medio de pie al borde de la cama.

—¿Qué clase de vudú fue eso? —pregunté—. ¿Qué significaba?

—Quiere decir —explicó Jazza—, que Charlotte nunca sospechará que tuve las agallas de usar la salida.

—¿La salida?

—Hay una forma de salir de aquí. Los baños inferiores. Hay barras en las ventanas, pero una de las ventanas... los tornillos que tienen las barras se han soltado. Todo lo que hay que hacer es abrir la ventana, estirarse y girarlos un poco y se caerán. Luego puedes empujar las barras lo suficiente para salir por la ventana. Sé sobre eso porque Charlotte fue la que diseñó el sistema. Ella soltó los tornillos. Aunque no podemos. Seríamos expulsadas.

—Dijeron que cualquiera que fuera atrapado *dejando* el terreno escolar podría ser expulsado —dije—. Esto es terreno escolar.

—Sí, pero *nosotras* no podemos estar en Aldshot —replicó Jazza, su voz más y más baja—. Eso es igual de malo. Bueno, no *solo* malo, sino malo...

The Name of the Star A Shades of London Book

Quizás era que simplemente había volado hasta Inglaterra y luego había sido encerrada en un edificio por un mes. Realmente, de una forma bizarra, quería ver a Jerome, con sus desordenados rizos y tonta obsesión con el Destripador.

Jazza recorrió el espacio entre su tocador y su armario, avivando un fuego interno. Tenía que agregar más combustible, y rápido.

—¿Quién tiene más probabilidad de atraparnos? Charlotte. ¿Y Charlotte va a reportar su propio vandalismo? ¿Realmente va a acusar a alguien por usar la salida que *ella* hizo?

—Posiblemente —dijo Jazza.

—Entonces dejemos esa posibilidad a un lado —repliqué—. Vamos. Sabes que la quemará si tienes las agallas de usarla y ella no. Y siempre has sido buena. Nadie sospechará de ti. Así que *tienes* que.

Alguna emoción tomó a Jazza por un momento. Se levantó y apretó sus manos juntas, luego estudió el orden de sus libros con gran intensidad.

—Bien —dijo—. Hagámoslo. Hagámoslo ahora, antes de que me acobarde. Dile que llegaremos en quince minutos.

Primero, hubo un febril cambio. Nos quitamos las pijamas y las tiramos al suelo. Me puse mis pantalones de Wexford mientras Jazza se ponía un par de pantalones de yoga negros y una sudadera oscura. Ambas nos atamos el cabello y usamos zapatillas deportivas. Equipo de acción.

—Espera —dijo Jazza mientras salíamos por la puerta.

—No podemos usar los zapatos. Acabamos de estar abajo en medias. Parecerá que planeamos algo. De hecho, deberíamos ponernos nuestras pijamas. Nos cambiaremos en el baño.

Así que nos quitamos esa ropa y nos pusimos las pijamas de nuevo y metimos la ropa en nuestras mochilas, porque era perfectamente normal usar las mochilas en el edificio por tus libros y computadora. Bajamos las escaleras, aunque no había crimen en bajar las escaleras.

Todos, incluida Claudia, estaban abstraídos con las noticias, por lo que pudimos pasar por la puerta de la sala común y continuar hasta el final del pasillo, al baño. El baño en este piso no era tan grande como el nuestro porque no tenía duchas, y no estaba diseñado para que treinta chicas se

The Name of the Star

A Shades of London Book

alistaran al mismo tiempo. Este era un baño que se usaba cuando estabas en la sala común y no querías subir las escaleras. Tenía un cubículo, el cual estaba desocupado. Jazza y yo nos cambiamos rápidamente. Jazza entró al cubículo, abrió la ventana y subió al retrete para poder trabajar con su brazo a través de las barras en el ángulo correcto.

—Lo puedo sentir —susurró—. Puedo girarlo.

Arrugó su rostro mientras trabaja. Escuché el más leve *tink* mientras el tornillo caía a la acera.

—Ese es uno —dijo. Se puso roja y empezó a trabajar en el siguiente. *Tink* de nuevo.

Las barras eran una larga unidad, todas unidas. Jazza las empujó. Había una abertura de unos cuantos centímetros para pasar apretadas y una corta caída hasta el suelo.

—¿Lista? —preguntó.

Asentí.

—Tú primero —dijo—. Porque esta fue tu idea.

Incómodamente cambiamos de posición. Me subí al retrete y saqué la cabeza, respiré hondo el frío aire de Londres. En cuanto saliera por la ventana estaría rompiendo las reglas. Estaba arriesgando todo. Pero ese era el punto realmente. ¿Y a quién le importaba lo que hiciéramos cuando había un asesino suelto? Solo íbamos a un edificio a unos cuantos metros. Mentalmente ya estaba practicando mi defensa de “pero no fue fuera del terreno escolar”.

Me elevé hasta la ventana y pasé una pierna por la abertura. Era un salto fácil al suelo, casi ni era un salto. Por un momento pensé que Jazza no vendría, pero tomó valor e hizo lo mismo.

Estábamos afuera.

Era una perfecta y fría noche de otoño. El cielo estaba claro y podía oler las hojas en el aire y solo un poco de madera quemándose. No caminaríamos por el patio, obviamente; seríamos atrapadas por alguien que viera por la ventana. Por lo que teníamos que correr por una calle e ir por el camino largo, usar terrenos fuera de la escuela. Nos acercáramos a Aldshot por detrás. Nos tomaría como diez minutos llegar por este camino y definitivamente estábamos rompiendo las reglas, pero ya lo habíamos empezado y teníamos que continuar.

En cuanto nos alejamos por la esquina bajamos el paso a una caminata rápida.

—Rory —dijo Jazza sin aire—. ¿Es estúpido lo que hacemos? No por la cosa de la escuela, sino por, ya sabes, la cosa del Destripador. Qué hay sobre él ahí afuera esta noche, matando gente.

—Estamos bien —dije moviendo mi mano mientras nos apresurábamos—. Literalmente solo doblaremos la esquina. Juntas.

—Aunque esto es estúpido. ¿No?

—Lo que necesitas recordar es que estás haciendo algo interesante y Charlotte no. Y si nos atrapan diré que te obligué a venir. Que te amenacé con un arma. Soy estadounidense. Las personas creerán que voy armada.

Caminamos más rápido, aceleramos por las pequeñas calles residenciales que volvían a Wexford. Dentro de varios de los pisos se podían ver luces encendidas y unas cuantas fiestas con personas bebiendo. Podías ver los reflejos de los televisores en tantas de esas ventanas, con el ahora familiar logo en rojo de *BBC News* brillando en la oscuridad. Doblamos a la izquierda en la rota tienda de reparación de zapatos y corrimos la última cuadra para llegar a Aldshot por detrás.

Aldshot era el gemelo de nuestro edificio, excepto que este tenía HOMBRES tallado sobre la puerta principal. Incluso sin esa pista se podía decir que ese edificio era solo para chicos. Hawthorne tenía distintas y lindas cortinas y varias ventanas, una ocasional planta en un alféizar o algún objeto decorativo. Incluso la luz era diferente, por todas las

The Name of the Star *A Shades of London Book*

lámparas que las chicas llevaban, con formas difusas y brillantes colores. En Aldshot nadie cambiaba las cortinas, por lo que todas eran de tono verde. La decoración en los alféizares tendía a ser montones de botellas o latas o, en pocos casos, libros. Las luces eran todas estándares. Era extraño como dos edificios iguales podían ser tan diferentes.

Ya podía ver nuestro punto de entrada, era una puerta de emergencia, la cual había sido abierta un par de centímetros por un libro atrapado en la abertura. Cruzamos la calle y nos apretamos contra el lado del edificio, luego reptamos juntas, por debajo de las ventanas al nivel del piso. Me estiré y cuidadosamente abrí la puerta y entré. Estábamos en un frío rellano poco iluminado. Cerré la puerta suavemente.

—Lo hicimos —susurró Jazza.

—Así parece.

—¿Ahora sólo esperamos aquí?

—Supongo.

—No me siento muy oculta.

—Yo tampoco.

Silenciosamente nos acercamos a la puerta interna que llevaba al piso bajo de Aldshot. Podía escuchar voces masculinas y un televisor. Jazza y yo esperamos juntas, inseguras de qué hacer, hasta que escuchamos una puerta abrirse un piso más arriba. La cabeza con rizos de Jerome miró hacia abajo a nosotras por sobre el pasamano y nos indicó que subiéramos.

—Desactivé las alarmas —dijo—. Secreto de prefecto. Todos están abajo mirando.

Parecía muy satisfecho consigo mismo. Nos hizo subir dos juegos de escaleras hasta llegar a otra puerta. Esta tenía una apariencia más seria, con barras cruzadas y un enorme letrero rojo en el que se leía NO ABRIR: PUERTA CON ALARMA. Jerome empujó la puerta con valentía. La alarma que había esperado no sonó. Repentinamente estuvimos en la azotea de Aldshot en el frío, nada más que el cielo por encima de nosotros.

—Mi Dios —dijo Jazza, salió cuidadosamente—. Lo hice. Lo hicimos. Realmente lo hicimos.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Asimilamos la libertad del momento. Jazza se quedó atrás, pero Jerome y yo nos acercamos al borde. Por debajo tuve una gran imagen del parque, los edificios y las calles alrededor. Todo estaba iluminado, cada lámpara, cada ventana, cada tienda. Los altos edificios de la ciudad, el distrito financiero de Londres que estaba junto a nuestro vecindario, eran faros, llenaban el aire con más luz. Londres estaba despierto y observando.

—Es genial, ¿no? —preguntó él.

Era genial. Eso, noté, era por lo que fui. Esta vista. Esta noche. Estas personas. Esta sensación zumbando en el aire.

—Supongo que es seguro aquí arriba —dijo Jazza acercándose un poco y abrazándose en busca de calor—. El edificio está cerrado y no es fácil llegar hasta aquí. Además, hay policías por todas partes. Y helicópteros.

Ella señaló hacia las brillantes luces de los helicópteros que se movían por arriba como abejas. Había por lo menos tres que pudiéramos ver desde donde estábamos. La red estaba activada.

—El lugar más seguro en Londres ahora mismo —dijo Jerome—. Mientras no nos caigamos.

Jazza retrocedió unos pasos. Miré hacia abajo cuidadosamente. Era una larga caída hasta el suelo. Cuando levanté la mirada de nuevo, Jazza se había alejado para examinar la vista desde el otro lado. Solo éramos Jerome y yo frente al parque y el cielo.

—¿Valió la pena? —preguntó con una sonrisa.

—Hasta el momento —dije.

Él rió un poco, luego retrocedió un par de pasos y se sentó.

—Casi es hora —dijo—. Y no queremos que nadie nos vea.

Me senté junto a él en el frío techo. Él tenía todo listo, varias ventanas de noticias abiertas en su computadora y varios sitios sobre el Destripador.

—Realmente te gusta esto, ¿no? —pregunté.

—No me gusta que asesinen a la gente, pero... sí, las personas nos preguntarán dónde estuvimos cuando esto pasó. Esto irá a la historia.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Quiero ser capaz de recordar dónde estaba y que ese lugar sea genial. Como la azotea.

Solo la forma en que se veía, el viento levantando su corto cabello, su perfil a la tenue luz... Jerome ahora era diferente para mí. Era más que solo amistoso y de alguna forma un extraño que llegué a conocer. Era inteligente. Era aventurero. Había elegido ser un prefecto, lo que tenía que significar algo. Sentí el capullo del *gusto* en mí.

—¿Qué sucede ahora? —preguntó Jazza acercándose a nosotros.

—Esperamos —dijo Jerome—. Catherine Eddowes fue asesinada entre la una y cuarenta y una y cuarenta y cinco. Sucederá pronto.

La 1:45 llegó. Luego 1:46, 1:47, 1:48, 1:49...

Los reporteros hablaban y hablaban, llenaban el tiempo mostrando la misma imagen de los autos de policía que pasaban por las calles. Empecé a sentirme rara esperando en el techo a que alguien muriera. Era obvio que las personas de las noticias se habían quedado sin forma de decir “nada ha sido encontrado”. Regresaron a las descripciones del tercer cuerpo. Los reportes anteriores confirmaban que este era el tercer asesinato del Destripador. Este era el más rápido, solo un corte en el cuello.

Dos en punto. Dos y cinco. Jazza se levantó y empezó a dar saltos y a abrazarse. Miré su alegre orgullo escapar con cada minuto.

—Quiero regresar —dijo—. No puedo quedarme más aquí.

Jerome la miró, luego hacia mí.

—Quieres quedarte o...

Solo había un toque de tristeza en su voz. Eso me dio cosquillas. Pero no había forma en que dejara que Jazza regresara sola y realmente yo tampoco.

—No —dije—. Deberíamos regresar juntas.

—Esa probablemente es la mejor idea —dijo él.

Nos escoltó de regreso abajo, a la puerta trasera.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Tengan cuidado —nos dijo—. ¿Me envían un mensaje cuando estén a salvo?

—Bien —dije. Sonreí un poco. No podía evitarlo.

La puerta se cerró y de nuevo estuvimos fuera en el frío. No quería ir por el camino largo por varias razones, no siendo menos importante que el Destripador estaba en algún lugar del este de Londres. Cortar por el parque era la ruta más segura y directa, pero también era la que incrementaba nuestras posibilidades de ser atrapadas por varias reglas rotas. Nos acercáramos a Hawthorne directamente. Aun así, pensé que podíamos hacerlo. Había luces a los lados del parque, pero probablemente nos podíamos esconder en los árboles donde estaba oscuro y lleno de sombras. Incluso aunque Claudia estuviera viendo por la ventana necesitaría lentes de visión nocturna para vernos bajo la cubierta de los árboles. No negaría que Claudia tuviera lentes de visión nocturna, pero de nuevo, probablemente estaba viendo las noticias como todos los demás. Ahí fue donde la vimos la última vez. La sala común estaba en la parte trasera del edificio.

Jazza miró el parque, hizo los mismos cálculos mentales.

—¿En serio? —preguntó.

—Son como quince metros. Vamos. De árbol en árbol, ¡como un espía!

—No creo que así sea como trabajan los espías —dijo, pero me siguió mientras yo saltaba a la oscuridad del parque. Hicimos maniobras ridículas de árbol a arbusto a árbol, las hojas crujían bajo nuestros pies. Cuando llegamos al otro lado, teníamos que correr a través de la calle de piedra frente a Hawthorne, luego colarnos bajo las ventanas hasta la parte trasera del edificio. Las luces del baño estaban apagadas. Tanto como podía recordar, las habíamos dejado encendidas. Alguien había entrado. Nos las ingeniamos para cerrar la ventana al salir, pero dejamos una ranura abierta en la parte baja para poder abrirla de nuevo. Ayudé a Jazza a subir y ella se coló por debajo de las barras y adentro. Yo estaba por hacer lo mismo cuando noté que había alguien junto a mí. Era un hombre, calvo y vestido con un traje gris levemente grande.

—¿Debería hacer eso? —preguntó cortésmente.

—Está bien —dije rápidamente en cuanto tragué el grito de sorpresa—. Vivo aquí.

The Name of the Star A Shades of London Book

—Asumo que no debería estar afuera.

Había algo extrañamente familiar sobre el hombre, algo que no podía ubicar. Era algo sobre sus ojos, su cabeza calva, su traje. Y era tenebroso. Quizás porque era un hombre de mediana edad en terreno escolar y que le hablaba a una menor de edad. Eso debía ser. Esa es la definición técnica de *tenebroso*.

Jazza apareció por la ventana.

—¡Ahora! —susurró/gritó, se estiró para alcanzarme.

—Buenas noches, chicas —dijo el hombre, se alejó.

Me raspé una rodilla contra los ladrillos al entrar, pero logré caer en el cubículo. Rápidamente pusimos las barras en su lugar y cerramos la ventana. Nos pusimos la pijama frenéticamente. Todavía había mucho sonido proveniente de la sala común. Nos miramos la una a la otra, luego empezamos a caminar lentamente por el pasillo. La idea era pasar casualmente por la puerta. Mientras lo hacíamos miramos hacia dentro. En la parte baja de la pantalla se leía **NO SE ENCONTRÓ UN CUARTO CUERPO**. Jazza continuó, se coló en sus afelpadas medias. Y luego nos encontramos directamente con Claudia, quien ajustaba una noticia en el pizarrón.

—¿Van a la cama? —preguntó.

—Sip —dije.

Jazza se apresuró por los escalones, pero la hice bajar la velocidad. Casual. Inocente. Así nos teníamos que ver. No dijimos nada hasta que estuvimos a salvo en nuestra habitación. Ambas nos fuimos directamente a nuestras camas sin encender las luces, como si la luz te volviera más escandaloso.

—Creo que... está bien —dije estirando mis piernas y creando una tienda con mi manta.

Silencio del lado de Jazza, luego una almohada hizo contacto contra mis piernas, derribó mi tienda. Jazza tenía un brazo fuerte. Luego escuché una risa sofocada y lo que sonaba como una patada. Lancé mi almohada y escuché un agudo chillido cuando la tocó.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—¿Por qué subí a ese techo? —susurró felizmente—. Espero que Charlotte se entere. Realmente lo espero. Deseo que lo escuche y espero que se trague su lengua.

Incluso en la oscuridad supe que sonreía. Saqué mi teléfono y le envié un mensaje a Jerome.

El águila ha llegado, escribí. **Operación exitosa.**

Su respuesta llegó un momento después: **Entendido.**

Luego un momento después de eso: **Ningún cuerpo aún.**

Luego un momento después de eso: **Este lo ha escondido bien.**

Luego: **Nos vemos mañana.**

Lo cual era completamente innecesario porque por supuesto que me vería mañana. Me veía cada día. Esa era la clase de cosa que decías cuando querías decir algo y eso era lo mejor que podías hacer solo para seguir hablando, mantener la conversación fluyendo.

Decidí hacer lo que decían en las columnas de romance: No contestar. Sonreí estúpidamente ante mi propia afabilidad.

—¿Con quién hablabas cuando estabas ahí afuera? —preguntó Jazza.

—Ese tipo —dije.

—¿Cuál tipo?

Jazza estuvo instantáneamente alerta, se sentó de golpe.

—El que nos dijo buenas noches.

—No vi a nadie —dijo Jazza.

Eso no tenía sentido. No había forma de que Jazza no hubiese podido verlo.

—¿Quién era? —preguntó con urgencia—. ¿Alguien de la escuela?

—No —dije—. Solo un tipo en la calle.

—¿Estás bromeando? Porque no es gracioso.

—No lo hago —le aseguré—. Solo era un tipo cualquiera.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Lentamente se relajó y se acostó de nuevo.

—Entonces —dijo—. ¿Tú y Jerome?

—¿Qué hay con nosotros? —pregunté mientras miraba los largos rectángulos de luz que entraban por las ventanas y se estiraban sobre la pared. No nos habíamos molestado en cerrar las cortinas.

—¿Bueno?

—¿Bueno qué?

—¿Te gusta? —preguntó.

—Él no ha hecho nada —dije.

—¿Pero te gusta?

—Lo estoy pensando —repliqué.

—Bueno, no pienses con mucha intensidad. —Luego escuché la risa de nuevo y otra almohada hizo contacto contra la pared sobre mi cabeza y cayó en mi rostro.

—No hay peligro con eso —dije.

La mañana siguiente empezó muy temprano con alguien golpeando salvajemente nuestra puerta.

—Tú ve —murmuré hacia mi almohada—. Mis piernas no funcionan.

Gruñidos y confusión vinieron de Jazza mientras caía de su cama y arrastraba los pies hasta la puerta. Charlotte estaba ahí, abrigada con una bata azul, parecía sorprendentemente despierta.

—Hay una reunión escolar en el comedor a las seis —dijo—. Veinte minutos.

—¿Reunión escolar? —repetí.

—No tienen que usar el uniforme. Solo lleguen ahí.

Reunión en veinte minutos a las seis de la mañana, eso significaba que eran las... matemática matutina, matemática matutina... cinco y cuarenta. El sol no había salido siquiera. Solo nos habíamos acostado como tres horas atrás.

—¿Qué es esto? —pregunté mientras me tambaleaba buscando mis zapatos.

—No tengo idea —dijo Jazza. No tenía tiempo para molestarse con sus lentes de contacto, por lo que se puso sus anteojos.

—¿Realmente tendrán una asamblea a las seis de la mañana? —pregunté—. ¿No es un crimen contra la humanidad?

—Tenemos que estar en problemas. Alguien hizo algo. Nosotras hicimos algo.

—No tendrán una asamblea a las seis para gritarnos, Jaz.

—No lo sabes.

Parecía un apocalipsis zombi en el pasillo, todas se tambaleaban hacia las escaleras, parecían confusas, en blanco, con ojos muertos. Una o dos personas se habían puesto el uniforme, pero la mayoría llevábamos

The Name of the Star *A Shades of London Book*

pantalones de pijama. Jazza y yo íbamos con pijama, con nuestras sudaderas de educación física en busca de calor y el factor comodidad. Afuera era uno de esos tormentosos días ingleses de lluvia eterna a los que me estaba acostumbrando. El frío y la humedad me despertaron un poco, pero fue principalmente el ver a la policía... Eso y la pequeña tienda blanca y luces que había sido erigida en el medio del verde y las personas en trajes que iban y venían.

—Oh, mi Dios —dijo Jazza tomando mi brazo—. Oh, mi Dios, Rory, eso es...

Era una de esas tiendas de criminología, es como eran, como se veía en los programas policíacos y las noticias. Todos procesaron este hecho en el mismo momento. Hubo un gran jadeo, luego la creciente histeria que Claudia intentó controlar moviendo sus brazos hacia la cafetería ampliamente, como un semáforo.

—Vamos —dijo—. Vamos, chicas, vamos, vamos. —Permitimos que Claudia nos guiara al comedor, el cual estaba lleno de personas que acababan de recibir un golpe de adrenalina. Había mucho ruido, personas corriendo de mesa a mesa, revisaban los teléfonos. Todos los profesores que vivían cerca estaban ahí también, sentados en el estrado, parecían tan sorprendidos como nosotros. Cuando todos entraron, la puerta se cerró sonoramente y Monte Everest nos calmó con un “está bien, está bien, silencio”, el cual tenía un efecto limitado.

—Este es el Detective en jefe, el Inspector Simon Cole —gritó sobre el ruido—, y necesita hablar con ustedes. Le prestarán atención completamente.

Había un hombre del noticiero, el inspector en traje y rostro serio, flanqueado por dos oficiales uniformados. Esto era real. Eso no hizo callar.

—A las dos y quince de la madrugada —empezó el inspector soberbiamente—, un cuerpo fue encontrado en el terreno escolar. Creemos que se relaciona con la investigación en proceso, de la cual probablemente son conscientes...

Él no dijo “Destripador”. No necesitaba hacerlo. Una ola de sorpresa recorrió la habitación, puñados de personas jadearon al unísono, luego un murmullo y un arrastrar de bancas se levantaron mientras las personas miraban alrededor.

The Name of the Star

A Shades of London Book

—¿Fue alguien de Wexford? —gritó un chico.

—No —dijo el inspector—. No fue alguien de la escuela. Pero esta área es ahora una escena del crimen. No se les permitirá cruzar el parque mientras el equipo forense esté trabajando. La policía estará presente por varios días. Hoy, varios detectives estarán en la biblioteca, listos para escuchar las declaraciones de los que hayan visto algo fuera de lo ordinario anoche. Queremos saber si vieron o escucharon algo, lo que sea, no importa cuán sin importancia parezca. Cualquier persona que hayan visto. Cualquier sonido extraño. Nada es muy trivial.

Monte Everest saltó de nuevo.

—Cualquiera que pueda estar asustado de acudir a la policía porque estuvieran violando las *reglas escolares en ese momento...* no serán castigados. Acérquense y díganle a la policía todo lo que sepan. No habrá repercusiones por parte de la escuela si ayudan a la policía. Todos se quedarán en el terreno escolar hoy. Arreglaremos desayunos para que les lleven a sus casas, por lo que no habrá desayuno en la cafetería hoy, para limitar la cantidad de tráfico por el terreno esta mañana. El almuerzo continuará normalmente. Si tienen algo que decirle a la policía acérquense. Y recuerden, *no hay razón para alarmarse*.

Fuimos despachados. Solo estuvimos ahí unos minutos, pero todo había cambiado. Todos estaban despiertos e inseguros. Había muchos murmullos bajos y confusos. Pero a diferencia de otras veces, toda la escuela estaba reunida, nadie estaba riendo o gritando. Varios policías ya estaban en la puerta de la cafetería, nos miraban salir del edificio.

Noté que estaba temblando cuando regresé a Hawthorne. En un inicio pensé que era el frío, pero luego no se detuvo, incluso cuando me senté en el radiador por cinco minutos. Jazza actuaba igual, sentada sobre el radiador de su lado de la habitación. Nos quedamos ahí, en la tenue oscuridad, sentadas incómodamente por varios minutos.

—¿Qué tal el tipo? —pregunté finalmente.

Jazza me miró, juzgaba si lo decía o no en serio.

—Jaz, estaba detrás de mí. Dijo buenas noches. ¿Segura que no lo viste o escuchaste?

—No lo hice —dijo—. Lo juro.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Mordí mi labio y repasé el recuerdo de nuevo. Todavía no tenía sentido que Jazza no lo viera o escuchara. Sabía que no lo había imaginado.

—Supongo que no estaba prestando atención —dijo después de un momento—. Solo te estaba viendo a ti. Estaba nerviosa. Si sientes que tienes que... —Su voz se cortó cuando las implicaciones le dieron.

—Dijeron que no nos meteríamos en problemas.

—Incluso si es así —dijo.

Me tomó como diez minutos encontrar el valor para bajar las escaleras. Antes de poder dejar el edificio tuve que registrarme con Llámame Claudia. Ella estaba en el teléfono en su oficina, rugiendo con algunos amigos igualmente escandalosos sobre lo que había sucedido la noche anterior.

—¿Sí, Aurora?

—Yo... vi algo.

Claudia me estudió por un momento.

—¿Anoche? —preguntó.

—Anoche —repetí. Dejé el resto de la oración sin decir mientras ella lo consideraba.

—Bien, entonces —dijo Claudia—. Mejor vas a la biblioteca.

La actividad fuera había aumentado. Los oficiales de policía con chaquetas verde fluorescente con líneas reflectoras estaban por todas partes, ponían más cinta azul y blanca para marcar la escena del crimen, marcar los caminos. Pasé más allá de ellos, tomé el camino largo hacia la biblioteca. Dos oficiales sin uniforme estaban fuera de las puertas. Me admitieron. Otro oficial habló conmigo cuando entré y me escoltó a una de las mesas de trabajo, donde varias personas, asumía que eran más oficiales de policía, ya se habían acomodado. Estas personas llevaban ropa común, trajes y vestimentas de trabajo. Me dejaron ante una mesa y una alta mujer negra con el cabello casi cortado del todo y lentes sin aros se sentó frente a mí. Parecía estar en sus veintes, pero llevaba un traje azul marino con una blusa blanca que la hacía parecer mayor y más seria. Dejó unos formularios y lapiceros en la mesa.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Soy la DI²¹ Young —dijo cortésmente—. ¿Cuál es su nombre?

Le dije mi nombre.

—¿Estadounidense o canadiense? —preguntó.

—Estadounidense.

—¿Y vio o escuchó algo anoche?

—Vi a un hombre.

Sacó uno de los formularios y lo prensó, por lo que no podía ver lo que escribía.

—Un hombre —dijo—. ¿Dónde y cuándo fue esto?

—Creo que a las dos... poco después de las dos. Fue cuando todos buscaban por el cuarto cadáver. El cuarto asesinato que debía ser a la una y cuarenta y cinco, ¿cierto? Porque esperamos unos minutos antes de regresar...

—¿Regresar de dónde?

—Nos escapamos. Solo para ir a Aldshot. Solo un momento.

—¿Quiénes? ¿Quién estaba con usted?

—Mi compañera —dije.

—Y su nombre es.

—Julianne Benton.

DI Young escribió algo más en su formulario.

—¿Entonces usted y su compañera se escaparon del edificio...?

Quería decirle que no lo dijera tan fuerte, pero no puedes decirle a la policía que no publiquen algo para que no te metas en problemas.

—... Y vio a un hombre poco después de las dos. ¿Es eso correcto?

—Sí.

Tomó otra nota.

²¹ **DI:** Detective de investigación.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—¿Y está segura de la hora?

—Bueno —dije—, las noticias seguían diciendo que la cuarta víctima en 1888 fue encontrada a la una y cuarenta y cinco. Estuvimos en la azotea viendo las noticias en la computadora de Jerome...

—¿Jerome? —preguntó.

Ahora había involucrado a Jerome en esto.

—Jerome —repetí—. Jazza, Jerome y yo. Fuimos a ver a Jerome en su edificio y luego las dos regresamos.

Más escritura.

—Y estaban viendo el noticiero a la una y cuarenta y cinco.

—Correcto. Y ellos... quiero decir, ustedes, supongo... no encontraron un cuerpo. Por lo que esperamos un poco, como unos diez minutos, luego Jazza quiso regresar porque era tenebroso. Por lo que corrimos por el parque...

—¿Cruzaron el *parque* a las dos de la madrugada?

—Sí —dije encogiéndome en mi silla.

La Detective Young acercó un poco su silla y su expresión se tornó más seria. Asintió para que continuara.

—Acabábamos de llegar a la ventana trasera de Hawthorne y estábamos entrando cuando este tipo rodeó la esquina del edificio. Me preguntó si debía estar haciendo eso, subir por la ventana, y dije que estaba bien porque vivíamos ahí. Era tenebroso.

—¿Cómo tenebroso?

Entre más lo pensaba, menor podía explicar por qué el tipo era tan tenebroso, además del hecho de que estaba merodeando por el terreno escolar. Simplemente había algo sobre él que hacía que mi cerebro se volviera loco y me diera esta extraña sensación de que no debía estar ahí. El tipo estaba mal en todo sentido... pero esa no es una explicación.

Hay algo que los testigos hacen que mis padres me habían explicado varias veces. En cuanto los testigos descubren que lo que vieron podía ser importante, que podía tener relación con un crimen, sus cerebros sacaban

The Name of the Star A Shades of London Book

los crayones y empezaban a colorear las cosas, haciendo que las cosas parecieran diferentes, sospechosas y llenas de significado cuando era completamente posible que no fuera nada. El ruido nocturno que creías era un auto frenando, resulta ser un claro disparo. ¿El tipo que viste en la tienda a las dos de la mañana comprando bolsas de basura? En ese momento no le diste importancia, pero ahora que es acusado de asesinato por desmembrar a alguien en una tina, recuerdas que estaba nervioso, sudaba y cambiaba de posición y quizás incluso tenía manchas de sangre. Y tampoco estarías mintiendo. La mente hace eso. Constantemente reescribe los recuerdos para acomodar nuevos hechos. Por eso la policía y los abogados atacaban a las personas para asegurarse que los reportes de los testigos fueran solamente hechos.

En breve, sentí que debía ser mejor al ser interrogada por la policía. Prácticamente había sido *entrenada* para esto. Lo que había visto fue a un tipo caminando por nuestra ventana. Podía ser completamente inocente. Pero aun así, todo lo que tenía era “tenebroso”. Si presionaba podía decir “repulsivo”. Fuera de lugar. Incorrecto.

—Solo... tenebroso.

—¿Entonces qué pasó? —preguntó.

—Dijo algo sobre que no debíamos estar fuera, y luego Jazza se asomó por la ventana y me ayudó a entrar.

—¿Y qué pasó con el hombre?

—Se alejó.

—¿Cómo se veía? —preguntó.

—Era... no lo sé... —¿Cómo se veían las personas? Repentinamente no supe cómo describir nada—. Llevaba un traje. Un traje gris. Y era algo raro...

—¿En qué sentido?

—Solo se veía... raro. Viejo...

—¿Era un hombre viejo?

—No —dije rápidamente—. Su traje se veía algo... antiguo.

—¿En qué sentido? ¿Estaba gastado?

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—No —dije—. Parecía nuevo, pero viejo. Solo... yo... no sé mucho sobre trajes. No muy viejo. No como histórico. Algo como... algo como salido de *Frasier*. O *Seinfeld* o algo. ¿Ya sabe, el programa? Era como un traje salido de una comedia de los noventas. La chaqueta era algo larga y grande.

Ella dudó, luego lo escribió.

—Claro, entonces —dijo pacientemente—. ¿Cuánto años diría que tenía?

Imaginé al tío Bick sin su barba, quizás con unos dieciocho kilos menos, en un traje. Eso podía ser. El tío Bick tenía treinta y ocho o treinta y nueve.

—Treinta, ¿quizás? ¿Cuarenta?

—Muy bien. ¿Color de cabello?

—Nada de cabello —dijo rápidamente—. Calvo.

Pasamos por cada opción, (alto, bajo, gordo, flaco, cabello facial). Al final describí a un hombre de altura y peso promedio, sin cabello facial o características específicas, calvo y con un traje fuera de época. Y ya que estaba oscuro y “loco” no era un color de ojos aceptable, tampoco pude ayudar mucho con eso.

—Quédese aquí por un momento —dijo.

Se fue. Me estremecí y miré alrededor. Algunos otros oficiales que trabajaban en la biblioteca me miraron por estar sola en la mesa. Nadie más, al parecer, había venido a reportar algo. Solo yo. Cuando regresó llevaba un impermeable y el Inspector Cole la acompañaba. En el estrado el Inspector Cole parecía más joven. De cerca podía ver las finas arrugas alrededor de sus ojos. Tenía una mirada estable y firme.

—Nos gustaría que nos mostrara dónde vio a este hombre —dijo ella.

Dos minutos después estábamos en la acera fuera de Hawthorne, mirábamos hacia la ventana del baño. Los tornillos seguían en el suelo. Solo ahora me daba cuenta que habíamos dejado todo el edificio vulnerable. Me sentí mareada.

—Entonces —dijo la DI Young—, muéstrenos dónde estaba.

Me posicioné justo debajo de la ventana.

—¿Y dónde estaba el hombre? —preguntó.

—Por donde usted está —dije.

—Entonces bastante cerca. Unos tres metros.

—Sí.

—¿Y su compañera?

Esta era la primera vez que el Inspector Jefe me hablaba. Me miraba sin parpadear, me juzgaba, sus manos estaban enterradas en los bolsillos de su abrigo.

—Justo aquí —dije apuntando hacia la ventana.

—Así que ella también lo vio.

—No —dije. La sensación de mareo empeoró.

—¿Ella no lo vio? Pero estaba justo en la ventana, ¿no?

—Supongo que solo me estaba viendo a mí.

El Inspector Cole mordió su labio superior con sus dientes inferiores, me miró y luego a la ventana y de regreso, luego llamó a la DI Young a un lado y habló en voz baja. Luego se alejó sin decir nada más.

—Regresemos dentro y revisemos esto de nuevo —dijo.

Por lo que regresé a la biblioteca con la Detective Young. Se me dio una taza de café en cuanto nos sentamos y otro oficial se acercó y se sentó con nosotras. Nunca supe su nombre, pero escribía mucho en su computadora mientras yo hablaba. Las preguntas fueron más detallistas esta vez. ¿Cómo salí del edificio? ¿Habíamos estado bebiendo? ¿Alguien nos vio irnos?

—Nos gustaría hacer un *E-fit*²² —dijo finalmente la Detective Young—. ¿Sabe lo que es?

Negué cansadamente con la cabeza.

—Es una forma de producir imágenes digitales de sospechosos basadas en el reporte del testigo. ¿Las imágenes que se ven en las noticias? Esos

²² **E-fit:** Es un retrato hablado de formato digital..

The Name of the Star *A Shades of London Book*

son retratos hablados. Solo repasaremos su historia una vez más. Nos proveerá con todos los detalles que pueda recordar. Los ingresamos en el programa que crea una imagen digital del rostro, el cual podemos refinar luego hasta que se parezca más al hombre que dice haber visto. ¿De acuerdo?

No me gustó la forma en que dijo “dice haber visto”, pero asentí. Estaba segura que en este punto si revisaba todo de nuevo, mi cabeza explotaría. Ya nada parecía real. Pero no me dejarían ir hasta que hiciera esto. Por lo que repasé todo una tercera vez, esta vez concentrada solamente en el hombre. Entramos en más detalles: El tamaño de los ojos, (medianos), la profundidad de sus ojos, (profundos, suponía), arrugas, (ninguna realmente), el tamaño de los labios, (normal), la forma de sus cejas, (levemente arqueadas), su peso, (normal, quizás un poco delgado). Fue cuando llegamos al color de su piel, (blanca), que algo resaltó.

—Parecía muy... gris —dije—. Como pálido. O enfermo.

—¿Entonces era un caucásico con una palidez?

Era más que eso. Su piel y ojos no coincidían. Sus ojos eran brillantes y claros para mí, pero el resto de él... el resto de él parecía no importar. Era como si hubiese olvidado el resto de su cuerpo.

El programa produjo algo que parecía una caricatura, específicamente como una versión mayor y malvada de Charlie Brown. En la realidad la cabeza del hombre no era tan firme. No era como si tuviera protuberancias, sino texturas del cráneo que son difíciles de explicar. La Detective Young miró la imagen con expresión resignada.

—Muy bien —dijo—. Por ahora puede regresar a su edificio. Pero asegúrese de estar alrededor hoy. No deje el campus.

Para cuando salí estaba todo iluminado y había noticieros por todas partes, tirándose a las aceras, tomando cada lugar disponible. Los oficiales de policía con chaquetas de color neón se movían alrededor de ellos, le decían a los conductores que se movieran, indicaban a los camarógrafos que se alejaran de la escuela. Una reportera inmediatamente cayó sobre mí.

—¿Estabas ahí hablando con la policía? —preguntó.

—Solo vi a un tipo —murmuré.

The Name of the Star

A Shades of London Book

—¿Viste a alguien?

—Yo...

—¿Qué viste exactamente? —De repente había dos cámaras en mi rostro, me cegaban con sus luces. Estaba a punto de responder cuando dos policías se apresuraron hacia mí, uno metió su mano frente a las lentes.

—Todos, dejen de filmar *ahora* —ladro—. Quiero ver toda la grabación...

—Tenemos el derecho...

—Tú —me dijo la oficial—, regresa a tu casa.

Me apresuré, las cámaras me siguieron y la reportera gritó:

—¿Cuál es tu nombre? ¿Tu nombre?

No contesté. Llámame Claudia estaba en la puerta de Hawthorne y esta vez estaba feliz de verla. Mientras me alejaba estaba segura que las cámaras que me seguían consiguieron un buen ángulo de mi trasero moviéndose en mi pijama de lagarto bajo la lluvia.

Jazza se paseaba en nuestra habitación cuando regresé. Tenía su jarra rosa cerdo fuera. La reservaba para momentos de estrés.

—¿Está todo bien? —preguntó—. ¡Te fuiste hace siglos!

—Estuvo bien —dije—. Solo me hicieron un montón de preguntas.

Jazza no preguntó si había dicho algo sobre ella. En su lugar me indicó que me acercara a la ventana.

—No puedo creer que esto esté pasando. Solo mira ahí afuera.

Ambas nos arrodillamos en la cama libre que habíamos apartado contra la pared y se usaba como sofá. Estaba justo bajo la ventana de en medio. A través del césped lleno de agua de lluvia veíamos figuras en traje blanco que entraban y salían de la tienda blanca. Más luces habían sido puestas. Más personas habían llegado. Más cámaras, policías y cinta de policía.

Esta actividad fue el centro de atención por las próximas horas, con un descanso ocasional para tomar el té. Ya que la vista desde nuestra habitación era tan buena, muchas personas del otro lado del pasillo entraron para ver. La vista por las ventanas era mucho más interesante que las noticias, de hecho eran las noticias. Las cámaras grabaron nuestros edificios y la pequeña tienda hasta que la policía los apartó y puso una cinta alrededor del campus, encerrándonos en una pequeña isla de actividad.

Eventualmente, nos encontramos a todas en la sala común mirando la televisión. De vez en cuando las noticias nos informaban de algo de lo que sucedía afuera. La víctima era una mujer de nuevo. Su nombre era Catherine Lord. Trabajaba en una taberna en la Ciudad. Había sido vista por última vez después de cerrar a la medianoche. Un compañero de trabajo había caminado con ella a su auto. El CCTV la había grabado sacando su coche. Las imágenes de varias cámaras de tráfico la siguieron desde ahí. No había conducido hacia su casa. En su lugar fue al lugar del cuarto asesinato. Su auto vacío había sido encontrado a tres calles de Wexford, y mientras había una grabación parcial en el CCTV de ella alejándose de este, nadie podía explicar qué hacía o a dónde iba. Las

The Name of the Star *A Shades of London Book*

noticias mostraron una imagen de ella, tomada antes en la noche. Catherine Lord había sido hermosa, con cabello rubio, parecía un poco mayor que nosotras. Llevaba un vestido blanco de estilo victoriano con un corpiño apretado y mucho encaje. Su taberna había tenido un especial del Destripador, y ella y todos los demás empleados del bar llevaban disfraces. Las noticias no podían obtener lo suficiente: una linda chica en un vestido victoriano. La víctima perfecta.

Esa chica había muerto justo fuera de mi puerta. Era posible que estuviera en esa tienda blanca. Su vestido ya no sería blanco.

—Julianne —dijo Claudia apareciendo en la puerta—, ven, por favor.

Jazza me miró, luego se levantó y salió de la sala. Ella seguía fuera cuando a todas nos llevaron a almorzar como un grupo. Estaba lloviendo torrencialmente, pero eso no detuvo la actividad afuera. La policía había apartado a los medios. Podíamos verlos apiñados al final de la calle, contenidos por unos pocos oficiales. Tenían sus cámaras apuntadas hacia nosotros, haciendo que nos acercáramos más. Para combatir eso, la escuela hacía que un montón de profesores estuvieran fuera bajo la lluvia y cubrieran a todo el que no quisiera salir en televisión. La policía había, de alguna forma, tomado la calle y la manzana. Se nos informó que solo saldríamos de nuestros dormitorios para ir al comedor o a la biblioteca. Cualquier intento de ir en otra dirección fue explicado con un golpe de brazos y un movimiento de barrido.

El equipo del comedor, para crédito suyo, se había superado para la ocasión y cocinaron no solo para nosotros, también para la policía. Había tazas extra de café y té, bandejas con magdalenas y emparedados, al igual que lo usual. Ese día, era una clase de pasta con una salsa rosada, un estofado de cordero y guisantes, y una bandeja de hamburguesas. No tenía apetito, pero tomé algo para no tener la bandeja vacía. Andrew y Jerome ya estaban ahí, me saludaron con la mano para que me sentara con ellos.

—¿Dónde está Jazza? —preguntó Andrew.

—Hablando con Claudia o... alguien. No estoy segura.

Jerome me miró. Ya había hecho el cálculo de “cruzamos el parque al mismo tiempo que el asesinato ocurriera,” o cálculos, como insistían en decirle aquí. Miró mi hamburguesa sin tocar, y pensé que sabía, no exactamente lo que había pasado, pero de seguro algo que no era bueno.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Jazza se nos unió unos minutos después.

—¿Todo bien? —preguntó Jerome.

—Bien —dijo ella, una ligereza falsa en su voz—. Todo está bien.

Después de media hora fuimos escoltados de nuevo, las chicas primero. Afuera el desfile de policías continuaba. Una tercera unidad móvil se había unido a las dos que habían estado ahí la mayor parte de la mañana, había oficiales con capas plásticas caminando por el césped en una larga fila, eran como treinta, daban cada paso juntos, examinaban el terreno que cruzaban.

Cuando nos acercamos a Hawthorne, un oficial esperaba en medio del camino. Era alto y de apariencia joven, con lentes negros. Su rostro era largo y delgado, con pómulos pronunciados y grandes huecos debajo. Aunque tenía la chaqueta verde fosforescente de la policía y el característico casco negro y todas las cosas que decían POLICÍA, no parecía un oficial. Su cabello negro estaba un poco muy largo, su rostro un poco muy fresco, su posición más autoconsciente.

—¿Señorita Deveaux? —dijo mi nombre elegantemente, como alguien que sabía francés y dónde debía ir el acento. Dijo mi nombre mejor de lo que yo lo hacía, eso era seguro. Y su voz era sorprendentemente profunda.

—Uhm —dije. Me había vuelto mucho menos articulada desde que desperté esa mañana. A él no parecía importarle lo que yo respondiera. Sabía exactamente quién era yo, y se acercó directamente.

—¿Y usted es Julianne Benton?, ¿su compañera?

—Sí —dijo Jazza con la más diminuta de sus voces.

—¿Estaban juntas a la dos de la madrugada?

—Sí —dijimos al unísono.

—¿Vio a un hombre?

—Sí. Le dije...

—Y usted no lo hizo —le dijo a Jazza. Eso no fue una pregunta—. ¿Segura?

—No, yo... no.

—¿Aunque estaba directamente frente a usted?

—Yo... no. Yo... no...

Jazza buscaba a tientas. La forma en que esta persona lo decía, era como si hubiese fallado un examen.

—Ambas —dijo—. No hablen con nadie de la prensa. Si se les acercan aléjense. No les den sus nombres. No repitan nada de lo que le han dicho a los detectives esta mañana. Si necesitan ayuda llamen a este número. — Nos entregó un papel pequeño con un número de teléfono anotado—. Llamen si necesitan asistencia, día o noche —dijo—. Y si ven de nuevo a ese hombre, incluso si creen haberlo visto, llamen a ese número.

Se giró y alejó. Jazza y yo no desperdiciamos el tiempo y corrimos hacia el edificio, subimos las escaleras y entramos en nuestra habitación. Cerré la puerta detrás de nosotras.

—¿Qué pasó? —pregunté.

—Ellos solo me llevaron y... me preguntaron lo que hicimos... y les dije cómo salimos y fuimos a la azotea... y no les importó eso, realmente... ellos querían saber sobre el hombre... pero yo no vi al hombre... no sé cómo fue que no lo vi, pero no lo hice, y eso era todo lo que querían saber, y no les pude decir nada, así que... oh, Dios.

Se dejó caer en su cama. Me senté a su lado.

—Está bien —dije—. Lo hiciste bien. Ellos prometieron que no nos meteríamos en problemas.

—¡No me importa eso! No entiendo cómo no lo vi. ¿Y quién era ese? ¿El policía? No parecía un oficial. Parecía tener nuestra edad. ¿Puedes tener nuestra edad y ser un policía? Supongo que sí, pero... él no parece uno, ¿o sí? Aunque, supongo... supongo que los policías no se ven de una forma particular, pero aun así. No parece uno, ¿o sí?

No. No parecía un policía. Los policías se suponían que se veían... no como él. Se veía joven. Más que eso, se veía bien, con lentes de un diseñador elegante y lisa y pálida piel.

Jazza tomó la tarjeta de mi mano y la examinó.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Este es un teléfono móvil —dijo—. ¿No debería la tarjeta de un policía tener el número de la central o algo? ¿No se debería solo llamar al 999 si hay algún problema? Te aseguro que es un reportero. Tiene que ser un reportero. Es ilegal hacerse pasar por un policía.

Nada de esto estaba ayudando a aliviar mi estado. Empecé a pasearme.

—Creo que deberías volver a la biblioteca y reportar lo que acaba de pasar —dijo.

—Realmente no quiero volver ahí justo ahora.

Tuvimos un rato de preocupación independiente, luego Jazza se levantó con una expresión de determinación en su rostro.

—Si Claudia sospecha algo, que salimos, podría decirle a Charlotte. Charlotte es su secuaz.

—¿Entonces? Charlotte no sabe que salimos.

Pero sabe sobre las barras de la ventana en el baño. Vamos.

Seguí a Jazza escaleras abajo, donde procedió hacia el baño en lo que sospechaba se suponía que era un paso firme. Era un poco como un conejo, con rápidos movimientos y miradas nerviosas. Se metió al baño y, en cuanto comprobó para asegurarse que estaba vacío, fue directo a la ventana, la abrió y sacudió las barras. Estaban firmemente atornilladas de nuevo.

Jazza tomó las barras hasta que sus nudillos se tornaron blancos y cerró la ventana.

—La odio —dijo.

Incluso no estaba segura de que fuera justo culpar a Charlotte por el hecho de que alguien había notado las barras de la ventana. Pero Jazza necesitaba culpar a Charlotte. Era importante para su equilibrio mental. Alguien tenía que ser culpado si continuábamos por este camino, y estaba agradecida de no ser yo.

—Tomaremos el té —dijo calmadamente—. Y no nos enfadaremos. Haré el té.

Con eso, caminó de regreso a las escaleras. Tomó dos tazas de la estantería sobre su escritorio y dos bolsas de té de su jarra especial de té.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

La dejé hacerlo, me puse mi bata sobre mi ropa y fui hacia la ventana. Afuera, la línea de policías seguía marchando por el césped. Se estiraba de un lado a otro, a no más de medio metro de distancia. La única zona que evitaban era la parte con la tienda blanca, la cual tenía su propio grupo por el campo. Literalmente revisaban cada centímetro del terreno.

Se sentía como si la noche anterior hubiera sucedido hacía años.

Y luego noté que justo debajo de nuestro edificio, en la calle de adoquín, estaba el joven policía. Miraba directamente hacia mi ventana, justo hacia mí. Jazza tenía razón. No podía ser un policía. Se veía muy joven. Aun así, ahí estaba, de pie rodeado por la mitad de la policía de Londres. Creerías que ellos notarían si había un policía falso entre ellos.

Hice contacto visual con él, me aseguré de que supiera que lo había visto. Rápidamente se alejó.

La tienda blanca estuvo ahí todo el domingo. Brillaba al anochecer, cuando era iluminada por docenas de poderosas lámparas. La prensa también estaba ahí, cerniéndose en los bordes del campus, observando. La escuela envió un correo electrónico diciendo realmente cuán seguros estábamos, incluso cuando había una investigación de un asesinato en el terreno escolar en ese instante, y varios psicólogos habían sido llamados para hablar con cualquiera que necesitara ayuda.

Las personas estaban asustadas, pero lo demostraban de formas extrañas. De regreso en casa, las personas estarían llorando y abrazándose públicamente. En Wexford, algunas personas agresivamente fingían que nada sucedía. Eloise, por ejemplo, se sentó en su habitación, fumó y leyó novelas francesas. Charlotte patrullaba los pasillos, metía su gran cabeza roja por todas las puertas. Angula y Gaenor bebieron toda una reserva de vino que habían ocultado, se tambalearon en nuestra habitación con tazas llenas de vino tinto. Una de ellas colgó un sostén rosa en nuestra lámpara. Lo dejé ahí. Era un lindo sostén.

Por la noche se podía escuchar la nerviosa charla en tonos agudos en los pasillos. Nadie podía dormir, por lo que todos hablaban. Creo que las cosas eran iguales en Aldshot. La mayoría de los chicos se presentaron al desayuno con los ojos rojos y profundas sombras bajo estos, indicando mucha lectura o mucho licor.

Mis padres intentaron ponerme en un tren camino a Bristol, pero insistí en que tenía que quedarme, que estábamos perfectamente a salvo. Y así era, realmente. Estábamos hasta las rodillas de policías y todos nuestros movimientos eran grabados. Eventualmente aceptaron eso, pero también llamaron cada dos horas o así. Toda mi familia llamó. Tío Bick y la prima Diane llamaron varias veces. La Señorita Gina llamó. Y luego estaban los correos electrónicos. Todos en Bénouville querían la historia. Pasé la mayor parte del domingo con el teléfono en una mano y escribiendo con la otra.

No le mencioné a nadie que había *visto* al asesino. Era difícil mantener ese hecho en secreto. Tenía el mejor chisme del planeta y no podía decirlo. Seguía siendo la Única Testigo del Caso y, en cualquier momento, Scotland

Yard²³ iba a llamarme y hacerme preguntas por horas. Luego todos sabrían quién era. Estaría por todas las noticias.

Esperé que llegaran y me hicieran más preguntas. Pero nadie vino. Las noticias nunca mencionaron un testigo. Y nunca escuchamos una palabra de Claudia sobre lo que podíamos o no haber estado haciendo la noche del asesinato. Wexford cumplía su palabra. Si sabían que habíamos ido a la azotea, nos dejaron en paz.

Las clases del lunes en la mañana se cancelaron, en ese punto había un temor definitivo en el aire de Hawthorne. No quería decir que el edificio apestaba, pero estaba cerca. Los radiadores funcionaban al máximo, el aire era espeso por la humedad y las hormonas estresadas. La tarde del lunes nos permitieron ir a clases y a la biblioteca, pero nuestros movimientos eran estrictamente controlados. Teníamos que quedarnos en los caminos adoquinados todo el tiempo. Pusieron barreras de nylon al borde del césped para no poder ver la tienda tan fácilmente, pero aún teníamos una vista clara desde las ventanas del segundo piso.

Tenía un periodo libre, por lo que fui a la biblioteca solo para salir del edificio. Creí que fui rápidamente, pero para cuando llegué ahí, todos los rincones estaban tomados, al igual que las sillas alrededor de la sala y todos los puestos en el suelo junto a los enchufes.

Decidí subir e ir hasta la sección de literatura. Miré en cada pasillo hasta que encontré a Alistair. Él estaba ahí, mismo magnífico cabello, mismo abrigo y botas Doc Martens. Solo había cambiado de posición. Ahora estaba sentado en el alféizar, prácticamente en la oscuridad.

—¿Te importa si me siento aquí? —pregunté—. No hay ningún lugar abajo.

—Haz lo que quieras —dijo sin levantar la mirada.

Presioné el interruptor al final del pasillo y tomé mi lugar en el suelo. El suelo estaba frío, pero al menos era un lugar donde sentarse y no un lugar completamente mío. Después de diez minutos las luces se apagaron automáticamente. Levanté la mirada para ver si Alistair iba a levantarse para volverlas a encender, pero él continuó leyendo. Me levanté del suelo y las encendí.

²³ **Scotland Yard:** metonimia para la Policía Metropolitana de Londres.

—Es malo para la vista —dijo—. Leer en la oscuridad.

Alistair sonrió un poco. No sabía por qué. No había nada divertido sobre los problemas de la vista. No había estado ahí por mucho tiempo cuando Jerome apareció al final del pasillo, su computadora bajo el brazo.

—Jazza dijo que estabas aquí —dijo—. ¿Puedo hablar contigo? Necesito mostrarte algo.

Jerome estaba tan preocupado que ni notó la presencia de Alistair.

Me guió a una de las diminutas salas de estudio que estaban en el primer piso. Todas las salas estaban ocupadas, pero él encontró una que contenía tres personas menores jugando videojuegos.

—Fuera —dijo abriendo la puerta—. Necesitamos esta sala.

Hubo lloriqueos en protesta, pero Jerome abrió más la puerta.

—Uso exclusivo para estudiar —dijo—. Fuera.

—¿Usando tus poderes de prefecto para el mal? —pregunté mientras ellos arrastraban sus pies lejos de nosotros. Uno de ellos era considerablemente más alto que Jerome y miró hacia abajo con palpable desdén, pero a Jerome no le importó. Él ya estaba acomodando su computadora.

—Cierra la puerta —dijo—. Siéntate.

Había tres sillas y una diminuta mesa en la sala. La sala no era lo suficientemente grande para cuatro sillas. Realmente no era lo suficientemente grande para la mesa. Me senté junto a Jerome, quien estaba accediendo a un sitio.

—Tengo que advertirte —dijo—. Esto es perturbador. Pero deberías verlo. Todos lo verán pronto.

Estaba en un sitio llamado *Ripperfiles*²⁴. En la mitad de la página principal había un video. Él le dio al símbolo de *Play*.

Las imágenes estaban en visión nocturna, lo que significaba que tenía un toque verduzco, con grandes luces blancas. Los primeros cuadros eran

²⁴ **Ripperfiles:** «Ripper» significa *Destripador*; «Files» significa *archivos*; literalmente significa «Archivos sobre el Destripador.»

The Name of the Star A Shades of London Book

de un jardín y un patio con unas pocas mesas vacías. Supe inmediatamente que esto era el *Flores y Arqueros*.

Después de unos treinta segundos de eso, una puerta se abrió. Alguien salió al jardín, espalda recta y tensa. Era una mujer. Llevaba una falda y un abrigo. Cruzó desde la izquierda del cuadro a la derecha, hasta que estuvo posicionada casi perfectamente en el ojo de la cámara, luego se giró lentamente.

Sus ojos lo dijeron todo. Eran puntos enormes de luz blanca. Se quedó ahí. Extrañamente inmóvil excepto por la luz reflejada de las lágrimas. Su atención parecía concentrarse en algo frente a ella, solo que fuera de la vista. Luego saltó a un lado, cayó sobre la cerca y rebotó en el suelo. Empezó a pelear, los brazos dando golpes. Fue entonces cuando me di cuenta que no miraba a alguien fuera del alcance de la cámara. Simplemente no había *asesino* ahí. La víctima estaba en el centro del patio, por lo que su asaltante debía ser completamente visible. Pero no había uno. Ella golpeaba el aire. Luego hubo un destello, un pequeño brillo de algo a lo largo de la pantalla, y ella se quedó inmóvil. Sus piernas de repente dieron un salto, por lo que sus rodillas quedaron dobladas y los tacones apoyados en el suelo. Luego sus rodillas se abrieron de golpe. Luego un brillo de nuevo.

Jerome se estiró y lo pausó.

—No quieres ver el resto —dijo—. Yo lamento haberlo visto.

—No lo entiendo —dije—. ¿Qué fue eso?

—Ese fue el video de la taberna. No fue destruido.

—Pero no puede ser.

—Lo es. Un miembro del sitio lo consiguió directamente del servidor de reserva. Es esto.

—Es obviamente alguien fingiendo un crimen.

—Honestamente —dijo—, es real. Este sitio... estas personas son serias. Obviamente, algo ha sido hecho al video para remover al atacante, pero nadie puede descifrar qué. Esto ha pasado por toda clase de expertos, y nadie puede descifrar qué se le hizo. ¿Este video? Estará en todas partes. Cada loco sobre conspiraciones del mundo enloquecerá con esto.

The Name of the Star

A Shades of London Book

La imagen seguía congelada, la mujer sobre su espalda, el extraño destello en el aire. Jerome cerró levemente la computadora.

—La otra noche —dije—. Cuando nos escabullimos de regreso. Vi a alguien.

—¿Eres una testigo? —preguntó.

—Lo era —dije—. Me hicieron hacer algo llamado *E-fit*.

—¿Hiciste un *E-fit*?

Le expliqué a Jerome sobre el hombre, cómo había aparecido por la esquina, cómo me había visto subir de regreso a la ventana. Jerome estaba completamente sorprendido por eso. Su mandíbula se abrió levemente. Para empezar era de mandíbula floja, por eso su poder para declarar Guerra Total en su comida, su sonrisa fácil, su habilidad para hablar por siglos. Probablemente habíamos estado así de cerca antes, empujados en las bancas del comedor, pero fui consciente de que estábamos solos en esta pequeña sala de estudio. Armario de estudio realmente. Y estábamos más cerca de lo que recordaba. Debimos habernos acercado mientras veíamos el video.

—Ha sido raro —dije—. Jazza no lo vio. Ella estaba dentro. Yo seguía en la acera, así que... ellos solo hablan conmigo. Pero creo que piensan que estoy loca. O mintiendo. No han mantenido el contacto.

—Estoy seguro que te hablarán cuando lo atrapen —dijo—. Entonces probablemente te llevarán para identificarlo.

Eso tenía sentido. No había punto en contactarme hasta que tuvieran algo que preguntarme.

Estábamos tan cerca que no podía mirarlo directamente, no a sus ojos. Ahí fue cuando finalmente comprendí que no me había llevado ahí con el solo propósito de mirar un video de alguien siendo asesinado, (aunque probablemente era *parte* del motivo).

También era bastante cálido en ese armario de estudio.

Para ser honesta, no estoy segura de quién lo hizo primero, pero fue algo asegurado tan pronto como logré llevar mi mirada de su barbilla a sus ojos.

CENTRO TELEVISIVO DE LA BBC

SHEPERD S RUSH, OESTE DE

LONDRES

OCTUBRE 2 1:45 P.M.

La BBC está acostumbrada a las vueltas locas y a los lunáticos. Amenazas de bombas no son poco comunes. Tampoco las amenazas a James Goode, anfitrión del *Goode Evening*²⁵, el programa nocturno de noticias y opiniones. Una encuesta de un periódico importante había votado recientemente a James como una de las quince personas más famosas en Gran Bretaña, la tercera más molesta y el número uno como “celebridad con la que desearías no salir.” Se estimaba que el cuarenta y dos por ciento de su audiencia lo veía solo para odiarlo, un comportamiento que él alentaba activamente.

Por lo que cuando el productor de *Goode Evening* regresó del almuerzo para encontrar un paquete envuelto en papel café sobre su escritorio estaba confundido. Nadie en la oficina aceptó haberlo entregado. El correo no tenía registro de eso. Alguien había estado en la oficina en todo momento, y aun así nadie había visto a una persona entrar y entregar la caja. Esta simplemente apareció, con las palabras “Sr. James Goode, Centro de la BBC” escritas fuertemente con tinta negra. No tenía estampilla, ninguna calcomanía de entrega, ningún código de barras o número de rastreo. Era completamente anónimo.

²⁵ **Goode Evening:** Juego de palabras entre Goode el apellido, y «good» que significa bien. «Good evening» significa *Buenas noches*, (como saludo).

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Lo cual significaba que había una brecha en la seguridad. El productor ya estaba alcanzando el teléfono cuando James mismo entró en su oficina.

—Tenemos un problema —dijo el productor—. Brecha de seguridad. Creo que tenemos que sacar a todos.

—¿Qué? —James Goode dijo la palabra de la misma forma que una persona normal diría “¿quemaste mi casa?” Pero el productor estaba acostumbrado a eso.

—Esta caja —dijo—. Nadie la vio entrar. Ninguna postal, marca de entrega, no vino por el correo. Tenemos que...

—No seas estúpido —dijo James tomando la caja.

—James...

—Silencio.

—James, en serio...

Pero James ya estaba atacando el papel con un par de tijeras. El productor dejó el teléfono con suavidad, cerró sus ojos y silenciosamente rezó para que no explotaran en los próximos segundos.

—No quiero que las personas llamen por salud y seguridad por algo tan pequeño —continuó James—. Ese es precisamente el tipo de comportamiento que yo...

Él mismo se silenció, lo cual no era un comportamiento normal para James Goode. El productor abrió los ojos para encontrar a James leyendo un pedazo de papel amarillo.

—¿James?

James lo hizo callar mientras se estiraba hacia la caja para remover el envoltorio. Empezó a ser visible y él abrió la caja, escondiendo el contenido.

—Escúchame —dijo James intensamente—. Contacta a las noticias. Diles que traigan una cámara ahora y que necesitare estar al aire en quince minutos.

—¿Qué?, ¿qué haces?

The Name of the Star

A Shades of London Book

—Tengo la siguiente pieza de la historia del Destripador. Y díles que lo mantengan en *silencio*. Cierra la puerta. Nadie más entrará a esta oficina.

Quince minutos más tarde, después de una discusión con el departamento de noticias, había una cámara en la oficina del Goode Evening y un productor de noticias hablando rápidamente por unos auriculares con los noticieros. James estaba sentado ante su escritorio. Sus premios apretados en el alféizar detrás de él, unidos para caber en el marco. Frente a él estaba la caja.

—¿Ya estás listo? —soltó—. ¿Cuán sangrientamente difícil es dejar que balbuceen por dos minutos? Intento *entregarles* una historia. Díles que dejen de dar el sangriento clima y...

—Al aire en diez —dijo la persona de las noticias—. Y nueve, ocho, siete...

James se compuso para la cuenta regresiva y estuvo listo en el uno.

—Damas y caballeros —dijo—, justo después de las dos de la tarde, recibí este paquete aquí en mi oficina del Centro de la BBC. —Indicó hacia la caja, luego levantó la hoja amarilla—. Dentro encontré esta nota, la cual, como escucharán, tengo instrucciones de leer. Sigo las instrucciones en un intento de salvar vidas...

Empezó a leer:

Desde el infierno.

Señor Goode, le envió la mitad del riñón en conserva que tomé de un hombre para usted, la otra parte la freí y comí, fue bastante buena. Le enviaré el sangriento cuchillo con que lo saqué si usted espera solo un poco más.

La cámara se inclinó para mostrar el contenido de la caja. Descansando en un fajo de plástico de burbujas había un objeto café rojizo en una bolsa sellada. El objeto era del tamaño de un puño humano, y no había duda de que era un tipo de órgano.

La cámara regresó a James, quien continuó leyendo.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Ya he escogido mi próxima víctima y estoy ansioso por el nueve de noviembre al igual que estoy hambriento y deseoso. Por favor muestre mi adorable riñón en su programa, Señor Goode, y lea mi nota o tendré que venir rápidamente y tomar más...

La pantalla cambió abruptamente de regreso al noticiero. Alguien, en algún lugar de la BBC había presionado el interruptor. El reportero se disculpó por la imagen presentada.

Dentro de su oficina, James Goode continuó. La última oración de la carta era la petición de dinero, la que había practicado para leer con el mayor cuidado, la que había memorizado y podía decir mirando directamente hacia la cámara. Esta era, él sabía, la oración que nadie olvidaría. Este era su momento.

La leyó, inconsciente de que solo era escuchado por sí mismo y las otras dos personas en la habitación.

Parte III

La estrella que mata

*En nuestra vida a aquellos que matan
el mundo de las noticias
le entregan el estrellato y estas son las
formas en que fui criado.*

—Morrissey

*El Último de los Famosos
Playboys Internacionales*

La policía recogió todo para la mañana del miércoles, y la prensa se fue tan pronto como la tienda blanca cayó. La predicción de Jerome sobre el video fue verdad. Para la tarde toda estación de televisión del planeta lo estaba mostrando. Estaba en la página principal de todos los sitios en internet. Aunque los engaños eran una ocurrencia diaria, este video era difícil de probar. Los expertos en videos lo habían mirado. Reconocimiento facial había confirmado que la mujer del video era la víctima, Fiona Chapman. Nadie podía explicar el hecho de que el asesino no pudiera verse. Y era físicamente imposible haber evitado la cámara. De alguna manera, había accedido a la grabación del disco duro y el servidor y se había borrado a sí mismo. Algunas personas pensaban que tenía tecnología militar.

Tres estudiantes se habían ido de la escuela. Los profesores querían poder dejar el terreno escolar antes de que oscureciera a las cinco. En el aire había una profunda sensación de intranquilidad, en todas partes.

Con respecto a la sesión de besos con Jerome, no estaba segura de lo que significaba. Pudo haber sido parte de la locura general. Pudo haber sido el estrés impulsando nuestras hormonas a hacerlo. Pero el hecho era, cuando vives con alguien, quiero decir en el mismo campus, y tienen una sesión de besos, tienes dos opciones. Se puede indicar que se disfrutó la sesión e intentar satisfacerse con ellas en toda oportunidad, (ejemplo, Gaenor y Paul, su novio del año doce, conocidos por besarse mientras comen pastel, lo cual no es un eufemismo), o puedes no reconocer la sesión o cualquier tipo de atracción física. No hay punto medio, no en un internado. Le conté a Jazza, por supuesto. Pero a nadie más. Jerome parecía estar haciendo lo mismo. De hecho, estaba bastante segura que no le había dicho a Andrew.

El miércoles en la noche, Jazza y yo nos sentamos en nuestras respectivas camas mientras las noticias se reproducían en mi computadora. Después del video, ver las noticias se había convertido en un hábito. El tema, como siempre, era el Destripador, en este caso la carta que había recibido la BBC el día anterior.

—Esta carta —dijo el reportero—, por supuesto, está basada en la famosa carta “Desde el Infierno” que fue recibida por George Lusk del

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Comité de Vigilancia de Whitechapel el 16 de octubre de 1888. Es la única carta de cientos que la mayoría de los expertos sobre el Destripador afirman que era del asesino. También sabemos que había más de esta carta, lo cual no escuchamos. Para discutir esto tenemos al Señor James Goode.

—Oh, Dios —dije—. Por favor. No de nuevo. No de nuevo este tipo.

Este tipo, James Goode, parecía haber estado en la mitad de los programas de televisión que había visto de Inglaterra antes de que esto sucediera. Ahora su presumido rostro estaba en la televisión todo el tiempo, en cada estación.

—James, muchas personas dicen que debió haber entregado el paquete a la policía inmediatamente —dijo el entrevistador—, no mostrar su contenido al aire.

—Las personas tienen derecho a saber —replicó James inclinándose hacia atrás—. Y lo arreglamos para que una pieza crítica de información quedara fuera. Solo el Scotland Yard y yo conocemos todo el contenido del mensaje.

—¿Está diciendo que pretendía que su transmisión fuera tan abruptamente cortada?

—Por supuesto que lo pretendía.

—¿Quién es este idiota? —pregunté—. ¿Por qué siempre está en televisión?

—¿James Goode? No lo sé. Era un periodista y le dieron un programa. Todos lo odian, pero es realmente popular, lo cual no tiene sentido, supongo.

—Es un idiota —repetí y Jazza asintió sabiamente.

—Siempre ha sido un tema de debate si la carta original “Desde el Infierno” era un engaño. Esta carta, como la suya, contenía la mitad de un riñón humano, lo cual pudo haber salido de la cuarta víctima, Catherine Addowes. Por supuesto, ahora se posee la capacidad de determinar este tipo de cosas con seguridad. Ha sido confirmado que el riñón enviado eran los restos del riñón de la cuarta víctima, Catherine Lord. ¿Por qué cree que fue elegido, James? ¿Por qué usted y no la policía?

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Supongo que el asesino quería enviar un mensaje —dijo James—. Quería asegurarse de que el riñón era visto por tantas personas como fuera posible, y sabía que yo tenía la influencia suficiente para hacerlo suceder.

—Y claro lo único que este asesino ha demostrado es que probablemente tiene habilidades quirúrgicas. Este siempre fue un tema de debate en el caso del primer Destripador, pero esta vez, hubo un consenso entre profesionales médicos de que este asesino tiene entrenamiento médico. El riñón fue removido con gran habilidad. Tenemos una imagen del riñón tomada del noticiero. Se les informa a los espectadores que la siguiente imagen es bastante gráfica y...

—Me estoy cansando tanto de esto —dije.

—Es una farsa —replicó Jazza—. Actúan como si estuvieran sorprendidos y horrorizados, y luego lo muestran por veinte minutos al día.

—¿Has visto el video del riñón que canta? —pregunté.

—Ugh. No.

—Es realmente gracioso. Deberías mirarlo.

—¿Puedes apagarlo?

La computadora estaba al pie de mi cama. La cerré con mi pie envuelto en una media y continué leyendo mi selección de *El Diario de Samuel Pepys*, (el cual se pronuncia como *Peeps*, no *Peppies*, algo que aprendí de mala manera en clase), específicamente una sección en la cual describe el Gran Fuego de Londres. Hubo un golpe a la puerta. Charlotte abrió la puerta cuando le gritamos.

—Benton, Deveaux, se les quiere abajo.

En vocabulario de Hawthorne, *abajo* significa el apartamento de Lláname Claudia, y los apellidos significan que las cosas eran serias.

—¿Para qué? —preguntó Jazza.

—Lo lamento. No tengo idea.

Ella y su cabello se fueron. Jazza dejó su tarea de alemán a un lado y se giró hacia mí.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Oh, Dios... —dijo.

—Está bien —dije—. Está bien. Ya nos hubiese asesinado si quisiera.

—Probablemente esperaba hasta que la policía se fuera.

—Jazza.

—¿Por qué más nos llamaría?

—Jazza —dije de nuevo.

—¿Qué hacemos? —dijo meciéndose en el borde de su cama—. ¿Rory?
¿Qué hacemos?

—Bajamos.

—¿Y?

—Y... ella dice sus cosas —dije—. No lo sé. Solo vamos.

Nos recompusimos, pusimos rostro inocente y caminamos escaleras abajo como un frente unido. Claudia nos hizo el primer llamado.

—Ah, chicas...

Inmediatamente me relajé. Era un “ah, chicas” alegre. No un “te voy a asesinar con el palo de hockey”. Ella nos indicó que nos sentáramos en las sillas florales. Jazza tragó con fuerza por lo que la escuché.

—Mañana tendrán una compañera —dijo—. Su nombre es Bhuvana Chodhari. Ingreso tardío.

—¿Por qué se muda a nuestra habitación? —pregunté—. Eloise tiene un cuarto para ella sola.

—Eloise tiene alergias severas. Necesita un purificador de aire en su habitación.

Esta era una mentira tan obvia que casi reí en voz alta. Eloise no tenía alergias. Fumaba más que un incendio.

—Su habitación originalmente era triple —continuó Claudia—. Hay espacio suficiente. Si tienen algo en el tercer armario tendrán que sacarlo esta noche. Eso sería todo, creo.

Regresamos a nuestra habitación y cerramos la puerta.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Ella lo sabe —dijo Jazza.

Asentí.

—Esto apesta totalmente —agregué.

Después de brevemente analizar las dimensiones, concluimos en que no había forma de que esta habitación fuera triple. Era no más de un metro más grande que la mayoría de cuartos alrededor y sí tenía una ventana extra, pero eso era todo.

—Nunca sabes —dijo Jazza. Se había recuperado de la sorpresa inicial e intentaba ser igual de brillante y alegre que siempre—. Podría ser encantadora. Quiero decir, me gusta que solo seamos nosotras dos, pero puede que no sea malo.

—Perderemos nuestro sofá.

Miré mortificada hacia la cama extra que habíamos girado contra la pared y llenado con los doscientos cojines de Jazza.

—Casi nunca lo usamos —rebatí Jazza—. Y podría ser peor. Pudo haber sido mucho peor.

Pero creo que se sentía del mismo modo que yo. Esta era nuestra habitación, nuestro pequeño espacio de paz en el universo, y lo perderíamos por escaparnos. Caí en silencio y miré hacia el cielo por la ventana. Estaba oscureciendo mucho más temprano. Era rápido aquí. Las calles eran negros contornos contra el cielo nocturno de color lavanda oscuro de Londres.

—Mierda —dije.

A la mañana siguiente, observamos la habitación por última vez antes de irnos a desayunar. Cuando regresé a cambiar libros después del almuerzo, la habitación tenía una nueva ocupante. Bhuvana estaba estirada sobre la cama, hablando por teléfono. Me saludó con la mano y una sonrisa y regresó a la conversación. Ella parecía estar bien con la posición de la cama y la había redecorado con un enorme edredón rosa y gris y un montón de almohadas plateadas y rosas. Había bolsas por todas partes... maletas, bolsas de lona, bolsas de compras.

Bhuvana era, como su nombre sugería, de descendencia india. Tenía cabello negro bastante lacio, con un mechón de artificial color cereza a un lado. Estaba cortado en una severa línea a la altura de los hombros, y tenía flequillo recto cortado con cuchilla. Junto al hecho de que usaba demasiado delineador negro, llevaba largos y tintineantes aretes dorados, me recordaba a las imágenes de Cleopatra. Aunque ella claramente no era de la India. Su acento era tan británico como era posible: rápido, urbano, como Cockney²⁶, supongo. A penas podía entenderle en ciertos puntos.

—Aurora, ¿sí? —dijo al colgar. Saltó fuera de la cama para abrazarme y darme dos besos al aire.

—Rory —corregí—. ¿Eres Bhuvana?

—Boo —me corrigió de inmediato—. Solo mi abue me llama Bhuvana.

—Solo mi abuela me llama Aurora.

Entonces teníamos eso en común. Boo era varios centímetros más alta que yo. También se había puesto su uniforme inmediatamente, pero lo lucía con un pavoneo, su corbata estaba levemente suelta y tirada a un lado.

—¿Tus padres acaban de... traerte? —pregunté, mirando las cosas alrededor del suelo.

²⁶ **Cockney:** nativo del este de Londres.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Bueno, vivo en Londres —dijo levemente—. Estaba en Mumbai visitando a mi familia, ¿sí? Y me enfermé, por eso llegué tarde. Así que, bueno, tengo que ponerme al día.

Las cosas de Boo parecían haber sido empacadas a la carrera... todo metido aleatoriamente en las maletas. Ropa, jarras, cables, fotografías, baratijas. Su ropa definitivamente era más interesante que la nuestra. Boo tendía a inclinarse hacia lo brillante, elástico y apto para bailar.

—Nunca antes he estado en un internado —dijo metiendo puñados de encaje rojo y púrpura en el cajón de la ropa interior—. Todo esto es nuevo para mí. Nunca he estado lejos de casa.

—Yo tampoco —dije.

—Veamos... —Sacó un arrugado horario de su bolsillo y me lo pasó. Saqué mi propio horario arrugado del bolsillo delantero de mi mochila. Eran completamente idénticos.

—Supongo que hacemos las mismas cosas —dijo Boo—. Parece que ahora tenemos hockey.

Produjo un palo de hockey de entre sus cosas al igual que un protector bucal... uno elegante, ajustado, no del tipo que quemaban como el mío. También tenía los zapatos, parches y una bolsa para llevarlo todo.

En cuanto llegamos al campo, Claudia le hizo una corta prueba a Boo para determinar su nivel de experiencia, y estaba claro por su reacción que era la chica que había estado esperando toda su vida. Boo era una atleta. Era rápida, era fuerte, tenía coordinación. Corría de arriba abajo en el campo con ese palo como si hubiese nacido para correr por un campo con un palo. Me golpeó en el casco con la bola. Mi nueva compañera era una campeona.

—¿Jugamos todos los días? —preguntó emocionada al regresar a Hawthorne.

—Cada día —contesté miserablemente.

—¡Eso es brillante! No teníamos muchos deportes en mi vieja escuela. Perdón por tu rostro. ¿Está bien?

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Está bien —dije. Y estaba bien, aunque la sorpresa del golpe me había tirado para atrás y fue necesaria la ayuda de dos personas para levantarme.

De ahí regresamos por una rápida ducha, luego teníamos una hora de matemáticas avanzadas, lo cual a Boo no le gustaba para nada. Toda la seguridad del campo se escapó de su rostro. Caminé con ella al comedor y la presenté. Jazza, por supuesto, fue efusiva y cortés, pero podía verla estudiando los detalles, (los aretes, el mechón de cabello, el sonido de la voz de Boo). No podía decir lo que estaba pensando Jazza, pero por sus ojos abiertos, sentí una leve alarma. Boo no era como nosotras. No leía a Jane Austen en la tina o tocaba el cello por diversión. Incluso con mi limitado conocimiento de acentos ingleses, podía escuchar las agudas entonaciones en la voz de Boo. Su acento era urbano. Usaba “sí” al final de las oraciones.

Boo, por su parte, saludó a todos cálidamente y compartió mi amor por las carnes. Agarramos casi la misma comida: salchichas y puré con salsa extra. No comía con delicadeza, me gustaba eso.

—Tendrás que quitarte esos aretes, Bhuvana —dijo Charlotte desde el otro lado de la mesa—. Los aretes deben estar cerca de la oreja... chispas o argollas solamente. Lo lamento.

No sonaba como si lo lamentara. Boo la miró, luego se quitó los aretes y los dejó en la mesa junto a su cuchara.

—¿Eres la delegada? —preguntó Boo tomando su cuchillo y cortando una salchicha.

—Sí. Puedes acudir a mí en cualquier momento que necesites ayuda para ambientarte.

—Estoy bien —dijo Boo—. Tengo a estas dos. —Nos señaló a Jazza y a mí como si hubiésemos sido amigas por toda la vida—. Y es Boo —agregó—. No Bhuvana. Boo.

Boo no flexionó sus músculos o golpeó su mano con el puño, pero hubo un movimiento suficiente con los hombros que sugería que estaba acostumbrada a tratar con las cosas de una forma diferente a Charlotte. No era difícil imaginar a Boo agarrando el moño alto de Charlotte y empujándola contra su plato de puré de papa. No era difícil imaginarlo *para nada*.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Boo —repitió Charlotte fríamente—. Por supuesto.



De regreso en nuestra habitación, Boo continuó desempacando. Jazza la miró en silencio, observando el montón de tacones y zapatillas deportivas que acababa de dejar caer de una bolsa plástica.

—Entonces, sí, estaba en Mumbai y me *enfermé* mucho... —Sacó una tetera eléctrica de una pila de ropa.

—No se supone que las tengamos aquí —dijo Jazza preocupada.

—Solo es una tetera —replicó Boo con una sonrisa—. Tengo que tener mi té.

—Bueno, yo también, pero...

—Entonces la esconderé.

Boo dejó la tetera en el alféizar y la medio cubrió con la adorable cortina de Jazza.

—Pero es la electricidad, creo —continuó Jazza—. Creo que la...

Hubo un golpe en la puerta, del tipo pesado *thump, thump, thump* que sucedía durante una amigable redada de la policía al pasar por tu puerta con un ariete. Jazza dio un pequeño salto y movió la boca “¡la tetera, la tetera!”, pero Boo ya estaba abriendo la puerta. Llámame Claudia estaba ahí de pie, resplandeciente en un brillante vestido simple.

—¡Bhuvana! —soltó—. Llámame Claudia. ¿Acomodándote bien?

—Brillante, sí —dijo Boo.

—Llegar a la mitad puede ser algo difícil. ¿Asumo que ustedes dos hacen todo por ayudarla?

Jazza y yo asentimos y murmuramos nuestros síes. Claudia se quedó por un momento, una amplia sonrisa en su rostro. Estaba mirando a Boo como si ella fuera la fuente de la verdadera Iluminación.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Excelentes habilidades en el hockey —dijo Claudia—. Realmente excelentes.

—Era capitana del hockey mixto en mi vieja escuela, sí.

—Excelente. Bueno, termina de acomodarte. Sabes dónde estoy si me necesitas.

Boo cerró la puerta detrás de Claudia.

—¿Ves? —dijo—. ¡Ningún problema con la tetera! ¿Entonces qué hacen por aquí?

—Estudiamos —dijo Jazza—. Y hay té y cereal al final del pasillo.

—¿Para divertirse? —dijo Boo.

Jazza estaba desconcertada.

—No podemos salir mucho —dije—. Estudiar. Cosas así.

—¿En cuál escuela estabas antes? —preguntó Jazza cortésmente.

—Solo la sexta forma local. Pero no es tan buena y creyeron que estaba avanzada y todo, y mi abue está pagando, por lo que me pasaron aquí.

Boo dejó caer una bolsa llena de cojines de lentejuelas. La mirada de Jazza se pasó por todas las cosas de Boo, lo electrónico, ropa y accesorios. Yo hice lo mismo, intentando descifrar qué estaba buscando... y vi lo suficiente. Algo faltaba. Libros. No había ni un solo libro.

—¿Cuáles materias llevas? —preguntó Jazza.

—Oh, igual que Rory. Francés y, uhm...

Boo se dejó caer al suelo y se estiró sobre el suelo para alcanzar el bolsillo frontal de su mochila y sacó su ya arrugado horario. Rodó sobre su espalda para leerlo.

—... matemáticas avanzadas, literatura, historia del arte e historia normal.

—¿Harás niveles A de esas?

—¿Qué? Ah, sí. Bueno, tal vez. Sí. Algunas.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Jazza y yo nos sentamos en nuestras camas a lados opuestos de la habitación juzgando a nuestra nueva compañera, quien ahora hacía estiramientos de piernas y nos mostraba su ropa interior de encaje azul en el proceso. Boo continuó hablando, inconsciente y despreocupada por cualquier incomodidad. En su mayoría, habló sobre programas de televisión que yo no conocía o solo había escuchado de pasada.

No había nada malo con Boo. Ella de seguro era amigable, y no estaba en posición de juzgar a nadie por su actitud hacia su trabajo. Wexford no era la escuela más difícil de Inglaterra, pero tampoco era la más fácil. La actitud con la que Boo hacía sus clases solo no estaba del todo correcta. No te presentabas un mes tarde, luego rodabas sobre el suelo, apenas consciente de las materias que llevabas.

Pero entonces, noté, no tenía idea de lo que ocurría en Inglaterra. Quizás era completamente normal solo hacer eso. Yo era la forastera, no Boo. Había construido una ilusión en esta habitación con Jazza, una ilusión de que estaba en casa, de que entendía las reglas aquí. Boo, algo accidentalmente, me hizo recordar que entendía muy poco, y en cualquier momento las reglas podrían cambiar.

De donde yo vengo, los lagartos son simplemente algo que tienes que aceptar. La mayoría no se acerca a las casas, aunque hay montones de deliciosos niños y mascotas ahí. De vez en cuando, sin embargo, un lagarto tiene una idea y decide dar un paseo y ver un poco el mundo. Un día cuando tenía ocho, abrí la puerta trasera y vi esta cosa al final del patio. Recuerdo pensar que era un gran tronco negro; así que, por supuesto, fui a verlo, porque qué es más emocionante que un gran tronco, ¿cierto? Lo sé. Los niños son estúpidos. Iba como por la mitad del camino cuando noté que el tronco se movía hacia mí. Algo en la parte primitiva de mi cerebro inmediatamente dijo “Lagarto. Lagarto. LAGARTO”. Pero por un segundo no me pude mover. Tenía que quedarme ahí y observar la cosa venir hacia mí. Se veía genuinamente feliz, como si no pudiera creer su suerte. Empezó lentamente, acercándose para poder ver mejor. Y ahí estaba mi cerebro que seguía diciendo: “LAGARTO. LAGARTO”. Algo finalmente se activó y empecé a correr hacia la casa, gritando tan agudo como solo los niños pueden.

Bien, quizá no se acercó *tanto* y no se movió *tanto*, pero igual iba hacia mí, y si has sido perseguido por un lagarto a cualquier distancia o a cualquier velocidad, no creo que la gente se ponga toda: “¿Pero cuán *lejos* estaba? ¿Qué tan rápido iba?”

No digo que tener a Boo Chodhari en mi habitación era exactamente como tener un lagarto en mi patio, pero había ciertas similitudes. Rompía la ilusión de que este espacio era el nuestro. No lo era. La escuela era solo un ambiente, un pequeño ecosistema, sobre el que no teníamos control.

Mi suposición inicial era acertada: Boo y Jazza no eran *exactamente* la mejor combinación. Ambas eran amables, y las dos lo intentaban, pero simplemente eran demasiado diferentes. No había peleas, pero no se decían mucho entre sí, lo cual era extraño para ambas. Y Boo siempre estaba alrededor. Siempre. Si yo iba a estudiar, ella iba a estudiar. Si yo iba al baño, ella necesitaba “revisar sus dientes” o sentarse en el radiador, hablar y limpiar sus uñas. Y sus cosas... sus cosas estaban por todas partes. Sostenes, camisetas, papeles, cordones... había un camino de cosas desde la cama de Boo hasta el armario y a la puerta. Teníamos que

The Name of the Star *A Shades of London Book*

acomodar nuestras camas y mantener todo en su lugar y relativamente limpio. Charlotte podía forzar eso. Antes de que Boo llegara, Charlotte nunca se molestaba en comprobar nuestra habitación porque siempre estaba bien. Pero ahora pasaba una, a veces dos, veces al día para hacer que Boo recogiera su basura del suelo. Esto no creaba sentimientos cálidos entre ambas chicas.

También, Boo llevaba dos teléfonos con ella todo el tiempo. Dos. Intentó ocultar ese hecho en un inicio, pero la había visto con los dos. Uno era un teléfono muy nuevo y brillante. El otro era más viejo, con botones reales en lugar de los de la pantalla. Finalmente le pregunté por qué, y dijo que reservaba un teléfono para los chicos que acababa de conocer.

—Así no llaman a tu número regular, ¿cierto? Tienen que ganarse el número regular, una vez que me aseguro que no son acosadores.

Y aunque obedientemente se sentaba con nosotras en la habitación y en la biblioteca o la sala común, y llevaba sus libros y los abría; Boo no hacía nada de trabajo. De hecho, tenía el poder para reducir la concentración de cualquiera cerca de ella. Notabas que estaba tarareando suavemente o golpeteando con sus largas uñas en la mesa, o escuchabas el sonido de una novela o un programa de realidad escapándose por sus audífonos, y tu atención se disipaba.

Jazza rápidamente se obsesionó con observar todos los hábitos de estudio de Boo y reportármelos. Los días se hicieron más cortos. El aire más frío y fresco, y mi conocimiento de cada hábito de estudio Boo Chodhari creció exponencialmente.

—¿Siquiera ha empezado con ese ensayo que tienen para literatura inglesa? —me preguntó Jazza durante el desayuno de nuestro aniversario de tres semanas de la llegada de Boo. Ella generalmente no llegaba al desayuno. Ese era el único momento en que no la veía.

—No tengo idea —dije, tomé un trago de mi jugo tibio—. Yo aún no lo empiezo.

—Simplemente no la entiendo —dijo Jazza—. Ella ni siquiera trajo libros consigo. Literalmente no hace nada de trabajo. Literalmente. Se perdió un mes de clases. ¿Y por qué siempre lleva dos teléfonos? ¿Quién anda con dos teléfonos?

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Continué mi desayuno de salchicha, dejé que Jazza se lo sacara de su sistema.

—Eres tú quien le gustas —dijo Jazza—. Siempre tiene que ir a donde tú vas.

—Estamos en las mismas clases.

—¿Su compañera de nuevo? —dijo Jerome mientras se nos unía. Este no era un tema nuevo durante el desayuno.

—Ya terminé —declaró Jazza.

Jerome empezó a cortar violentamente sus huevos. Era fascinante verlo comer. Tragaba con la velocidad y la fuerza de una bien organizada campaña militar. No comía el desayuno, más bien lo derrotaba.

—Noticias —dijo—. Alguien ha donado una cantidad de dinero para la fiesta de la Noche de las Hogueras. No se permitirá que nadie salga, por lo que harán algo aquí.

—¿Qué es la Noche de la Hogueras? —pregunté.

—Recuerda, ¿recuerdas el cinco de noviembre? —dijo Jerome.

—Nop —repliqué—. No tengo idea de lo que están hablando.

—La Noche de Guy Fawkes²⁷ —explicó Jazza, suspirando por el cambio de tema—. Cinco de noviembre de 1605. Un grupo de personas liderado por Guy Fawkes tenían un plan para hacer explotar el Parlamento, el *Gunpowder Plot*.²⁸ Pero falló y él fue ejecutado. Por eso el cinco de noviembre quemamos cosas.

—Y hacemos explotar cosas —agregó Jerome tirando su tenedor—. Los fuegos artificiales son muy importantes. De todas formas, va a ser un baile, y hay que vestirse elegantemente. Algo como un Halloween tardío.

—¿Formal? —dije.

—Vestido elegante significa disfraz —dijo Jazza.

²⁷ **Noche de Guy Fawkes:** o Noche de las Hogueras, o Día de Guy Fawkes, o Noche de los Fuegos Artificiales; es la conmemoración anual, (principalmente en Gran Bretaña), del intento de asesinato al Rey.

²⁸ **Gunpowder Plot:** Grupo de católicos extremistas.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Claramente era una de esas mañanas en las que era particularmente estadounidense. Eso sucedía algunas veces.

—El jueves ocho es la última noche del Destripador. Por lo que habrá una temprana Noche de las Hogueras el viernes anterior, y luego van a encerrarnos hasta que todo esto del Destripador acabe. Espero que te guste estar dentro, porque lo estaremos toda una semana.

—No me importa —dijo Jazza—. Siempre y cuando termine.

—¿Quién sabe? —dijo Jerome—. Quizás este Destripador quiera continuar. No hay motivo para que termine. Tal vez quiera ser el nuevo y mejorado Destripador.

Jazza sacudió su cabeza y se levantó para rellenar su taza de té.

—¿Qué si hace eso? —le pregunté a Jerome—. ¿Qué pasa?

—Bueno, entonces la policía no tendrá idea de cuándo atacará o dónde o cuántas veces, y todos se asustarán todos los días. No creo que sea el ocho de noviembre el motivo para preocuparse... es lo que venga después. Creo que es entonces cuando lo que realmente sea esto empezará.

—Pero eres un loco obsesionado con conspiración —señalé.

—Correcto.

Jerome y yo habíamos alcanzado ese punto en el que podía decir cosas como esa. Solo era una leve exageración. Arranqué un trozo de mi buñuelo y se lo lancé. Él había comido todo en su plato y no tenía comida con la cual contraatacar, por lo que arrugó su servilleta y la lanzó a mi cabeza. Charlotte nos lanzó una mirada de reproche desde el final de la mesa.

—No me hagas usar mis poderes en ti —dijo suavemente.

—Me gustaría ver que lo intentaras.

Lancé un trozo de buñuelo a pocos centímetros sobre la mesa, justo contra su perfecta corbata.

—Jerome... —dijo Charlotte.

—¿Sí? —respondió sin volverla a ver.

—Sabes que no deberías estar haciendo eso.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Sé muchas cosas, Charlotte.

Se giró y le sonrió y me provocó un pequeño escalofrío. Era placenteramente malvada. Ahora lo recordaba... Charlotte y Andrew habían salido una vez. Andrew y Jerome eran mejores amigos. Jerome probablemente sí sabía muchas cosas. Charlotte simplemente se dio la vuelta, como si hubiese olvidado lo que sucedía.

—Bien —dije muy suavemente—. Tus poderes son un poco atractivos.

Era la declaración más abierta que había hecho. Esperé a ver cómo respondía. Miró hacia su plato, todavía sonreía.

—¿Qué sucede ahora? —dijo Jazza, dejó su té y lanzó una pierna sobre la banca.

—Estamos molestando a Charlotte —dije.

—Finalmente —replicó Jazza en voz baja—, un pasatiempo de Jerome que apoyo completamente. Continúen.

Ni siquiera lo pretendía, pero los comentarios de Jazza me alcanzaron. Empecé a observar a Boo cuando nos sentamos juntas en la biblioteca esa tarde durante el período libre. Nos sentamos de frente en la mesa de la esquina, nuestras computadoras portátiles tocándose. Intentaba concentrarme en el previamente mencionado ensayo. Esta era la primera asignación importante que había tenido para literatura... de siete a diez páginas en cualquier trabajo a elegir que ya hubiéramos leído. Hacía el mío sobre el diario de Samuel Pepys, principalmente porque esa era la lectura que más entendía. Boo tenía su computadora abierta, pero leía una página de chismes. Podía ver el reflejo en la ventana.

—¿En qué trabajas? —pregunté suavemente.

—¿Qué? —dijo quitándose los audífonos.

—¿En qué trabajas?

—Oh. Solo leo.

—¿Sobre qué harás tu ensayo?

—Aún no estoy segura —dijo bostezando.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Me rendí y fui a buscar un libro. Boo me siguió, balbuceando por detrás de mí, observando a los libros como si fueran interesantes objetos de algún otro universo. Mientras me abría camino hacia el área de crítica, vi a Alistair acostado en medio de un pasillo, leyendo. Tenía su libro en el suelo y ociosamente cambiaba las páginas con una mano.

—Hola —dije encendiendo la luz.

—Hola.

Boo observó a Alistair con sorpresa. Inmediatamente caminó hacia él.

—Oh... hola. Soy Bhuvana. Todos me llaman Boo.

—¿Boo?

Boo empezó a reír. Alistair y yo solo la observamos.

—Lo lamento —dijo—. Me llaman Boo. Aunque eso siempre es gracioso.

Alistair asintió restándole importancia y regresó a su libro.

—Un placer conocerte —dijo Boo—. De verdad.

—¿Lo es? —preguntó él.

—Este es Alistair —le expliqué a Boo. Luego para Alistair dije—: Necesito un buen libro sobre Samuel Pepys.

—McCalistair. El de la tapa azul y las letras doradas.

Busqué en la estantería por un libro que se ajustara a la descripción.

—Rory y yo somos compañeras de cuarto —dijo Boo—. Soy nueva.

—Bien hecho —replicó Alistair—. Entonces ahora son dos.

—Tres —dije—. Tenemos un triple.

Encontré el libro y lo levanté por confirmación. Él asintió. Era enorme... ocupaba las dos manos, y tenía una capa de polvo. Creí que habíamos terminado, pero Boo se sentó en el suelo junto a Alistair.

—¿Es este tu lugar favorito? —preguntó.

—Es privado —respondió él.

The Name of the Star

A Shades of London Book

—Tú ve —dijo Boo, sacudió una mano—. Hablaré con Alistair un rato.

Tenía serias dudas sobre cuán bien iría eso con Alistair, pero él no objetó. Por el contrario, parecía levemente curioso sobre Boo y su increíble acercamiento por una conversación. Cualquiera fuera el caso, si me daba cinco minutos lejos de ella, los tomaba.

Volví a bajar a mi mesa y abrí el libro. Tenía un pronunciado olor a libro viejo y páginas que se habían teñido levemente de dorado, pero no café. Alistair me había dado un libro serio, uno que cubría cada aspecto de la vida de Samuel Pepys. Era momento de ser una estudiante seria, por lo que encontré la sección del libro dedicada a la sección del diario que leía en ese momento e intenté desarrollar interés. Pero lo que realmente observaba era la luz en el pasillo escaleras arriba. Esta se apagó, ni Boo, ni Alistair salieron, y Boo no la volvió a encender. Tenían que estar hablando o...

Era difícil imaginar a Boo y Alistair instantáneamente besándose, pero eso realmente tenía mucho más sentido que la idea de ellos teniendo una larga conversación. A Alistair le gustaban los libros y la música emo de los ochentas y ser poético... y a Boo le gustaba lo opuesto de todas esas cosas.

Sus cuadernos estaban ahí, a centímetros de mí. Dudé por un momento, luego, usando mi lapicero, arrastré el que estaba marcado como Matemáticas Avanzadas hacia mí, manteniendo un ojo en el balcón en caso de que Boo emergiera. Abrí el cuaderno. No se habían usado muchas páginas. Las que sí estaban cubiertas con garabatos y letras de canciones y la ocasional ecuación para lo que parecía una buena medida. No había nada de trabajo, ni un solo esfuerzo de resolver un solo problema. Cerré el cuaderno y lo regresé.

Ya que había violado su privacidad, decidí que no había motivo para detenerme. Alcancé el cuaderno de historia. Lo mismo. Unas cuantas notas, algunos garabatos, pero nada utilizable. Boo *realmente* no lo estaba intentando, en una extensión alarmante. Jazza tenía razón. Las opciones eran que Boo pronto sería echada, y recuperaríamos nuestra habitación. No estaba orgullosa de ese pensamiento, pero era una realidad.

Boo salió del pasillo por arriba, y dejé caer el pesado libro de investigación sobre su cuaderno mientras pasaba por el balcón hacia las escaleras. En cuanto estuvo en las escaleras, su vista fue bloqueada y lancé el cuaderno de regreso a donde lo había encontrado. Boo no era

The Name of the Star *A Shades of London Book*

exactamente meticulosa, por lo que no creí que fuera a notar si estaba uno o dos centímetros fuera de lugar.

Se dejó caer en su silla y se puso sus audífonos de regreso. Mantuve mis ojos en el libro, como si hubiese estado leyendo todo el tiempo. Ella tenía su computadora abierta, como si estuviera trabajando, pero podía ver el reflejo en la ventana. Estaba viendo un partido de fútbol en línea. Estábamos fingiendo para la otra.

Había algo muy extraño sobre Boo Chodhari, algo más que el hecho de que realmente no hacía nada del trabajo de la escuela. No estaba segura de lo que era, pero tenía una fuerte sensación de que debería observarla con más cuidado.

La mañana del sábado me dirigí a la clase de historia del arte con Boo a mi lado. Jazza se había ido a casa por el fin de semana. Boo y yo estábamos solas por un par de días. Había sido asignada a la tarea de reportar cada cosa que Boo hiciera durante su ausencia. Aún no le había dicho a Jazza sobre el pequeño incidente de la biblioteca, principalmente porque no me hacía ver bien. En un internado, tienes que respetar la privacidad de los demás. No podía simplemente decir que había revisado los apuntes de Boo. Eso violaba el código tácito.

—Aún no puedo creer esto —gruñó Boo mientras caminábamos al edificio de clases—. Clase un sábado por la mañana. ¿No es en contra de las leyes o algo así?

Ella pronunciaba *algo así* como *algou ahzi*.

—No lo sé —dije—. Probablemente no.

—Voy a buscarlo porque creo que lo es. Bien estar infantil o *algou ahzi*.

En el salón, todos pululaban alrededor en chaquetas. Hoy tendríamos uno de los viajes que Mark había prometido el primer día.

—¿Todos tienen sus tarjetas Oyster? —preguntó Mark—. Bien. Entonces caminaremos al Tube²⁹ juntos. Si nos separamos vayan a Charing Cross. El museo está justo ahí. Nos encontraremos en el salón treinta en una hora.

Jerome se quedó con sus manos en los bolsillos, esperando que caminara hasta él. Aún no había usado el Tube desde que había llegado, por lo que estaba tontamente emocionada por eso. Nuestras vidas en Wexford eran demasiado controladas. Finalmente iba a ir a *Londres*, aunque había estado en Londres todo el tiempo. Estaba esa señal famosa... el gran círculo rojo con la línea azul atravesándolo. Las paredes blancas y las docenas de anuncios electrónicos que mantenían el tiempo contigo mientras bajabas las escaleras eléctricas, cambiando sus imágenes para que pudieras ver un comercial completo. Los anuncios que iban

²⁹ **Tube:** transporte subterráneo en Londres.

The Name of the Star A Shades of London Book

desde el suelo hasta el techo eran de álbumes, libros, conciertos y museos. El sonido de las puertas de los trenes blancos con rayas rojas y azules. Boo se puso sus audífonos de inmediato y dormitó en el tren. Me senté junto a Jerome y miré Londres pasar, estación tras estación.

Cuando nos bajamos estábamos en el Parque Trafalgar, la enorme plaza con la Columna de Nelson y los cuatro grandes leones de piedra. La Galería Nacional estaba justo detrás de ellos, una estructura como un palacio sobre su propia isla de piedra y adoquines.

—Hoy —dijo Mark cuando finalmente nos reunimos en la sala treinta—, quiero que sientan las galerías al hacer algo realmente sencillo y, creo, divertido. Quiero que elijan un compañero y escojan un objeto o tema, luego que encuentren cinco características de ese tema en cinco artistas diferentes.

—¿Compañeros? —preguntó Jerome.

—Claro —dije intentando sonreír de forma relajada.

No creo que Boo realmente supiera que estábamos trabajando en parejas. No se había quitado sus audífonos y ahora veía la hoja de trabajo con expresión confundida. Apuré a Jerome a salir de la sala antes de que notara que no estábamos. Alrededor nuestro, podía oír a los demás eligiendo, (caballos, frutas, la Crucifixión, felicidad doméstica, molinos, el Támesis, transacciones comerciales). Nada de eso parecía interesante.

—¿Entonces qué crees que deberíamos hacer? —preguntó Jerome.

Nos habíamos detenido por *La Venus del Espejo*, la cual era una pintura enorme de Diego Velázquez de una mujer descansando y admirando su rostro en un espejo que sostenía Cupido. Pero la imagen estaba pintada por detrás, por lo que el enfoque era principalmente de su trasero.

—Sugiero que lo hagamos de “cinco características de trasero humanos” —dije.

—Acepto —dijo sonriendo—. Traseros será.

Por la próxima hora estuvimos estudiando traseros en la Galería Nacional. Hay muchos desnudos en la pintura clásica. Grandes, orgullosos y clásicos traseros por todas partes, algunas veces cubiertos con tela para adornar. Favorecimos los traseros más grandes y con más detalles. Puntuamos las mejores hendeduras, mejores hoyuelos y mejor curvatura

The Name of the Star *A Shades of London Book*

sonriente en la parte superior del muslo. Diferimos en un solo punto: me gustaban los traseros relajados, a Jerome le gustaban los traseros en acción. Traseros guiando a las personas a la guerra, traseros a punto de subirse a caballo, traseros dando discursos, traseros con expresión dramática. Esos eran sus tipos de traseros. A mí me gustaba la forma en la que los más relajados estaban presionado a un lado y la fresca mirada sobre el hombro de sus dueños.

—Admirad. —Parecía que decían—. Sorprendente, ¿no?

En una hora, teníamos tres excelentes traseros en nuestra lista. Escribimos notas sobre las pinturas, los períodos, los colores, el contexto, todo eso. Regresamos a una de las galerías más pequeñas, una llena de diminutas pinturas, cuando sentí a Jerome mucho más cerca de lo que necesitaba estar.

—Ahora, ese —dijo—, es un lindo trasero.

Miré alrededor. Esta era principalmente una sala llena de frutas con unas pocas pinturas de sacerdotes enfadados echados a patadas. Solo una pintura estaba bloqueada de mi mirada por una mujer de pie justo en frente. La mujer usaba una falda ajustada hasta la rodilla con una chaqueta roja y brazos cruzados. La chaqueta se acababa justo sobre su cintura, por lo que su trasero estaba bien mostrado. Incluso usaba pantimedias negras y bajos tacones gruesos. Su amarrado cabello estaba elaboradamente arreglado en rizados, cerca de su cabeza. Por la loca sonrisa en su rostro y la forma en que doblaba el cuello ligeramente, finalmente supe que se refería a mi trasero, no al de ella. Me tomó un segundo notar que Jerome podía decir una frase mala como esa... y decirla en serio. No estaba ni segura de cómo se veía mi trasero con una falda de Wexford. Gris, supuse. Algo lanudo. Pero ahí estaba esa tonta seguridad en su esfuerzo que me hizo sonrojar. Íbamos a besarnos en público. Realmente aquí, en este museo, frente a personas reales y posiblemente nuestros compañeros.

—Lo siento —dijo—. Tenía que decirlo.

—Está bien —dije acercándome—. Pero creo que ella te escuchó.

—¿Qué? —preguntó.

Estábamos casi cara a cara, susurrando entre nosotros.

The Name of the Star

A Shades of London Book

—Creo que ella te escuchó.

—¿Quién me escuchó?

—La mujer.

—¿Cuál *mujer*?

Estábamos pecho contra pecho y estómago contra estómago. Tenía mis manos en su cintura. Él también puso sus manos en mis caderas, pero no estaba poniendo un rostro de beso. Tenía una expresión de “¿qué estás diciendo?”, lo cual era más suave. La mujer se giró a vernos. Tuvo que haber escuchado que estábamos hablando de ella. Para alguien tan arreglado, su rostro era sorprendentemente simple. No llevaba maquillaje y su piel era aburrida. Más que eso, se veía increíblemente infeliz. Salió de la galería, dejándonos solos.

—La expulsamos —dije.

—Sí... —Jerome apartó sus manos de mí—. Aún no te sigo.

Justo así, el momento pasó. No habría beso. En su lugar ambos quedamos confundidos.

—¿Sabes qué? —dije—. Iré al baño por un segundo.

Intenté no correr por el laberinto de salas, más allá de las pinturas de frutas, perros, reyes y atardeceres, más allá de estudiantes moviéndose intentado parecer interesados. Necesitaba el baño. Necesitaba pensar. Me estaba mareando más con cada segundo. Primero, vi a un hombre de pie frente a mí que mi compañera no podía ver. Segundo, acababa de ver una mujer frente a una pintura y Jerome no la vio. La primera vez tenía algo de sentido. Era la noche del Destripador, estábamos apresuradas, estábamos asustadas de ser atrapadas, estaba oscuro. Sí, Jazza pudo haberlo pasado. Pero no había forma en que Jerome pudiera haber pasado por alto lo que estaba diciendo... lo que significaba que o no nos entendíamos entre nosotros o...

O...

Finalmente encontré el baño, estaba vacío. Me miré en el espejo.

O estaba loca. Loca como el Ministro Ángel Curandero. De seguro no sería la primera en mi familia en ver personas o cosas que no estaban ahí.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

No. Tenía que ser más simple que eso. Tenía que ser que simplemente nos malinterpretamos. Me paseé por el baño e intenté idear alguna interpretación para que sus palabras que tuvieran sentido, pero nada se me ocurrió.

Boo entró.

—¿Estás bien? —dijo.

—Uh... sí. Bien.

—¿Segura?

—Yo solo... no debo estarme sintiendo bien. Solo estoy un poco confundida.

—¿Confundida cómo?

—No es nada —dije.

Entré en un cubículo y cerré la puerta. Boo se quedó afuera.

—Puedes decirme —dijo—. Honestamente. Puedes decirme lo que sea, sin importar cuán raro suene.

—¡Solo déjame sola! —solté.

Nada por un momento, luego vi sus pies alejarse del cubículo. Se detuvo por la puerta, luego la escuché abrirla. Eché un vistazo para comprobar que se había ido. Así era. Salí y fui al lavabo.

—Un malentendido —dije en voz alta para mí misma—. Eso es. Aun no entiendo las cosas inglesas.

Con eso, me rocié agua en el rostro, fijé una sonrisa y salí. Encontraría a Jerome. Le haría explicarme lo que me perdía. Nos reiríamos, luego nos besaríamos con lengua, y todo estaría bien.

Mientras caminaba por las galerías, vi a Boo al teléfono, paseándose. Nunca hablaba con nadie tan atentamente. Luego cortó, esquivó un grupo de turistas y se dirigió al vestíbulo. Pequeñas piezas comenzaron a conectarse en mi cabeza. No sabía a qué se sumaba todo esto, pero repentinamente todo se estaba uniendo. Un extraño y repentino impulso me sobrecogió. Aunque estábamos técnicamente en clase, Mark no nos

The Name of the Star *A Shades of London Book*

estaba vigilando... y cuando la clase terminara, éramos libres de irnos solos. Y de todas formas no podía quedarme más ahí. Por lo que la seguí.

Ella se quedó en el Parque Trafalgar, justo al final de los escalones del museo, e hizo otra llamada telefónica. La observé desde arriba, desde la entrada elevada del museo. Luego se apresuró a la entrada del Tube Charing Cross. Bajé los escalones detrás de ella, pasé mi tarjeta Oyster en la entrada y la seguí por las escaleras. Subió a la Línea Norte, la negra, y viajamos en el tren por dos estaciones. En la calle Tottenham Court, se cambió a la línea Central para ir al este, ese era el camino de regreso a la escuela. Nuestra parada era la Calle Liverpool. Pero en Bank volvió a cambiar a la Línea Distrital, todavía hacia el este. Para mantenerme fuera de su vista, tuve que quedarme al final de vagón y esperar que no prestara mucha atención. Por suerte para mí, Boo era Boo, cabeza baja, mirando su teléfono, ajustando su música.

Se bajó en Whitechapel y salió a la increíblemente ocupada calle llena de puestos de ventas y pequeños restaurantes de todo tipo, (turcos, etíopes, indios, americanos de pollo frito). Al otro lado de la calle estaba en Hospital Real de Londres... un nombre que vagamente reconocía de los reportes de los noticieros. Whitechapel era el centro del Destripador. La dejé adelantarse un poco, pero no demasiado o sería tragada por la multitud. Tuve que abrirme camino a empujones para mantenerla a la vista, pasando los vendedores de bolsos, máscaras africanas y sombrillas. Era una ocupada tarde de sábado, y la calle estaba llena de fuertes olores de ventas de carne a la parrilla y especiado pollo caribeño y cabra. Me quedé atrapada por las personas con bolsas o contenedores de polietileno llenos de comida varias veces y tuve que usar todas mis habilidades para esquivar bolas de hockey en la meta para pasar. (A pesar de que Claudia me había dicho cada día que esquivar las bolas *no era el punto* de estar en la portería, era la única lección que había aprendido.)

Boo caminaba rápidamente, hizo un giro fuera de Whitechapel y bajó por una calle secundaria, girando una y otra vez, tan rápido que después de cinco minutos supe que nunca podría encontrar mi camino de regreso sola. Boo había empezado a hacer señas frenéticamente a alguien en el parque al otro lado de la calle. Miré hacia ahí y vi a una mujer joven vestida con un traje de lana café. Parecía un uniforme pasado de moda... un uniforme para mujer de soldado, pero no uno moderno. Su cabello café oscuro estaba cortado en un estilo retro, medio largo y amarrado con diminutos rizos en los bordes, debajo del sombrero. Estaba recogiendo

The Name of the Star A Shades of London Book

basura del parque y botándola. Nadie se vestía al estilo de los años cuarentas para limpiar las calles.

Boo miró a ambos lados y corrió por la calle, apenas esquivando un auto. Me escondí detrás de un gran buzón rojo y la observé hablar con la mujer, guiándola a un lugar más apartado. Después de un minuto o dos, un auto de policía apareció en la calle. Bajó la velocidad y se estacionó junto al parque. De este salió el joven oficial del día del asesinato, el que Jazza creía que era un reportero. Me sentí ponerme fría.

—¿Qué demonios? —dije en voz alta.

Ahora eran tres, la mujer del uniforme de lana café, el joven policía y mi compañera; todos tenían una animada conversación. Era como si todo el mundo colaborara para hacerme sentir loca, y estaban haciendo un *muy buen trabajo*.

Intenté encontrarle el sentido a la escena. El oficial tenía que ser un verdadero policía. Si era un reportero, como Jazza sospechaba, no podría andar disfrazado *todo el tiempo*. No tendría una patrulla. Boo había llegado a la escuela justo después de los asesinatos. Boo iba a todas partes a las que yo iba. En cuanto a la mujer del uniforme, no tenía idea de quién era y no me importaba. El hecho de que Boo y el oficial estaban hablando en secreto era suficiente.

Y luego, una de las muchas personas que caminaban por la calle atravesó a la mujer del uniforme.

A través de ella.

En respuesta a eso, la mujer simplemente se giró y lo observó por sobre su hombro con una expresión como de “Bueno, eso fue descortés”. Eso era todo lo que necesitaba ver. Había algo mal conmigo, sin duda alguna. No podía quedarme escondida detrás del buzón. El pequeño hombre verde se encendió en el semáforo peatonal, por lo que crucé, mi cabeza nadando. Caminé directamente hacia ellos. Necesitaba ayuda. Podía sentir mis rodillas debilitándose con cada paso.

—Hay algo mal conmigo —dije.

Los tres se giraron y me observaron.

—Oh, no —dijo el oficial—. No...

The Name of the Star

A Shades of London Book

—¡No fui yo! —dijo Boo—. Debió haberme seguido.

—¿Estás bien? —preguntó la mujer, caminó hacia mí—. Necesitas sentarte. Vamos.

Le permití a la mujer guiarme al suelo. Boo se acercó y se acomodó a mi lado.

—Está bien, Rory —dijo—. *Estás bien.*

El policía se mantuvo lejos.

—Necesita nuestra ayuda —le dijo Boo—. *Vamos, Stephen.* Estaba destinado a pasar.

La mujer en el uniforme seguía sobre mí.

—Solo respira con tranquilidad —dijo. Tenía una de esas voces contra las que no puedes discutir, o siquiera cuestionar.

—Estás bien, Rory. Honestamente. Tú estás bien. Vamos a ayudarte. ¿No? —Boo miró a Stephen mientras lo decía.

—¿Y hacer qué exactamente? —dijo finalmente.

—Llévala a tu casa —indicó Boo—. Habla con ella. Jo, ayúdame a levantarla.

Boo me ayudó a ponerme de pie de un lado mientras la mujer soldado tomaba el otro. Boo hizo casi toda la fuerza. El policía, Stephen, abrió la puerta de la patrulla y nos indicó que entráramos en la parte de atrás.

—No se suponía que sucediera así —dijo él—. Pero será mejor que vengas con nosotros ahora. Vamos.

—Dale una bolsa de papel para respirar —le gritó la mujer del uniforme a Boo—. Hace maravillas.

—Haré eso —respondió Boo—. Nos vemos luego, ¿sí?

Mientras un pequeño grupo de observadores interesados se detenían para observar, le permití a Boo y al policía que me metieran en la parte de atrás de la patrulla.

Entonces logré viajar en una patrulla londinense.

—Mi nombre es Stephen —dijo el oficial mientras conducía—. Stephen Dene.

—Rory —murmuré.

—Lo sé. Nos conocimos.

—Oh, sí. ¿Realmente eres un policía?

—Sí —dijo.

—Yo también —agregó Boo.

Stephen nos llevaba directamente al centro del pueblo. Rodeamos el Parque Trafalgar, abriéndonos camino entre buses de dos pisos y taxis. Pasamos la Galería Nacional, donde mi día había empezado, y continuamos por el camino; nos detuvimos poco después. Stephen y Boo salieron, y Stephen vino a abrirme la puerta. Me ofreció su mano para ayudarme a salir, pero la rechacé. Necesitaba caminar por cuenta propia. Necesitaba concentrarme en una tarea o rápidamente perdería mi sostén a la realidad. Estábamos en una calle bastante ocupada, llena de teatros, tiendas y personas.

—Por aquí —dijo Stephen.

Me guiaron a un pequeño callejón. Había una taberna oculta ahí, y la salida del escenario de un teatro. Luego pasamos bajo un arco de ladrillo, y el callejón se estrechó, repentinamente estábamos en una calle que era como algo salido de Dickens y realmente fuera de lugar con el área alrededor. Los carros no podían pasar por ese camino, los caminos eran de menos de dos metros de ancho³⁰. Las casas estaban todas hechas con ladrillo café, con viejas lámparas de gas en el frente, enormes ventanas con paneles negros y brillantes puertas negras con grandes aldabas de bronce. Se podía decir que solía ser una calle comercial, y estas eran las ventanas de viejas tiendas. La señal en la pared leía Goodwin's Court.

³⁰ **Los caminos eran de menos de dos metros de ancho:** El ancho normal para una calle es de 3.5 metros.

The Name of the Star

A Shades of London Book

Stephen se detuvo frente a una de las puertas y la abrió ingresando un código en un panel numérico. El edificio era pequeño y silencioso, con un vestíbulo algo moderno aunque simple y una escalera que olía fuertemente a alfombra nueva y pintura. Una serie de luces se encendieron automáticamente mientras subíamos los escalones al tercer piso, donde solo había una puerta. Podía escuchar una televisión en el interior... algún tipo de cobertura de deportes. Aplausos.

—Callum está en casa —dijo Boo.

Stephen hizo un sonido afirmativo y abrió la puerta. La habitación en la que entramos era grande, considerando la pequeñez de la calle. Estaba escuetamente amueblada con dos sofás viejos, unas pocas lámparas y una gastada mesa cubierta con papeles, archivos y tazas. Todo parecía los desechos de la casa de alguna abuela... un sofá de flores y uno café. Tazas con flores. El resto era IKEA o más barato. Podía decir que el lugar mismo, (su tamaño, lo nuevo, su cuidadoso mantenimiento), estaba por sobre la posibilidad de pago de sus ocupantes.

El ocupante estaba sentado en uno de los sofás, miraba un partido de fútbol en la televisión. Vi la parte de atrás de su cabeza, con cabello negro bastante corto; luego un musculoso brazo con un tatuaje de algún tipo de criatura con un bastón. El dueño del cabello y el brazo se levantó de la relajada posición para mirar por sobre el sofá. Era un chico, uno con una ajustada camiseta polo que se estiraba sobre su pecho. Probablemente tenía mi edad. También parecía saber quién era yo exactamente porque dijo:

—¿Qué hace ella aquí?

—Cambio de planes —dijo Stephen quitándose su chaqueta y lanzándola sobre una silla.

—Algo como un cambio *mayor*, ¿no?

—Apaga el televisor, ¿sí? Este es Callum. Callum, ella es Rory.

—¿Por qué está ella aquí? —repitió Callum.

—¡Callum! —exclamó Boo—. ¡Sé amable! Ella acaba de descubrir *ya sabes qué*.

Callum me ofreció su bolsa de comida.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—¿Quieres una papita? —preguntó. Cuando negué con la cabeza, él rebuscó y sacó una hamburguesa.

—¿Comerás eso ahora? —preguntó Stephen.

—¡Estaba comiendo cuando llegaron! Además, no va a ayudarlo que mi comida se enfrie. ¿Qué van a hacer ahora exactamente?

—Vamos a explicar —dijo Stephen.

—Bueno, esto debería ser interesante.

—No fue mi decisión —alegó Stephen.

—Ella necesita saber —lo cortó Boo.

Su conversación giraba en torno a mí. Ni siquiera intenté seguirla. Callum apagó el televisor y fui acomodada en uno de los sofás. Boo se sentó con Callum y Stephen encontró una silla en la cocina y se sentó directamente frente a mí.

—Lo que estoy por decirte será un poco difícil de aceptar en un inicio —empezó él.

Me reí. No pretendía hacerlo. Stephen miró sobre su hombro a los otros. Boo asintió hacia él en señal de apoyo. Stephen se giró de nuevo y respiró hondo.

—¿Has tenido recientemente una experiencia con la muerte? —preguntó.

—Realmente deberían incluir esa pregunta en las entrevistas de trabajo —dijo Callum.

Boo lo golpeó fuerte con el codo, y él se calló.

—Piensa —dijo Stephen—. ¿La has tenido? ¿Te ha pasado algo?

—Me ahogué —dije después de una pausa—. Hace unas semanas. En la cena.

—Desde ese incidente has estado viendo personas... personas que los demás no ven. ¿Correcto?

No necesitaba contestar. Ellos ya lo sabían.

The Name of the Star

A Shades of London Book

—Lo que te está sucediendo es una condición rara aunque no desconocida —dijo.

—¿Condición? ¿Como una enfermedad?

—No una enfermedad... más una habilidad. No te hará daño de ninguna forma.

Callum estaba a punto de intervenir de nuevo, pero Boo se estiró y golpeó su bolsa de papas.

—Silencio —dijo.

—¡No dije nada!

—Estabas por hacerlo.

—Ustedes dos —dijo Stephen, más serio esta vez—. Alto. Esto no es fácil para ella. Recuerden cómo se sintió. —Callum y Boo dejaron de reírse e intentaron parecer serios—. Lo que estás viendo...

—Quien —cortó Boo de nuevo—. Quienes estás viendo.

—*Quienes* estás viendo... esas personas son reales. Pero están muertas.

Personas muertas que podías ver. Eso significaba fantasmas. Él estaba diciendo que yo veía fantasmas.

—¿Fantasmas? —dije.

—Fantasmas —repitió—. Ese es el término usual.

—Conozco a muchas personas que dicen poder ver fantasmas —dije—. Todos están locos.

—*La mayoría* de las personas que afirman poder ver fantasmas no pueden. La mayoría de las personas que afirman haber visto fantasmas simplemente tiene imaginación hiperactiva o son fácilmente sugestionables. Pero *algunas* personas pueden, y nosotros somos algunas de esas personas.

—No quiero ver fantasmas —dije.

—Es brillante —dijo Boo—. En serio. La mujer que viste en la calle. Ella está muerta. Es un fantasma. Pero no da miedo. Es adorable. Es una buena amiga mía. Murió en la guerra. Es asombrosa. Su nombre es Jo.

The Name of the Star

A Shades of London Book

—Lo que digo es —continuó Stephen—, la habilidad es rara, pero no es nada por lo cual preocuparse.

—¿Fantasmas? —dije de nuevo.

—Esto va bien —observó Callum, se metió un puñado de papas en la boca—. Desearía que lo hubieses hecho de esta forma conmigo.

—Déjame explicar —dijo Stephen, se acomodó un poco en su silla para poder retroceder un par de centímetros—. La habilidad para hacer lo que nosotros podemos hacer... no se entiende bien, pero sí sabemos algunas cosas. Dos elementos necesitan aclararse. Uno, tienes que tener la habilidad inherente. Posiblemente es genético, pero no parece correr en familias. Dos, tienes que experimentar muy de cerca la muerte en la adolescencia. Esta parte es clave. Nadie desarrolla la habilidad después de los dieciocho o diecinueve. Tienes que...

—Casi morir —dijo Callum—. Todos nosotros casi morimos. Todos teníamos el rasgo. Ahora todos tenemos la vista.

Me dieron un momento para procesar esta información. Me levanté y fui a la ventana. No había mucho que ver. Podía ver la pared de ladrillo café del edificio cercano y una paloma sobre el techo opuesto.

—¿Puedo ver fantasmas porque me ahogué? —dije finalmente.

—Correcto —replicó Stephen—. Básicamente. Sí.

—¿Pero no se supone que me preocupe por eso?

—Correcto.

—Entonces... si no se supone que me preocupe, ¿por qué estoy aquí? Dijiste que eras un policía. ¿Qué tipo de policía? ¿Por qué la *policía* vino a decirme que podía ver *fantasmas*? ¿Cómo es posible siquiera que seas un policía? Tienes, como, mi edad.

—No hay requerimientos de edad en nuestra línea de trabajo —dijo Callum—. Entre más joven, mejor, realmente.

—Aquí es donde se pone algo complicado —dijo Stephen—. No vinimos a decirte que podías ver fantasmas. Sucedió que estábamos trabajando, y esto te pasó hoy, y Boo pensó que necesitabas una explicación.

—¿Trabajando en qué? —dije—. ¿Qué están haciendo?

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Estamos colaborando con la investigación. Eres una testigo. Es procedimiento estándar vigilar a los testigos.

Finalmente hice los cálculos. Podía ver fantasmas, había visto a alguien la noche del asesinato del Destripador, alguien que Jazza no podía ver, aunque estaba justo en frente de ella. Alguien a quien la cámara no podía grabar. Alguien que no dejaba ADN. Alguien que se escapaba sin dejar rastro...

Tenía la no placentera sensación de caer. Caer, caer, caer...

El Destripador era un fantasma. Había visto al Destripador. El Destripador fantasma.

—Creo que lo ha descifrado —dijo Callum.

—¿Qué demonios hacen? —pregunté—. Si él es un...

—Fantasma —dijo Boo.

—¿Entonces que hacen? No pueden detenerlo. No pueden atraparlo. Él sabe que lo vi. Sabe dónde vivo.

—Necesitas confiar en nosotros —dijo Stephen levantando sus manos—. De hecho eres la persona más segura en Londres en este momento. Necesitas continuar con tu vida con total normalidad.

—¿Cómo hago eso? —pregunté.

—Te adaptarás —dijo—. Lo prometo. La sorpresa inicial se desvanece rápidamente. Unos pocos días, una semana, y estarás bien. Todos estamos bien. Míranos.

Los miré... Stephen, tan joven y serio. Boo, sonriente a mi lado. Callum, en sospechoso silencio y metiendo comida en su boca. Sí, se veían bastante normales.

—Yo estaré contigo —dijo Boo—. Me quedaré hasta que todo esto termine. Nada te sucederá.

—¿Así que solo regreso? —dije.

—Correcto —replicó Stephen.

—Y voy a clases, juego hockey y hablo con mis padres.

The Name of the Star

A Shades of London Book

—Sí.

—¿Pero qué van a *hacer*?

—No podemos decirte eso —dijo Stephen—. Lo lamento. Lo que hacemos es clasificado. No puedes decirle a nadie que nos hemos conocido. Nunca podrás discutir sobre esta conversación. Solo tendrás que confiar en nosotros. Somos la policía. Te estamos cuidando.

—¿Cuántos más de ustedes hay ahí?

—Una fuerza completa está detrás de nosotros —dijo Stephen—. Los servicios de seguridad. Hay personas trabajando en esto en cada nivel gubernamental. Tienes que confiar en nosotros.

Nunca antes había experimentado esta sensación. Mi corazón había estado acelerado durante toda la discusión, pero ahora redujo la velocidad y estaba casi dormido. Mi sistema no podía soportar más. Me senté en el sofá de nuevo y tiré mi cabeza hacia atrás y miré el techo.

—Necesito acostarme ya —dije—. Solo quiero ir a casa.

—Claro —dijo Stephen—. Las llevaré a las dos de regreso.

Boo me guió a la puerta y al pasillo blanco mientras Stephen tomaba su abrigo y llaves.

—No estoy cien por ciento seguro de que eso fuera una buena idea. — Escuché a Callum decir.

Al final del año escolar en la universidad donde mis padres enseñaban, puedes ver pericos en los árboles. Esto es porque algunos estudiantes tienen mascotas durante el año, y creen que son temporales, porque algunas personas solo son así. Cuando se van del campus abren las jaulas y dejan que los pájaros vuelen por la ventana.

Mi tío Bick tiene un punto débil en su corazón por las aves abandonadas. Durante la semana de exámenes, conduce alrededor buscándolas. Realmente tiene buenas intenciones, pero el tío Bick puede asustar un poco, con su espesa barba y su gastada camioneta con la calcomanía “¿QUIERES VER MI COCKATOO³¹?” en la parte de atrás, recorriendo lentamente los alrededores de los dormitorios. Eventualmente, alguien se asusta y llaman al cuerpo de seguridad del campus, y tío Bick es detenido y tiene que explicar que solo intenta rescatar pericos. Ya que nunca le creen, hace que llamen a la oficina de mi mamá, porque es su hermana, su abogada y un Miembro Distinguido de la Facultad. Luego mamá sienta al tío Bick y le explica qué hace el estado de Luisiana con los Peeping Toms³², (una multa de quinientos dólares, más de seis meses en prisión), y cómo no es bueno para su carrera tener un hermano que detienen repetidamente en el campus bajo sospecha de violación de la ley mencionada; y luego el tío Bick habla sobre los pobres pericos y cómo se debe hacer algo. Después de una hora de esto, todos vamos a comer barbacoa en el Pozo del Amor del Gran Jim porque no hay razón para hablarlo más. Este ritual familiar nuestro indica el inicio del verano.

Un año, durante la cacería de pericos, el tío Bick atrapó uno verde que llamó Pipsie. Pipsie claramente había tenido una vida difícil. Cuando el tío Bick la encontró, estaba sentada en una señal de alto, cantando como loca. Tenía un ala rota y le faltaba una pata. Otros pericos se habrían rendido, pero Pipsie era una sobreviviente. Logró llegar hasta la cima de esa señal y ser rescatada. No sé cómo. No podía volar.

³¹ **Cockatoo:** traducido como «cacatúa», pero el inicio «cock» también significa “pene”.

³² **Peeping Tom:** término usado para llamar a una persona que espía, vigila o acosa a otra o a un grupo de personas.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Pipsie estaba malnutrida y deshidratada, y sus plumas estaban cayendo. El tío Bick cuidó a la pequeña Pipsie hasta que estuvo saludable con un amor y una devoción que no pude evitar admirar. Se sentaba por horas, echando gotas de agua en su pico a través de un gotero. La alimentaba de comida triturada con la punta de un agitador de café. Ató su ala rota hasta que sanó.

—Mira cómo se adapta —decía cuando entraba a la tienda—. Mírala. Es una lección para todos. Todos nos podemos adaptar.

Lo cual es genial, excepto que... Pipsie nunca se adaptó realmente. Su ala sanó torcida, por lo que solo podía volar como a quince centímetros del suelo en patrones semicirculares. Se caía de la percha todo el tiempo, por lo que el tío Bick la mantenía en una caja en el mostrador. Un día, Pipsie decidió con su diminuta cabeza de pájaro que podía volar de nuevo. Subió al borde de la caja y observó el paisaje y abrió sus torcidas alas y se lanzó. Cayó del mostrador y aterrizó en el suelo, justo cuando el chico de las entregas abría la puerta y hacía entrar ciento treinta kilogramos de alimento de ave en un carro de mano. Eso fue todo en lo que pude pensar luego de que Stephen dijo “adaptar”.

Stephen nos llevó a Boo y a mí de regreso a la escuela, nos dejó a unas calles de distancia para que nadie nos viera regresar al campus en una patrulla. Solo eran las cinco. Las personas estaban entrando en la cafetería para cenar. Tenía muchas náuseas como para comer. Aunque Boo estaba famélica, por lo que caminamos a un café local, donde podría conseguir un emparedado. La vi devorar uno de jamón y queso.

—Entonces —dije—, ¿tu trabajo es estar alrededor de mí?

—Básicamente —contestó.

—¿Cómo funciona esto?

—Bueno, Stephen es un verdadero policía con uniforme y todo. Callum trabaja de encubierto en el Subterráneo porque hay un montón de fantasmas ahí abajo. Y yo soy nueva. Mi primera tarea era venir y vigilarte.

—¿Entonces algo te pasó? —pregunté—. ¿Por eso eres así?

—Cuando tenía dieciocho, era una chica de clubes...

—¿Cuándo tenías dieciocho? ¿Cuántos años tienes ahora?

The Name of the Star A Shades of London Book

—Veinte.

—¿Veinte?

—Soy una estudiante falsa —dijo—. Con una edad falsa. De todas formas, mi amiga Violet y yo volvíamos a casa de un club. Ella conducía. Sabía que estaba borracha. Nunca debí haberme subido al auto. Debí haberla detenido. Pero yo misma estaba ebria, y no siempre tomaba las mejores decisiones en ese entonces. Chocamos contra un poste. Había humo, estábamos ensangrentadas, Violet estaba inconsciente. Escuché esta voz que me decía que mantuviera la calma, que saliera del auto. Miré hacia ahí y ahí estaba Jo. Estaba ahí de pie. Yo lloraba, completamente asustada, pero ella me calmó hablando. Hemos sido mejores amigas desde entonces. De hecho, intenté conseguirle un teléfono para Navidad. Puede llevar cosas, no cosas grandes, pero puede levantar cosas como teléfonos. Pero es algo difícil tener cosas cuando eres un fantasma. No tienes bolsillos ni nada. Y las personas solo verían un teléfono flotar, lo cual sería raro. Recoge basura porque le gusta mantenerse ocupada y aparentemente las personas no notan la basura moviéndose. Creen que el viento la hizo volar o que alguien la botó. Tienes que pensar en esta clase de cosas cuando eres un fantasma.

—No sé si puedo hacer esto —dije.

—¿Hacer qué?

—Esta cosa. Esta cosa que soy.

—Claro que puedes. No hay que *hacer* nada. Solo es natural, ¿sí?

—¿Cómo se supone que haga todo este trabajo? —dije, pasando mis manos por mi cabello—. Este ensayo. Tengo que escribirlo este fin de semana. Tengo que escribir un *ensayo* sobre Samuel *Pepys* y su estúpido *diario* y puedo ver *fantasmas*.

Caminé por la habitación, tomaba cosas, las volvía a bajar, intentaba establecer una conexión con la realidad. Todo parecía igual. Misma habitación. Misma Boo. Mismo cenicero. Mismas tazas sin lavar con residuos de vino tinto.

Boo comió su emparedado y me observó.

—Ya lo sé —dijo, quitando las migajas de su regazo al suelo—. La biblioteca.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Como era sábado por la noche y justo antes de la cena, solo había un puñado de personas en la biblioteca, y eran esos que no prestaban mucha atención a las otras personas. Todos estaban sumergidos en sus zonas: audífonos, computadoras, libros. Boo caminó rápidamente, revisando todos los pasillos entre las estanterías, luego subió las escaleras e hizo lo mismo. Alistair estaba acostado en uno de los amplios alfeizares al final de la sección de literatura, fila de autores de la Ea a la Gr. Tenía una pierna estirada en alto, su bota Doc Martens plantada contra un lado de la ventana, la otra colgando. Parecía ser el centro de la búsqueda de Boo, porque caminó directo hacia él.

—Ella ya lo sabe —dijo Boo.

Alistair levantó su mirada del libro perezosamente.

—Felicidades —dijo secamente.

Todavía no sabía qué hacíamos. Mis pensamientos se movían muy lentamente. Ambos me miraron, y cuando no respondí, Boo explicó:

—Lo que acabamos de hablar —dijo Boo—. Alistair es... así.

—Así...

Y luego noté por qué Alistair me miraba como si fuera estúpida. El estilo de los ochentas que lucía, no era un estilo. Era su verdadero corte de cabello de los años ochenta.

—Oh, mi Dios —dije—. Eres...

—¡Sí! Está muerto.

Boo lo dijo como si me estuviera diciendo su cumpleaños. Alistair parecía... como una persona. El cabello en punta, los pantalones y el gran abrigo... levanté mi mano y toqué mi cabello, (largo, liso, muy oscuro), y de repente estuve feliz de no haberlo teñido de rosa, como había considerado. Cabello rosa por una semanas, bien. Cabello rosa por una eternidad, de eso no estaba segura.

Lo cual no era un pensamiento bueno o decente. Debí haber estado pensando sobre la naturaleza de la vida, la idea de morir a los dieciocho en la escuela, la idea de que para algunas personas la muerte no era el final. Pero esos eran pensamientos grandes, demasiado grandes para mí en ese

The Name of the Star

A Shades of London Book

momento. Por lo que me concentré en su cabello. Su eterno cabello. Sus eternas Doc Martens.

Empecé a reír histéricamente. Reí tan fuerte que pensé que iba a vomitar en medio de la sección de literatura. Alguien apareció al final del pasillo y me miró con molestia, pero no podía detenerme. Cuando finalmente me controlé un poco, Alistair se bajó de su puesto.

—Vamos —dijo—. Bien puedo mostrarte.

Nos llevó al piso inferior, a la sección de investigación, por el escritorio de la bibliotecaria. Había una estantería llena de *Los Registros de Wexford*, el periódico escolar, unidos en cuero verde.

—Marzo 1989 —dijo.

Boo sacó el volumen de 1989 y lo puso en una mesa cercana. Pasó las hojas hasta marzo. El papel parecía extrañamente barato y caseoso, del tipo fuerte. Encontramos una foto grande de Alistair en el frente del volumen del diecisiete de marzo. Sonreía en la foto, su cabello particularmente largo y obviamente decolorado a rubio en blanco y negro. El titular leía: “Wexford Lamenta la Muerte de Estudiante”.

—“Alistair Gilliam murió mientras dormía la noche del jueves” —leyó Boo suavemente—. “Era el editor de la revista literaria de la escuela y era conocido por su amor a la poesía y la banda los Smiths”... ¿mientras dormías?

—Ataque de asma —dijo Alistair.

Empecé a reír de nuevo. Subió a mi garganta. La bibliotecaria me miró con una expresión molesta y llevó su dedo a sus labios. Boo asintió, guardó el libro y regresamos a la privacidad de la parte de arriba. Después de comprobar que estábamos básicamente solos, ella continuó la conversación.

—No moriste aquí —dijo Boo suavemente—. ¿Entonces por qué vienes aquí?

—¿Te gustaría quedarte en Aldshot todo el día? Al menos aquí puedo leer. No tengo nada más que hacer. Leí todo aquí... dos veces. Bueno, la mayoría. Mucho es mierda.

—Es genial cómo puedes tomar libros y pasar las páginas —dijo Boo.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Tomó tiempo —dijo—. ¿Pero qué hay de ustedes dos? Usualmente no vienen en parejas.

—¿Has conocido personas como nosotras antes? —preguntó Boo.

—Uno o dos a través de los años. Pero siempre están solos y un poco inestables mentalmente.

No una gran descripción de mi tipo. Y por la forma en que Alistair me miraba, podía decir que no había descartado del todo la categoría de inestable.

—Somos un poco especiales —dijo Boo—. Soy una oficial de policía.

—¿Eres una poli? —Alistair rió apropiadamente por primera vez.

—Sí, yo —dijo ella—. Trabajamos en el caso del Destripador. El Destripador es... como tú.

—¿A qué te refiere con *como yo*? ¿Quieres decir que está muerto?

Boo asiente.

—Muerto, pero nada como yo. No somos similares, sabes.

—¡Por supuesto! —dijo Boo—. ¡Lo siento!

—No me gustan los asesinos —replicó Alistair—. Era vegetariano. La carne es asesinato, sabes.

—*Realmente* lo lamento.

Boo se estiró y tocó su brazo. Él parecía lo suficientemente sólido.

—¿Cómo haces eso? —dijo—. Vi a alguien atravesar a esa otra mujer.

—Oh —dijo Boo—. Depende de la persona. Algunos son realmente sólidos. Algunos son más como aire. Alistair es más sólido. ¿Puedes atravesar las cosas? ¿Puertas o paredes?

—No me gusta —dijo—. Puedo. Toma tiempo.

—Entre más sólido toma más tiempo y es más difícil. Los que son más como aire pueden hacer eso más fácilmente, pero no son tan fuertes físicamente. Lo más difícil es mover cosas. Pero todos los fantasmas son personas, y tú solo los respetas, sin importar cómo son, ¿sí?

The Name of the Star

A Shades of London Book

Alistair pareció apaciguarse por el discurso de los derechos de los fantasmas.

—Rory es necesaria para la investigación, ¿ves? —dijo Boo—. Y acaba de descubrir lo que puede hacer y se tarda un tiempo para ajustarse. Tiene que hacer esta tarea, y obviamente, no puede hacerla. Entonces, estaba pensando, ¿tal vez podrías ayudar?

Alistair no, para mi sorpresa, se alejó o simplemente se evaporó disgustado, (porque, según todo lo que sabía, él podía hacer eso).

—¿Qué es? —preguntó.

—De seis a ocho páginas sobre los temas principales de “*El Diario de Samuel Pepys*” —dijo automáticamente.

—“*El Diario de Samuel Pepys*” es masivo —replicó Alistair.

—Oh... quiero decir, solo la parte sobre el fuego.

—El principal tema de la parte del fuego es el fuego.

—También... técnica retórica o algo.

—¿Podrías ayudarnos con eso? —preguntó Boo. Tenía una alarmanamente enorme sonrisa—. Quiero decir, obviamente eres listo y tenemos a un asesino que detener. Puedes digitalizar o...

—Yo *no* digitalizo.

—O escribir —dijo rápidamente—. ¿Puedes sostener un lápiz?

—No he practicado en un tiempo —replicó—. Solía ser capaz de hacerlo. ¿Para cuándo lo necesitan?

—¿Mañana por la mañana? —repliqué.

Alistair tapó su boca con un puño y pensó por un momento.

—Quiero música —dijo.

—¡Música! —Boo asintió—. ¡Podemos conseguirte música! ¿Qué música quieres?

—Quiero *Strangeways, Here We Come* de los Smiths y *Kiss Me Kiss Me Kiss Me* de The Cure...

The Name of the Star

A Shades of London Book

—Espera, espera...

Boo se alejó corriendo. La escuché bajar los escalones. Mientras no estaba, solo observé a Alistair y él me observó.

—Pluma —dijo al regresar. Levantó un lapicero como prueba—. Di eso de nuevo.

Alistair repitió su elección de álbumes, y Boo los anotó en su palma.

—Y *London Calling* —agregó, inclinándose para asegurarse que ella anotaba bien los nombres—. Quiero *London Calling* de The Clash.

—Te conseguiré estos álbumes esta noche —aseguró, mostrando su palma para que pudiera ver lo que había escrito—. Y algo para reproducirlos. ¿Trato?

—Supongo —dijo—. Espera... también quiero *The Queen Is Dead*. También de los Smiths.

—Cuatro álbumes —dijo, mostrando su mano de nuevo—. Un trabajo. ¿Trato?

—Trato —dijo.

—¿Ves eso? —preguntó Boo cuando salimos—. Nada terrorífico, ¿no? Y lo de tu trabajo está resuelto.

Había algo en lo que decía. Alistair no me había asustado. Realmente no había nada raro sobre la conversación, si descontabas el hecho de que habíamos discutido un artículo sobre su muerte.

—¿Hay otros fantasmas por aquí? —pregunté.

—No que haya visto, pero a veces son tímidos. Muchos aman los áticos, sótanos, áreas bajo tierra. Las personas los asustan. Gracioso, ¿no? Las personas temen a los fantasmas, los fantasmas temen a las personas, cuando no hay motivo para hacerlo.

—Excepto que el Destripador es un fantasma —dije—. No hay forma humana posible para *no* preocuparse por eso. Y Jerome piensa que estoy loca.

—Oh. —Boo le restó importancia con la mano—. Él lo olvidará.

—No creo que lo haga.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Claro que lo hará. Y solo es Jerome.

Mi silencio la intrigó.

—¿Tú? —dijo—. ¿Y Jerome?

Me mantuve en silencio.

—¿En serio? ¿Tú y Jerome?

—No es... no es una...

—Oh —dijo, sonriendo enormemente—. Entonces no te preocupes. Lo arreglaré.

Jerome no lo olvidó. Por supuesto que no lo olvidó. Vi una mujer invisible y huí de clases. Nadie olvidaría eso. Y luego me escondí a mí misma por el resto del día, lo cual no era de ayuda.

Cuando fui a desayunar la mañana siguiente, lo vi sentado con Andrew. Él levantó su cabeza cuando me vio entrar y asintió. Boo y yo nos metimos en la fila. Ella llenó su plato con un desayuno inglés completo: huevos, tocino, pan, hongos, tomates. Como yo, ella podía acabarlo. Esa mañana, sin embargo, no tenía apetito. Tomé unas tostadas.

—¿Sin salchichas? —preguntó la mujer—. ¿Estás enferma?

—Estoy bien —dije.

—No te preocupes tanto —dijo Boo.

Tomamos nuestros asientos en el lado opuesto a Jerome y Andrew en la mesa. Habían dejado espacio para nosotras, como era usual.

—Hola —dije.

Jerome me miró sobre los restos de su desayuno.

—¿Sin salchichas? —preguntó.

Aparentemente mi consumo de cerdo habitual era un tema de conocimiento público. Boo se dejó caer junto a mí, su cuchara rebotó sobre su bandeja y cayó repiqueteando al suelo.

—Rory aquí —dijo—. Enferma toda la noche. Loca fiebre. Balbuceando hasta la locura sobre ponis.

—¿Fiebre? —Eso atrapó la atención de Jerome—. ¿Estabas enferma ayer?

—Mmm —dije, mirando a Boo.

—Balbuceando y balbuceando, como una cosa balbuceadora —continuó Boo—. Locura. No se callaba.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—¿Has ido a la enfermera? —preguntó Jerome.

—¿Mmm? —dije.

—Realmente está bien —dijo Boo— Probablemente fiebre por el período. También me vuelvo completamente loca. Fiebre por el período. Es lo peor.

Eso efectivamente mató toda conversación por un tiempo. Boo cargó de cabeza, contándonos una muy larga historia sobre cómo su amiga Angela estaba siendo engañada por su novio, Dave. Nadie intentó interrumpirla. Solo comí mi tostada tan rápidamente como pude y me excusé. Boo estaba justo detrás de mí.

—Arreglé eso —dijo.

—Le dijiste que tenía *fiebre por el período* —repliqué—. No hay tal cosa como fiebre por el período.

—Tampoco hay cosas como los fantasmas.

—No, *realmente* no hay tal cosa como la fiebre por el período. Hay una diferencia entre ser chico y *ser idiota*.

—Vamos por tu ensayo —dijo, entrelazando su brazo con el mío.

Boo me llevó danzando hasta la biblioteca y me permití ser llevada. Alistair estaba metido en una esquina en la extremadamente nada popular sección de microfilmes, detrás de una máquina. Boo le había dado un diminuto iPod y estaba escuchando algo, sus ojos cerrados. Supuse que los audifonos no se quedaban en sus orejas porque realmente no tenía orejas, pero se las arregló para sostenerlos. La música fluía desde estos hacia el aire. Mientras nos acercábamos, abrió sus ojos lentamente.

—En la estantería —dijo—. Entre las copias de *El Economista*, 1995 y 1996.

Fui al punto que nos indicó. Ahí, entre los libros, había cincuenta páginas escritas a mano, con notas a pie de página y comentarios garabateados en los márgenes. Justo las había sacado cuando Jerome se acercó a nosotras. Boo me las quitó.

—Lo siento —dijo—, pero... ¿podemos hablar?

—¿Mmm? —repliqué. Ningún chico me había preguntado si quería hablar, no así. No como una conversación, una conversación de estilo

The Name of the Star

A Shades of London Book

conversación... si esta era, en efecto, una conversación de “¿podemos hablar?”. O lo que fuera.

—Ve —dijo Boo, metiendo los papeles en su bolso—. Te veré luego.

Caminé hacia Jerome lentamente, temerosa de mirarlo. Ya no sabía cómo comportarme. Me habían asegurado que no estaba loca, pero eso no era de gran utilidad. Había un fantasma a tres metros de nosotros que había hecho mi tarea, y Jerome no lo podía ver.

—Da nada —llamó Alistair detrás de mí.

Salimos a la gris mañana. No me importaba que estuviera haciendo frío.

—¿A dónde quieres ir? —preguntó. Había algo de nervios en la forma en que estaba de pie, sus hombros hundidos y sus manos enterradas en sus bolsillos, sus brazos fijos a sus lados.

A falta de una mejor idea, sugerí el Mercado Spitalfields. Era grande, estaba lleno, era alegre, y me distraería un poco. Solía ser un mercado de frutas y vegetales. Ahora era un anillo de boutiques y salones. En el medio había un espacio encerrado, una mitad dedicado a restaurantes y la otra a puestos llenos de cosas para turistas y joyería hecha a mano. Compradores pasaban junto a nosotros. Los lugares estaban llenos de mercadería de Jack el Destripador: sombreros, cuchillos de goma, camiseta con YO SOY JACK EL DESTRIPIADOR y JACK HA REGRESADO.

—¿Qué pasa contigo? —preguntó finalmente.

¿Qué *pasaba* conmigo? Nada que le pudiera contar a Jerome. Nunca sería capaz de contarle a nadie lo que me pasaba, con la posible excepción de la prima Diane.

Habíamos atravesado el mercado y estábamos en un patio al lado. Nos sentamos en una banca. Jerome se sentó cerca, su pierna casi contra la mía. Tuve la sensación de que mantenía un poco de espacio por si acaso resultaba estar irremediablemente loca. Pero me estaba dando esta oportunidad para explicar. Y eso haría, de alguna forma. Diría *algo*.

—Desde la noche con el... con el Destripador... he estado... ¿asustada? ¿Un poco?

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Eso es entendible —dijo, asintiendo. Estaba dispuesto a aceptar eso como una excusa para mi comportamiento. Tenía que mantenerlo hablando de este tema, su favorito.

—¿Quién es Jack el Destripador? —pregunté.

—¿A qué te refieres? —inquirió.

—Quiero decir, has leído todo sobre Jack el Destripador... ¿quién es él? Creo que me sentiría mejor si... entendiera qué es. De qué iba todo.

Se acercó un milímetro o dos.

—Bueno, supongo que lo primero es que Jack el Destripador es algo como un mito —dijo.

—¿Cómo puede ser un mito?

—Lo que se sabe con seguridad es esto: hubo una serie de asesinatos en el área de Whitechapel en Londres en el otoño de 1888. Alguien estaba asesinando prostitutas, en más o menos la misma forma. Hubo cinco asesinatos que parecieron tener la misma firma: corte en el cuello, mutilación del cuerpo y, en algunos casos, órganos internos removidos o reorganizados. Así que esos son conocidos como los asesinatos de Jack el Destripador, pero algunas personas creen que fueron cuatro asesinatos, algunos seis, algunos más que eso. La mejor suposición es que hubo cinco víctimas, y en eso se construyó la leyenda. Pero eso podría estar completamente equivocado. Si vas a la Taberna Diez Campanas, por ejemplo, tienen una placa conmemorando a las seis víctimas. Por lo que los hechos no están claros del todo, lo cual es parte de la razón por la que es casi imposible de resolver.

—¿Entonces este asesino sigue una versión de la historia? —dije.

—Correcto. Ni siquiera está siguiendo una versión matizada de la historia. Prácticamente es la versión de Wikipedia o la versión de las películas. El nombre. Ese es otro problema. Jack el Destripador nunca se llamó a sí mismo Jack el Destripador. Justo como ahora, hubo docenas de engaños. Montones de personas enviaban cartas a la prensa asegurando ser el asesino. Solo unas tres de esas cartas se consideraron como posiblemente reales; y ahora la opinión general es que son todas falsas. Una era la carta “Desde el Infierno”, la cual es la que recibió James Goode. Otra estaba firmada como Jack el Destripador. Esa probablemente fue

The Name of the Star *A Shades of London Book*

escrita por alguien del periódico *Star*. El *Star* se volvió famoso por Jack el Destripador. Tomaron las historias de estos asesinatos y crearon a una de las primeras súper estrellas de los medios de comunicación. E hicieron un muy buen trabajo porque aquí estamos, más de cien años después, todavía obsesionados.

—Pero ha habido otros asesinatos desde entonces —dije—. Muchos de ellos.

—Pero Jack el Destripador fue como el original. Verás, él estaba cuando la fuerza policial era relativamente nueva y la psicología solo iba empezando. Las personas entendían por qué alguien podía matar para robar algo o por ira o por celos. Pero había un hombre asesinando sin motivo obvio, acechando pobres mujeres vulnerables, cortándolas en partes. No había explicación. Lo que lo hizo tan aterrador fue que no necesitó un motivo. Solo le gustaba matar. Y los periódicos jugaron con la historia hasta que las personas enloquecieron del miedo. Es el primer asesino moderno.

—¿Entonces quién lo hizo? —pregunté—. Tienen que saber.

—No —respondió Jerome, inclinándose hacia atrás—. No lo saben. Nunca lo sabrán. La evidencia se ha perdido. Los sospechosos y testigos murieron hace mucho. La mayoría de los archivos del caso original se han perdido. Mantener archivos a largo plazo no se consideraba importante en esa época. Las cosas eran botadas. Las personas consiguieron suvenires. Los periódicos se mudaron, se perdieron. Muchos archivos se perdieron en la guerra. Es poco probable que se descubra algo que revele la identidad de Jack el Destripador. Pero eso no detendrá a las personas de intentarlo. Han estado intentando sin parar desde 1888. Es el caso mágico que todos quieren resolver y nadie puede. Pretender ser Jack el Destripador es básicamente la cosa más terrorífica que podrías hacer porque él es completamente desconocido. Es el que se escapó. ¿Algo de esto realmente te hace sentir mejor?

—No realmente —dije—. Pero es...

Esta vez definitivamente era yo. Me incliné hacia él y me rodeó los hombros con un brazo. Luego puse mi cabeza contra la suya y sus rizos se presionaron contra mi mejilla. Desde ahí solo se necesitaba un ligero giro de la cabeza para que nuestros rostros estuvieran juntos. Empecé a presionar mis labios contra su mejilla, solo una pista de beso, para ver

The Name of the Star *A Shades of London Book*

cómo iba. Sentí sus hombros relajarse e hizo un sonido que era en parte gruñido en parte suspiro. Besó mi cuello, arriba, arriba, arriba hasta mi oreja. Mi control de los músculos empezó a escapar, al igual que mi sentido de lo que nos rodeaba. Mi cuerpo se sonrojó con todos los buenos químicos que mantiene reservados para las sesiones de besos. Te hacen estúpido. Te hacen tambalearte. Hacen que no te importe Jack el Destripador o los fantasmas.

Me estiré y pasé una mano por su cuello, a su cabello, luego acerqué su rostro.

Maureen Johnson

Gold Books

Claramente, Jerome y yo teníamos algo complicado. Me contó datos terroríficos de Jack el Destripador y yo tuve la repentina necesidad de besarme con él hasta que nos faltara el aliento. Habría continuado indefinidamente si Boo no hubiese saltado sobre nosotros como un necesitado cachorro. Jerome y yo nos apartamos tan rápidamente que un diminuto puente de saliva nos conectó por un brillante momento. Lo aparté.

—¡Hola! —dijo Boo—. ¡Lo siento! ¡No había notado que también vinieron aquí! Vine por un café.

Mostró un café como prueba.

Jerome estaba tan sorprendido que tuvo un ataque de tos.

—Bueno —dijo cuando se recuperó—. Yo... bien. Hola.

—Hola —dijo Boo. Ella seguía ahí de pie, rebotando levemente sobre sus talones.

—Sí —dijo él—. Será mejor que regrese. Tengo un trabajo del laboratorio de física en el cual trabajar.

Se levantó abruptamente y se fue.

—Perdón —dijo Boo—. Es mi trabajo seguirte. Y no habría interrumpido, pero tuve una idea. Necesitas un poco más de práctica. Te ayudaré. Y ya que no tienes que hacer ese trabajo y es domingo, podemos salir.

Boo tenía una habilidad para pegarse a mí y moverme. Su agarre era de hierro. Empezó a sacarme del mercado y a recorrer la calle hacia el Tube. Unos cuarenta y cinco minutos después, por segunda vez en menos de veinticuatro horas, estaba en Goodwin's Court. Boo me había arrastrado por el pasillo y presionado el timbre en la puerta delantera.

—¿Cómo sabes siquiera si están en casa? —pregunté.

—Estarán en casa —dijo—. Uno de ellos siempre está aquí.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Nadie contestó. Boo llamó de nuevo. Hubo un sonido, seguido de un chirrido eléctrico.

—¿Qué? —gritó una voz masculina.

—¡Soy yo! —gritó Boo—. ¡Rory está conmigo!

—¿Tú qué?

Creí que era Callum, pero era difícil saber.

—¡Déjanos subir! —gritó Boo.

Un algo balbuceado al otro lado y el intercomunicador murió.

—Creo que no les agrada cuando vengo —observé.

—Oh, no les importa.

—Creo que sí.

Nada desde la puerta, Boo presionó el intercomunicador de nuevo y esta vez la puerta se abrió. De nuevo a subir las escaleras con las luces automáticas. Podía ver que las escaleras estaban bien mantenidas, con fotografías en blanco y negro de buen gusto enmarcadas y una baranda plateada pulida. El apartamento en el primer piso tenía un pequeño cartel de cristal en la puerta: DISEÑO DINÁMICO. Escaleras arriba, Callum estaba en la puerta, vestido en la misma camiseta y unos pantaloncillos. Tenía una taza de algo hirviendo.

—¿Qué haces? —le preguntó a Boo con voz soñolienta.

—Solo llevó a Rory alrededor.

—¿Por qué?

Boo lo ignoró y pasó junto a él, arrastrándome con ella.

—¿Dónde está Stephen? —preguntó Boo, quitándose su abrigo y colgándolo del perchero junto a la puerta. Callum colapsó en el sofá café y nos observó con ojos cansados.

—Afuera consiguiendo los papeles.

—¿Qué están tramando? —preguntó.

—¿Qué tramamos siempre?

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Señaló las montañas de papeles y fôlderes que llenaban la mesa y el suelo alrededor de esta. Boo asintió, rodeó la habitación rápidamente y se sentó junto a él. Stephen entró un momento después. Vestía unos pantalones gastados y levemente grandes, creo que él solo era delgado. Con su suéter negro a rayas, bufanda roja y lentes realmente parecía un estudiante, probablemente del departamento de inglés. Alguien que citaba a Shakespeare por entretenimiento y usaba términos en latín para todo. Él no, bajo ninguna circunstancia, parecía un policía. Pero tan pronto como nos vio, adoptó esa expresión: instantáneamente concentrado.

—¿Qué ha pasado? —preguntó.

—Nada —dijo Boo—. Solo traje a Rory.

—¿Por qué?

No. No me quería aquí. Boo no lo había atrapado.

—Estaba pensando —dijo—. Deberíamos ir a buscar fantasmas. Rory nunca ha ido.

Stephen se quedó ahí por un minuto, sujetando su periódico.

—¿Puedo hablar contigo en la otra habitación por un momento? —inquirió.

Boo se levantó y los dos desaparecieron en la otra habitación. Callum continuó bebiendo de su té y observándome. Desde la otra habitación podía escuchar una muy animada conversación, una voz baja, (la de Stephen), y una relativamente más alta, (de Boo). Escuché a Stephen decir:

—No somos del servicio social. —La voz más alta parecía estar lloriqueando.

—Yo no pedí venir aquí —dije—. Quiero decir, aquí, a este apartamento. Hoy.

—Oh, lo sé. —Callum se estiró perezosamente y se giró para ver a la puerta de donde salía la conversación. La última vez había descubierto lo básico sobre Callum: era negro, era más bajo que Stephen, era muy musculoso y no estaba encantado por mi presencia. Todas esas cosas continuaban siendo verdad. A la luz del día y menos sorprendida, podía ver algunas más. Como Boo, Callum tenía un cuerpo de atleta: no era

enorme, solo bien desarrollado en lo que parecía una forma deliberada. Su rostro era redondo, con amplios ojos evaluadores y una boca que siempre parecía estar tirada en una media sonrisa. Tenía cejas muy gruesas y rectas, una estaba atravesada por una cicatriz.

—¿Qué es esa cosa en tu brazo? —pregunté, señalando su tatuaje—. ¿Es algún tipo de monstruo?

—Es un león Chelsea³³ —dijo pacientemente—. Por el equipo de fútbol.

—Oh.

No estaba siendo estúpida. No se veía como un león. Parecía un delgado dragón sin alas.

—¿Entonces cómo te ha gustado Inglaterra hasta ahora? —preguntó.

—Es algo raro. Sabes. Fantasmas. Jack el Destripador.

Asintió.

—¿De dónde eres? —dijo—. ¿Ese acento?

—Luisiana.

—¿Dónde está eso de nuevo?

—En el Sur —dije.

La conversación en la otra habitación había bajado de volumen.

—No sé por qué él se molesta —dijo Callum, estirándose de nuevo—. Boo iba a ganar. Mejor te vistes.

Se levantó y fue a la otra habitación, dejándome sola. El apartamento, noté, se parecía mucho a la parte de Boo de nuestra habitación: cosas por todas partes. Tal vez ver fantasmas hacía que te rindieras con la limpieza. Podía ver que ciertas partes de la habitación eran reservadas para ciertas actividades. La mesa de café era para comer, estaba cubierta con platos de comida para llevar y jarras. La mesa por la ventana tenía una computadora y muchos archivos, con cajas llenas de más archivos en el suelo. Las paredes alrededor de la mesa estaban cubiertas de notas. Les

³³ **León Chelsea:** león de medio lado utilizado en el escudo del equipo de fútbol de Chelsea; este aferra una especie de báculo con las patas delanteras, mientras ruga hacia la derecha y es de color azul.

The Name of the Star

A Shades of London Book

eché un vistazo. Todas parecían relacionadas al Destripador: fechas, lugares. Reconocí algunos de los nombres y fotografías de los sospechosos de 1888 por la constante cobertura de las noticias. Aunque lo que era inusual era que había comentarios sobre estas personas: lugares de entierro, lugares de la muerte, direcciones. Parecía que Stephen, Callum y Boo habían ido a estos lugares e investigado, agregaron notas como “inhabitado” o “sin evidencia de presencia”.

Me alejé de la pared de notas cuando escuché a alguien regresar. Stephen y Boo entraron, seguidos por Callum, quien ahora usaba pantalones.

—Tal vez deberíamos buscar fantasmas por una o dos horas —dijo Stephen, no sonaba muy entusiasta. Boo estaba radiante y estirando sus brazos.

—Deberíamos llevarla bajo tierra —opinó Callum—. Es más fácil ahí. Tomará como cinco minutos, máximo.

—Tal vez en los túneles del tren —ofreció Boo—. Pero no en las plataformas.

—Yo *trabajo* ahí. Debería saberlo. Vi como cincuenta hoy.

—¡Imposible!

—Lo hice. No todos en un lugar, pero todos alrededor de una estación.

—¿Alrededor de una estación? Entonces a los túneles.

—*Algunos* estaban en los túneles. Pero te lo digo, cincuenta.

—Eres un mentiroso —dijo Boo con una risa.

—Hay uno que pasa el tiempo en Charing Cross —agregó Callum—. La he visto varias veces. Llevémosla ahí y acabemos con esto.

—Bien —cortó Stephen—. Charing Cross.

Mi aprobación no era necesaria para esa idea.

Era un día fresco. El sol había salido y las hojas estaban cambiando. Los otros tres, al ser ingleses y estar acostumbrados al clima, no usaban abrigos. Yo sí, y lo apreté con fuerza a mi alrededor mientras caminábamos por las ocupadas calles, más allá de algunos teatros y

The Name of the Star A Shades of London Book

tabernas, alrededor de una iglesia y por la Plaza Trafalgar. Había montones de turistas en la plaza, tomando fotografías de cada uno montado en los enormes leones en la base de la Columna de Nelson, gritando mientras legiones de palomas pasaban sobre sus cabezas. Realmente ya no me sentía como una turista. No estaba segura de lo que era. Definitivamente era más consciente por estar con ellos tres, ya que claramente era una interrupción en la rutina y probablemente una molestia, pero sentirme consciente era mejor que sentirme loca. Ellos me ignoraban de todas formas mientras tenían un debate sobre el papeleo.

—Entonces luego llenamos una forma G1... —decía Stephen.

—Lo que no entiendo —replicó Callum—, es por qué la llamamos G1 ya que solo tenemos una forma. ¿No podemos solo llamarla *la forma*?

—Por ahora solo tenemos una forma —dijo Stephen sin levantar la mirada—. Podemos tener otras formas en el futuro. También, G1 es más corto que *la forma*.

—Aquí hay una mejor pregunta —replicó Callum—. ¿Por qué tener una forma? ¿Quién lo va a revisar? ¿A quién le va a importar? Nadie sabe que existimos. Nadie quiere saber que existimos. No llevamos personas a la corte.

—Porque sí —respondió Boo—. Necesitamos un registro. Necesitamos saber qué hicimos. Lo necesitamos para entrenar otras personas para que hagan este trabajo. Y los fantasmas todavía son personas. Fueron alguien. Solo porque no están vivos...

—¿Sabes qué? Creo que *estar vivo* debería ser la forma principal para saber quién y quién no es una persona. Creo que esa debería ser la primera pregunta. ¿Está vivo? Si la respuesta es sí pase a la pregunta dos. Si es no, entonces *no debería estar leyendo esto*...

—Oh, eso es *tal* basura. Una de mis mejores amigas resulta ser una persona muerta.

—Todo lo que digo es —explica Callum calmadamente—, ya que podemos hacer esto como queramos, ¿y cuán a menudo consigues esa oportunidad en la vida?, ¿por qué decidimos hacer esto de una forma que incluya papeleo?

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Puedo hacer una G2 si quieres —ofreció Stephen magnánimo—. Solo para ti. Forma especial para incidentes interdepartamentales que incluyan a la policía y al sistema de transporte. La llamaremos la Forma de Callum. Una Callum 2ª podría ser para el Subterráneo. Recibirías una Callum 2B para algún incidentes en buses. Tal vez una Callum 2B-2 es cualquier incidente que suceda en una parada de autobús.

—Te mataré, lo sabes.

—Y si lo haces —dijo Stephen con un rastro de sonrisa—, y yo regreso, te voy a cazar hasta el infierno.

Habíamos llegado a las escaleras de la estación del Subterráneo de Charing Cross y Stephen giró y me incluyó en la conversación.

—Aquí está lo que necesitas entender —dijo en un tono similar al usado en una clase—. Londres es una de las ciudades más viejas continuamente inhabitada. Hemos tenido varias guerras, plagas, incendios... y seguimos construyendo sobre viejos cementerios. Muchos edificios están sobre fosas creadas durante las plagas. El sistema del Tube fue responsable por molestar miles de tumbas. Tanto como sabemos, la mayoría de los fantasmas tienden a quedarse cerca de donde murieron, lugares que tuvieron algún significado importante en sus vidas u, ocasionalmente, el lugar donde su cuerpo fue enterrado. Su rango varía. Pero el Tube tiene muchos.

—Muchos, muchos y muchos —agregó Callum mientras llegábamos a las puertas giratorias.

Callum pasó un boleto que lo dejó pasar gratis. El resto tuvimos que mostrar las tarjetas Oyster y las puertas se abrieron para dejarnos entrar. Los seguí a las escaleras eléctricas.

—La cosa que tienes que recordar —continuó Boo—, es que los fantasmas son solo personas. Eso es. No dan miedo. No están afuera para atraparte... —Callum hico un extraño sonido—, no son tenebrosos, ni raros, y no vuelan alrededor con sábanas en sus cabezas. Solo son personas muertas que están aquí atrapadas por un tiempo. Usualmente son muy amables, aunque un poco tímidos. Normalmente, están solos y les gusta hablar, si pueden.

—¿Si pueden?

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Hay mucho que aprender —aclaró Stephen—. Toman muchas formas, algunos más corpóreos que otros.

—Entonces, ¿quién se convierte en fantasma? ¿Todos?

—No. Es bastante raro. Por lo que podemos decir, los fantasmas son personas que no han... muerto completamente. El proceso de su muerte no está completo y no se van.

Eso medio lo entendí. Mis padres trabajan en una universidad y yo pasé un tiempo por ahí. A veces las personas se gradúan pero no se van. Se quedan por años, sin ninguna razón. Pensaría que los fantasmas son así, decidí.

—Los fantasmas se ven como personas, por lo que a veces no puedes ver la diferencia —dijo Boo—. Tienes la habilidad para verlos, pero eso no quiere decir que sabes lo que estás viendo.

—Es como cazar —cortó Callum.

—No es como cazar. —Boo lo golpeó con fuerza con su codo—. Son *personas*. Se ven como personas vivas. Porque estás habituado a ver personas vivas, asumes que todos los que ves están vivos. Tienes que empezar a separar conscientemente los vivos de los muertos. Es truculento al inicio, pero le agarrarás el truco.

—Ella está aquí —dijo Callum—. La vi en la plataforma de la Línea Bakerloo.

Lo seguimos por los pasillos a la plataforma. El Tube de Londres tenía una apariencia tranquilizadora, casi clínica: paredes de azulejos blancos con bordes de azulejos negros, limpios y claros rótulos, un alegremente coloreado mapa, señales que indicaban la SALIDA y barreras para mantener a las personas moviéndose en la dirección correcta. El personal usaba trajes morado azulado y las pantallas mostraban los estados de los trenes. Grandes anuncios y pancartas digitales mostraban breves comerciales. No parecía algo cavado en una fosa para las víctimas de la plaga. Parecía un sistema que había estado ahí por mucho tiempo, bombeando gente por el corazón de la ciudad.

Un tren acababa de llegar y la plataforma se vació excepto por nosotros y un puñado de personas que era muy lentas. Luego noté los oscuros arcos a cada lado de la plataforma, las aberturas para que los trenes

The Name of the Star

A Shades of London Book

entraran a los túneles, el viento que pasaba con cada tren que salía de ahí. Y cuando el tren se fue, noté a una mujer en particular al final de la plataforma. Las puntas de sus zapatos estaban justo sobre el borde. Usaba un suéter negro con una gruesa capucha al cuello, una sencilla falda gris y un par de zapatos de plataforma grises. Su cabello era largo y rizado lejos de su rostro en grandes alas. Supongo que lo que me atrajo a ella, aparte del hecho de que no se subió al tren y usaba ropa retro, fue su expresión. Era la expresión de alguien que se ha rendido completamente. Era el tipo de persona que no veía, viva o muerta.

—Esa es ella —dije.

—Esa es —confirmó Callum—. Parece una suicida para mí. Los suicidas hacen eso mucho, estar en los bordes y contemplar. Nunca te mates en una estación del Tube. Consejo número uno. Puedes terminar aquí abajo para siempre, observando una pared.

Stephen tosió un poco.

—Solo doy consejos —dijo Callum.

—Ve a hablar con ella —ofreció Boo.

—¿Sobre qué?

—Lo que sea.

—Quieres que me acerque a ella y le diga: ¿Eres un fantasma?

—Yo hago eso —replicó.

—Amo cuando te equivocas —dijo Callum.

—Una vez. Pasó *una vez*.

—Pasó dos veces —aclaró Stephen.

Boo negó con la cabeza y me indicó que fuera al final. Dudé un momento, luego seguí unos pasos por detrás hasta que estuvimos junto a la mujer.

—¿Hola? —dijo Boo.

La mujer se giró lentamente, sus ojos amplios y tristes. Era joven, tal vez en sus veintes, ahora podía ver su escarchado y grisáceo cabello y

The Name of the Star *A Shades of London Book*

pesado pendiente plateado alrededor de su cuello. Parecía llevar su cabeza hacia abajo.

—No vamos a hacerte daño —le aseguró Boo—. Esta es Rory. Soy un oficial de policía. Estoy aquí para ayudar a las personas como tú. ¿Moriste aquí?

—Yo...

La voz de la mujer era tan leve que apenas calificaba como un sonido. La sentí más de lo que la escuché. Me hizo sentir un escalofrío, era tan suave.

—¿Qué? Puedes decirnos.

—Yo salté...

—Estas cosas pasan —dijo Boo—. ¿Tienes amigos aquí en la estación?

La mujer negó con la cabeza.

—Hay un encantador cementerio a unas calles de aquí —continuó Boo—. Estoy segura de que podrías conocer a alguien ahí, conseguir algunos amigos.

—Yo salté...

—Sí, lo sé. Está bien.

—Yo salté...

Boo me miró.

—Sí —dijo—. Lo dijiste. Pero podemos...

—Yo salté...

—Bien. Bueno, volveremos a visitarte. ¿Está eso bien? Tienes amigos. No eres invisible para todos.

Callum parecía presumido mientras nos alejábamos.

—¿Saltadora? —preguntó.

—Sí —contestó Boo.

—Dame cinco libras.

The Name of the Star

A Shades of London Book

—No hicimos una apuesta, Callum.

—Solo merezco cinco libras. Puedo descubrir un suicidio a cincuenta pasos.

—Suficiente —dijo Stephen—. Rory, ¿cómo te fue?

—Estuvo bien, supongo —dije—. Extraño. Solo seguía diciendo que había saltado. Y su voz era... fría. Como aliento frío contra mi oreja.

—Era una silenciosa —dijo Boo—. No muy fuerte. Asustada.

—¿Por qué usan ropa?

Callum y Boo rieron, pero Stephen asintió.

—Esa es una muy buena pregunta —dijo—. *Deberían* estar desnudos o eso pensarías, ¿cierto? Aun así siempre vuelven con ropa. Al menos cada vez que los he visto. Esto se suma a la teoría de que lo que vemos es un tipo de manifestación de un recuerdo, tal vez incluso una percepción propia. Por lo que vemos es menos cómo era y más cómo se percibían a sí mismos, al menos el tiempo cercano a su muerte...

—Sáltate esta parte —le dijo Callum. Luego a mí—: Stephen habla así de vez en cuando.

Regresamos por donde habíamos llegado, por las escaleras y a la luz del sol.

—Ahora —dijo Stephen—, has visto uno, y has visto que no hay...

Pero mi mente estaba en otra parte.

—Las ropas —dije—. El chico que vi, si él era el Destripador no estaba usando ropa antigua. No como ropa victoriana.

No creo que Stephen se hubiese concentrado mucho en mí hasta que dije eso. Casi vi sus pupilas enfocarse.

—Eso es correcto —dijo.

—Te lo dije —dijo Boo—. Es rápida.

—Entonces este Destripador fantasma o lo que sea... no es el Destripador. No el Destripador de 1888.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Eso es lo que concluimos por tu descripción —dijo Stephen, sonaba algo impresionado—. Por lo que dejamos de seguir ese punto de vista.

—¿Entonces cómo descifran quién es?

Eso hizo que Callum riera y se diera la vuelta, unió sus manos detrás de su cabeza.

—Bueno —empezó Stephen—, usábamos su ropa para localizarlo, combinado con el retrato digital que hiciste...

—¿Pero cómo encuentran un tipo muerto de cualquier época?

Incluso Boo se giró en ese momento.

—Tenemos formas —contestó Stephen. El brillo en sus ojos se había extinguido y observó a las personas sentadas en los leones. Había preguntado algo que ellos no querían que les preguntara. Tuve la sensación de que, entre más presionara, más infeliz y posiblemente desquiciada me volvería. Tenía que abrazar la luz del día, la sanidad que tenía en ese momento.

—Bien —dije, me rodeé con los brazos.

—Solo queríamos darte algo de experiencia con tu nueva habilidad —aclaró Stephen—. Pero tenemos que volver a trabajar. Boo te llevará de regreso.

—Espera —dije mientras Stephen y Callum se giraban—, una pregunta más. Si hay fantasmas, eso quiere decir que hay... ¿vampiros? ¿Y hombres lobo?

Cualquier miseria causada por mi previa pregunta fue limpiada por esta. Todos rieron. Incluso Stephen, quien no sabía que podía reír.

—No seas estúpida —dijo Callum.

Los fantasmas, según internet:

Almas, espíritus, apariciones, sombras, revenant³⁴. Generalmente considerados como personas que regresan de la muerte, aunque también hay fantasmas de animales y barcos fantasmas e incluso trenes fantasmas, aviones, artículos, muebles y plantas. A menudo se sabe que permanecen cerca de los lugares donde vivieron o donde murieron, se ven tristes. Pueden ser o no fotografiados, pueden aparecer como un borrón o un orbe de luz. La ciencia rechaza y confirma su existencia. Pueden ser contactados a través de médiums, quienes son todos falsos.

En otras palabras, el internet fue inútil al enseñarme algo, excepto que muchas personas tenían fuertes opiniones sobre los fantasmas y que cada cultura en el mundo dice algo sobre ellos, a través de toda la historia. También, muchas personas en línea que claman ser expertos en fantasmas estaban claramente más locas que cualquiera en mi pueblo, lo cual era decir algo.

Lo que era tranquilizador, supongo, era el alegre *número* de personas que creían en los fantasmas y que aseguraban haber visto uno. De seguro nunca estaría sola. Y no *todos* podían estar locos.

Había como media docena de programas de televisión devotos al tema de cacería de fantasmas. Vi unos cuantos. Lo que vi fueron grupos de personas metiéndose en casas mientras usaban cámaras con lentes de visión nocturna, que saltaba con cada sonido y decían:

—¿Escuchaste eso? —Y dicho sonido volvía a sonar una y otra vez... y el sonido siempre era un pequeño golpe o una puerta cerrándose. O tenían un objeto mecánico que sostenían en un punto de una habitación y decían—: Sí, un fantasma estuvo aquí.

No muy impresionante. Ninguno veía una verdadera persona capaz de hablar. Los programas, concluí, eran tontos, diseñados para entretener a

³⁴ **Revenants:** personas que han regresado, usualmente de la muerte.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

las personas a las que realmente les gustaba ver cosas de fantasmas, sin importar cuán tontas fueran.

Este pequeño proyecto, aunque infructuoso, fue bueno para mantener mi salud mental. Estaba haciendo algo, y hacer algo era mejor que hacer nada. Y hay un hecho sorprendente sobre la mente humana: esta puede hacerle frente a mucho. Cuando algo nuevo que crees que no puedes manejar entra a tu realidad, tu mente lo enfrenta. Hace lo que puede para acomodar la nueva información. Cuando la información es demasiado grande y difícil de procesar, algunas veces el cerebro se salta el estrés y la confusión y va directamente a una isla feliz, un pequeño punto alegre.

Mi nueva habilidad no interfirió con mi vida. Me acostumbré a ver a Alistair... y después de todo, excepto por su corte de cabello, no había nada raro sobre él. Solo era un tipo amargado en la biblioteca. Aunque era menos amargado ahora que tenía un montón de álbumes y algo en qué escucharlos. Él escondió el iPod que Boo le había dado junto a sus álbumes en algún lugar en la biblioteca y dejó claro que estaba dispuesto a cambiar más tarea por música. Habíamos encontrado una moneda que aceptaba.

Y veía a Boo todos los días, alguien con la misma habilidad que yo, y ella no estaba remotamente molesta por eso.

No lo olvidé, exactamente, pero este nuevo conocimiento se coló a la parte trasera de mi mente... y me adapté. Fui capaz de avanzar a asuntos más urgentes, como la futura fiesta de disfraces. Después de varias noches de discusión en nuestra habitación, decidimos ir a la fiesta como las Spice Girls Zombis. Boo era natural para Sporty, ya que pudo habernos lanzado a cualquiera contra una pared sin romperse una uña. Jazza iba a ser Ginger porque tenía una peluca roja y un fuerte deseo de hacer un vestido con la bandera de Union Jack. (Aunque se me había explicado varias veces, ya que el tío de Jaz estaba en la armada, que se le llamaba Union Jack solo cuando se ondeaba en el mar. De otro modo era solo la bandera Union. Estaba aprendiendo toda clase de cosas de Londres, principalmente sobre fantasmas y banderas y desarmadas bandas de mujeres, pero aun así. Aprender es bueno). Yo, aparentemente, era una natural para Scary. Les pregunté si era porque mi cabello es oscuro, y ellas solo rieron, así que no tenía idea de qué iba. Principalmente, nuestros trajes incluían usar maquillaje de zombi, ropa apretada y los zapatos de plataforma que Boo consiguió en una tienda de segunda. Teníamos un hueso de plástico para

The Name of the Star *A Shades of London Book*

representar a Posh y si alguien preguntaba por Baby diríamos que nos la comimos.

Boo estaba al final del pasillo consiguiendo unos tatuajes falsos hechos por Gaenor. Jazza se estaba apretando en su vestido Union Jack, el cual había hecho de una funda decorativa. Yo intentaba esponjar mi pelo tanto como pudiera.

—Nunca me mostraste tu ensayo —dijo de la nada—. El de Pepys. Dijiste que querías que lo leyera.

—Oh... —Froté con fuerza el maquillaje gris sobre mi rostro—. No estaba tan mal como creí.

—¿Qué terminaste escribiendo?

No tenía idea de lo que había escrito. Lo había digitalizado, pero apenas lo había leído. Tenía algo que ver con el concepto de mantener un diario para ser leído pública y privadamente y cómo eso afectaba el tono de la narración. Así que mentí.

—Lo comparé con cuentas modernas de los grandes eventos —dije—. Como el huracán Katrina. Él escribía sobre el Gran Incendio de Londres, que era donde vivía. Yo escribí sobre cómo hablas de las cosas que te afectan personalmente.

Esa realmente era una buena idea. Solo tenía buenas ideas después del hecho. Debí solo haber escrito el maldito trabajo.

—Tú y Boo se han estado llevando mejor esta semana —dijo Jazza, estaba estudiando su pecho. Su vestido era realmente apretado. Esta era una nueva Jazza saliendo... casi literalmente. Normalmente habría bromeado sobre eso, pero olía los problemas. Esas palabras significaban “No me has dicho nada sobre Boo esta semana, y estoy convencida de que te agrada más que yo”.

—La he aceptado —dije tan confiada como pude—. Es nuestra mascota.

Jazza me dirigió una leve mirada de medio lado mientras subía un poco más el vestido sobre sus atributos femeninos. Estaba mal referirse a Boo como una mascota. Eso sería algo que Jazza normalmente censuraría, pero no dijo nada.

—Podría ser peor —dije.

The Name of the Star A Shades of London Book

—Por supuesto —dijo Jazza, yendo a su tocador—. No estoy diciendo que yo, ya sabes... pero... yo he...

Boo regresó, vestida con un traje de correr brillante con una coleta de medio lado. Estaba bastante segura que esa era su ropa normal y no algo que consiguió para un disfraz.

—¿Miren esto, sí? —dijo, inmediatamente se paró de manos y dio unos pasos. Luego cayó sobre el escritorio de Jazza, casi botando sus fotografías—. No había hecho esto desde que tenía catorce.

Jazza me miró a través del espejo mientras pegaba sus pestañas falsas.

Había una expresión en su rostro que sugería un rápido cambio en el nivel de paciencia.

Habíamos decidido quedarnos juntas por al menos media hora, para que todos pudieran comprender el disfraz en grupo. Compartiríamos la custodia de Posh el Hueso. Los prefectos habían hecho un buen trabajo transformando la cafetería en un centro de fiesta Halloweenesco. Al comer ahí todos los días olvidé que era una vieja iglesia. La decoración realzaba eso, (las velas en las ventanas de cristal manchado, la falsa tela de araña colgando de todas partes, la tenue iluminación). Charlotte, vestida como una oficial de policía con una muy corta falda, lideraba la brigada de baile, saltando en el frente de la habitación, su largo cabello rojo rebotaba como la capa de un matador. Ella era la delegada, y nos mostraría cómo festejar si tenía que hacerlo.

No estaba segura de por qué Charlotte decidió ir a la fiesta como una desnudista. Me encontré sin palabras cuando nos halagó por nuestros disfraces.

—Tú eres... —Intenté encontrar la forma correcta de decirlo—. De verdad... ¿policía sexi?

—Soy *Amy Pond* —aclaró—. De *Doctor Who*. Este es su traje *kissogram*³⁵.

³⁵ **Kissogram:** un saludo o un mensaje enviado acompañado por un beso. También es la forma en que se conoce el traje de policía con corbata a cuadros blancos y negros usado por Amy Pond.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Fue un buen momento para ver a Jerome. Usaba ropa normal con montones de papeles escritos pegados y su cabello sobresalía en picos, una taza de café en su mano.

—Dime lo que quieres, lo que realmente, realmente quieres —dijo.

Habíamos planeado que alguien nos preguntara eso.

—Ceeeeeeereeeeeebroooooosssss —dijimos al unísono.

—Es tan triste como increíblemente impresionante que estuvieran listas para eso.

—¿Qué eres? —pregunté.

—Soy el Fantasma de la Noche Antes de los Exámenes.

—¿Y cuánto te tomó crear eso? —preguntó Jazza.

—Soy un hombre ocupado —replicó.

Formamos un grupo a un lado de la pista de baile: Jazza, Jerome, yo, y ocasionalmente Andrew, Paul y Gaenor. Boo, descubrimos rápidamente, era bastante seria sobre su baile. Estaba justo al frente, cerca del DJ, haciendo complicados pasos y la ocasional parada de manos sorpresa.

La sala estaba caliente, todos estuvimos empapados en poco tiempo. Las ventanas de cristal teñido tenían una capa de vaho. Y a diferencia de los bailes americanos, no arruinaban las cosas con un baile lento cada cinco o seis canciones. Esto era todo baile, con muchas combinaciones, como en un verdadero club. Mi disfraz de Scary Spice, el cual consistía en un sostén deportivo y unos pantalones grandes, realmente era una bendición. Habría sudado con una camiseta.

Jerome y yo no bailamos juntos, exactamente, pero sí nos quedamos lado a lado. De vez en cuando, él tocaría, (aparentemente un accidente), mi cintura o mi brazo. Algo más que eso habría sido una gran declaración, pero sentí que recibí el mensaje. También tenía trabajos que hacer, por lo que desaparecía regularmente para rellenar los tazones de comida o para atender el bar. Esa era otra cosa rara: el bar. Un verdadero bar, con verdadera cerveza. Teníamos tiquetes que nos permitían un litro a cada uno. No tenía idea de cómo se controlaba eso. Jerome había intentado explicármelo, que aunque la ley decía que tenías que tener dieciocho para beber en una taberna, las circunstancias variaban y que en un evento

The Name of the Star

A Shades of London Book

cerrado con profesores de alguna forma era legal. Conseguí una de mis cervezas, pero estaba saltando y sudando demasiado como para beberla. La habría vomitado instantáneamente. Pero dos cervezas parecían ser nada para el estudiante americano regular. Todos lo demás las bebieron y estaba bastante segura que la regla de dos tiquetes no se estaba cumpliendo totalmente.

Mientras la noche avanzaba, había un no poco placentero hedor en el aire, la esencia de cerveza y de baile. Empecé a olvidar todo el tiempo que no pasé en ese lugar, con las luces rebotando contra el cristal teñido y las paredes de piedra, los profesores en las sombras, revisando sus teléfonos por el aburrimiento.

De hecho, en un inicio creí que era un profesor. Él se acercó a Jazza. El traje, la cabeza calva.

—¿Qué pasa? —gritó Jaz felizmente.

Por supuesto, ella no podía verlo, aunque estaba a su espalda, de pie contra ella. Acarició su hombro levemente con la punta de los dedos. La vi contonearse un poco y mover su peluca. La rodeó y se quedó entre Jazza y yo.

—Ven afuera —dijo—. Ahora.

Empecé a retroceder, muy lentamente.

—¿A dónde vas? —gritó Jaz.

—Baño —dije rápidamente.

—¿Estás enferma? Te ves...

—No —contesté a gritos, sacudiendo la cabeza.

Dejar la sala fue lo más difícil que hice nunca. Sentía el calor de todos a mi espalda. Afuera estaba frío, helado. Cada luz de la calle estaba encendida. Cada luz en cada ventana. Todo para luchar contra el oscuro cielo, la oscuridad que subía y subía por siempre. Ese pequeño halo cerca del suelo. El viento estaba soplando con fuerza, haciendo girar las hojas y la basura a nuestro alrededor, y recuerdo pensar: *Esto es todo. Camino hacia la eternidad.* Casi era gracioso. La vida parecía tan accidental en su brevedad, y la muerte era el final del chiste.

The Name of the Star

A Shades of London Book

Nuestras pisadas eran fuertes en el pavimento. Bueno, las mías lo eran. No creo que él tuviese alguna. Y su voz no hacía eco entre los edificios. Me guió por la calle y caminamos junto a las tiendas cerradas.

—Solo anhelaba una charla —dijo—. No hay muchas personas con las que puedo hablar. No estoy seguro si recuerdas dónde nos conocimos por primera vez. Fue en Flores y Arqueros. La noche del segundo asesinato.

No tenía recuerdo de eso.

—Es una habilidad inusual, la que tienes —dijo—. En parte genética, en parte suerte, algo de lo que no puedes hablar con nadie racional. Recuerdo la sensación.

—Tú eras...

—Oh, sí. Era como tú. Es difícil, lo sé. Molesto. Los muertos no se supone que estén entre los vivos. Ofende al orden natural de las cosas. Todo lo que quise hacer en vida fue encontrarle sentido. Y ahora, aquí estoy... parte del rompecabezas.

Me sonrió.

Tenía frío de adentro hacia afuera. Mi *cabello* estaba frío. Mis *pensamientos* estaban fríos. Era como si cada célula en mi cuerpo se hubiese detenido y se tensara. Mi sangre quedó inmóvil y no tenía poderes para dar vida, y mi respiración se cristalizó y perforó mis pulmones como trozos de vidrio.

—¿Has conocido a alguien más como nosotros? —preguntó—. ¿O estás sola en el mundo?

Algún impulso me dijo que le mintiera. Decirle que conocía a alguien y que eran *policías fantasmas*... Era como si estuviese pidiendo más problemas de los que ya tenía.

—Solo unos raros —dije—. De regreso en casa.

—Ah —dijo—. Unos raros en casa.

Una hoja cayó de un árbol y empezó a pasar lentamente por su hombro en su camino al suelo. Hizo una mueca y la apartó.

—Tu nombre... Aurora. Es muy inusual. ¿Nombre de familia?

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Mi bisabuela —dije.

—Es un nombre lleno de significado. Es el nombre de la diosa romana del amanecer y de las luces polares.

Había investigado mi nombre antes. Sabía todo eso. Pero decidí no interrumpirlo para decirle que lo sabía.

—También —agregó—, de una colección de diamantes por aquí en Londres, la Pirámide Aurora de la Esperanza. Adorable nombre. Es la colección más grande de diamantes de colores del mundo. Deberías verlos bajo la luz ultravioleta. Maravilloso. ¿Tienes algún interés en diamantes?

Fue entonces cuando vi a Boo. Ella caminaba hacia nosotros muy casualmente, como si no lo viera a él, hablando con fuerza en su teléfono en lo que parecía una conversación fingida. Debió haberme visto salir, o a él. Cualquiera fuera el caso, estaba ahí.

—Esa chica —dijo—. Te he visto con ella. Tengo la sensación de que te molesta.

—Es mi compañera de cuarto.

Boo hacía un muy buen trabajo al fingir no poder verlo. Me saludó con la mano y habló muy fuertemente.

—Sí, sí —decía Boo a su teléfono—. Ella está aquí. Habla con ella...

—Es bastante ruidosa —dijo el hombre—. Eso es algo que encuentro molesto, que todos hablen fuertemente a sus teléfonos móviles. Esos no estaba cuando estaba vivo. Hacen a las personas tan descorteses.

Boo se estiró hacia mí, ambas manos en su teléfono. Lo sostenía de forma extraña, los dedos en el teclado.

Él se movió hacia adelante y la sujetó por las muñecas. En un fluido movimiento, la tiró a la calle, directamente frente a un auto en movimiento. Fue tan rápido, (dos segundos, tres segundos). La vi golpear el auto. La vi romper una luz delantera, deslizarse por el capó y golpear el parabrisas. Luego la vi caer mientras el conductor se detenía.

—La próxima vez —dijo—, di la verdad cuando te hago una pregunta.

Estaba cerca de mi rostro. No sentí su aliento porque, por supuesto, no respiraba. Solo era frío. Me quedé completamente inmóvil hasta que

The Name of the Star *A Shades of London Book*

retrocedió y se alejó. Los gritos del conductor me hicieron actuar. Él estaba fuera de su auto e inclinado sobre Boo diciendo:

—No, no, no...

Caminé a la calle, a donde estaba Boo. Mis piernas se sentían desconectadas a mi cuerpo, pero seguí moviéndome y me agaché en el suelo junto a ella. Había algo de sangre en su rostro donde se había cortado, pero principalmente se veía como si estuviese dormida. Su pierna estaba en un terrible y antinatural ángulo.

—¿Qué estaba haciendo? —lloriqueó el conductor, sujetando su cabeza—. ¿Qué estaba haciendo? Ella saltó...

—Llama por ayuda —dije.

El hombre del carro seguía sujetando su cabeza y teniendo un ataque, por lo que le tuve que gritar. Sacó su teléfono, sus manos temblaban.

—Boo —dije, sosteniendo su mano—, estarás bien. Todo estará bien. Lo prometo. Estarás bien.

Escuché al conductor dando la información sobre dónde estábamos, su voz quebrándose. Las personas corrieron hacia nosotros. Otras personas hablaban por teléfono. Pero mantuve mis ojos en Boo, mi mano en la suya.

—¿Qué pasó? —preguntó el conductor—. ¿Estaba ebria? ¿Saltó? No lo entiendo... no lo entiendo...

Él estaba casi llorando. Por supuesto que no lo entendía. Había estado conduciendo su auto por la calle y de repente una chica en la acera se tiró a la calle. No era su culpa, y no era la culpa de Boo.

—¿Escuchas eso? —le dije a ella, escuchando a las sirenas acercarse—. La ayuda casi está aquí.

Escuché a alguien corriendo hacia nosotras y levanté la mirada para ver a Stephen. Él se arrodilló y examinó a Boo rápidamente. Luego tomó el teléfono que Boo aferraba.

—Vamos —dijo, poniéndome de pie.

—No la dejaré.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Hay una ambulancia y varios autos de policía detrás de nosotros. Tienes que moverte. Ahora. *Ahora*, Rory. Si quieres ayudarla, camina conmigo.

Miré una última vez a mi compañera en la calle, luego lo dejé guiarme al carro en espera y nos alejamos rápidamente, las luces encendidas.

Maureen Johnson

Gold Books

TABERNA DIEZ CAMPANAS,

WHITECHAPEL

NOVIEMBRE 2, 8:20 P.M.

Maldición, se sentía bien ser un especialista en el Destripador.

Esa fue la primera vez que Richard Eakles pudo decir eso, incluso pensarlo. Ser un especialista en el Destripador nunca había sido genial. Desde que tenía quince años, Richard había estado obsesionado con Jack el Destripador. Leía cada libro. Se obsesionaba con cada sitio. Estaba en los foros. Para cuando tenía diecisiete, iba a conferencias. Y ahora, a los veintiuno, era un experto en Archivosdestripador.com, (el sitio del Destripador y la base de datos considerada como la mejor del mundo). Oh, algunas personas, (no necesitaban ser nombradas), se habían reído de su pasatiempo antes. Nadie se reía ahora. Ahora era necesitado. Los Especialistas en el Destripador eran los únicos que podían ayudar. Los Especialistas en el Destripador habían estado investigando al Destripador por más de cien años.

De hecho, esta noche había sido su idea. Lo había escrito en el foro. ¿Tal vez debían tener una conferencia, discutir teorías? La idea se esparció como fuego en la comunidad de especialistas. Luego todos querían participar. La BBC. CNN. Fox. Sky News. Japan News Network. Agence France-Presse. Reuters. La lista continuaba. Y no solo la prensa quería participar. Scotland Yard también participaría, y, algunas personas dijeron, MI5. Destrippocon era el boleto más codiciado esta noche en Londres, y él era una de las estrellas.

Y tenían el mejor lugar, el Diez Campanas, la famosa taberna localizada en el centro de la zona del Destripador, una taberna frecuentada por varias de las víctimas en 1888. Estos días el Diez Campanas se llenaba por estudiantes y turistas que salían de los tours del Destripador. Los

The Name of the Star *A Shades of London Book*

estudiantes iban por las bebidas baratas, los sofás y sillas. Los turistas iban por los azulejos ornamentados originales y para beber verdadera cerveza inglesa en una taberna inglesa donde el Destripador probablemente había estado.

Esta noche, sin embargo... era más difícil entrar. Vehículos de noticias satelitales llenaban la calle. Había policías y multitudes de observadores y personas con cámaras. Al menos una docena de reporteros estaban fuera, reportando. El pavimento estaba bañado de luces de las cámaras. Richard tuvo que mostrar la divisa que llevaba al cuello y abrirse camino.

Dentro era más intenso. El Diez Campanas era una taberna de tamaño normal, no el tipo de lugar en el que podías tener una conferencia de prensa internacional. El espacio detrás del bar estaba cubierto por las cámaras de las noticias, todas apuntando hacia la pequeña mesa al frente de la sala, la pequeña pantalla y pizarra que había pedido para su presentación. Las ventanas habían sido cubiertas con material pesado para que nadie pudiera ver hacia adentro.

Había hecho una pequeña investigación en línea y descubrió que cuando salías a las cámaras no debías usar ropa con patrones. Hacía que las cámaras enloquecieran o algo así. Por lo que había elegido una simple camisa negra de vestir sobre su camiseta negra que leía RECUERDA 1888. Se tomó un momento para saludar a los otros prominentes blogueros del destripador, a quienes se les había permitido tener los pocos boletos que quedaban, luego tomó su lugar en la mesa. Realmente habían montado un increíble panel para esa noche, los mejores especialistas en el Destripador del mundo. Tres de ellos de Inglaterra, dos de Estados Unidos, uno de Japón, uno de Italia y uno de Francia, (todos eran expertos en el caso).

Ya que Richard había ayudado a montar el evento, hablaría primero. Su presentación era de lo más general, pero todos necesitaban saber los hechos básicos.

Después de asegurarse de que todo estaba en su lugar, Richard se levantó y enfrentó a la multitud. Dios, hacía calor ahí dentro. Él ya estaba sudando. Apretó con fuerza el marcador en su mano.

—Buenas noches —dijo, intentando mantener su voz firme—. La discusión de esta noche se concentrará en el quinto asesinato canónico en 1888. Empezaremos con datos generales de esa noche, luego daremos

The Name of the Star *A Shades of London Book*

detalles, algunas teorías y algunas recreaciones en tercera dimensión de la escena. Entonces, permítanme empezar...

Tantas cámaras. Tantas cámaras apuntadas hacia él. Toda su vida se había preparado para ese momento.

—Asesinato número cinco —continuó—. Mary Jane Kelly. Última vez vista viva justo después de las dos de la madrugada el nueve de noviembre, 1888. Su cuerpo fue descubierto en sus alojamientos a las diez y cuarenta y cinco de la misma mañana por su casero, quien había ido a cobrar la renta. Kelly fue la única víctima asesinada en el interior y su cuerpo fue considerablemente mutilado, lo más probable porque el Destripador tuvo el tiempo y la privacidad de hacer las cosas de la forma en que... realmente quería. La ropa de la víctima estaba doblada pulcramente en una silla, y sus botas cerca del fuego. La suya también fue la única escena del crimen que fue fotografiada. Pondremos esas fotografías ahora. Por favor sepan que aunque las fotografías son de baja calidad para los estándares modernos, todavía son extremadamente gráficas.

Richard indicó que bajaran las luces. Aunque había visto las fotografías cientos, tal vez miles, de veces, nunca fallaban en hacerlo sentir un escalofrío. Esta era la imagen que mostraba cuán brutal y terrible era el Destripador, por qué necesitaba ser identificado, aunque ya había muerto. La piel de los muslos de la víctima había sido removida y dejada en la mesa junto a la cama. Sus órganos internos había sido removidos, algunos estaban alrededor de su cuerpo en un patrón. Mary Kelly necesitaba justicia. Tal vez, ahora que todo eso estaba sucediendo, tal vez ella la encontraría finalmente.

La multitud en el Diez Campanas empezó a tomar fotos. Había sido mostrada bastante en las últimas semanas. Nadie reaccionaba con el apropiado horror mientras él repasaba sus extensas heridas. Unos cuantos reporteros y prominentes blogueros tomaban notas. La policía se sentaba y escuchaba con brazos cruzados.

—Muy bien —soltó Richard—, podemos volver a encender las luces. —Las luces no se encendieron—. Muy bien —dijo más fuerte—. Las luces, por favor.

Todavía nada de luces. De hecho, todo en la sala se apagó. Todas las luces de las cámaras se apagaron, al igual que el poder de su

computadora. Hubo gruñidos y gritos mientras docenas de cámaras de transmisión en vivo se apagaron a la vez, y las personas empezaron a chocar entre sí en la oscuridad.

Richard se quedó donde estaba, por la pizarra, preguntándose qué hacer después. ¿Debía solo seguir hablando? ¿O debía esperar a que las cámaras funcionaran de nuevo? Era muy difícil, en medio de una conferencia internacional.

Sintió el marcador ser arrancado de su mano y escuchó el sonido chillón que hizo contra la pizarra. Alguien escribía algo en la pizarra, pero no podía ver quién. Se acercó a la pizarra, al punto donde la persona tenía que estar y movió los brazos en la oscuridad. No había nadie ahí.

El marcador regresó a su mano.

—¿Quién eres? —susurró—. No te puedo ver.

Como respuesta, la persona no vista lo empujó contra la pizarra, golpeando su rostro contra esta. Luego las luces se encendieron.

Richard escuchó gruñidos de confusión alrededor de la sala cuando lo vieron contra la pizarra, sus brazos extendidos. Mientras retrocedía unos pasos e intentaba ganar el equilibrio, Richard vio algo escrito en la pizarra con grandes letras mayúsculas:

EL NOMBRE DE LA ESTRELLA ES LO QUE
TEMEN

Parte IV

Vileza Interna

*¿Realmente deseamos que los muertos
estén cerca de nosotros?*

¿No hay bajeza que esconderíamos?

¿Ninguna vileza interna que temamos?

—Alfred, Lord Tennyson

“In Memoriam A.H.H.”

parte 51

Stephen conducía con una fija y severa intensidad. Aceleramos más allá de la escuela, más allá de un enorme grupo de nuevas camionetas y patrullas rodeando el Mercado Spitalfields. Tuve que sentarme en la parte trasera porque no te puedes sentar en la parte delantera a menos que seas un policía, así que debía parecer un criminal para cualquiera. Una joven criminal llorando con maquillaje de zombi.

—¿Cómo supiste dónde estábamos? —dije, limpiando mis ojos con el dorso de mi mano.

—Ella me llamó y dijo que habías desaparecido de la fiesta, luego de nuevo desde la calle cuando te encontró.

—Quiero ir al hospital.

—Ese es el último lugar al que irás —declaró Stephen, mirándome por el espejo retrovisor—. Ya estás en HOLMES.

—¿En qué?

—HOLMES³⁶. La Oficina Central del Gran Sistema de Investigación. Estás en la base de datos de la policía, eso es lo que significa. Eres una testigo de los asesinatos del Destripador, y estás bajo nuestra protección. Y el departamento de policía no sabe exactamente que existimos. Todo esto acaba de ponerse muy, muy complicado.

—¿Complicado? —disparé—. Boo está ahí en la calle, posiblemente muerta, ¿y todo lo que puedes decir es que está *complicado*?

—Intento mantenerte a salvo, mantenerlas a ambas a salvo. No había nada que pudiéramos hacer por ella. La ambulancia estaba justo detrás de nosotros. Lo mejor era salir de ahí.

Se quitó su gorra de policía y limpió su frente.

—Dime una cosa —dijo—. ¿Algo le pasó al Destripador?

³⁶ Las iniciales en inglés son HOLMES por su nombre: *the Home Office Large Major Enquiry System*; también, Holmes corresponde al apellido del famoso investigador privado Sherlock Holmes, creado por Sir Arthur Conan Doyle en sus libros.

The Name of the Star

A Shades of London Book

—¿Qué?

—¿Qué le pasó luego del accidente?

—Se alejó caminando —dije.

—¿Había luces? —habló de nuevo más urgentemente—. ¿Sonidos? ¿Algo? ¿Estás *segura* de que se alejó caminando?

—Se alejó caminando —repetí.

Stephen dejó salir un sonido largo y exasperado suspiro y encendió las luces del carro y la sirena. Luego presionó el acelerador y fui lanzada al respaldar por la repentina velocidad. Básicamente podía determinar que íbamos hacia el oeste, al centro de Londres. En pocos minutos, noté que nos dirigíamos hacia el Juzgado de Goodwin. Cuando llegamos, Stephen detuvo el auto abruptamente. Tuve que esperar a que él me dejara salir de la parte trasera, luego me llevó por el callejón y a su edificio. Las luces automáticas se encendieron mientras él se apresuraba escaleras arriba.

—Tengo que llamar a alguien —dijo, encendiendo la luz sobre nuestras cabezas—. Deberías sentarte.

Stephen recorrió el corto pasillo y fue a la habitación junto a la sala de estar, dejándome sola por un momento. El apartamento era frío y tenía un olor viciado. Había una bolsa de cartones para llevar usados junto a la puerta llenos de restos de comida china, pescado y papitas. La ropa estaba lanzada sobre los sofás y las sillas. Hubo un tipo de explosión de papeles por la ventana, (masas de fólder de manila abiertos, páginas apiladas, apuñadas y dispersas). Todas esas notas en las paredes parecían haber sido reemplazadas con nuevas.

Podía escuchar a Stephen a través de la delgada pared. Hablaba con alguien con urgencia.

—¿Cómo está Boo? —pregunté cuando salió.

—Aún no lo sé. Tengo alguien en el hospital que me informará. Se le ha dicho a tu escuela que estás con la policía declarando. Necesitas sentarte. Tenemos que hablar.

—No quiero sentarme. Quiero ver a mi compañera.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—No es tu compañera —aclaró Stephen—. Es una oficial de policía. Y lo único que puedes hacer para ayudarla es decirme lo que sabes.

—Sigue siendo mi compañera —dije.

Lo cual fue raro. Porque no mucho antes habría vendido a Boo con el más bajo licitador. Ahora su bienestar era lo único que importaba.

—¿Quieres ayudarla? —preguntó Stephen—. Entonces me dirás todo.

Señaló el sofá. Me senté. Sacó una silla y se sentó frente a mí, inclinándose hacia adelante para verme a los ojos, como si pudiera decir cuando omitía algo al estudiar de cerca mis pupilas. Había sido cuestionada por la policía antes. Al menos esa experiencia me había preparado.

—La escuela tenía un baile... —empecé.

—Lo sé —interrumpió.

—Me dijiste que dijera todo —solté—. ¿Así que escucharás o me dirás lo que ya sabes?

Stephen levantó sus manos, concediéndome el punto.

—Continúa —dijo.

—Teníamos un baile —repetí—. Y estábamos... bailando. Todo estaba bien. Luego él apareció. Él estaba ahí...

—¿Él?

—El hombre, el tipo. El Destripador. —Decir “el Destripador” me mareó. Limpié mi nariz con mi mano—. Estaba de pie frente a mí. Quiero decir... podía sentirlo. Podía sentir algo. Me dijo que saliera con él... no quería, pero...

Justo entonces se me ocurrió lo que pudo haber pasado si no hubiese salido. Podría haberse alejado, entonces Boo estaría bien. Era igualmente posible que hubiese metido un cuchillo en el cuello de Jazza. Y ahora que tenía una oportunidad de analizar las posibilidades, me sentí temblar.

—Me preguntó si sabía dónde nos conocimos. Creí que fue a la escuela, pero me dijo que nos conocimos en el Flores y Arqueros la noche del segundo asesinato...

The Name of the Star

A Shades of London Book

—¿Estabas en el Flores y Arqueros la noche del segundo asesinato?

—Mi... amigo. Jerome. Quería ir. Solo fuimos a la calle, no a la taberna. No se podía ir cerca.

—Yo estaba ahí —dijo Stephen—. ¿Y dices que él también?

—Eso es lo que dijo. Dijo que nos conocimos ahí, pero no lo recuerdo.

—Pero te recordó —dijo Stephen—. Por lo que tuviste que reaccionar a él de alguna forma. Incluso solo verlo, moverte alrededor. Sabía que podías verlo.

—Bueno, sí. Sabe que puedo verlo. Sabe que lo tengo. Esta cosa. Que lo hacemos. Porque él también podía.

—¿Tenía la *vista*?

Algo en Stephen hizo un sonido. Golpeó sus bolsillos hasta que encontró su teléfono, luego leyó un mensaje. Tomó el control remoto y encendió el televisor. El familiar logo rojo de BBC iluminó la habitación.

El reportero estaba de pie en la calle bañado por el brillo de docenas de cámaras y sus equipos.

—... una noche muy extraña aquí en el Diez Campanas, donde la conferencia internacional sobre el Destripador tomaba lugar esta noche. El organizador Richard Eakles acababa de empezar su presentación cuando los testigos dicen que la energía se cortó. Eakles exclama que mientras la habitación estaba a oscuras, alguien lo empujó contra la pizarra y escribió un mensaje...

La imagen cambió a la de una pizarra blanca, las palabras escritas con claras mayúsculas. EL NOMBRE DE LA ESTRELLA ES LO QUE TEMEN.

—El significado del mensaje no está claro —continuó el reportero—, pero algunas personas creen que la oración es similar a una de la Biblia...

—Es del libro del Apocalipsis —dijo—. Nuestra marisquería local muestra una frase del libro del Apocalipsis cada semana. Por eso la llamamos Tenebrosa Marisquería. Es una frase sobre el tercer ángel que viene al fin del mundo. Algo sobre la estrella siendo amarga.

Había pilas de libros por las paredes. Stephen los estudió un momento, finalmente encontrando el que quería en un montón grande. Logró sacarlo,

The Name of the Star A Shades of London Book

pero cinco o seis libros cayeron sobre este. Lo ignoró y empezó a pasar las páginas de papel de cebolla.

—Dónde, dónde, dónde... aquí. “El tercer ángel tocó su trompeta, y una gran estrella, ardiendo como una antorcha, cayó del cielo sobre la tercera parte de los ríos y sobre los manantiales. La estrella se llamaba Amargura; y la tercera parte de las aguas se volvió amarga, y a causa de aquellas aguas amargas murió mucha gente”³⁷.

En las noticias, estaban de regreso en el estudio, y el reportero hablaba con un invitado.

—... la mayoría de las personas siente que este incidente fue algún tipo de truco, pero algunas preocupaciones han crecido de que el verdadero Destripador se las ingenió de alguna forma para dejar este mensaje. Y si así lo hizo, podría tener algunas serias implicaciones. Señor Guy, ¿Qué cree de esto?

—Bueno —dijo el invitado—, no creo que podamos categorizar esto como una amenaza terrorista. El versículo de la Biblia claramente indica agua envenenada. Creo que seríamos descuidados si no consideramos la posibilidad de que todo este incidente ha sido la forma de un ataque terrorista, diseñado para causar que Londres...

Stephen apagó la televisión y la habitación quedó en silencio.

—Bien —dijo luego de un momento. Dejó la habitación y recorrió el pasillo. Regresó con algo de ropa y una toalla roja—. Puedes cambiarte a esto. Serán más cómodas.

El baño era un lindo espacio sin adornos, solo dos cepillos de dientes, dos toallas, dos cuchillas. Froté mi piel con una barra de jabón, convertí el maquillaje en un desastre gris que picó en mis ojos y me tomó diez minutos quitarme. Dejé grandes manchas grises en las toallas. Cuando me vi en el espejo, mi piel estaba pálida y raspada, mis ojos estaban rojos y mi cabello húmedo y lleno de maquillaje y jabón. La visión de mi reflejo casi me hizo llorar por alguna razón. Tuve que sentarme en el borde de la tina y respirar hondo. Luego me quité mi traje y tomé las cosas que me dio Stephen. Una resultó ser unos pantalones que decían ETON por la pierna. Las letras estaban rotas por mucho lavado y uso. Eton era un nombre que

³⁷ Apocalipsis 8:10-11. Traducción tomada de la versión de 1987 de las Sociedades Bíblicas Unidas.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

conocía. También había una camisa extra grande con cuello estilo polo de algún evento llamado Wallingford Regatta. Stephen medía más de metro ochenta, y yo apenas alcanzaba el metro sesenta, por lo que tuve que enrollar el dobladillo de los pantalones para poder caminar.

Mientras tomaba mi ropa, sentí mi teléfono en el bolsillo. Lo saqué y encontré que tenía varios mensajes de Jazza y de Jerome, querían saber si estaba bien. Los contestaría luego. Cuando salí, Stephen estaba en la cocina, observando una cafetera mientras hervía. La estaba observando con atención, de hecho, me pregunté si no controlaba el hervidero en su cabeza.

—Estoy haciendo té —dijo, mantuvo su mirada en la cafetera.

La cocina era sencilla como todo lo demás en el apartamento, pero los electrodomésticos que había eran de alta calidad, de acero inoxidable y brillante. La encimera estaba hecha de brillante granito y los gabinetes de cristal oscurecido. Los alrededores no combinaban con la pequeña mesa que hacía el papel de mesa del comedor, o las sillas de plástico, o las jarras disparejas.

—Hablé con alguien en el hospital —dijo—. Está despierta. Le están haciendo rayos X justo ahora. Parece tener varios huesos rotos. No están seguros de la severidad, pero está despierta. Eso es algo.

Me senté a la mesa y puse los pies sobre una silla. La cafetera rugió y resonó. Dejó caer dos bolsitas de té en las jarras.

—Este lugar es lindo —dije, solo para que no estuviera tan silencioso.

—Lo conseguimos con un descuento exagerado. —Llevó las tazas a la mesa. La mía estaba rota en el borde—. Nunca podríamos permitirnos vivir en un lugar por aquí, pero... había otro habitante que les estaba dando a los otros inquilinos problemas. Nadie quería vivir aquí. Nos las arreglamos.

—¿Un fantasma?

Asintió.

Rodeé mis piernas con mis brazos y puse mi frente en mis rodillas.

—Eres el único policía buscando al verdadero Destripador, ¿cierto? —pregunté—. Porque los policías normales no lo pueden ver. ¿Qué si no puedes detenerlo?

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Podemos —declaró. Dejó un cartón de leche frente a mí, resaltando su declaración. Dijo todo lo que iba a decir sobre eso. Nos quedamos sentados en silencio por un momento, mirando nuestro té pero sin beberlo. Lo dejamos remojarse, más y más oscuro, como nuestros pensamientos. La cocina no estaba muy bien iluminada, por lo que había una cercanía... una penumbra alrededor de nosotros.

—¿Qué te pasó? —pregunté—. ¿Para que seas así?

Golpeó su taza con su cuchara, considerando su respuesta.

—Accidente en bote. En la escuela.

—Eton —dije, señalando la pierna de los pantalones—. ¿Ahí es donde fuiste?

—Sí.

—¿Y cuánto llevas siendo... esto? ¿Un policía o lo que sea que seas?

—Dos años.

Stephen sacó la bolsita de té y la dejó en una tapa de un contenedor para llevar. Parecía estar midiendo algo en su mente. Respiró hondo y exhaló sonoramente.

—Todos siempre han sabido que Londres está lleno de fantasmas —dijo—. Es una ciudad particularmente encantada. Y en ese espíritu de organizar cosas y controlar el imperio, se decidió, muy en silencio, que se necesitaba hacer algo, algún tipo de vigilancia. Pero creer en fantasmas, en ciencia, en la ley y el orden, estas cosas no iban juntas. De regreso en 1882, un grupo de prominentes científicos fundó la Sociedad de Investigación Física, probablemente el más respetable y serio intento de estudiar el tema de la vida después de la muerte. Eso fue justo en el medio del desarrollo de la fuerza policial y el servicio de seguridad. El sistema de policía mismo no es viejo. La Policía Metropolitana de Londres fue fundada en 1829, y los Servicios de Seguridad, como el MI5 y cosas así, en 1909. Así que en 1919, con la ayuda de la Sociedad de Investigación Física, las Sombras nacieron.

—¿Las Sombras?

—Es otro nombre para los fantasmas. El MI5 se llama los espectros, y éramos mucho más pequeños y extraños. Una ensombrecida rama. Creo

The Name of the Star

A Shades of London Book

que solían llamarnos Scotland Graveyard³⁸. Como sea, estuvimos por unos cinco años. Muy secreto. Nunca nada grande. Pero en los años de Thatcher³⁹... alguien descubrió sobre el grupo y no le gustó. No sé lo que pasó... algo político. Pero lo cerraron al inicio de los noventas. Dos años atrás, decidieron empezarlo de nuevo. Me encontraron. Fui el primero.

—¿Cómo te encontraron?

—Es complicado —dijo—. Y clasificado.

—Entonces, ¿eres un policía? ¿Uno real?

—Lo soy —dijo—. Fui entrenado. El uniforme es real. La patrulla se me entregó.

Hubo un resonar de llaves en la puerta, y Callum entró, usando el uniforme del Tube de Londres.

—¿Qué sucede? —preguntó—. Recibí tu mensaje.

—Hubo un accidente —dijo Stephen.

—¿Qué tipo de accidente?

—Boo...

—Boo fue golpeada por un carro —expliqué—. El Destripador vino por mí. Boo intentó ayudar, y la lanzó frente a un auto.

Por un momento Callum no pudo hablar. Se apoyó contra la encimera y llevó su mano a su frente.

—¿Está...?

—Está herida —aclaró Stephen—, pero está viva. Tuve que sacar a Rory de la escena.

—¿Viva? ¿Viva consciente? ¿Qué tan viva?

—No estaba consciente en la escena —dijo Stephen.

³⁸ El nombre con el que se conoce el cuerpo de policía de Londres es *Scotland Yard*, por lo que es *Scotland Graveyard* es una adecuación del término ya que *graveyard* significa “cementerio”.

³⁹ **Margaret Thatcher:** política británica que ejerció como primera ministra del Reino Unido desde 1979 hasta 1990, se la conocía como “La Dama de Hierro” por su firmeza y estricto dominio.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Callum solo me observó.

—No es su culpa —advirtió Stephen.

—Lo sé —replicó Callum, pero no estaba actuando de esa forma—. Por favor dime que lo atrapó. Por favor dime eso. Por favor que ese sea el fin de todo esto...

—Parece que lo intentó —dijo Stephen—. Pero no.

—Fue un error enviarla sola —soltó Callum—. Te dije que era un error. Te dije que debimos quedarnos en la escuela.

—Necesitábamos investigar...

—¿Investigar qué? ¿Qué hemos descubierto exactamente hasta ahora?

—Él le habló a Rory —dijo Stephen, su voz subiendo—. Aprendimos un par de cosas. Aprendimos que tenía la visión cuando estaba vivo. Probablemente por eso ha estado siguiendo a Rory. Probablemente por eso mató en Wexford. Encontró alguien que podía verlo, que podía escucharlo.

—Oh, bien —dijo Callum—. Bueno, entonces. Parece que lo hemos resuelto.

—¡Callum! —La voz de Stephen se volvió grave cuando gritó. Pude sentir el golpe sónico en mi estómago—. No estás ayudando. Así que detente ahora o ve fuera y camina.

Por un momento creí que iban a pelear de verdad, algo físico. Callum se enderezó, recto, y salió enfadado de la habitación. Escuché una puerta cerrarse con fuerza en algún lugar del apartamento.

—Lo siento —murmuró Stephen—. Se calmará en un momento.

Podía escuchar cosas ser lanzadas alrededor de la otra habitación. Luego la puerta se abrió de nuevo y Callum se nos unió, golpeó la mesa y derramó nuestro té con fuerza al sentarse.

—¿Entonces qué hacemos ahora? —preguntó.

—Alguien está librándose de la cinta roja. Me dirá cuándo será bueno llevar a Rory de regreso a Wexford. Hasta entonces, deberíamos quedarnos aquí con ella.

—Deberíamos estar ahí afuera, tratando con él.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—También me gustaría eso —dijo Stephen—, pero no tenemos idea de a dónde fue. Pero mientras tanto, podemos trabajar con lo que dijo esta noche. Se ha estado comunicando.

Stephen rápidamente le informó a Callum de varios mensajes mientras yo bebía algo de té y mantenía mi cabeza baja. Estaba un poco asustada de ambos en ese momento. Boo estaba herida por mi culpa.

—Había algo escrito en una pared luego de un asesinato del Destripador en 1888 —informó Stephen—. Luego del cuarto asesinato, algo como un grafiti antisemítico. La mayoría de las personas creen que era una pista falsa, que no fue escrito por el Destripador... o si lo fue, lo escribió para llevar a la policía por el camino equivocado. Este mensaje se siente mal...

—Tal vez solo quería aparecer en la Destripocon —dijo Callum—. Firmar algunos autógrafos para los seguidores.

—Posiblemente —dijo Stephen—. Todo lo que ha hecho hasta ahora ha sido para atraer una audiencia y causar miedo. Asesina bajo la vigilancia de las cámaras CCTV. Le envió un mensaje a BBC para que se leyera en televisión. Esta noche, apartó a Rory. Y luego escribió un mensaje frente a la mitad de la prensa mundial, nos dirigió una frase de la Biblia. Todo ha sido muy, muy específico y teatral.

—Pero todos creerán que este Richard Eakles escribió eso —opinó Callum—. Además de nosotros, nadie creerá su historia de que un hombre invisible lo empujó para escribir un raro mensaje posiblemente relacionado a la Biblia. Al menos el de Rory estaba claro.

—¿Cuál el de Rory? —inquirí.

Callum se alejó de la mesa un poco y jugó con el borde del mantel de plástico. Stephen exhaló lenta y largamente.

—Hay una parte de esto que no te hemos mencionado —dijo Stephen, observando a Callum—. No queríamos que te alarmaras. Está todo bajo control...

—¿Qué mensaje sobre Rory? —repetí.

—La carta a James Goode —dijo—. Había una última oración que confirmó nuestras sospechas de que lo que habías visto era real. No fue leída al aire. Decía... *Ansío visitar a una con la visión para que me conozca y sacarle los ojos.*

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Ambos quedaron en silencio mientras asimilaba eso. Observé la profundidad de la taza de té. Era de Luisiana. Bénouville, Luisiana. No de aquí. Era de la tierra del clima caliente, las, tiendas de cajas, de fenómenos, cangrejos de río e inestables McMansiones. Casa. Necesitaba mi casa.

—Eres la única pista —dijo Stephen—. Toda otra vía se ha probado. El papel y el paquete que fueron enviados a BBC... analizados una y otra vez. Papel, caja y envoltorio de las papelerías de Ryman... uno de los miles que venden cada año. No particularmente útil ya que él no los compró, un hombre invisible no puede entrar a una tienda y comprar una caja, por lo que no podemos rastrearlo desde el punto de venta. El CCTV no mostró nada, como bien se sabe ahora. No hay evidencia física en ninguna escena del crimen para atrapar al asesino... de nuevo, obvio para nosotros, desconcertante para el laboratorio. Solo te teníamos a ti. De ti al menos supimos que no era Jack el Destripador original, por su apariencia...

Creo que vio que nada de eso estaba ayudando, por lo que se calló.

—El plan es simple —dijo—. Te quedas en Wexford y nosotros nos quedamos cerca. Muy cerca de ti. Si se acerca a ti...

—Se acercó a mí anoche —mencioné.

—Entonces duplicamos nuestra protección —dijo Stephen—. No sucederá de nuevo. Pero ahora lo sabes, y tienes que escucharnos y tienes que confiar en nosotros.

—¿Qué pueden hacer? —dije, mi voz temblando—. Si se acerca a mí, ¿qué pueden hacer sobre eso?

Callum abrió su boca para hablar, pero Stephen sacudió su cabeza.

—Nos encargamos de eso —explicó Stephen—. Los detalles están cubiertos bajo el Acto Oficial de Secretos. Puedes estar enfadada. Puedes estar molesta. Puedes estar como quieras. Pero la verdad es que somos las únicas personas que podemos mantenerte a salvo. Y te mantendremos a salvo. No es solo nuestro trabajo, sino que ahora ha herido a nuestra amiga, y eso nos molesta bastante.

—Podría ir a casa —dije.

—Huir no ayudará. Ir a casa probablemente no lo disuadirá si va en serio. Los fantasmas que hemos encontrado operan básicamente de la

The Name of the Star *A Shades of London Book*

misma forma que los términos humanos en locomoción general. Mientras muchos tienden a encantar un solo lugar, hay muchos que tienen territorios más grandes. El Destripador parece cómodo moviéndose por el Lado Este. No hay razón para pensar que no sería capaz de viajar.

No lo endulzó. La sinceridad fue extrañamente reconfortante.

—Así que te quedas donde podamos hacer algo —continuó—. E intentas vivir tu vida tan normalmente como puedas.

—¿Como ustedes dos? —pregunté.

Fue como un golpe bajo, pero Callum rió.

—Creo que lo está entendiendo —dijo.

Eran casi las tres de la madrugada cuando Stephen me dejó en Wexford, pero había mucha luz en las ventanas. Vi personas asomándose mientras me bajaba de la patrulla.

—Por los próximos días, Callum y yo te cuidaremos —dijo—. Uno siempre estará rondándote. Y recuerda, tienes que decir que ella caminó a la calle y no vio el auto.

Claudia abrió la puerta antes de que Stephen llamara. Nunca creí que estaría feliz de verla, pero había algo reconfortante en su indomable presencia. Me estudió con la que parecía genuina preocupación, luego me envió escaleras arriba mientras hablaba con Stephen. Le di un último asentimiento de buenas noches desde las escaleras.

Jazza estaba despierta. Cada luz en nuestra habitación estaba encendida, incluida la lámpara en la mesita de noche. En el momento en que atravesé la puerta, se levantó y me rodeó con sus brazos.

—¿Está bien?

—Eso creo —dije—. Bueno, está despierta. Tiene algunos huesos rotos.

—¿Qué pasó? Fuiste al baño y nunca regresaste.

—Solo me sentí algo enferma —dije—. Salí en busca de aire. Caminé por la cuadra. Y... ella me siguió. Estaba usando el teléfono. Supongo que... simplemente no vio el carro.

—Dios, me siento tan terrible. Todas esas cosas que dije sobre ella. Pero es dulce, en realidad. Oh, Dios, pero realmente no presta atención, ¿no? ¿Tú estás bien?

—Bien —mentí. Quiero decir, estaba intacta físicamente, pero por dentro, estaba temblando.

—Calenté tu queso por ti —dijo, señalando el radiador.

—Amo cuando hablas sucio.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

No estaba en forma para comer nada de Cheez Whiz, por lo que fui a mi armario por mi pijama.

—¿Dónde conseguiste esa ropa? —preguntó Jazza.

—Oh... me la prestaron.

Rápidamente me quité los pantalones de Eton y los metí en mi bolsa para la colada.

—¿La policía te prestó ropa de Eton?

—Supongo que la tenían por ahí o algo.

—Rory... dejas la fiesta y Boo te sigue, luego a Boo la golpea un auto... no lo sé. No quiero entrometerme, pero... ¿qué está pasando?

Por un solo segundo pensé en contarle. Quería que supiera. Imaginé las palabras saliendo de mi boca, toda la ridícula historia.

Pero no podía hacer eso.

—Es solo... un montón de mala suerte.

Jazza se desplomó un poco. No estaba segura de si era alivio o decepción. Por suerte, no tuvimos que hablar más de eso porque hubo un golpe en la puerta y prácticamente todas en el pasillo entraron para saber las noticias.

Cuando cerré mis ojos esa noche, dos cosas pasaron por mi mente: la imagen de Boo en la calle y el mismo Destripador.

Nadie entendía. Ninguno de mis compañeros. Ninguno de mis profesores. Ni la policía.

Jazza durmió. Yo no.

Probablemente me habrían dejado saltarme las clases a la mañana siguiente, pero no había algún punto. Había estado en mi cama por horas, haciendo nada más que observar el cielorraso y escuchar a Jazza respirar e intentar distraerme de los infinitos y horribles pensamientos. A las seis, me levanté y me duché. Estaba pegajosa por el sudor, un sudor que no tenía nada que ver con tener calor y todo que ver con estar despierta por mucho tiempo. Tomé mi uniforme del final de la cama, tomé una blusa de

The Name of the Star *A Shades of London Book*

una percha. No me molesté con peinarme o cepillarme el cabello. Solo lo aplasté con mis manos.

Me salté el desayuno y fui directamente a mi clase de historia del arte. Nadie escondió su interés cuando entré. No estoy segura de si era por las noticias de Boo o mi presencia en general. En casa, las personas habrían preguntado. Las personas habrían buscado información. En Wexford, parecían extraer lo que querían saber con solo observar.

Mark, un forastero de Wexford, era indiferente al drama de la noche anterior.

—Hoy —dijo alegremente—, pensé en cubrir un tema especial. Hablaremos de representaciones de violencia en el arte. Y donde me gustaría empezar es en observar a un artista llamado Walter Sickert. Fue un impresionista inglés que pintaba escenas urbanas al final del siglo diecinueve y al inicio del siglo veinte. A menudo es mencionado al discutir sobre Jack el Destripador. Hay un número de razones para esto...

Me froté la cabeza. No había forma de escapar del Destripador. Estaba en todas partes.

—Sickert estaba obsesionado con los crímenes de Jack el Destripador. Creía que había rentado una habitación que usó previamente Jack el Destripador, e hizo una pintura que nombró *La Habitación de Jack el Destripador*. Algunas personas incluso creen que Sickert era Jack el Destripador, pero no creo que esas acusaciones sean muy realistas. Simple, melancólica, oscura.

Una pintura apareció en la pantalla. Era una habitación oscura, una cama en el centro.

—Otra razón —continuó Mark—, fue el hecho de que en 1908 Sickert pintó una serie de obras basadas en un asesinato de la vida real, el Asesinato del Pueblo Camden. El asesinato tomó lugar el año anterior, y la escena era similar a la que se vio en la última víctima de Jack el Destripador, Mary Kelly... de seguro en el escenario.

Un click. Una nueva pintura. Una mujer acostada en una cama, desnuda, su cabeza girada. Un hombre sentado en el borde de la cama, lamentando lo que había hecho.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Arte de la escena de un asesinato —dijo Mark—. La muerte es un tema común en la pintura. La Crucifixión ha sido pintada miles de veces. La ejecución de los reyes. El asesinato de los santos. Pero esta pintura es más sobre el asesino que la víctima. Incluso nos alienta a tener misericordia con él. Esta pintura de la serie llamada “¿Qué Debemos Hacer por la Renta?”.

Mark continuó, contándonos de los impresionistas ingleses y las pinceladas y la luz. Solo me quedé observando hacia el frente a la figura en la cama, la ensombrecida y casi olvidada figura de la mujer.

No sentí misericordia por el asesino.

Una hora y media de clases después tuvimos un descanso. Fui la primera en salir por la puerta.

—No volveré a entrar —le dije a Jerome—. No sé si puedas... arrestarme por ser prefecto o algo. Pero no volveré.

—No voy a arrestarte —dijo—. Pero debería acompañarte a tu edificio. Le diré a Mark que estás enferma.

Entonces Jerome me acompañó los diez metros más o menos hasta Hawthorne. Llegamos a la puerta cuando nos detuvimos.

—Solo unos pocos días más —dijo—. Ya casi acaba.

Jerome dudó, luego puso sus manos a cada lado de mi cara, se inclinó y me besó.

Cuando levanté la mirada, vi a Stephen. Estaba sentado en una banca en el parque, fingiendo leer. Usaba un suéter, jeans y una bufanda, no su uniforme. Inmediatamente se quitó y jugó con sus lentes, girándose de la escena del beso. Pero lo había visto y eso se sentía raro. Me alejé de Jerome.

—Gracias —dije. Me refería a que me hubiese acompañado al edificio, pero sonó como que me refería al beso.

—¿Viste la cosa en las noticias? —preguntó Jerome—. ¿Sobre el mensaje? ¿Cómo todos creen que es de la Biblia y que podría ser sobre el terrorismo? No creo que lo sea, tampoco lo creen ninguno de los que saben

The Name of the Star *A Shades of London Book*

sobre el Destripador. El nombre de la estrella... no es de la Biblia, se refiere al nombre *Jack el Destripador*. Ese es el nombre de la Estrella.

—¿Qué?

—Jack el Destripador nunca se llamó a sí mismo Jack el Destripador. El nombre salió de una carta enviada a la Agencia Central de Noticias. Era una farsa, y casi definitivamente escrita por un reportero del periódico *Star*⁴⁰. Ese fue el periódico que hizo famoso al Destripador. Todo fue como una creación de los medios de comunicación. Cuando él dice “el nombre de la estrella es lo que temen”, lo dice en serio. Todos tienen miedo de esta idea del Destripador, esta cosa que crece y crece por las noticias. Y él es la estrella del espectáculo, ¿no? Es una broma. Una enferma, pero una broma. Es malo, pero... no es terrorismo ni nada. Al menos, no lo creo. Si eso ayuda.

Levantó su mano y se alejó hacia el edificio de aulas. No tenía ningún lugar al cual ir. Acaba de tirar mi obligación del sábado y todos los demás estaban en clases. Todo estaba silencioso en la pequeña área de Wexford en Londres. Podía escuchar varios instrumentos ser interpretados en las aulas de música. El cello de Jazza de seguro estaba entre ellos, pero no podía extraerlo del ruido general.

Me alejé de la escuela y fui a la calle central de compras, la cual estaba llena de gente haciendo mandados de sábado. Fui a nuestra cafetería local, a falta de un mejor destino, y esperé en la estúpidamente larga fila para ordenar la primera bebida que me viniera a la cabeza. No había mesas libres, por lo que me apoyé contra la barra por la ventana. Stephen entró y se quedó junto a mí.

—Escuché lo que tu amigo dijo.

—Hola —repliqué.

—Tiene algo de sentido, de hecho. Debí haber pensado en eso. El periódico *Star*. Tiene razón. El nombre de la estrella es lo que temen... Las personas tienen miedo del nombre Jack el Destripador. No se refiere a la Biblia. Se está burlando de todos por la atención que está recibiendo. Se está burlando de los expertos en el Destripador, de la policía, de los medios de comunicación...

⁴⁰ Inglés para “Estrella”.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Miré a la calle, la que había llegado a conocer como una típica calle de Londres. La mayoría de los edificios eran bajos, coloridos frentes de tiendas, mucha publicidad para teléfonos baratos y buenos tratos en bebidas. El ocasional bus rojo pasando. Los más ocasionales turistas con un mapa, una cámara y uno de esos altos sombreros de Jack el Destripador que vendían en los puestos de suvenires.

—Pero Callum tenía un buen punto anoche —agregó Stephen—. Somos los únicos que sabemos que Richard Eakles no escribió ese mensaje en la pizarra. Siento como si... siento como si estuviera jugando conmigo. Personalmente.

—¿Qué hay de Jo? —pregunté—. Alguien debería decirle lo que pasó.

El cambio de tema lo confundió.

—¿Qué?

—Jo —repetí—, es la mejor amiga de Boo.

—Oh. Por supuesto. —Se rascó la cabeza—. Sí, por supuesto.

—Así que quiero ir y hablar con ella.

—Supongo que eso está bien —dijo—. Aunque no ando en carro. No conduzco cuando no uso el uniforme.

Tomamos el Tube juntos. Stephen no dijo mucho más, y el viaje no era largo desde Wexford. Encontramos a Jo en la calle por la plaza de juegos donde la había visto por primera vez. Estaba vagando, recogiendo basura.

—Te dejaré... —empezó Stephen—. Tal vez tú debas...

Fue la primera vez que lo vi inseguro de qué hacer.

—Yo lo haré —dije.

—Esperaré aquí.

Me acerqué a Jo. No se giró. Supongo que estaba acostumbrada a que las personas estuvieran cerca o que solo la atravesaran.

—Hola —saludé—. Soy yo. Rory. ¿Me recuerdas... del otro día?

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Se giró con sorpresa.

—¡Por supuesto! —exclamó—. ¿Te sientes mejor? Eso debió haber sido una gran sorpresa.

—Estoy bien —contesté—, pero Boo...

Dejé de hablar por un momento mientras una mujer pasaba, empujando un cochecito. Era insoportablemente lenta. Quise ponerme detrás de ella y empujarla para poder seguir hablando. Jo se detuvo y la dejó ganar un poco de distancia de nosotras.

—Fue golpeada por un auto —expliqué.

—¿Está bien?

—Está viva —dije—. Herida. Está en el hospital. El Destripador le hizo esto. Vino por mí, y Boo me protegió. Así fue cómo fue golpeada. La lanzó frente a un carro. Solo creí que... alguien debía decirte.

Muchas personas, cuando escuchan malas noticias, respiran hondo o hiperventilan. Jo no hizo nada de eso porque Jo no respiraba. Se inclinó y tomó una taza de café usada. Pareció tomar toda su fuerza, por lo que la agarré y la llevé hasta el basurero.

—No necesitabas hacer eso —dijo—. Puedo llevarlas. Envolturas de emparedados, tazas de café, latas de aluminio. Puedo levantarlas. Un día, vi a una chica sentada en el café al final de la calle. Dejó su bolso al lado. Un hombre pasó y lo agarró. Ella no tenía idea. Iba pasando, me estiré, le quité el bolso y se lo devolví a la chica. Ahora, eso fue difícil, pero lo hice. Ella nunca lo supo, pero él se llevó un gran susto. Esta es mi calle. Puedo mantenerla limpia y segura.

No mostró mucha emoción, pero sentí que con su sorpresa trataba de mantenerse ocupada o hablando. Ella necesitaba hablar con alguien.

—¿Viviste aquí? —pregunté.

—No. Morí justo ahí. ¿Ves ese edificio de pisos? —Señaló un moderno complejo de apartamentos—. Esos son algo nuevos. De regreso a mis días, esta era una fila de casas. Ahí es donde sucedió. No viví aquí mientras vivía, pero luego de eso, se convirtió en mi hogar. Impulso extraño, quedarse donde moriste. No sé por qué lo hago...

—¿Qué pasó? —pregunté—. Si está bien preguntar.

—Oh, no es problema —dijo casi alegremente—. Redada Luftwaffe⁴¹. Diez de mayo, 1941. Fue el último gran bombardeo sorpresa. Fue la noche en que los germanos le dieron al Palacio de St. James y las Casas del Parlamento. Trabajaba en comunicaciones, enviando mensajes en código y reportes de lo que sucedía en Londres. Teníamos una pequeña oficina de telégrafo localizada cerca de aquí. Una bomba cayó al final de la calle y destruyó todo en esta calle, incluida una gran parte de las casas. Salí después de que las bombas cayeron. Podías escuchar a los sobrevivientes bajo los escombros. Estaba ayudando a una pequeña chica a salir de una pila de cosas cuando el resto de su casa nos cayó encima. Y eso fue todo, de verdad. Mil trescientas personas murieron esa noche. Solo fui una de ellas.

Todo era un hecho.

—¿Cuándo supiste que eras un fantasma?

—Oh, inmediatamente —dijo—. Un momento estaba ayudando a la chica a salir de los escombros y al siguiente estaba mirando hacia abajo a los escombros y viendo a alguien sacarme y fue bastante claro que estaba muerta. Fue una sorpresa, por supuesto. Los bombardeos se habían detenido, pero había tanta destrucción alrededor... había tanto que hacer. A veces encontraba a alguien gravemente herido, y me podían ver, y me sentaba con ellos y hablábamos. Sacaba cosas pequeñas de los escombros... fotografías, cosas así. Seguía siendo útil. Solo me negaba a irme. Al inicio fue difícil. Por el tiempo más largo, semanas, era demasiado débil como para hacer nada más que quedarme en el sitio donde morí. No tenía una forma que pudiera ver. Pero logré alejarme de los escombros. Supongo que me obligué, en serio. No debes dejar que esta clase de cosas se metan en tu camino. Es como dijo el Primer Ministro Churchill: “Nunca se rindan, nunca se rindan, nunca, nunca, nunca, nunca... ante ningún reto, por grande o pequeño que este sea”. Un maravilloso discurso. Lo dio después de mi muerte, pero fue citado por todas partes. Siempre me he regido por esas palabras. Me han hecho pasar tantos años.

La literal actitud de Jo de “nunca digas muerte” de alguna forma era sobrecogedora, pero una cosa estaba clara... sabía sobre el miedo. Sabía cómo se sentía y cómo enfrentarlo.

⁴¹ **Luftwaffe:** fuerza aérea alemana.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Tengo miedo —dije—. Tengo mucho miedo. El Destripador está... él me quiere.

Ya que lo había dicho se sentía verdadero y real. Jo me enfrentó y me miró a los ojos.

—Jack el Destripador era solo un hombre. No era magia. Incluso Hitler solo era un hombre. Este Destripador no es nada más que eso.

—Es un fantasma —la corregí—. Un fantasma increíblemente poderoso.

—Pero los fantasmas son solo personas. Solo parecemos dar más miedo, supongo, porque representamos algo desconocido. Usualmente no somos vistos. No se supone que estemos aquí. Y hay personas buenas que pueden atrapar este Destripador.

—Lo sé —dije—, pero... todos son... realmente jóvenes. Como yo.

—¿Quiénes crees que van al ejército? Personas jóvenes. La nación entera es defendida por personas jóvenes. Jóvenes en campos de batalla. Jóvenes en aviones. Jóvenes en cuarteles, descifrando códigos. El número de personas que conocí que mintieron para enlistarse a los quince o dieciséis... —Ella se cortó, observó a un chico quedarse junto a una bicicleta que claramente no era suya. Se acomodó la chaqueta de su uniforme, aunque no estaba arrugada. Probablemente no se podía arrugar.

—Gracias por hacérmelo saber —dije—. No todos consideran que... vale la pena informarme. Eres como Boo, muy concienzuda. Es una buena chica. Algo como un proyecto en marcha, pero buena. Ahora debería irme y cuida esa bicicleta.

Jo cruza la calle, apenas comprobando si venía algún coche en su marcha. A medio camino, en el camino de un diminuto auto deportivo, se giró.

—El miedo no puede dañarte —dijo—. Cuando te llene, no le des poder. Es una serpiente sin veneno. Recuerda eso. Ese conocimiento puede salvarte.

Con solo un centímetro de tiempo, salió de la ruta del carro y continuó con su camino.

Apenas puedo recordar lo que hice los siguientes días. Las clases se cancelaron toda la semana. Callum y Stephen se turnaron para vigilar me. Y los días pasaron. 4 de noviembre. 5 de noviembre. 6 de noviembre... Las noticias se mantenían al día aunque yo no lo hiciera.

El miércoles, el 7 de noviembre, desperté como a las cinco de la madrugada. Mi cerebro repentinamente había vuelto a conectarse y mi corazón estaba acelerado. Me senté y miré alrededor en la habitación oscura, examinando cada forma. Esa era mi mesita junto a la cama. Ese era mi armario. Ahí estaba la puerta del closet, levemente abierta, pero no lo suficiente como para esconderse. Ahí estaba Jazza, dormida en su cama. Tomé mi palo de hockey y golpeé debajo de mi cama, pero no sentí nada. Luego noté que esa no era una buena técnica para descubrir un fantasma, por lo que me levanté de la cama y salté tan silenciosamente como pude, luego me agaché y miré alrededor. No había nadie. Jazza se movió, pero no se despertó.

Tomé mi bata y canasta de baño y caminé silenciosamente hacia la ducha, donde examiné cada cubículo antes de bañarme, e incluso entonces, mantuve la cortina levemente abierta. No me importaba si alguien entraba.

Fui a desayunar tan pronto como abrió, mucho antes de que Jazza se levantara. Vi a Callum en una esquina, cerca de la cafetería. Usaba un traje azul oscuro del Subterráneo de Londres con un chaleco naranja brillante sobre su chaqueta y tenía un portapapeles. Si planeaba mezclarse, eso no estaba funcionando.

—¿Qué haces? —dije.

—Fingiendo que vigilo los patrones de tráfico para una nueva ruta de autobús. Tengo un portapapeles y todo.

—¿Inventaron eso?

—Por supuesto que lo inventamos —dijo—. Fue lo único que pudimos ingeniar para que poder estar por la escuela todo el día, y el portapapeles

era lo único que teníamos. Y no deberías ser vista hablando conmigo, así que sigue moviéndote.

Regresó su atención a su portapapeles, terminando la conversación. Me apresuré a alejarme, sintiéndome estúpida.

Era la única persona desayunando a esa hora. Intenté comer mi plato usual de salchichas, pero solo pude tragar algo de jugo y el amargo café tan caliente como la lava. Para entretenerme, leí las placas de latón en la pared: nombres de antiguos estudiantes y sus varios logros. Miré las imágenes de corderos en los cristales teñidos de las ventanas sobre mí, pero eso solo me recordaba que los corderos son famosos por ser masacrados, o a veces colgados con leones en relaciones enfermizas.

Tenía que saber lo que podían hacer para detener al Destripador. Tenía que descubrirlo o me volvería loca. Me levanté, dejé mi bandeja en el estante y volví a salir, caminé hacia Callum.

—Acabo de decir...

—Quiero ver lo que haces —dije.

—Lo estás viendo.

—No, me refiero... quiero ver cómo se *encargan* de ellos.

Pateó los guijarros.

—No puedo hacer eso —admitió.

—¿Entonces cómo se supone que me mantenga cuerda? —pregunté—. ¿No crees que merezco saber qué se puede hacer? Estoy indefensa. Muéstrame.

—¿Tienes idea de cuántas formas tuve que firmar que leían que no puedo hablar de esto?

—¿Entonces prefieres quedarte por aquí con un portapapeles todo el día? Si no me muestras, me quedaré aquí y te observaré. Te seguiré. Haré todo lo que no quieres que haga. No te estoy dando opción.

La esquina de la boca de Callum se movió ligeramente.

—¿Ninguna opción? —dijo.

—No tienes idea de cuán imprudente puedo ser.

The Name of the Star

A Shades of London Book

Miró alrededor, a un lado y el otro de la calle, hacia el parque. Luego se alejó por unos momentos e hizo una llamada.

—Aquí está el acuerdo —dijo cuando se acercó a mí—. No le dices a nadie. Ni a Stephen. Y definitivamente no a Boo. A nadie.

—Esto nunca pasó. No estuve aquí.

—Y se queda de esa forma. Temprano recibí una llamada de la estación de Bethnal Green. Tienen un problema ahí. Vamos, entonces.

Caminamos a la estación de la calle Liverpool. Por el camino, también conté las cámaras, (treinta y seis que pude ver, y probablemente montones más que no). Cámaras pegadas a las esquinas de los edificios, a las luces de tráfico, en ventanas profundas y pegadas en altas repisas de piedra, compartiendo espacio con las lámparas... tantas cámaras y ninguna servía para nada cuando se refería al Destripador.

En la calle Liverpool, él mostró una insignia para entrar en la estación y yo usé mi tarjeta Oyster en el lector. Para cuando atravesé la puerta, él iba por la mitad de la escalera y tuve que apresurarme a alcanzarlo.

—¿Qué creen que haces exactamente? —pregunté cuando subimos al tren.

—Soy un empleado oficial del Subterráneo de Londres. Creen que soy un ingeniero. Eso es lo que dice mi expediente. También dice que tengo veinticinco años.

—¿Los tienes?

—No, tengo veinte.

—¿Entonces qué hacen cuando noten que no eres un... ingeniero?

—Las personas obtienen mi nombre y número de los gerentes de otra estación, y solo me llaman cuando las cosas están... *no bien*. Aparezco y el problema se va. Muchas personas, en mi experiencia, realmente no quieren saber los detalles. Si supieran cuántos de sus problemas puedo solucionar, cuántos trenes mantengo a tiempo... probablemente soy el empleado más importante que tienen.

—Y el más humilde —agregué.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—La humildad está sobrevalorada. —Sonrió—. Es una gran área que cubrir. Hay un mundo entero aquí abajo. El mismo Tube tiene como cuatrocientos kilómetros, pero la mayoría de las partes que me conciernen están bajo tierra, además de todos los túneles en desuso y los túneles de servicio.

El tren silbó. Todo lo que pude ver por la ventana era oscuridad o la ocasional sugerencia de una pared de ladrillo del túnel alrededor.

—Esta estación a la que vamos es una en la que trabajo mucho. Me conocen. Fue el sitio de la mayor pérdida de vidas en cualquier estación, en cualquier lugar de la red. Se usaba como un refugio contra los ataques aéreos durante la guerra. Una noche, probaban unas armas antiaéreas por aquí, una prueba secreta. Las personas escucharon lo que sonaba como un ataque aéreo y corrieron a la estación. Alguien se tropezó y cayó por las escaleras, y pronto cientos de personas fueron aplastadas en las escaleras. Ciento setenta y tres personas murieron, y muchas parecen estar atrapadas aquí.

Con eso, las voces grabadas anunciaron que estábamos llegando a Bethnal Green. Cuando nos bajamos, la estación estaba extremadamente silenciosa. Un hombre con una gran barriga y un rostro lleno de capilares reventados esperaba en la plataforma.

—Muy bien, Mitchell —dijo con un asentimiento—. ¿Quién es ella?

—En entrenamiento. Se quedará en la plataforma. ¿Cuál es el problema?

—Pista Eastbound. Llegan hasta la parada. Luego se detienen, sin importar cuán rápido vayan.

Callum asintió, como si supiera exactamente a lo que se refería.

—Muy bien. Las reglas normales se aplican.

—Claro.

El hombre se alejó, dejándonos.

—¿Cuáles son las reglas normales? —pregunté.

—Se va, toma el té y no hace ninguna pregunta.

The Name of the Star A Shades of London Book

Callum deja su mochila en la plataforma y se quita la chaqueta, luego salta, lanzando la chaqueta en una cámara del CCTV apuntada hacia el final del riel.

—Has lo mismo con tu abrigo en la que está por ahí —dijo, señalándome otra cámara en el medio de la plataforma.

Me quité mi abrigo y caminé hacia la cámara. Salté bastante, pero logré cubrirla varios intentos después. Callum fue al final de la plataforma, donde había una puerta de seguridad a la altura del pecho. Estaba cargada con signos de seguridad. Todo en esa puerta decía “No. No lo hagas. Regresa. Equivocado. La muerte es segura más allá de este punto”. Callum abrió la puerta, la cual daba a unos escalones que bajan al nivel del riel.

—Entonces —dijo Callum—, las paradas del tren no funcionan. Las paradas del tren son los controles al inicio y a la mitad del riel en cada estación. Si un tren se acerca a algo a más de dieciséis kilómetros por hora, el interruptor salta y el tren se detiene automáticamente. Ahora, esto es muy importante. Mira abajo. ¿Cuántos rieles ves?

Miré abajo. Vi tres rieles, (dos de la vía y un tercero más pesado que pasaba por el medio). Todos descansaban sobre bloques de algún tipo, como a medio metro del suelo.

—Tres —contesté.

—Bien. La mejor apuesta, no te pares sobre *ninguno*. Pero en el que de verdad no te puedes subir es el tercero, porque te freirás. El truco es caminar entre el espacio entre rieles. Es más amplio de este lado. Camina con mucho, mucho cuidado. No es complicado, pero si lo arruinas, morirás, así que presta atención. Querías aprender. Así es como aprendes.

Callum sonrió astutamente. No estaba segura de si estaba bromeando. Decidí no preguntar. Lo seguí por los escalones. La entrada al túnel del Tube estaba frente a nosotros: un semicírculo de luz en la oscuridad que llevaba a una oscuridad profunda y desconocida. Callum puso una linterna en mi mano.

—Mantenla apuntada hacia abajo y adelante. Camina lenta y firmemente y no saltes si ves una rata. Ellas huirán de ti, no te preocupes.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Hice lo que dijo, intentando actuar despreocupada sobre los rieles eléctricos, las ratas y la oscuridad. En cuanto llegamos al túnel, la temperatura inmediatamente cayó varios grados. Como a seis metros, había un hombre. Estaba entre el riel y la pared de ladrillos del túnel. Usaba una gastada camisa de trabajo y botas, flojos pantalones de franela, sin abrigo.

—Odio esta estación —dijo Callum bajo su aliento.

Cuando apunté mi luz directamente al hombre, fue más difícil de ver. Era tan pálido y frágil, era como un juego de luz, un tipo de tristeza visible en la negrura del túnel.

—Escucha amigo —dijo Callum—. Realmente lo siento. Pero tendrás que dejar de meterte con el interruptor. Solo mantente lejos de este, ¿bien?

—Mi familia... —empezó el hombre.

—Muchas veces —dijo Callum, nunca quitó la mirada del hombre—, ni siquiera pretenden hacer las cosas que hacen. Su presencia solo interfiere con lo electrónico. Dudo que siquiera sepa que está haciendo saltar el interruptor. No pretendías hacer eso, ¿cierto?

—Mi familia...

—Pobre bastardo —dijo Callum—. Muy bien, Ror. Acércate. Ahí.

Había una hendidura vacía en la pared en la que Callum se subió para poder acercarse al hombre. Mientras yo lo hacía, el aire fue palpablemente más frío y agrio. Los ojos del hombre eran lechosos. No tenía pupilas. Su expresión era imposiblemente triste.

Callum tomó la linterna de mi mano y la cambió por su teléfono celular. Tenía el mismo modelo que Boo.

—Esto es lo que quiero que hagas —explicó—. Presiona los números uno y nueve. Presiónalos con fuerza y sigue presionándolos.

—¿Qué?

—Solo hazlo. Vamos. Tienes que estar como a treinta centímetros.

Puse mis dedos en el uno y el nueve y estaba a punto de presionarlos cuando Callum tiró de mi brazo hacia adelante, por lo que mi mano y el teléfono accidentalmente atravesaron la cavidad torácica del hombre. Sentí

The Name of the Star *A Shades of London Book*

la más leve sensación cuando lo atravesé, como si hubiera pasado mi puño por una bolsa de papel inflada. Eso me hizo poner una mueca por un segundo, pero el hombre difícilmente notó que me había insertado en su pecho.

—Bien —dijo Callum—. Ahora presiona, pero al mismo tiempo, ¡con fuerza!

Apreté mi agarre, enterré mis uñas en los números. Inmediatamente sentí un cambio en el aire alrededor de nosotros, la temperatura subió gradualmente pero establemente, y mis manos empezaron a temblar.

—Mantén el agarre —dijo Callum—. Vibra un poco. Solo sigue presionando.

El hombre se vio a sí mismo, a mis manos presionadas en una posición de oración en su pecho, temblando, apretando el teléfono con toda mi fuerza. Un segundo o dos después, hubo un punto de luz, como si un bombillo se encendiera... excepto que era un gran bombillo, del tamaño de una persona. No hubo sonido, pero el aire se movió y un extraño olor dulzón que solo podía describir como flores y cabello ardiendo.

Y él se fue.

Estábamos en un pequeño parque fuera de una iglesia. El vicario estaba abriendo la puerta para el servicio matutino y estaba infeliz de encontrarme enferma en silencio sobre un montón de hojas muertas. Se sentía bizarramente bien, vomitar en el fresco y ventoso aire. Significaba que estaba viva y no en el túnel. Significaba que ese olor estaba fuera de mis fosas nasales.

—¿Te sientes mejor? —preguntó Callum cuando me levanté.

—¿Qué acabo de hacer?

—Te encargaste del problema.

—Sí, pero *¿qué hice?* ¿Acabo de matar a alguien?

—No puedes matar a una persona muerta —argumentó Callum—. No tiene sentido.

Caminé hasta una banca de piedra y colapsé en esta, giré mi rostro hacia la humedad lo más que pude.

—Pero acabo de hacer *algo*. Él... explotó. O algo. ¿Qué le pasó?

—No tenemos idea —admitió Callum—. Solo se van. Querías saber. Ahora lo sabes.

—Lo que sé es que pelean contra *fantasmas* con *teléfonos*.

—Se llama terminus —aclaró.

El vicario nos observaba desde el final de los escalones. Aunque vomitar me había dejado temblorosa, cada escalón traía fuerza. Lo que fuera que había expulsado, estaba encantada de que se hubiera ido.

—Stephen me dijo que estuvo en un accidente de bote —dije—. ¿Qué te pasó a ti?

Callum se apoyó hacia atrás y estiró las piernas.

—Nos acabábamos de mudar desde Manchester. Mis padres se separaron un año antes y nos mudábamos mucho, de casa en casa. Mi

mamá consiguió un trabajo aquí y nos mudamos a Mile End. Yo era un buen futbolista. Estaba en camino a ser un profesional. Sé que muchas personas dicen cosas así, pero yo realmente lo era. Estaba en entrenamiento. Había sido descubierto. Unos años más, imaginaron, y estaría listo. El fútbol era todo lo que tenía y hacía. Sin importar a dónde íbamos, mamá siempre se aseguraba de que estuviera en entrenamiento. Entonces era diciembre. Estaba lloviendo a cántaros, helado. Los buses no andaban bien. Un chico con el que iba a la escuela me había enseñado un atajo por esta finca que estaba rota. No se suponía que pasaras por ahí. Tenían cercas alrededor y letreros de advertencia, pero eso no detenía a nadie.

—¿Finca? ¿Como una mansión?

—No, no —dijo—. Una finca es un refugio. Ustedes los llaman proyectos o algo así. Algunos son lugares difíciles. Esta era la peor, había sido destrozada, apestaba, se caía en pedazos, completamente peligrosa en todos los sentidos. Así que mudaron a todos y cerraron el lugar. Entonces entré, pasé trotando, sin problema. Buen atajo a casa. Y luego... veo el cable. Seccionado. Vivo. En el suelo. Enviando chispas. Y ahí estaba, de pie en este charco del tamaño de un lago ni a tres metros. Vi la cosa levantarse del suelo. Lo vi levantarse y moverse. Y entonces cayó en el agua, y sentí el primer choque... y luego, lo vi. Tenía cabello largo y esta rara camisa amarilla con un gran cuello, algún chaleco marrón encima, pantalones en campana y estos zapatos... rojos y blancos, con grandes plataformas. Era como nadie que hubiese visto antes, salido de los setentas. No había estado ahí un segundo antes, pero podía ver que sostenía el cable y reía. Y luego noté que mis piernas temblaban. Caí de rodillas. Medio acercó el cable sobre el agua y decía: "No, no, no lo hagas". Solo seguía riendo. Intenté moverme, pero caí de frente al agua. Luego de eso, no puedo recordar. Sobreviví, por supuesto. Toda la cosa fue grabada con el CCTV, así que alguien de seguridad lo vio suceder. Por supuesto, lo que vieron fue alguien traspasando y luego teniendo un tipo de ataque y que cayó en el agua donde estaba. Encontraron el cable cuando llegaron, claro, y se dieron cuenta de que había sido electrocutado. Les dije sobre el otro chico, pero cuando miraron la grabación, yo estaba solo. Y ese fue el inicio...

Callum levantó la mirada a la iglesia. El vicario había dejado de observarnos y nos dejó solos.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Algo me pasó en esa agua —dijo—. Algo le pasó a mis piernas. Porque desde ese día no he podido correr. No podía patear bien. Perdí mis nervios. Lo único que podía hacer, jugar futbol, me fue arrebatado. Pero unas semanas después, un hombre apareció en mi puerta ofreciéndome un trabajo. Ya sabía todo sobre mí, mi familia, mi futbol. Necesitaba una prueba de que era real, pero luego acepté. Primero, me enviaron a un entrenamiento, principalmente cosas de policía. Luego conocí a Stephen. Él estaba a cargo. No nos llevábamos bien al inicio, pero estaba bien, Stephen. En cuanto empezó a entrenarme fue evidente por qué lo eligieron para estar a cargo.

—¿Por qué?

—Porque es brillante —dijo Callum—. Notas excelentes en Eton. Eso es tan inteligente como se llega a ser. Pero no es un idiota total, como la mayoría de las personas... a veces solo es un poco especial. Como sea desde entonces, seguí a alguien en el Subterráneo por un tiempo. Me tenían en entrenamiento. Stephen me enseñó sobre las Sombras, sobre la historia, sobre los nuevos planes de cómo iba a ser todo. Cuando creyó que estaba listo, me dio un terminus.

Levantó el teléfono y lo miró con admiración.

—¿Un terminus? —dije—. Así se llama.

Callum asintió.

—Lo primero que hice fue regresar al edificio. Para cuando volví, los nuevos apartamentos estaban ahí. Brillante cristal, con un gimnasio arriba, todo lleno de banqueros. Tuve que buscar por un rato, pero lo encontré. Creo que no le gustaba mucho el nuevo edificio. Estaba en el estacionamiento, vagando alrededor, parecía aburrido. Realmente sentí lástima por él por un segundo, el pobre bastardo, condenado a vagar en un estacionamiento y cualquier otra monstruosidad que viniera después. No me reconoció. No creyó que pudiera verlo. No me prestó atención mientras caminaba hacia él, sacaba mi teléfono, presionaba el uno y el nueve y lo freía. Nunca volverá a herir a nadie. Pero ese fue el primer día que lo supe... este era mi verdadero llamado. No sé qué haría sin esto. Es lo más importante en mi vida. Te devuelve algo de control.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Cuando Boo caminó hacia él, tenía su teléfono —dije, uniendo eso con el recuerdo que se reproducía en mi mente—. Creí que me estaba ofreciendo su teléfono.

—Finalmente intentó usarlo —dijo Callum, deteniéndose—. Dios... —Se inclinó y puso su cabeza en sus manos—. No cree en usar el terminus —explicó—. Peleamos por eso todo el tiempo.

Había estado tan metida en mi papel en esto que no había notado cómo Callum, Stephen y Boo se sentían entre sí. Vi que estaban molestos, pero... entonces me golpeó.

Eran amigos.

—Entonces —dijo, levantando la cabeza—. Ahora sabes cómo nos encargamos de ellos. ¿Te sientes mejor?

No contesté porque no lo sabía.

Jazza no estaba cuando llegué, así que estaba sola, escuchando a las personas hablar y reír en las habitaciones alrededor de la mía.

Mi escritorio era una pesadilla, un altar a todo el trabajo que no había hecho en los últimos días. Era increíble cuán rápido se podía destruir tu futuro académico. Una semana o dos y ya te quedabas botado. Bien podría haberme saltado todo el año. Bien podría nunca haber ido a Wexford.

Por supuesto, ya tenía cosas más grandes de las cuáles preocuparme, pero me permití unos minutos de pánico para asimilar cuán enormemente lo había arruinado, sin tomar en cuenta las cosas del Destripador. Eran casi como unas vacaciones mentales de todo el estrés de los fantasmas, la visión y los asesinatos.

La oscuridad llegó rápido, y tuve que encender la luz del escritorio. Luego escuché personas levantándose para ir a cenar. Eran como las cinco. No tenía apetito, pero también tenía que salir. No me estaba quedando ahí sola. Cuando salí, Callum se había ido y la patrulla había tomado su lugar. Stephen estaba sentado en el asiento del conductor. Me saludó con la mano y abrió la puerta. Tan pronto como entré, dobló la esquina, lejos de los ojos de las personas de camino a cenar.

The Name of the Star

A Shades of London Book

—Es momento de repasar el plan para mañana —dijo—. Es muy simple. Te quedas en Wexford. Cubriremos el edificio todo el rato. Boo está lo suficientemente bien como para venir. No puede caminar, pero puede estar aquí, en una silla de ruedas. Puede mantener sus ojos abiertos. Mañana por la mañana, revisaré tu edificio de arriba abajo. Tengo permiso especial de la escuela. En cuanto estemos seguros de que está limpio, te quedas dentro toda la noche con Boo. Estaré al frente y Callum atrás. No podrá entrar sin que alguno de nosotros lo vea. Nunca estarás sola y nunca estarás sin cuidar. Y tendrás esto.

Me mostró un teléfono; específicamente el teléfono de Boo, el cual tenía la misma tecnología que el de todos. Este todavía tenía las marcas blancas de cuando salió rodando en el accidente.

—Sé que sabes lo que esto es —dijo.

—No tengo idea de lo que estás hablando —repliqué.

—Los seguí —dijo simplemente—. Los vi ir a la estación Bethnal Green y vi tu reacción cuando salieron.

—Nos seguiste...

—Callum ha querido decirte desde el inicio —dijo—. Probablemente habría terminado diciéndote si él no lo hubiera hecho. Tenía la sensación de que iba a pasar. Pero ahora que lo sabes... —Estiró la mano con el teléfono—. Se llama terminus. *Terminus* significa fin o piedra de unión.

—Es un teléfono —dije.

—El teléfono es solo un estuche. Cualquier dispositivo sirve. Los teléfonos son los más fáciles y menos sospechosos.

Removió la tapa del teléfono y me mostró el contenido. Dentro, donde se suponía que estuvieran los circuitos y los chips, había una pequeña batería y dos cables unidos por cinta negra. Los levantó muy cuidadosamente y me indicó que me acercara. Ahí, envuelto en los confines de los cables, había una pequeña piedra de algún tipo: una algo rosa, con una raya en el medio.

—Eso es un diamante —explicó.

—¿Tienen teléfonos llenos de *diamantes*?

The Name of the Star

A Shades of London Book

—Un diamante cada uno. Estos cables pasan la corriente. Cuando presionamos el uno y el nueve al mismo tiempo, la corriente corre por el diamante y este emite un pulso que no podemos escuchar o sentir, pero hace...

—Explotar fantasmas.

—Prefiero pensar que dispersa los vestigios de energía que un individuo deja al morir.

—O eso —dije—. ¿Pero diamantes?

—No es tan extraño como suena —replicó Stephen—. Los diamantes son excelentes semiconductores. Tienen muchos usos prácticos. Estos tres diamantes *particulares* son defectuosos, así que no son valiosos para la mayoría de las personas. Pero para nosotros, son invaluable.

Cuidadosamente devolvió la tapa al teléfono. En cuanto se aseguró de que el teléfono estaba bien cerrado, me lo entregó.

—Tienen nombres —continuó—. Este es Perséfone.

—La reina del inframundo —dije. Solía tener un libro de mitos cuando era pequeña.

—Descrita por Homero como la reina de las sombras —dijo Stephen, asintiendo—. El que Callum usa es Hipnos y el que yo llevo es Tánatos. Hipnos es la personificación del sueño y Tánatos es su hermano, la muerte. Tienen los nombres poéticos por una razón. Todas las armas secretas tienen nombres clave para los registros. Lo que te acabo de dar es un arma secreta oficial, así que por favor ten cuidado.

Vi el teléfono en mi mano. Aún podía oler la esencia del túnel del Tube. Aún podía sentir el viento, ver la luz...

—¿Les hace daño? —pregunté.

—No tengo idea —replicó—. Esa pregunta me molestó en el pasado, pero ya no. Necesitas tomar esto, y si el momento llega, *necesitas* usarlo. ¿Entiendes?

—Nunca voy a entender esto —repliqué.

—Uno y nueve —dijo—. Eso es todo lo que tienes que recordar.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Tragué con fuerza. Aún había un ardor en mi garganta por haber vomitado.

—Ve —dijo—. Intenta descansar un poco. Estaré justo aquí. Solo mantén eso contigo.

Salí del auto, aferrando el teléfono. Intenté recordar lo que Jo dijo sobre los jóvenes defendiendo el país mientras veía a Stephen. Él parecía cansado y había un rastro de barba en su barbilla. Lo tenía a él. Tenía a Callum. Tenía un viejo teléfono.

—Buenas noches —dije, mi voz seca.

De nuevo me desperté como a las cinco de la mañana. Me había ido a la cama con el terminus en la mano, pero lo había soltado en cuanto caí dormida. Tuve que buscarlo por unos segundos. Estaba bajo el edredón, por mis pies. No sé qué estaba haciendo dormida como para haberlo pateado hasta ahí. Lo saqué y lo apreté con fuerza, presionando mis dedos en el uno y en el nueve. Practiqué esto varias veces, bajarlo y levantarlo tan rápido como podía, poniendo mis dedos en los botones. Ahora entendía por qué usaban teléfonos viejos: nada de botones inteligentes. Cuando el momento llegara, tenías que encontrarlos y sentirlos bajos la yemas de tus dedos.

Me levanté y me apoyé contra el radiador bajo la ventana. La patrulla de Stephen estaba estacionada fuera. Era lo único que podía ver con claridad ya que el sol no había salido, tenía cuadrados de amarillo reflector a los lados, alternando con los azules, y naranjas y amarillos neón en la parte de atrás. Las patrullas inglesas iban en serio sobre lo de ser vistas.

Para todos los demás en Wexford este era un martes normal... en gran parte. Como era el último día del Destripador estaríamos encerrados luego de una cena temprana. Unas cuantas patrullas estaban estacionadas al lado del edificio, y algunas Vanes nuevas se les unieron.

Esa tarde fui a la biblioteca. Los rincones estaban todos ocupados, las personas parecían continuar como era usual, trabajando, reuniendo material para cuando empezaran las clases de nuevo la siguiente semana. Subí las escaleras hasta las estanterías. Alistair estaba en su lugar habitual, tirado en el suelo, un libro frente a él. Ese día era poesía. Podía saberlo por los grandes márgenes de la página y su posición particularmente lánguida.

Me senté cerca y puse un libro abierto en mis piernas, al menos podría fingir que leía por si alguien me encontraba. No nos dijimos nada, pero parecía estar bien con mi presencia. Unos minutos después, un asistente pasó con el carrito. Señaló el libro en el suelo frente a Alistair.

—¿Es tuyo? —preguntó.

—No —dije.

Debí haber notado por qué lo preguntaba, porque se agachó y se lo llevó, lo dejó en el carrito. Alistair parecía amargado mientras su material de lectura se iba en el carrito.

—¿Cuál es tu problema? —preguntó—. Te ves miserable.

Cuando Alistair lo dijo, casi sonó como un cumplido.

—¿Es malo? —pregunté—. ¿Morir?

—Oh, por favor no lo hagas —dijo, dejándose caer al suelo.

—Tengo miedo de morir —repliqué.

—Bueno, probablemente no lo harás por un tiempo.

—El Destripador quiere matarme.

Eso lo hizo detener. Levantó su cabeza del suelo y me miró.

—¿Qué te hace decir eso? —inquirió.

—Porque él lo dijo.

—¿En serio? —preguntó—. ¿El Destripador?

—Sí —contesté—. ¿Algún consejo? ¿En caso de que suceda?

Intenté sonreír, pero sé que no pareció una sonrisa... y no podía esconder el temblor de mi voz. Alistair se sentó y tamborileó con sus dedos en el suelo.

—Ni siquiera recuerdo morir. Solo me fui a dormir.

—¿No te acuerdas de nada?

Negó con la cabeza.

—Creí que estaba teniendo un sueño muy raro —dijo—. En mi sueño, el IRA⁴² había puesto una bomba en mi pecho, y la podía sentir hacer tic, intentaba decirles a las personas que iba a explotar. Luego explotó. Vi la explosión salir de mi pecho. Luego una parte del sueño se desvaneció y estuve en mi habitación, era de mañana. Estaba mirando hacia abajo a mi cama. Por lo que sabía eso era parte del sueño. Tal vez todavía lo estoy teniendo.

⁴² **IRA:** Ejército de la República Irlandesa.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—¿Por qué crees que regresaste?

—No regresé —dijo—. Solo nunca me fui.

—¿Pero por qué? Quiero decir, ¿no dicen que los fantasmas regre... se quedan porque tienen asuntos pendientes o algo?

—¿Quién dice eso?

Esa era una buena pregunta. La respuesta eran las series de televisión, las películas y mi prima Diane. No exactamente las personas más confiables para obtener información.

—Odiaba este lugar —dijo—. Todo lo que quería era salir. La muerte debió haberse encargado de eso, y aun así aquí sigo. Más de veinticinco años en esta maldita escuela. No sé qué decirte. No sé por qué soy así o por qué le pasa a otras personas. Solo sé que sigo aquí.

—¿Te irías, si pudieras?

—En un segundo —dijo, volviéndose a acostar—. Pero eso no parece suceder. Ya no pienso sobre eso.

Apreté el terminus en mi bolsillo. Podía cumplir el sueño de Alistair, justo en ese momento. En un segundo. La grandeza de eso solo lo hizo gracioso. ¿Ya no quieres existir? ¡Bien! *Zap*. Listo. Voluta de humo y te vas, como un truco de magia. Pasé mis dedos por los botones. Tal vez así se suponía que pasara el día... liberando a alguien.

Pero ese era Alistair, a quien había llegado a considerar como alguien en la escuela, no solo una mancha en un túnel. ¿Cómo los llamaban? Una sombra.

Saqué el terminus de mi bolsillo y lo puse sobre mis piernas. No estoy segura de qué hubiera hecho si Jerome no se hubiese aparecido y sentado a mi lado. Por suerte, tomó mi lado opuesto o hubiese acabado sobre Alistair.

—¿Qué es eso? —preguntó Jerome moviendo la cabeza hacia el teléfono.

—Oh... el teléfono de Boo.

—¿Ese es su teléfono? ¿Qué tan vieja es esa cosa?

Se estiró para tomarlo, pero lo aparté.

—¿No deberías estar estudiando? —pregunté.

—Se supone que me encuentre con mi grupo de latín, pero solo somos cinco y tres se fueron de la escuela.

—Gallinas.

—*Audaces fortuna iuvat*⁴³.

—¿Qué significa eso? —pregunté.

—A los osados sonríe la fortuna —dijeron Jerome y Alistair al mismo tiempo.

Jerome se movió un poco para chocar brazos y piernas.

—¿Estás bien? —preguntó—. ¿Por qué estás aquí sentada en el suelo?

—Es silencioso —dije—. Y solo me gustan los suelos.

Creo que Jerome estaba preparado para aceptar lo que fuera que dijera en ese momento como una observación coqueta. Tenía esa expresión que indicaba que el nivel de hormonas estaba alto y que el momento era apropiado. Bajo cualquier otra circunstancia, habría estado encantada. En ese momento, no tenía ganas de mucho. Había agotado mi suministro de emociones.

—Oh, Dios —exclamó Alistair.

—Lo siento —repliqué.

—¿Por qué? —Ese fue Jerome.

—Creí que... te raspé —mentí—. Con mi uña.

—Solo hazlo —dijo Alistair cansado—. Sucede todo el tiempo. Estoy acostumbrado.

—¿Estás bien? —preguntó Jerome, su rostro cerca del mío.

Sonaba tan inglés. *Bian*. No contesté. Lo besé.

Nuestra sesión previa había sido algo alocada. Ese día fue diferente. Presionamos nuestros labios y nos quedamos así. Podía sentir el aire cálido saliendo de su nariz mientras respiraba. Besamos los cuellos del

⁴³ **Audaces Fortuna Iuvat:** Latín. Versos de la Eneida de Virgilio.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

otro. Empecé a calentarme un poco y me rendí a la lenta melaza que recorría mis venas. Besar es algo que compensa mucha de la mierda que acumulas por la escuela y por ser un adolescente en general. Puede ser confuso, incómodo y raro, pero a veces te hace derretir y olvidar todo lo que sucede. Podías estar en un edificio en llamas o en un bus a punto de caer por un acantilado. No importa porque eres solo un charco. Yo era un charco en la biblioteca, besando al chico con cabello rizado.

—¿Aunque podrían no rodar sobre mí? —preguntó Alistair—. Yo estaba aquí primero.

Cuando la campana sonó, indicando lo que habría sido el final del período si hubiese sido un día normal de escuela, ambos saltamos un poco y parpadeamos. Alistair se había levantado e ido a otra esquina, y escuché risitas dirigidas hacia nosotros. Salimos de la biblioteca con la vista borrosa y la ropa torcida. Las tres patrullas se había convertido en dos y cuatro Vanes más grandes. También había personas saliendo en grupos de dos, tres y cuatro con letreros y candelas.

—Habrá una vigilia esta noche —informó Jerome, ajustando su corbata de prefecto—. En el sitio del asesinato de Mary Kelly. Está a unas calles. Se supone que habrá miles de personas.

El sol ya se estaba ocultando, y la multitud estaba llegando. El Destripador, el Destripador, el Destripador.

Fuimos directos a la puerta del comedor. Jerome sostuvo mi mano. Eso no pasó sin ser notado. Tampoco fue mencionado. Pero lo vi registrarse. Repentinamente estaba muriendo de hambre y tomé una gran porción de pastel de pescado. Comí con una mano y con la otra sostuve la mano de Jerome por debajo de la mesa. Había un leve rastro de sudor en sus cejas. Me hizo sentir orgullosa. Causé ese sudor.

Y la vida fue buena como por media hora.

—Entonces hay algo de especulación sobre dónde va a suceder esta noche —dijo Jerome—. Porque será puertas adentro, ¿cierto? Muchas personas dicen que un hotel por todos los turistas...

Mi buen humor estalló. Pop. Fuera.

The Name of the Star

A Shades of London Book

Continuó por unos diez minutos sobre raras localizaciones para el asesinato de esa noche. Lo soporté tanto como pude.

—Tengo que llamar a mis padres —dije, levantándome. Dejé mi bandeja y me uní a las personas que estaban saliendo. La estúpida llovizna había empezado de nuevo. Pude verla bajo el brillo naranja de las luces en las zonas verdes y el frente de la escuela. Muchas personas estaban por la escuela, las personas con letreros, los oficiales de policía y unos periodistas que habían decidido usar la previa escena del crimen para transmitir.

—¡Oye! —llamó Jerome—. ¡Espera! ¡Rory!

—No es un juego —dije, girándome.

—Lo sé —replicó—. Mira, sé que fuiste una testigo. Lo siento.

—No sabes nada —solté.

Me arrepentí mientras lo decía, pero el simple hecho era que... algo tenía que suceder. El besarlo me distrajo un poco, pero la realidad había regresado.

Jerome me miró confundido y sacudió su cabeza, incapaz de encontrar las palabras.

—Voy a volver —dijo—. Tengo trabajo en el escritorio esta noche.

Lo vi recortar camino por el parque, levantar el cuello de su chaqueta contra la lluvia y detenerse para ajustar su bolsa de mensajero.

Stephen estaba por la entrada con su uniforme. También noté a Callum, usando un uniforme de policía por igual. Me tomó un momento; el casco estaba bajo sobre su rostro. Stephen usualmente usaba un suéter de policía, uno con cuello en V y hombreras. Esa noche, él y todos los oficiales, incluido Callum, usaban chalecos tácticos con diminutos bolsillos. Stephen asintió hacia mí mientras entraba.

Había una leve conmoción en la sala común. Resultó ser un grupo de personas reunidas alrededor de Boo, quien había regresado triunfalmente en una silla de ruedas. No era que Boo fuera asombrosamente popular o algo, pero *había* sido golpeada por un carro y *había* vuelto en una silla de ruedas. Ese tipo de cosas atraen una multitud. Jo, noté, estaba de pie

detrás de la silla, sus brazos cortésmente doblados. Ni siquiera fui a saludarlas. Subí las escaleras.

Les había prometido a mis padres llamar después de la cena, por lo que subí a encargarme de eso. Me sacaron algunas serias promesas de que me quedaría en el edificio cerrado rodeado de policías. Bristol, por como sonaba, también estaba bajo alerta de estado. ¿El Destripador repentinamente cruzaría el país? ¿Se unirían imitadores? Parecía que las personas no querían que Londres tuviera toda la diversión. Todos merecían su ración de miedo.

Corté la llamada tan pronto como pude y cerré mis ojos. Escuché a Jazza entrar.

—¿Viste a Boo? —preguntó.

—Sí —repliqué.

—No viniste a saludar. Y Jerome estaba vagando fuera con un expresión molesta.

—Discusión —aclaré.

—No estás diciendo mucho.

La sentí sentarse en la cama.

—Todos tienen miedo, Rory —dijo.

El impulso de gritar era grande, pero lo contuve. Gritarle a Jazza sería malo. Solo mantuve mis ojos cerrados y froté mi rostro.

—Deberías bajar y saludar —dijo.

—Lo haré.

Jazza estaba decepcionada de mí. Podía decirlo por su ligero suspiro y la forma en que se levantó y continuó sin decir palabra. Había logrado una trifecta⁴⁴: Alistair, Jerome, Jazza. En serio, las únicas tres personas en Wexford con las que tenía un vínculo. Si esta iba a ser mi última noche, había hecho un gran trabajo hasta el momento.

La oscuridad había llegado, y la noche del Destripador con esta.

⁴⁴ **Trifecta:** apuesta en la que la persona adivina las tres primeras posiciones en orden.

Fue una larga noche, y no estaba segura de qué era peor: el terror que lograba mantener controlado o el aburrimiento. Nos sentamos en la sala de estudio por seis horas completas. Boo intentaba mantenerme entretenida leyendo sobre celebridades, la mayoría inglesas de las que había aprendido recientemente. Mi trasero se adormeció por estar sentada. Mi espalda dolía por la silla. El aire en la diminuta sala estaba saturado y llegué a odiar las paredes azules.

Me parecía que las cosas debían ser más dramáticas, no solo estar sentadas con el creciente peso del tiempo sobre mis hombros.

—Puedes ir a dormir si quieres —dijo Boo justo a la una de madrugada—. No a la cama, pero si quieres descansar.

—No. —Sacudí mi cabeza—. No puedo hacer eso.

Hizo rodar la silla.

—Nos has visto a Callum y a mí, ¿sí? —preguntó.

No estaba segura de qué significaba esa pregunta. Había visto a Callum y había visto a Boo...

—Creas... —De nuevo, dijo *cries* en lugar de *crees*—. Bien. Yo... realmente me gusta. Ha sido así por un tiempo, sí, pero no he tenido a nadie a quién contarle. Un año con nadie a quien contarle. Y tal vez él no crea que podemos salir porque trabajamos juntos. Ellos dos, se lo toman más en serio, ¿sabes? Quedaron con más problemas por lo que fuera que les pasara. Callum está enfadado. Y Stephen... bueno, Stephen es Stephen.

Esta repentina información sobre la vida amorosa de Boo me confundió.

—¿Qué significa eso? —pregunté.

—Es inteligente, como, apropiadamente inteligente. Fue a Eton. Elegancia apropiada. Pero algo sobre él... Quiero decir, sé que algo malo pasó. Sé que no habla de su familia. No hace nada más que trabajar. Me refiero a que debieron escogerlo por una razón para volver a empezar todo.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Y amo a Stephen. Lo hago. Nunca creí que tendría un amigo tan elegante como él, ¿sabes? Es mortalmente dulce. Solo no tiene vida. Lee. Hace llamadas. Se sienta frente a su computadora. No sé si tiene hormonas.

Había algo en lo que Boo decía. De todos los chicos que había conocido, Stephen parecía el más... No estaba segura de cuál palabra era. Pero tomé el punto de Boo. Nunca creías que Stephen tenía *esa* clase de pensamientos.

—Callum tiene hormonas —continuó Boo—. Lo he visto en acción cuando salimos... Me refiero como amigos. Salimos y él conoce a alguien tan pronto como pasamos la puerta del club o lo que sea. Pero no tiene citas con nadie, nunca. Tal vez no podemos. Tal vez eso es parte de esto. No podemos decir lo que hacemos. Pero eso es lo que me hace perfecta, ¿sabes? Tienes que ayudarme con esto, ¿sí? Es bueno tener una chica alrededor.

Suspiró y sonrió un poco.

—Y tienes hormonas —dijo—. Tú y Jerome, siempre aspirándose la cara entre sí.

Jerome. Él estaba en Aldshot, pero bien podría haber estado en la luna. Pude haberle enviado un mensaje o haberlo llamado o enviarle una nota, pero esa no era una noche en la que pudiera tener una conversación como esa. Así que probablemente no habría más aspiradas de rostro.

—Sí —dijo tristemente.

Otra hora pasó. Jazza llamó a la puerta y dijo que se iba a la cama. Charlotte fue a decirnos que estaban repartiendo galletas en la sala común, y nos llevó un puñado. Gaenor fue a hablar con Boo. Jo entraba de vez en cuando para decirnos que el edificio estaba limpio.

Di un salto cuando mi teléfono vibró. Había pocas personas que podrían haberme enviado un mensaje a esa hora: mis amigos en casa, (aunque usualmente enviaban correos electrónicos), y Jerome.

Hola, leía el mensaje. **Estoy aburrido.**

Compartía el sentimiento, pero no tenía idea de con quién lo compartía. El número no era el de Jerome. Solo tenía cinco números ingleses en mi teléfono, y ese no era uno de ellos.

¿Quién es?, repliqué.

El teléfono volvió a vibrar. Aunque era de otro número y otro mensaje.

Todos aman a Jacky el Descarado.

—¿Es Jerome? —preguntó Boo.

Jacky el Descarado. Ese era otro apodo del Destripador del pasado, otra firma falsa. El teléfono volvió a vibrar. Otro número.

Ven a la estación del Tube en la Calle King William a las cuatro. La habitación de repente se sintió fría. Boo debió notar que algo estaba mal porque me quitó el teléfono.

—¿Calle King William? —dijo, mirando el mensaje—. Esa no es una estación.

Ella tenía el teléfono cuando otro mensaje llegó. Lo leyó sin pedir mi permiso, y vi su expresión oscurecerse.

—¿Qué es? —pregunté.

—Llamaré a Stephen —dijo. Estaba intentando tomar su teléfono y sostener el mío, pero se lo quité.

Mataré esta noche, leía el mensaje. **Mataré, mataré y mataré hasta poder llegar a ti. Mataré a todos en el camino. Dibujaré una línea de sangre hasta poder llegar a ti. Ven a mí primero.**

Al menos eso aclaraba las cosas. Casi apreciaba cuán poco ambiguo era.

Stephen estuvo en la sala de estudio con nosotras un minuto después. Me quitó el teléfono y rápidamente revisó los mensajes de texto.

—Todos números diferentes —dijo—. ¿Reconoces alguno?

Sacudí la cabeza. Él ya tenía su teléfono fuera y hacía una llamada.

—Necesito rastrear unos mensajes de texto...

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Dictó los números de los mensajes y cortó sin despedirse. Boo ya estaba en su computadora.

—Estación Calle King William —dijo Boo—. La busqué. Es una estación del Tube en desuso al norte del Puente de Londres.

Stephen miró sobre su hombro la entrada a la estación.

—¿Qué esto de aquí? —dijo, señalando—. También la escena de una fallida redada de drogas en 1993 que resultó con la muerte de seis oficiales encubiertos.

—Una extraña coincidencia que quiera encontrarse con Rory en una estación abandonada donde seis policías murieron, ¿no? —preguntó Boo.

—Mucho —replicó Stephen—. Hay un hipervínculo a un artículo. Entra ahí.

Seguían leyendo cuando el teléfono de Stephen empezó a sonar. Contestó y escuchó, murmuró algunos síes, luego colgó.

—Rastrear los mensajes —dijo—. Todos diferentes teléfonos, todos triangulados a una taberna a dos calles de aquí. Hay una fiesta ahí esta noche. Podemos rastrear a todos los dueños, pero eso es irrelevante. Solo está tomando teléfonos. Lo que importa es que está cerca.

—Lo cual está bien —dijo Boo—. Estamos listos para él. Esta cosa sobre la estación... no puede ser en serio.

Tomé la computadora de Boo. Estaban leyendo de una página de “este día en la historia”. En la esquina izquierda inferior había una columna de fotografías, los rostros de las víctimas.

Al principio creí que estaba imaginando cosas. Definitivamente no estaba bien de la cabeza.

—No me gusta —dijo Stephen, quitándose su casco y dejándolo en la mesa. Pasó sus manos por su pelo hasta que quedó de punta—. Sabemos que está cerca de este edificio ahora. ¿Por qué decirle que cruce el pueblo hasta una vieja estación?

—¿Tal vez quiere que salga y matarla cuando lo haga?

—Posiblemente —aceptó Stephen.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Ignoré la forma casual en que hablaban sobre mi inminente muerte. Mi atención seguía fija en la pantalla. No. No era mi imaginación.

—Quiere que vaya a donde murió —dije.

Boo y Stephen me miraron. Señalé la quinta imagen en la pantalla.

—Este es él —dije, señalando al hombre calvo que sonreía—. Ese es el Destripador.

Un largo silencio siguió al anuncio.

Seguía observando la foto en la pantalla. El Destripador tenía un nombre: Alexander Newman. En vida, él sonreía.

—Rory —preguntó Stephen—, ¿estás segura de que ese es él?

Estaba segura.

—Tiene razón —dijo Boo, acercándose y observando la fotografía—. No lo reconocí. Principalmente lo recuerdo tirándome en la maldita calle. Pero tiene razón.

—Esto cambia las cosas —dijo Stephen—. Está jugando con nosotros. Apenas han pasado las dos, nos quedan dos horas.

Se paseó por la sala de estudio un momento. Hubo un golpe en la puerta. La abrió para encontrar a Claudia en el umbral.

—¿Sí? —soltó.

—¿Todo bien aquí dentro? —preguntó.

—Solo hago un interrogatorio de seguimiento —contestó.

Claudia no parecía convencida. Ahora que lo pensaba, Stephen de verdad parecía joven, y había estado mucho alrededor. No creo que dudara que era un policía, pero no estoy segura de que estuviera completamente convencida de que estuviera en el edificio solo por razones policíacas.

—Ya veo —contestó—. Bueno, asegúrese de pasarse al salir, por favor.

—Sí, lo haré —replicó Stephen rápidamente—. Gracias.

No le tiró la puerta exactamente en la cara, pero estuvo bastante cerca.

—Hacemos dos cosas —dijo—. Lo hacemos pensar que Rory se encontrará con él. Lo alejaremos de aquí. La segunda cosa es sacar a Rory del edificio sin que nadie lo note.

—¿Por qué? —preguntó Boo.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Porque —dijo impacientemente—, antes creíamos que simplemente vendría aquí y nosotros estaríamos esperando. Pero ahora no tengo idea de lo que planea hacer o a dónde planea ir. Así que nuestra jugada es confundirlo. Ha estado controlando la situación por mucho tiempo, no puedo imaginar que esté complacido si cree que no sabe lo que está pasando por un momento, ¿hay alguna forma de salir de este edificio que no sea por la puerta delantera?

—La única forma de salir es por la ventana del baño —dije—. Y ya arreglaron las barras.

—No puedes salir por una ventana. Este edificio está rodeado. Los policías lo notarían, incluso si el Destripador no lo ve. ¿Alguna otra forma?

Negué con la cabeza.

—Muy bien —dijo—. Las dos quédense aquí. Ya vuelvo.

Stephen se fue por unos diez minutos. Jo se pasó a descansar de su patrulla por el edificio, y Boo le contó lo que estaba pasando, por lo que se quedó con nosotras. Cuando Stephen regresó tenía una bolsa de plástico con él, la cual tiró a la mesa. La bolsa tenía una agarradera rota y se veía sucia, como si hubiese salido de la basura. Dentro había un montón de tela negra y blanca y un objeto grande de plástico verde brillante.

—Ponte eso —dijo.

Volteé la bolsa y encontré que lo que había dentro era un arrugado uniforme de policía, completo con el chaleco.

—¿De dónde sacaste esto? —preguntó Boo.

—Es de Callum —explicó.

—¿Qué está usando él?

—En este momento, no mucho. Póntelo.

Noté a Boo animarse un poco con esa información.

—Iré a hablar con tu matrona. Cámbiate. Pon tu ropa en la bolsa. Rápido.

Callum y yo teníamos una altura similar; los pantalones eran un poco largos, pero no demasiado. La camisa era mucho más grande, (Callum

The Name of the Star *A Shades of London Book*

tenía grandes brazos musculosos y un pecho amplio en diferentes lugares). El cinturón era pesado y estaba cargado con esposas, una linterna, un macana y lo que parecía ser gas pimienta. El chaleco táctico también era enorme y pesado, con un radio en el hombro.

—Toma mis zapatos —ofreció Boo.

Ella usaba zapatos bajos negros, algo que podía ponerse fácilmente. Estaban algo sudados y eran muy grandes, pero eran mejores que las pantuflas rosas que yo usaba. Stephen llamó una vez, luego abrió la puerta mientras seguía haciendo los últimos ajustes.

—¿Qué hay de mí? —dijo Boo.

—No puedes moverte con esa pierna. Además, necesitas estar aquí con un terminus en caso de que esté equivocado. Y tienes que hacer esto... —Sacó un cuaderno y escribió algo, luego se lo pasó—. Descifra una forma de pasar este mensaje a todas las cámaras en la vigilia. Tan rápido como puedas.

—Puedo ayudar con eso —dijo Jo.

El casco no me quedaba para nada. Era uno de esos distintivos cascos altos de policía inglesa. Tenía una gran placa plateada en el frente, terminada con una corona. El casco era pesado y caía sobre mis ojos.

—Solo mantenlo el borde en el lugar —dijo Stephen—. Es el instrumento incorrecto para las oficiales mujeres, así que mantén la cabeza baja.

—No parezco un policía.

—No tienes que engañar a nadie de cerca —agregó Stephen—. Todo lo que tenemos que hacer es salir del edificio y doblar la esquina. Envié a Claudia a cuidar una ventana. Necesitamos movernos.

Boo parecía dolida por tener que quedarse, pero todo estaba sucediendo demasiado rápido.

—Tengan cuidado —dijo—. Y no hagan nada estúpido.

—Te veremos en unas horas —dijo Stephen—. Mantente alerta. Quédate con Jo.

Salir de Wexford fue fácil, solo era bajar unos escalones en el vestíbulo, luego más en la puerta delantera. Pasamos la sala común tan rápidamente

The Name of the Star *A Shades of London Book*

que lo único que se vio fue dos figuras moviéndose a velocidad, vagamente como figuras de policías.

En cuanto estuvimos afuera, se sintió como un juego muy diferente. Había cuatro policías al frente. La mayoría hablaba entre sí u observaba a las personas ir y venir de la vigilia. Aun así, uno de ellos se giró en mi dirección. Bajé mi cabeza instantáneamente, sosteniendo el estúpido casco en su lugar. Había un radio atado al hombro del chaleco de Callum, por lo que fingí estar hablando por este. No podía caminar tan establemente en los zapatos levemente grandes de Boo, y de nuevo los estúpidos guijarros fueron mis enemigos. Sentí el dobladillo improvisado de los pantalones bajar lentamente. Stephen no podía ayudarme porque eso se habría visto muy raro, pero caminamos muy cerca, por lo que podía chocar contra él para evitar caer. Me llevó en línea recta por la calle adoquinada, la cual llevaba más allá de un edificio de salones de clase y luego a la calle comercial. Tan pronto como estuvimos libres, Stephen tomó mi brazo para ayudarme. Medio me arrastró por la calle, girando abruptamente hacia un pequeño callejón junto a un edificio que estaba siendo renovado y convertido en elegantes apartamentos.

No había nada más que basura: viejas sillas de oficina, rollos de alfombras desechadas y un Basurero lleno de restos de madera y trozos de pared rotos.

—Somos nosotros —dijo Stephen.

—Oh, gracias a Dios —respondió una voz.

Callum emergió de detrás del contenedor. Incluso con todo lo que estaba pasando, fue difícil no notar que solo estaba usando sus bóxers, medias y zapatos. Los bóxers eran del tipo apretados, no los apretados blancos, sino los que son levemente más largos que parecían algo deportivos. Sus piernas eran más peludas de lo que esperaba y tenía un gran tatuaje de lo que parecía ser una vid corriendo desde alguna parte alta en la pierna hasta unos centímetros sobre su rodilla.

No creo haber ocultado muy bien mi observación.

—Adelante, cámbiate —dijo Stephen, dándome la bolsa—. Iré por el carro.

—Por favor que sea rápido —dijo Callum—. Esto no es tan divertido como parece.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Me subí a las tablas y me metí detrás del contenedor. Hacía frío y estaba polvoriento ahí atrás, y solo se tornó más frío y asqueroso cuando deseché mi ropa. Lancé la ropa mientras terminaba con eso, por lo que cuando salí Callum estaba vestido, terminando con los botones y los cierres. Eso fue levemente decepcionante.

Stephen se detuvo al final del callejón, y entramos al auto. El punto probablemente era ilegal, pero al usar una patrulla podía hacer lo que quisiera. Había abierto una portátil que estaba unida a la consola central del frente del auto, y parecía estar investigando la base de datos de la policía.

—Hay un Alexander Newman aquí —dijo—. Dice que murió en 1993, el cual fue el año del incidente en la Calle King William, pero su expediente no lo menciona. Dice que estaba en la Rama Especial. Grado médica de Oxford. Entrenado como un psiquiatra en el Hospital San Barts, tres años en la fuerza... ¿Qué hacía este hombre en el departamento de drogas?

—¿Nos deberíamos estar preocupandos por esto justo ahora? —pregunté.

—Quiere que vayas a donde murió —dijo Stephen, sin girarse—. Claramente este lugar tiene un significado importante para él. Entre más sepamos, más podremos determinar qué hacer... o lo que él hará luego. También hay algo extraño en este expediente. Un caso como ese, seis oficiales muertos, debería haber documentación sin fin. Este expediente parece leve.

—Solo amas el papeleo, ¿no? —preguntó Callum

—Solo digo que para un caso de esta magnitud, debería haber cientos de páginas. Pero todo lo que hay aquí son el reporte general, el reporte del coronel y cuatro declaraciones de oficiales. Básicamente todo lo que dice es que una unidad de fuego fue enviada a la escena para intentar controlar la situación, pero para cuando llegaron ahí, todos los oficiales estaban muertos. De acuerdo a esto, había cuatro oficiales en el vehículo de respuesta armada.

Escribió algo más. Miré por la ventana a la oscura calle en la que estábamos estacionados. Ni una persona a la vista. Había una cámara CCTV apuntada hacia nosotros. Eso era casi gracioso.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Parece que uno ha muerto y dos están retirados. Pero uno sigue trabajando... Sargento William Maybrick. Policía de la Ciudad de Londres, Calle Wood. Está de servicio esta noche.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Callum.

—Porque todos están de servicio esta noche —replicó Stephen—. Creo que vale la pena ir y descubrir lo que sepa. Con las sirenas encendidas puedo llegar en cinco minutos.

Maureen Johnson

Gold Books

Una cosa sobre Stephen, realmente podía manejar. Cambió con poder de marcha mientras pasaba por la ciudad, más allá de bancos y pasando a centímetros de taxis y autos de apariencia costosa que seguía flotando por las calles. Atrapé parte de un comentario irónico que hizo Callum sobre Stephen celebrando muchos cumpleaños haciendo competencias. Stephen le dijo que se callara.

Nos detuvimos con verdadero rechinar de llantas frente a la estación. Porque estábamos en una patrulla pudimos detenernos en frente. La estación policial de la Calle Wood parecía una fortaleza construida con bloques de piedra blanca. Había unas pocas ventanas y unas grandes puertas dobles de madera con una escultura en la piedra de encima: dos leones rugiéndose sobre un escudo. Dos lámparas anticuadas, de las que parecían tener cuatro lados de gas con la palabra POLICÍA en estos, proporcionaban la única luz o identificación.

—¿Cómo exactamente lograrás que hable contigo? —preguntó Callum mientras se quitaba el cinturón de seguridad.

—Nosotros tenemos medios —dijo Stephen.

—¿Nosotros? Yo soy parte de ese nosotros. No sé nuestros medios.

Salieron y continuaron su discusión fuera, pero no pude escuchar bien. No sabía lo que se suponía que debía hacer. Estaba en la parte trasera y vestida con mi pijama de lagartos. Salir parecía la idea lógica, pero la puerta no se abrió. Stephen volvió y me liberó. Los tres marchamos a la estación. En el escritorio, Stephen preguntó por el Sargento Maybrick de una forma tan firme e intitulado que el oficial levantó una ceja. Miró a Stephen, luego a Callum y finalmente a mí. Parecía ser el eslabón débil en esta pintura.

—¿Y tú eres? —preguntó.

—Solo llámalo.

—Está bastante ocupado en este momento.

The Name of the Star

A Shades of London Book

—Esto está relacionado con el caso del Destripador —dijo Stephen, inclinándose sobre el mostrador—. El tiempo es algo esencial. *Toma el teléfono.*

La palabra *Destripador* realmente tenía un efecto sorprendente sobre las personas. El oficial tomó el teléfono inmediatamente. Un minuto después un hombre salió del elevador al final del pasillo. Por lo menos era un par de centímetros más alto que Stephen y probablemente tenía el doble de su peso. Había marcas de sudor bajo sus brazos en su camisa blanca y sus hombreras tenían más líneas que las de Stephen.

—¿Entiendo que tiene algo de información para mí? —dijo.

Su acento, pude reconocer, era Cockney⁴⁵, viejo Londres.

—Necesito que me diga algo de lo que recuerde sobre las muertes de seis oficiales en la Calle King William en 1993 —replicó Stephen. Incluso para mis oídos, esa demanda sonaba ridícula.

—¿Y quién eres exactamente, alguacil? —dijo el sargento.

Stephen tomó una libreta de su cinturón, la abrió, escribió algo y le pasó el papel al sargento.

—Llame a este número —dijo—. Diga que está con el alguacil Stephen Dene. Diga que necesito que me dé algo de información.

El sargento Maybrick tomó el papel y miró a Stephen directamente a los ojos.

—Si está desperdiciando mi tiempo, hijo...

—Llame a ese número —dijo Stephen.

El sargento dobló el papel a la mitad y aplastó el doblez pasando los dedos varias veces.

—Ellis —dijo al hombre detrás del escritorio—, encárgate de que estos tres se queden aquí.

—Sí, señor.

El sargento cruzó el pasillo y tomó el teléfono. Stephen dobló sus brazos sobre su pecho, pero por la forma en que abría y cerraba los puños, noté

⁴⁵ **Cockney:** nativo del Este de Londres.

que no estaba del todo seguro de que esto fuera a funcionar. El oficial en el escritorio nos estudió. Callum se giró hacia la pared para esconder su expresión alarmada.

—¿Cuál número es ese? —le siseó a Stephen.

—Uno de nuestros jefes —susurró Stephen—. Y no estará feliz de que haya dado su número.

La conversación fue breve. El sargento Maybrick marchó en nuestra dirección, más allá del curioso oficial.

—Afuera —dijo, caminando más allá de nosotros hacia la puerta.

Una vez fuera, se alejó del edificio. Tuvo un ataque de tos, luego sacó un paquete de cigarrillos y encendió uno.

—¿Qué son? —preguntó—. ¿Rama Especial? ¿CID⁴⁶?

—No estoy autorizado para decirle eso —respondió Stephen.

—Entonces realmente no quiero saber. ¿Seguro de que quieres que te diga esto con ella aquí?

Supongo que mis pijamas no inspiraban mucha confianza. O el hecho de que saltaba para mantener el calor.

—Sí —replicó Stephen.

—Calle King William fue un negocio sucio, uno que estuve feliz de dejar atrás. —El sargento Maybrick sacudió la cabeza y tomó una larga calada de su cigarrillo—. Llegó la llamada de que hubo disparos y había oficiales caídos. Nosotros no sabíamos qué ocurría ahí o por qué. Cuatro de nosotros respondimos el llamado. Fuimos dirigidos a un edificio en la Calle King William, la Casa Regis. Había una puerta en el sótano que llevaba a la vieja estación. Es una profunda y larga escalera sin ascensor. Recuerdo medir la situación, cuatro de nosotros, entrando a un terreno completamente desconocido, bajo tierra. Si el disparador o disparadores seguían ahí abajo, estaríamos acorralados. Podían atacarnos en las escaleras o podíamos terminar la situación con todos muertos. Nada bueno sin importar cómo lo viera. Más allá de los escalones era absoluta oscuridad, parecía continuar por siempre, sin parar. Perdimos la señal de

⁴⁶ **CID:** Departamento de Investigación Criminal.

radio. Gritamos que íbamos de camino, encendimos las linternas, le dimos a quien fuera que estuviera ahí abajo la oportunidad de esconderse. Silencio mortal.

Me miró antes de continuar.

—El área de la plataforma fue dividida en dos pisos durante la guerra. Por lo que había un juego de escaleras y una oficina en el piso superior. La puerta estaba abierta. En cuanto revisamos el área general de la plataforma, dos de nosotros subimos y los otros dos fueron a los túneles. Encontré a una mujer, Margo Riley, primero. Ella estaba en el escritorio. David Lennox estaba en el suelo por el gabinete de suministros. Mark Denhurst estaba en las habitaciones traseras. Jane Watson murió con una tubería en la mano, intentando luchar, supongo. Katie Ellis estaba cerca de la entrada a los túneles. Todos murieron mucho antes de que llegáramos.

—¿Y Alexander Newman?

—Se nos dijo que buscáramos a seis oficiales. Encontramos cinco en más o menos la misma área. Newman era el que faltaba. Finalmente también lo encontramos, más profundamente en los túneles. Bala a la cabeza. Siempre me molestó. Había algo que no estaba bien en lo que vi. Fue luego que descubrí que era una misión encubierta, un caso de drogas que salió mal. Los traficantes consiguieron acceso y estaban guardando y moviendo cocaína por los viejos túneles. Era una terrible escena, y extraña. No como otros casos de drogas que había visto, y había visto unos cuantos. No había drogas alrededor, ninguna evidencia de disparos. Era un tipo de oficina ahí abajo. Parecía un grupo de personas asesinadas mientras hacían su trabajo. Y me pareció...

Esta vez, su duda no pareció estar conectada conmigo. Fumó por un momento, luego tiró el cigarrillo al suelo y lo majó.

—Ciertamente me pareció que Newman fue el culpable. Los otros estaban desarmados y les habían disparado. Él tenía una pistola en la mano y la herida de su cabeza parecía autoinfligida... pero estaba muy oscuro. No quieres acusar a un compañero de algo como eso sin pruebas, pero... como sea, nos sacaron de ahí bastante rápido. Ni siquiera recuerdo ver a los SOCOs⁴⁷ ahí abajo. Nadie estaba tomando fotos ni nada. Nos sacaron y nos dijeron que lo mantuviéramos en secreto, lo cual he hecho

⁴⁷ **SOCO:** Operativos de la Escena de Crimen.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

hasta ahora. Había un rumor, solo un rumor, de que Newman había sido dividido en algún punto. Todos sospechamos que tuvo una especie de crisis, mató a los otros, tal vez bajo la presión de trabajar encubierto por mucho tiempo. La historia oficial fue de una redada, y nunca la desafiamos. Esos oficiales estaban muertos. Nada iba a traerlos de regreso. Sus familias merecían paz. Pero esa escena estaba mal. Siempre supe que estaba mal. ¿Me dice que esto está relacionado con el Destripador?

—¿Hay algo más que recuerde sobre esa noche? —preguntó Stephen.

—Solo que fue terrible —dijo—. No ves muchas cosas así, y no quieres. Una vez en la vida es suficiente.

—¿Nada más? ¿Nada extraño?

—Supongo —dijo Maybrick—, que había una cosa extraña. Cuando encontramos a Newman, estaba sosteniendo un Walkman.

—¿Un qué? —dijo Callum.

—Eres demasiado joven para eso, supongo —dijo—. Un Walkman Sony. Un reproductor de música. Solía ser la gran cosa. Reproducía casetes. No solo lo sostenía, lo aferraba con fuerza a su cuerpo. Cosa extraña que aferrar durante una redada o una pelea con balas.

La expresión de Stephen cambió instantáneamente. Sus cejas se levantaron tanto que parecieron arrastrar todo su rostro.

—¿Eso significa algo para ustedes? —preguntó el sargento—. ¿Qué está sucediendo? Merezco saber. Tengo a mucha gente en la calle esta noche buscando a ese bastardo.

—Gracias —dijo Stephen. La profunda y seria voz abandonada. Ese era el Stephen normal. De hecho, había un temblor en su voz—. Eso sería todo.

No había muchos lugares posibles para reunirse a las tres de la madrugada en la noche del Destripador, por lo que nos sentamos en la patrulla a unas calles, el motor encendido.

—No estoy seguro de lo que acabamos de aprender —dijo Callum—. Solo sé que me siento enfermo.

The Name of the Star A Shades of London Book

Por primera vez, no era la única desorientada y sin información. Stephen tenía la mirada fija hacia adelante, a la parte trasera de una Van.

—¿Stephen? —dijo Callum—. Dime que no estás pensando lo que estoy pensando. Por favor dime eso.

—Un Walkman —dijo Stephen suavemente—. Antes de los teléfonos móviles, ese habría sido el objeto perfecto. Misma idea. Un objeto común que todos pudieran llevar. Unos botones que apretar para enviar una corriente eléctrica por la piedra. Una estación del Tube usada como una oficina. Un cuerpo encontrado aferrando un Walkman. No estaban de encubierto, ellos eran nosotros. El escuadrón no fue disuelto por falta de fondos, fue disuelto porque uno de los nuestros se volvió loco y mató a todos.

Callum rió oscuramente y pasó sus manos por su rostro.

—Una estación muerta —dijo—. Para los policías muertos. Así es como se les llama. Estaciones muertas.

—Sabe que existimos —continuó Stephen, su mirada todavía fija—. Todos los mensajes. Asesinar personas frente a cámaras. Quería asegurarse de que supiéramos que era un fantasma. Quería llamar nuestra atención. Nos conoce. Es uno de los nuestros.

—Esto parece como una emboscada —dijo Callum—. Si tienes razón, quiere que vayamos al lugar donde mató al previo escuadrón. He estado en esos túneles y viejas estaciones. Si no conoces el camino, estás en problemas.

—Si no vamos —dijo Stephen—, va a matar personas. Esta es nuestra única oportunidad. Y tenemos que decidir ahora.

Callum exhaló sonoramente y golpeó su cabeza contra el respaldar. En la distancia, pude escuchar el *neer-ner-neerner-neerne* de las sirenas, las patrullas perseguían a un hombre que nunca podrían ver, nunca podrían atrapar.

—¿No pueden llamar a alguien? —dije—. ¿Que alguien les diga qué hacer?

—No hay nadie —dijo Stephen—. Tenemos superiores, pero nadie puede tomar esta decisión. Hay muy poco tiempo y muy poca información. Depende de nosotros.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Volvió a abrir la computadora.

—La estación Calle King William —dijo—. Popular entre los exploradores urbanos. Tienen dibujos y fotografías. Construida en 1890, cerrada en 1900. Durante la Segunda Guerra Mundial fue convertida en un refugio contra las fuerzas aéreas... Hay dos puntos de acceso. La calle principal está en el sótano de un gran edificio de oficinas llamado Casa Regis en Calle King William, como dijo el sargento. Eso lleva a la escalera en caracol principal. Bajas veintitrés metros a los túneles. El otro punto de acceso está en la estación del Puente de Londres. Los viejos túneles de la Calle King William son usados para ventilar la vieja estación. Las únicas personas que pueden bajar ahí son los ingenieros del Subterráneo de Londres. El público ya no puede bajar porque está llena de cables activos.

—Mis palabras favoritas —dijo Callum—. Cables activos.

—Puedes entrar por el Puente de Londres —dijo Stephen—. Suena como que puedes pasar por debajo del Támesis por un túnel. Puedo ir por las escaleras. Llegaremos hasta él desde dos direcciones y lo acorralaremos. No digo que esto sea completamente seguro, o que sea ideal, pero literalmente somos las únicas personas que podemos detenerlo, y este es el único momento que hemos sabido dónde planea estar. Nos anotamos para este trabajo por una razón.

—Porque somos bichos raros —dijo Callum—. Porque no tenemos suerte.

—Porque podemos hacer algo que las demás personas no pueden.

—Pero no nos dijeron esto, ¿no? No nos dijeron que alguien del último escuadrón se volvió loco y mató a los otros.

—¿Tú mencionarías eso? —preguntó Stephen simplemente.

No planeo muchos asedios o redadas, pero incluso yo sé que es malo cuando vas a algún lugar por medio de un sótano a un lugar a casi treinta metros bajo tierra del que la mayoría de personas no saben nada.

—Odio este plan —declaró Callum finalmente—. Pero sé que bajaras solo si no voy. Así que supongo que estoy dentro.

—Tengo que ir con ustedes —dije.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

No es que sea extremadamente valiente, creo que solo me olvidé de mí por un minuto. Tal vez eso es lo que es la valentía. Te olvidas de que estás en problemas cuando ves a alguien más en peligro. O tal vez hay un límite de cuánto miedo puedes tener, y yo lo había alcanzado. Cualquiera fuera el caso, lo dije en serio.

—No es posible —dijo Stephen rápidamente—. Te esconderemos en algún lugar por el camino.

—No tienen oportunidad —dije—. Tampoco yo. Me quiere a mí. Vendrá detrás de mí. Y si ustedes fallan, llegará a mí eventualmente.

—Ella tiene razón —dijo Callum.

—Ella nunca ha hecho esto antes —alegó Stephen.

—Tú apenas has hecho esto antes —ataqué—. Mira, Callum acaba de decir que esto parece una emboscada. No pueden solo entrar y esperar acorralarlo. Necesitan algo para mantenerlo ocupado.

—Tiene razón —repitió Callum—. Odio toda esta conversación, pero tiene razón.

—También está desarmada —atacó Stephen—. El otro terminus está con Boo. Ella lo necesitará si él decide ir a Wexford en su lugar. No podemos dejarla desamparada.

—Déjenme poner esto de otra forma —dije—. Voy. No estoy pidiendo permiso. No puedo vivir así. No puedo vivir sin saber cómo termina esto.

Tan pronto como dije esas palabras. Supe que había llegado al motivo para mi repentina valentía. No podía continuar así, con la visión, sabiendo que los fantasmas podían ir detrás de mí. Iba a intentar detener esto o iba a morir intentándolo.

Stephen puso su cabeza en sus manos por un momento, luego golpeó un tenso ritmo en la manivela. Entonces encendió las sirenas de nuevo y presionó el acelerador.

WHITE S ROW, ESTE DE LONDRES

NOVIEMBRE 9 2:45 A.M.

En 1888, la Corte Miller era un oscuro retoño a las afueras de la calle Dorset, conocida como “la peor calle de Londres”. La habitación trece, en el 26 de la calle Dorset, tenía su propia entrada en la Corte Miller. La habitación trece ni siquiera era una verdadera habitación, era un salón trasero creado con una fina partición, medía tres metros y medio y tenía una chimenea. Fue ahí que, en la mañana del 9 de noviembre de 1888, que el cuerpo de Mary Kelly había sido descubierto. Fue encontrada por su casero, quien pasó a las diez y cuarenta y cinco para recolectar la renta. Fue la única vez que el Destripador atacó en el interior y la única vez que la escena del crimen fue fotografiada. Las grotescas imágenes de Mary Kelly en la habitación trece entraron en los anales de la historia.

La calle Dorset estaba tan irreparable que en la década de los veinte, los edificios fueron demolidos para hacer espacio para el nuevo mercado de frutas que iba a abrir en Spitalfields. En el punto exacto donde la habitación trece una vez estuvo, ahora había un almacén donde los camiones entregaban bienes para el mercado. A las dos de la madrugada del 9 de noviembre, más de cinco mil personas se había reunido ahí. Llenaban el estrecho pasadizo entre el almacén y el aparcamiento de varios pisos y se salían a las calles alrededor. La mayoría de las personas había llegado para una vigilia en honor a todas las víctimas del Destripador, ambas las de 1888 y del presente.

Pero también había otras personas. Había docenas de reporteros balbuceando a las cámaras en docenas de diferentes idiomas. Había docenas de oficiales de policía, uniformados y con ropa sencilla, recorriendo la multitud. Había carritos de suvenires vendiendo camisetas que leían BIENVENIDO DE REGRESO, JACK y SOBREVIVÍ EL 9 Y TODO LO QUE CONSEGUÍ FUE ESTA SANGRIENTA CAMISETA, (completa con manchas de sangre). Había vendedores de comida y bebidas con sus nueces, sodas, té, salchichas y helado. En muchas maneras, parecía un carnaval.

Nadie notó quién empezó a distribuir los volantes. Solo empezaron a circular por la multitud y fueron pasados automáticamente. Contenían solamente seis palabras, ningún llamado a actuar, ninguna instrucción. Solo un extraño y simple mensaje.

Varios minutos después, para llamar la atención, una inundación de volantes cayó desde el cielo. La llovizna los empapó e hizo que fueran pesados y pegajosos, por lo que algunos se adhirieron a las paredes mientras caían. La multitud levantó la mirada al aparcamiento detrás de ellos. Los volantes seguían cayendo, pero no había nadie tirándolos. Solo llegaban y llegaban, montones a la vez.

Uno de los organizadores de la vigilia arrancó un volante de la pared y lo leyó.

—¿Qué es esto? —preguntó—. ¿Es algún tipo de broma enfermiza?

Ya que el aparcamiento estaba más o menos en el sitio del quinto asesinato del Destripador, había sido cerrado por la noche. Varios oficiales patrullaban el piso inferior. Nadie pudo haber subido. Y aun así de ahí caían los volantes. Hubo un montón de conversación en los radios, y un equipo corrió escaleras arriba para registrar cada nivel y encontrar a quien estuviera ahí arriba. Dos oficiales más estaban en la oficina del aparcamiento, mirando por las pantallas de CCTV con confusión. Podían ver los volantes salir volando, pero no a la persona tirándolos los reportes llegaban:

—Nivel uno, limpio.

—Nivel dos, limpio.

Abajo en la calle, los reporteros observaron la ducha de papel. Las cámaras se giraron hacia arriba para grabar. Algo era diferente, algo para romper la monotonía de esperar a que algo pasara, las interminables tonterías de los reporteros y las grabaciones de las patrullas pasando.

Solo una persona en la multitud vio quién estaba tirando los volantes. Esa persona era Jessie Johnson de diecisiete años, quien tres días atrás entró en paro anafiláctico⁴⁸ después de comer un maní. Vio a la mujer con el uniforme del ejército de 1940 inclinada sobre uno de los niveles, lanzando papeles al aire.

⁴⁸ **Paro anafiláctico:** reacción ante el consumo o contacto con un componente al que se es alérgico.

—Ella está ahí —dijo Jessie—. Justo ahí.

Las observaciones de Jessie se perdieron en el desorden mientras un helicóptero aparecía, ahogando todo con el sonido de sus aspas y cegando a todos con sus poderosas luces. Este escaneó la parte superior del aparcamiento mientras las personas por debajo se protegían los ojos y sus candelas e intentaban continuar con la vigilia.

—Nunca olvidaremos —gritó la persona con el micrófono—, que las víctimas tienen nombre, tienen rostro... Recuperaremos esta noche...

Jessie vio a la mujer con el uniforme terminar de lanzar volantes y desaparecer. Unos minutos después, ella salió del aparcamiento, justo frente a tres oficiales. Incluso mientras sucedía, Jessie estaba reescribiendo la historia en su mente. Era demasiado raro. La mujer debía de ser una oficial o algo así. No tenía idea de que acababa de ver a la última soldado activa de la Segunda Guerra Mundial, todavía con su uniforme, todavía defendiendo el Lado Este.

Jessie miró los volantes, los cuales cubrían la calle y eran leídos por miles de personas y grabados por docenas de cámaras de televisión. Estos leían:

LOS OJOS VENDRÁN A TI

PARTE V

Terminus Terminus

*Los hombres serían ángeles, los ángeles serían
dioses.*

—Alexander Pope

Ensayo sobre el Hombre

Estábamos sentados en la patrulla al otro lado de la calle de la Casa Regis. Era un edificio realmente grande en la Ciudad de Londres, tal vez diez pisos, hecho de piedra blanca grisácea, lleno de oficinas. El frente estaba hecho en gran parte de cristal, con un gran círculo sobresalido de metal con el nombre y la dirección, 45 Calle King William. Habíamos dejado a Callum en la estación del Puente de Londres unos minutos antes. Justo en ese momento, él estaba caminando por debajo del Támesis en el túnel.

—Le daremos diez minutos más —dijo Stephen, mirando el reloj en el salpicadero. Eran las tres y cuarenta y cinco.

Stephen vio por la ventana y observó la calle. La Calle King William llevaba al Puente de Londres, y no había muchas tabernas o restaurantes de este lado. La calle estaba desierta excepto por nosotros. Vi las luces de tráfico cambiar, el pequeño hombre de la señal de “caminar” pasar de verde a rojo. De nuevo, era hora de esperar. Todo Londres estaba esperando, en silencio, como si la población estuviese conteniendo el aliento en anticipación. No había suficiente aire en el carro para mí. Algo estaba presionando mi pecho. Miedo. Intenté mantener en mente las palabras de Jo: el miedo no podía herirme. Era una serpiente sin veneno.

Esta no era una serpiente. Eran miles de kilogramos de presión.

—¿Recuerdas cómo dije que tuve un accidente de botes? —dijo Stephen, cortando mi tren de pensamientos—. No es verdad. —Acomodó su chaleco táctico nerviosamente—. Cuando conocí a Callum y me preguntó qué me pasó, empecé a contarle esta historia, la cual empezaba en un cobertizo. Pero luego cambié de idea. Asumió que fue un accidente en un bote, y nunca lo corregí. Desde entonces he dicho que fue un accidente en bote.

—¿Entonces qué pasó realmente? —pregunté.

—Mi familia es bastante adinerada. No son agradables o funcionales. Pudimos tener muchas cosas mientras crecía, pero calidez familiar no era una de esas. Cuando tenía catorce, mi hermana mayor murió de sobredosis. Pareció ser un accidente, estaba en una fiesta en Londres. La autopsia mostró grandes cantidades de heroína y cocaína en su sistema. Ella tenía diecisiete.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Esta era la clase de cosa a las que tenías que contestar algo, pero dadas las circunstancias sentí que estaba bien quedarme en silencio.

—Ella murió un sábado. El jueves siguiente mis padres me enviaron de regreso a la escuela y ellos fueron a St. Moritz a esquiar para “calmar sus mentes”. Así fue como mi familia enfrentó la muerte de su hija. Me enviaron lejos y se fueron a esquiar. Por tres años, intenté bloquearlo todo. Estudié. Practiqué deportes. Fui el estudiante perfecto. No me detuve ni por un segundo para pensar en lo que había pasado. Años de solo bloquearlo. Entonces estuve en las últimas semanas de escuela y me aceptaron en Cambridge, noté que era la primera vez que realmente no tenía nada que hacer, nada en qué trabajar. Y empecé a pensar, todo el tiempo. No podía dejar de pensar en ella. Y me enfadé. Y me entristecí. Todas las cosas que había mantenido fuera de mi mente, todas estaban ahí, esperándome. Era capitán del equipo de remo, por lo que tenía acceso al cobertizo. Una noche a inicios de junio, entré, tomé una cuerda y la lancé a una de las vigas...

No tenía que continuar, entendí la idea.

—Intentaste suicidarte —dije—. Debiste haber fallado porque estás aquí. Espera. No eres un fantasma, ¿no? Porque eso destruiría mi mente justo ahora.

—No fallé —dijo—. Fui interrumpido en medio proceso.

Sacó las llaves de la ignición y las puso en el bolsillo de su chaleco.

—Lo que no te dicen sobre colgarte es cuánto duele —dijo—, y no es rápido. Por eso es tan horrible castigo. Los verdugos misericordiosos sabían cómo romper un cuello instantáneamente, lo cual es humano. Cuando tú mismo de cuelgas, sin embargo, la cuerda se desliza por tu cuello. Es agonizante. En cuanto lo hice, pude ver el error que había cometido, pero no podía quitarme la cuerda. No puedes, en cuanto se aprieta alrededor de tu cuello y el peso de tu cuerpo tira de ti. Pateas, tiras de la cuerda, peleas. Estaba a punto de rendirme cuando vi a alguien caminar hacia mí. Otro estudiante, pero no alguien que reconocí. Él dijo: “Puedes verme, ¿no?” Y solo me observó, con curiosidad. Luego levantó la silla y se alejó. Apoyé mis pies en la silla y quité la cuerda de mi cuello y juré nunca más dar mi vida por hecho, sin importar cuán mal fueran las cosas.

The Name of the Star A Shades of London Book

El lamento de una sirena a la distancia interrumpió la conversación.

—Está bien —dijo—. Acepto lo que hice, y no lo volveré a hacer. No le digo a las personas principalmente porque... no puedo. No puedo decirle a la mayoría de las personas que “intenté matarme porque no pude enfrentar la muerte de mi hermana, pero ya estoy bien por eso porque un fantasma me salvó”.

—No —dije—. Puedo ver a dónde vas con eso. ¿Pero cómo llegaste de eso a esto? ¿A ser policía de fantasmas?

—Otra cosa que no mencionan, probablemente porque ~~difícilmente~~ parece relevante, colgarse deja horribles marcas en el cuello. —Reacomodó el cuello de su ropa, como si lo recordara—. No hay cómo confundirlo. A la mañana siguiente, fui a la enfermería, donde un psiquiatra me estaba esperando para hablar. Pude haberle mentido, pero seguía bastante confundido. Le dije exactamente lo que vi. Esa tarde me transfirieron a una facilidad de salud mental donde me medicaron y me pusieron en terapia. Dos días después, alguien llegó a ofrecerme un trabajo. Ella dijo que no estaba loco. Estaba *deprimido*, pero no loco. Y estaba deprimido por una buena razón. Ella sabía lo que había pasado con mi hermana. Lo que había visto era real. Tenía una habilidad que me hacía raro y muy especial, ¿y quería hacer algo valeroso con eso? ¿Quería marcar una diferencia? Una semana después fui liberado del hospital. Fui llevado a una oficina en Whitehall donde una persona diferente me explicó las reglas. Sería el nuevo para volver a formar el escuadrón especializado. Técnicamente sería un oficial de policía. Sería entrenado como tal. Sería, para el mundo, un alguacil. Eso tenía que decirles a todos. En la realidad, sería el comandante de un nuevo escuadrón de policía.

Stephen apretó la manivela tan fuerte que sus dedos se tornaron blancos. Eso era lo más cercano que lo había visto de una emoción.

—Así solían reclutar —dijo—. Buscaban expedientes psiquiátricos para encontrar personas con grandes logros con una historia similar; esos que rozaban a la muerte a una edad temprana y luego reportaban ver personas que no estaban ahí. Fuimos sacados de hospitales mentales. Soy el último de esa casta. Boo y Callum fueron encontrados por A&E⁴⁹ luego de sus accidentes. Ambos hablaban de personas misteriosas que habían visto... ambos estuvieron en accidentes. Ambos eran atletas. Ambos eran

⁴⁹ **A&E:** Accidente & Emergencia, sala de emergencias de un hospital.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

inteligentes, aunque no de una forma académica. Ambos eran de Londres y conocían la zona. Fueron identificados y yo fui enviado para reclutarlos. Soy el último de los locos.

—No sueñas como un loco para mí —dije.

Stephen asintió y miró por la ventana a la Casa Regis, luego de regreso al reloj.

—Tres y cuarenta y cinco —dijo—. Callum ya debió haber llegado. Es hora de ir.

La Casa Regis era un edificio que claramente debía estar cerrado a las cuatro de la madrugada, pero las puertas estaban abiertas cuando las probamos. Las luces del vestíbulo estaban encendidas y había un escritorio de seguridad que parecía que normalmente estaba ocupado. El guarda estaba ausente, la silla empujada casi hasta la pared. Vimos una taza de té medio vacía en el escritorio y una computadora abierta en el sitio de noticias de la BBC. Stephen se inclinó y miró la pantalla.

—La última actualización fue hace media hora —aclaró.

Noté una nota de papel en el escritorio, lo siguiente estaba escrito: “Baja un piso en el elevador. Escaleras al final del pasillo. Busca la puerta negra”.

No discutimos el destino del guarda. No había un punto en eso. Tomamos el elevador, luego las escaleras hasta la planta física del edificio: la habitación con la calefacción, las tuberías y las cosas pesadas necesarias para hacer funcionar un lugar de ese tamaño. En la esquina lejana había una puerta negra. Tenía algunos seguros y calcomanías de peligro, pero nada fuera de lo ordinario. Nada que sugiriera a dónde podía llevar. Stephen se quitó la chaqueta reflectante y la dejó caer al suelo, luego intentó la manija. La puerta se abrió. Sentí una corriente de aire frío salir desde el agujero.

—Una pregunta —dije—. ¿Me dijiste todo eso porque crees que voy a morir?

—No —contestó—. Es porque estás haciendo algo valiente, y sentí que también debía hacerlo.

—Tomaré eso como un sí —dije.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Antes de poder dudar por otro segundo, puse mi mano sobre la suya y
abrí más la puerta.

Maureen Johnson

Gold Books

Las escaleras de emergencia en espiral, hechas en 1890, no habían sido mejoradas desde entonces. Una línea de amarillas luces de trabajo bajaba, bajaba y bajaba, sin final a la vista. De alguna forma, esta línea descendente de luces en espiral lo empeoraba. No producían tanta luz, solo la suficiente para ver los viejos azulejos, sucios y a menudo partes faltantes, y las duras y gastadas condiciones de los escalones.

Me quedé en el escalón de arriba, mis dedos colgando sobre el borde, sin estar lista para moverme. Ya podía sentir el frío rodeando mi cuello, congelando mis manos en la vieja baranda. El aire tenía un olor fuerte y mineral. La única calidez venía de Stephen, quien estaba contra mi espalda.

Sin un esfuerzo consciente, uno de mis pies se movió, y de repente estuve bajando los escalones, lejos del mundo, de todo lo que era seguro. Unos cuantos escalones después escuché el sonido del goteo por primera vez. Este creció y creció mientras bajaba. El único otro sonido era un leve y extraño silbido, el eco del aire al pasar por los abanicos de la ventilación, las unidades de aire acondicionado y los otros túneles que conformaban esta vasta red subterránea. Este era el verdadero Subterráneo. Empecé a marearme por las escaleras en espiral, por la igualdad de todo. Luego la espiral se acabó y se convirtió en una escalera recta, tal vez de veinte o veinticinco.

—Por favor baja —dijo una voz—. Ten cuidado con los últimos escalones. No están en buen estado.

Me congelé. Mi cerebro recordó que debía estar asustado. Stephen seguía a un escalón por detrás de mí, puso su mano en mi hombro.

—No hay sentido en detenerse —dijo la voz.

Tenía razón. Estaba muy profundo ya, por lo que regresar no era una opción. Ese era el punto en el que Stephen tenía que dejarme ir sola. Asintió, tomó la linterna de su cinturón y la unió a su terminus.

Bajé los últimos escalones muy lentamente. Estos se abrieron mientras me acercaba al final, y terminaron en lo que debía ser una vieja entrada,

The Name of the Star *A Shades of London Book*

donde comprabas los boletos. Las viejas taquillas estaban tapadas con tablas. Algunos azulejos habían caído de las paredes. Había varias comodidades modernas por todas partes, junto a viejos anuncios sobre no fumar y gas. Dos arcos se abrían frente a mí. Señalando a cada uno había viejas imágenes de manos, un poco similares a la decoración original victoriana para dirigir el tráfico en y de la plataforma. Probablemente solían verse bien, pero ahora se veían inexplicablemente tenebrosas.

Ya no podía ver a Stephen, estaba escondido justo fuera de la vista en los escalones, esperando. Pasé el arco a la derecha y entré a la vieja plataforma. Era un espacio grande, con un gran cielorraso abovedado. La parte hundida por donde los trenes solían pasar había sido elevada al nivel de la plataforma, por lo que era un área grande. Parte del espacio había sido convertido en una estructura de dos niveles con un juego de escaleras. El resto estaba cortado extrañamente. Había paredes aleatorias, umbrales y pasillos. Los túneles del tren eran oscuros pasajes que llevaban a la habitación más extraña en un lugar donde no se suponía que hubieran habitaciones. Pesados montones de cable de treinta centímetros o más de grosor corrían por las paredes y los bordes del suelo. Quedaban algunos pósteres de los días cuando la estación era un refugio contra bombas, llenos con eslóganes como CHARLA NEGLIGENTE COBRA VIDAS y caricaturas de Hitler escondido bajo mesas. Había anuncios sobre el fumar y sobre ser cortés con los vecinos.

Una figura emergió desde detrás de una de las paredes. Ya entendía por qué las personas creían que los fantasmas flotaban. Se movían con una extraña facilidad. Parecía que tenían brazos y piernas normales que los hacían caminar y estirarse, pero no había músculos en esos brazos y piernas, nada de peso, sangre, nada de las cosas que les dan a los humanos ordinarios su forma individual de moverse.

Además de su silenciosa aproximación, Newman era increíblemente normal.

—Hola —dije.

—No te quedes ahí en la entrada —dijo Newman—. Entra.

—Estoy bien aquí.

Newman cargaba lo que parecía un maletín de médico antiguo. Había visto esos maletines. Eran utilería del estilo del Destripador, se vendían

The Name of the Star *A Shades of London Book*

por los puestos de toda la ciudad. Lo dejó sobre una mesa de trabajo de metal y lo abrió.

—Muy bien por tu mensaje —dijo—. No estoy seguro de cómo lo lograste, pero fue bastante efectivo. “Los ojos vendrán a ti”.

Produjo un cuchillo largo con una delgada hoja de maletín. Seguía lejos de mí. No soy buena midiendo distancias, pero era lo suficiente como para que si corría hacia mí pudiera darme la vuelta e ir a las escaleras. Pero no demostró intención de correr tras de mí. Revisó su maletín perezosamente.

—¿Cuántos hay? —preguntó.

—¿Qué?

—¿Recuerdas algún tiempo atrás, cuando nos conocimos? —preguntó—. ¿Cuando tiré a tu amiga frente a un carro? Te pregunté si conocías a alguien como nosotros, y me dijiste que conocías a algunos... creo que tus palabras fueron, “solo unos raros en casa”. Mentías, ¿no?

No contesté.

—No hay necesidad de negarlo —dijo—. De seguro no esperaba que vinieras aquí sola. Sería terriblemente irresponsable enviarte sola. Quien sea que esté ahí... ¿por qué no sales y juegas con nosotros por igual? Todos somos amigos aquí abajo.

Nada. Solo el sonido del goteo.

—¿No? —llamó—. ¿No quieres? Mira alrededor. ¿Ves esto? Esta es la vieja base. Un buen lugar para nosotros... las Sombras. Scotland Graveyard. No queda ni una pista de lo que sucedía aquí abajo, todo el trabajo que hicimos. Cuando el gobierno decide que ya no requiere de tus servicios, te hace desaparecer. Si no sales, ¿crees que serás reconocido por tu valentía?

Todavía nada.

—Conozco este lugar mejor que nadie. Conozco todas sus entradas. No vi a nadie bajar contigo, por lo que puedo asumir que vinieron por el túnel del Puente de Londres.

Estiró su brazo hacia la derecha, hacia las aberturas en la oscuridad.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—La otra entrada es por donde viniste, Aurora, justo por esas escaleras. Y te observé. Viniste sola. A menos que haya personas en esas escaleras, esperando para hacer su entrada. No esperen mucho, por su bien.

—¡Oye! —llamó una voz desde otra parte de la estación—. ¡Jack el Gilipollas! ¡Por aquí! ¡Quiero tu autógrafo!

Callum salió de la oscuridad del túnel, sostenía su terminus.

—Ah —dijo Newman—. Eres joven. Tiene sentido, supongo.

—Así es —gritó Callum—. Soy un niño. Ven a ver mi juguete.

—Aquí hay algo que sé sobre tus juguetes —dijo Newman—. Hay tres de ellos. ¿Hay tres de ustedes? Realmente lo espero.

—No necesito ayuda —replicó Callum.

—Teléfonos —dijo Newman, acercándose a Callum—. Muy bien. Nosotros tuvimos que cargar linternas y walkmans. Incluso intentaron agregar una sombrilla. Bastante incómodo. El teléfono... eso es muy bueno.

Mientras Newman se giraba, Stephen salió corriendo de las escaleras, a través de la sala con las boleterías, y se lanzó contra la pared entre los arcos, justo a mi lado.

—Pareces entusiasta —le dijo Newman a Callum—. Es algo bueno que tenga un cuchillo. ¿Cuál de los dos crees que gane al final? Puedo cortar tu garganta tan rápido que no podrás usar ese terminus conmigo. ¿Deberías intentarlo?

Movió la hoja en un arco frente a él y se acercó a Callum, quien no se movió ni un centímetro.

—Oh, me agradas —dijo Newman, acercándose a Callum—. Eres valiente.

—Alto —soltó Stephen, apartándose y atravesando el umbral.

—Aquí vamos —dijo Newman. No sonaba para nada alarmado—. Dos. Uno más, de seguro.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—No puedes acabar con ambos —dijo Stephen—. Has un solo movimiento y el otro te atrapará. Puedes ser un fantasma fuerte, pero seguimos siendo más fuertes.

—Los muertos viajan rápido —dijo Newman.

—No tan rápido —dijo Callum—. Créeme, puedo ganarte.

—Puede —confirmó Stephen.

—Bien entonces —dijo Newman con una sonrisa—. Supongo que mejor me rindo.

—Solo baja el teléfono —dijo Stephen.

—Sabes... —Newman retrocedió un poco hacia la estructura de dos pisos en el centro de la plataforma—. Aprendí algo bastante útil durante mi tiempo aquí abajo...

Y con eso, oscuridad... una oscuridad tan absoluta, mis ojos nunca habían experimentado algo así. Mi cerebro no tenía ni idea de qué hacer. Ya entendía realmente dónde estábamos. Estábamos bajo tierra. No tenía sentido del espacio, sentido de la distancia, nada de perspectiva. No podría haber encontrado mi camino a las escaleras. No llevaba mi teléfono celular, me lo habían quitado cuando rastreaban los mensajes.

—La ubicación del interruptor —dijo—. Gracioso cuán aterradora es la oscuridad.

Su voz rebotaba por todas las direcciones, en la curva del cielorraso, en las paredes de ladrillo y azulejos. Podría haber estado a treinta metros o podía haber estado a mi lado. Dos puntos de luz aparecieron, el brillo de los teléfonos. Luego de un momento, a estos se les unió un fino rayo de luz desde la dirección de Stephen y luego desde la de Callum. Las linternas.

—Dos luces —dijo Newman—. ¿Dónde está la tercera? Ven, ven...

Vi el rayo de luz de Callum moverse salvajemente.

—¿A dónde fue? —gritó Callum—. ¿Lo ves?

—Solo mantén el terminus listo —le contestó Stephen—. No puede acercarse a ti. Son más poderosos ahora de lo que solían ser.

The Name of the Star

A Shades of London Book

—¿Es esa una advertencia? —dijo Newman—. Todavía veo solo a dos de ustedes. Debe haber más.

—Podría haber un escuadrón más grande si no hubieras asesinado a todos con quienes trabajabas —replicó Stephen.

—No debía suceder así. Nunca pretendí matar a nadie. Todo fue un infortunio.

—¿Asesinar a cinco personas es un infortunio? ¿Asumir el rol de Jack el Destripador es un infortunio?

—Un medio para un fin —contestó Newman.

Estoy bastante segura de que Stephen intentaba hacerlo hablar para sentir dónde estaba, pero seguía siendo imposible saberlo. La acústica enviaba el sonido de su voz en muchas direcciones. Stephen se estiró y me agarró, me rodeó con sus brazos. Nos movió contra una pared, luego salió de detrás de mí y apretó el terminus en mis manos.

—Ten esto —susurró—. Mantén el uno y el nueve presionados. *No te detengas*. Quédate contra la pared para que no pueda aparecer por detrás.

Quería preguntarle qué hacía, pero tenía demasiado miedo de hablar. Lo escuché alejarse, luego hubo solo silencio. Nadie dijo nada. Un minuto pasó, tal vez más, nada pasó. Enterré mis dedos tan fuerte en el teclado numérico que podía sentir mis uñas atravesándolo. Este proporcionaba algo de luz entre mis manos, un brillo que se extendía por 15 o 20 centímetros.

Las luces repentinamente se volvieron a encender. Mis pupilas se contrajeron por la sorpresa y me tomó un momento poder ver con claridad. Estaba contra la pared con los arcos. Callum estaba contra la pared opuesta, donde estaba el área de la plataforma. Nos observamos.

—¡Stephen! —gritó.

—Aquí —contestó Stephen suavemente.

Stephen hablaba desde la boletería, justo detrás de mí. El sonido no retumbaba tanto ahí. Y por la calma con la que hablaba, tuve la sensación de que algo terrible sucedió. Callum se me acercó corriendo y lentamente me aparté de la pared para mirar por el arco.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Stephen estaba de pie en el último escalón, donde había encendido un juego de luces de emergencia. Sostenía su brazo derecho, cerca del hombro. Newman estaba a unos pasos de él, casualmente apoyado en una caseta.

—¿Stephen? —preguntó Callum.

—Alguien —dijo Newman—, iba a ir por las luces.

—Atrápenlo —dijo Stephen suavemente—. Solo atrápenlo.

—¿Qué demonios está pasando? —dijo Callum.

—Deja que explique lo que sucede —replicó Newman—. Tu amigo ha sido inyectado con una alta dosis de insulina. En unos minutos empezará a experimentar temblores y sudoración. Luego viene la confusión. La debilidad. La respiración será más difícil mientras el cuerpo empieza a apagarse a sí mismo. La dosis que le he dado es fatal sin tratamiento, pero fácilmente reversible con una simple inyección. Sucede que tengo una jeringa lista. Se las daré a cambio de los tres terminis⁵⁰. Dénmelos, y él vive. O nos quedamos aquí y lo vemos morir. Y no tardará mucho. No tendrán tiempo de subir esos escalones y pedir ayudar. Los tres, ahora.

—Callum, atrápalo —repitió Stephen. Pero se veía pálido y se aferraba a la baranda por apoyo.

—Estás chiflado —dijo Callum. Había un temblor en su voz.

—El verdadero Jack el Destripador estaba loco —replicó Newman—. Sin duda. Lo que quiero es racional. El terminus es la única cosa en el mundo que puede herirme. Si los tengo, no tengo depredadores. No tengo nada que temer. Todos queremos vivir sin miedo. Ahora bájalo y patéalo hasta aquí. Ambos. Y quien sea que esté ahí afuera.

—¿Por qué no besas mi trasero? —soltó Callum—. ¿Qué tal esa idea?

—¿Qué tal si piensas en el bienestar de tu amigo?

Callum cambió el agarre de su terminus.

—Vinimos a acabar con esto —dijo Stephen—. Solo hazlo, Callum.

—Me matas —dijo Newman—, y lo matas a él. Tu elección.

⁵⁰ **Termini:** latín, plural para terminus.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Callum me miró.

—¿No se rinden? —preguntó Newman cortésmente—. ¿Tal vez quieras estar a cargo? Tal vez por eso estás dispuesto a dejarlo morir.

—¡Callum! —dijo Stephen—. ¡Rory! ¡Él está justo ahí! *Háganlo.*

—No —dijo Newman, señalando a Callum—. Este... lo entiendo completamente. Él no soltará ese terminus, no por ti. No por nada. Lo entiendo. Te hace sentir seguro, ¿no? Te regresa tu cordura. Te da control. La visión es una maldición, y el terminus es la única cura. Tengo simpatía por ti. Lo hago. Por eso estoy aquí. Eso es todo lo que quiero.

No había sarcasmo, ninguna sonrisa. Creo que lo decía en serio, cada palabra.

—Todo esto —dijo Newman—. El Destripador, esta estación... todo esto era mi manera de atraer al escuadrón. Desarrollé un plan que los trajo a un lugar que conocía bien. Siempre supe que habría más de ustedes que yo, más de los que podría vencer. Por lo que desarrollé un plan con el cual obtener lo que ocupaba y poder alejarme. Él no tiene mucho tiempo, Callum.

Newman se apoyó contra la caseta y nos estudió. Noté que también mostraba mi terminus, mis dedos aferraban el uno y el nueve. Lo había hecho inconscientemente. Callum y yo estábamos atrapados, incapaces de avanzar.

—Veo cómo te ves —le dijo Newman a Callum—. La forma en que aferras ese terminus por tu preciada vida. ¿Uno de ellos te alcanzó? ¿Así obtuviste la visión? Varios de nosotros tuvimos experiencias así. Siempre fuimos un poco diferentes, un poco más intensos. Tuve mi accidente cuando tenía dieciocho. Me habían regalado una motocicleta de segunda mano por haber entrado a Oxford. Era 1978. Estaba en casa, en New Forest. Mucho terreno de tierra para conducir, nada más que peonías en el camino. El mejor verano de mi vida. Exámenes listos, el futuro por delante. Era una noche perfectamente clara, el sol seguía afuera a las nueve, 8 de junio; estaba conduciendo de regreso a casa de una visita a mi novia, bajaba un camino de tierra que conocía perfectamente bien. Luego de repente algo me golpeó, botándome de la motocicleta. Salí volando de espaldas, la motocicleta contra un árbol. Y cuando levanté la mirada, había un chico de pie sobre mí, riendo. Los amigos de mi padre estaban cerca de su

The Name of the Star *A Shades of London Book*

camino desde la taberna, me encontraron y a la motocicleta. Les conté sobre el chico. Lo señalé. Él seguía riendo. Ellos no lo vieron y me llevaron al hospital. Los doctores asumieron, razonablemente, que había estado en la motocicleta cuando chocó contra el árbol y que sufrí una herida en la cabeza.

»Empecé a ver personas, personas que nadie más podía ver. Fui admitido involuntariamente en un hospital mental para observación por un mes. Todos conocen el sentimiento, estoy seguro. Saben que no están locos, y aun así la evidencia de que lo están es sobrecogedora.

Podía decir que Callum estaba escuchando con cuidado a todo eso, cambiaba su mirada entre Stephen y Newman.

—Mientras el verano continuaba, noté que tenía una decisión que tomar. Iba a continuar en ese hospital o iba a continuar con mi vida. Decidí que lo mejor sería mentir, decirles a los doctores que ya no podía verlos o escucharlos. Asumieron que me recuperaba de mi herida y me dieron de alta. Decidí, por mi problema, convertirme en psiquiatra. Fui un estudiante de medicina en Oxford, y cuando terminé ahí, fui a St. Barts. St. Barts está en el distrito del ladrón de cadáveres. Si hay un lugar donde no quieres tener la visión es en el distrito del viejo ladrón de cuerpos porque ese lugar está lleno y no son agradables. Pero terminé mi entrenamiento, tomé mis exámenes y califiqué como psiquiatra. Mi primera posición era con el sistema carcelario, trabajaba con jóvenes. Era un buen trabajo para mí, tratar con las personas jóvenes, incomprendidas, enfadadas. Era un buen lugar para aprender sobre el mal. Sobre el miedo. Sobre lo que le ocurre a las personas aisladas y confinadas a edades jóvenes. Y, podrá sorprenderte, encontré a cuatro jóvenes ahí con nuestra visión.

Stephen intentaba mantenerse estable, pero tuvo que sentarse en los escalones. Callum también estaba luchando, pero las cosas que Newman decía... sabía que lo identificaban.

—Un día un hombre se me acercó en la calle y me preguntó si quería usar mis habilidades para el bien. Todavía no sé quién era, alguien de rango alto en el Met o el MI5, supongo. Resulta que empezaron a revisar expedientes en las instituciones psiquiátricas para ver si alguien tenía un específico tipo de delirio y reportaban poder ver fantasmas después de una experiencia cercana a la muerte. Una forma brillante de reclutar, en serio.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

»Me llevaron a Whithall, a una pequeña oficina, y las Sombras fueron explicadas. Sabía lo que era. Les gustaba que hubiese trabajado con el sistema carcelario. Les gustaba todo sobre mí. Me dieron lo que había querido desde mi accidente, un arma. Algo con lo que protegerme de estas cosas que podía ver. Me dieron control sobre mi vida. El día en que me convertí en una Sombra, fui realmente feliz por primera vez desde los diecisiete años. Apuesto a que fue lo mismo para ti.

»Sabía que hacíamos el trabajo de los recolectores, limpiando a los fantasmas de las plataformas del Tube y de casas viejas, pero no me importaba. Por primera vez en mi vida era feliz. Pero no podía evitar mi naturaleza. Los otros... fueron atraídos de las filas de policías ordinarios. Yo era un académico. Un doctor. Un científico.

»Solía haber un tratamiento para los esquizofrénicos llamado choque de insulina. A los pacientes se les ponía durante varias semanas en un ataque de insulina, iba más y más profundo cada vez. Eventualmente, se los dejaba en coma y se los traía de regreso luego de una hora o así. No era un proceso muy placentero, y los resultados eran debatibles. Pero encontré otro uso para el procedimiento. Ingenié una serie de experimentos para probarlos en distintas áreas del cerebro, para intentar determinar qué causaba la visión. Pero para hacer esto, necesité crear las condiciones en las que la visión se desarrolla. Es decir, tenía que llevar el cuerpo a un estado que igualara el umbral de la muerte. El tratamiento de insulina hizo eso. Neuropsiquiatría paranormal, y era el único calificado para practicarla.

»Mi condición de Sombra me daba acceso ilimitado, y ellos ya sabían que era un doctor. Por lo que volví a lugares donde había trabajado. Mi idea era simple. Tomaría a los jóvenes que había conocido con la visión y diría que les iba a dar una terapia experimental. Conseguir insulina no es difícil, tampoco el proceso de poner a alguien en un coma diabético. Es un proceso riesgoso, pero si se hace con cuidado no tiene daños duraderos. Y trabajaría con jóvenes en el sistema carcelario, las personas ya los consideraban irredimibles. Realicé mi trabajo por dos años, llevaba a los mismos sujetos como una docena de veces cada uno. También conduje exámenes físicos y psicológicos.

»Nadie sabía de mi investigación —continuó—. Tenía planeado revelarla cuando tuviera resultados claros, momento en el que estaba seguro me darían un buen laboratorio y recursos para continuar. ¿Encontrar qué

The Name of the Star *A Shades of London Book*

controla la habilidad para ver a los muertos? Ese es un bien invaluable. Seguía haciendo mis deberes normales: sacar fantasmas de edificios, hacer funcionar los trenes, todas las cosas mundanas que nos ponían a hacer. En mi tiempo libre, hacía mi verdadero trabajo. Había localizado un quinto sujeto, una chica. Empecé el proceso con ella. Hasta este día, no estoy seguro de qué fue mal. La inyecté y ella no volvió. Fue entonces cuando descubrieron el trabajo que hacía. Debieron haberme agradecido, a pesar del error. No lo hicieron.

Estaba convencida de que Newman nos contaba la verdad. Podía ser un asesino, un demonio, pero también era honesto. Al menos lo era en ese momento.

—El problema con unirme a una agencia secreta del gobierno es que no pueden despedirte. Y tampoco podían enviarme a juicio. No... todo tenía que ser secreto. Fui sacado de la estación, mis poderes removidos y mi terminus arrebatado. Bajé ese día para hablar con mis camaradas Sombras y para tomar un terminus. Lo necesitaba. No podía regresar a como era antes, a no poder protegerme. Traje la pistola porque... tenía que hacerlos entrar en razón, tenían que darme uno. Pero no lo hicieron. Solo no cooperaban. Supongo que no pensaron que dispararía...

—¡Callum! —dijo Stephen débilmente.

—Puedes dejarlo morir —dijo Newman—, o puedes salvarlo, justo ahora.

—Déjame verla —dijo Callum—. Déjame ver la inyección.

—No puedo hacer eso —dijo Newman—. No hasta que envíen sus termini hacia aquí.

—Podrías estar mintiendo.

—Pero ahora saben mi historia. Saben por qué maté. Saben lo que quiero. *Quiero* salvarlo. Quiero proteger a esos con la visión. Solo quiero protegerme. No hay razón para no poder salir de esto todos. —Luego me miró directamente—. Aurora —dijo—. Has sido excepcionalmente valiente, y ni siquiera estás en el escuadrón. Has arriesgado tu vida para salvar a otros. Te lo juro, si bajas ese terminus y lo pateas hacia mí, cumpliré con mi palabra. Dámelo.

The Name of the Star

A Shades of London Book

Stephen bajó su cabeza. Creo que sabía lo que iba a hacer y no podía observar. No podía verlo morir. Lentamente dejé el terminus en el sucio suelo y lo pateé. Quedó más o menos cerca de Newman.

Ya que me había rendido, toda la carga estaba sobre Callum. Se veía tan enfermo como Stephen. Cambió su peso de un pie a otro, como preparándose para correr. Su cuerpo estaba listo, pero su mente no.

—Ahora tú, hijo —dijo Newman.

—¡No me llames *hijo*! No me *hables*.

Newman cerró su boca y levantó sus brazos a los lados, convirtiéndose en un blanco.

—Decide —dijo—. Acepto mi destino. Si puedes vivir con la muerte de tu amigo, yo puedo aceptar mi fin. Ha sido una noble lucha.

Stephen ya no podía suplicar. Estaba apoyado contra la pared y sus ojos estaban medio cerrados. Callum se apoyó sobre sus talones, rodillas flexionadas. Iba a hacerlo, estaba segura.

Y entonces abrió las manos y dejó caer el terminus.

—Patéalo —dijo Newman suavemente.

Callum dio una perfecta patada de lado, enviándolo hasta Newman. Nunca había visto a nadie tan agonizante. Él se frotó el rostro con las manos y las sostuvo a modo de oración.

—Danos la medicina —dijo.

—Cuando tenga el tercero —dijo Newman. Su comportamiento había cambiado. Sus ojos estaban abiertos y había una energía... parecía vivo.

—El tercero no está aquí —replicó Callum.

—¡Mentiroso!

Fue un grito perforador, con un eco.

—No está aquí —repitió Callum, apartando sus manos de su cara y suspirando—. Pero si lo salvas te llevaré.

—Oh, no —declaró Newman. Empezó a pasearse—. Él morirá, ¿entiendes? Y es *tu culpa*. ¿Me escuchas? ¡*Tu culpa*!

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Newman le estaba gritando a la tercera persona que creía que seguía escondida en la oscuridad, tal vez en las escaleras, tal vez en los túneles. Tomó los dos terminales a sus pies y empezó a pasearse, miraba por los arcos, miraba los escalones, buscaba la última Sombra. Stephen iba a morir por nada a menos...

A menos que alguien pudiera calmar a Newman, alguien a quien le creyera. Alguien que no fuera una verdadera amenaza. Alguien que hubiese hablado con él antes. Alguien como yo.

—Yo te llevaré —dije.

Maureen Johnson

Gold Books

Hubo un sonido desde las escaleras, un pequeño gruñido emitido por Stephen cuando me escuchó decir esas palabras. Newman dejó de caminar y me observó, una mirada salvaje en sus ojos. Regresó al mostrador de la boletería y destrozó los dos termini, con fuerza, abriendo la barata cubierta como huevos de Pascuas de plástico. Rompió los cables internos, sacando los diamantes de cada uno y tiró los restos rotos y vacíos de los teléfonos al suelo. En cuanto eso estuvo hecho, tomó su cuchillo, el cual descansaba en el mostrador. Cruzó la habitación con rápidas zancadas y quedó frente a mi rostro.

—¿Me estás mintiendo? —preguntó, enterrando la punta en mi barbilla.

—No —dije a través de mis dientes apretados. Era difícil hablar. Newman presionó con más fuerza el cuchillo, cerrando mi boca a la fuerza. Sentí la punta de la hoja hundirse en mi piel, creando un pequeño agujero. De cerca, tenía un olor a podrido que quemaba el interior de mi nariz. Ya no se veía controlado.

Giró el cuchillo una vez, luego me tomó por el cabello y me arrastró por la sala hasta la boletería.

—Busca ahí —dijo, señalando con el cuchillo a algunas tablas viejas que cerraban la vieja ventana.

Las tablas cedieron cuando las empujé, y pude meter mi mano en la abertura, aunque no podía ver lo que buscaba. Lo que sentí principalmente era suciedad y telarañas, y estaba segura de que estaba metiendo mi mano en un lugar que había sido un nido de ratas y ratones por mucho tiempo. Sentí lo que parecían lápices, y algunas cosas como rocas que probablemente eran roedores petrificados, pero luego golpeé algo liso, delgado y de plástico. Cuidadosamente lo saqué por la abertura. Era una inyección, cubierta y prístina, y llena de algo.

—Quita la cubierta e inyéctalo —dijo Newman.

—¿Dónde?

—En el antebrazo.

The Name of the Star

A Shades of London Book

Me acerqué a Stephen, quien me miró con un rostro cubierto de sudor.

—No hagas esto —dijo—. No dejes que lo obtenga.

Quitó la tapa de la aguja y la metí en el brazo de Stephen. Requeríó mucha fuerza atravesar el suéter, la camisa y su piel. No lo logré en el primer intento, por lo que continué presionando hasta llegar al músculo.

—Lo siento —dije.

El émbolo era igual de difícil de presionar, pero eventualmente lo logré, y lo que fuera que hubiese en la jeringa estaba en Stephen. Mientras la sacaba, Newman me tomó en un agarre asfixiante y levantó el cuchillo a mis ojos.

—Quédate exactamente dónde estás —le dijo a Callum—. Si siquiera pienso que los escucho seguirnos, la abriré de un corte.

Había estado sola con el Destripador antes, pero nunca me *había* tenido. Cuando Jo me tocó, se sintió como una brisa gentil. El Destripador se sentía como si contuviera el viento con la fuerza de un huracán... o al menos una gran tormenta, una que podría arrancar un techo o un árbol. Me arrastró de espaldas por las escaleras hasta que llegamos a la sección en espiral, luego me empujó frente a él.

—Si no consigo mi terminus, no me contendré —dijo—. ¿La chica con el cabello largo, tu amiga en la ventana? ¿El chico con los rizos? Estarán limpiando las paredes por semanas, intentando quitar la sangre. Y lo que te haré a ti será peor. ¿Me entiendes?

—Sí —contesté. Estaba llorando un poco, pero sequé mi rostro y empecé a subir. Me tropecé frecuentemente mientras subíamos, y sentía el cuchillo en mi espalda baja. En cuanto llegamos al sótano, cerró la puerta, encerrando a Stephen y a Callum. Me permitió caminar libre, sabiendo que su amenaza me mantendría controlada.

—¿Dónde está? —soltó cuando llegamos al elevador.

—Está en Wexford —repliqué.

—Yo guiaré y tú seguirás.

Estaba extrañamente silencioso afuera. Ningún carro. Ninguna sirena. Ninguna persona. Solo el Destripador y yo, saliendo a la oscuridad. Se giró

The Name of the Star *A Shades of London Book*

en cuanto salí del edificio y se dirigió al río. El edificio estaba cerca del Támesis, y la Calle King William continuaba hacia el Puente de Londres, una acera continua. Newman caminó al centro del puente, y yo me quedé con él, luchando contra cada impulso de correr y nunca detenerme.

El Támesis estaba bien iluminado, delineado por edificios y señales. Este era el callejón principal de Londres, y todas las luces estaban encendidas.

—Hipnos —dijo, levantando uno de los diamantes—. Tiene una leve mancha gris por la falla. —Levantó el otro para compararlos—. Y este es Tánatos. Un color similar, pero levemente más verduzco si lo ves con atención. La falla de Perséfone es distintivamente más azul.

Apenas podía ver los diamantes. El viento soplaba contra mi rostro, y tenía demasiado miedo como para procesar algo tan detallado.

—Tienen ligeras diferencias en sus efectos —explicó—. Hipnos es el más rápido en surtir efecto. Tánatos es un poco más lento, pero no tanto. Y Perséfone, el que iremos a conseguir... —Dejó los dos diamantes en una palma y cerró el puño alrededor—, ...era el que yo usaba. Bastante poderoso. Por eso lo prefería. Además, es un nombre adorable: Perséfone. La diosa del Inframundo. Arrastrada al infierno, luego devuelta.

Newman sacudió los dos diamantes en su puño como si fueran dados, hizo el brazo hacia atrás y los lanzó. Se desvanecieron en el aire antes de caer al río.

—Dos fuera —dijo—. Queda uno. Vamos, Aurora.

Se dio la vuelta y regresó por donde habíamos venido, de regreso a la Calle King William. El Este de Londres es viejo y confuso, lleno de callejuelas secretas, curvas y giros, pero su caminar tenía propósito, era seguro y rápido. Caminamos por el centro del distrito financiero de Londres, más allá de los decepcionantes restos de las fiestas del Destripador, todos esperaban un último cuerpo. Nos metimos entre multitudes de personas, una persona viva y una muerta. En la oscuridad, nadie notó el cuchillo que se movía por las calles de la ciudad, sostenido por nadie. O si lo hacían, lo restarían a un truco visual o un reflejo o demasiada cerveza.

Casi tuve que correr para mantener el ritmo de Newman, y mis pensamientos iban todavía más rápido. Callum intentaría seguirnos, pero

The Name of the Star *A Shades of London Book*

primero tendría que salir y se aseguraría de que Stephen estuviese a salvo. Por lo que estaba bien por detrás de mí. Boo estaría despierta y alerta y Jo seguiría buscando a alguien por el edificio. Pero Boo estaba en una silla de ruedas. Estaba llevando al Destripador a mi hogar, y la única persona que podía luchar contra él estaba indefensa. Pero igual iba, lo seguía, porque no había otra forma.

Wexford seguía medio despierto. Las luces estaban encendidas en algunas ventanas. La línea de policías había disminuido. Había solo un carro y ningún oficial a la vista, pero había muchas personas atravesando el parque desde la vigilia.

—¿Dónde está? —preguntó Newman cuando alcanzamos el césped.

—En mi edificio.

—¿Dónde?

—Alguien lo tiene. Puedo entrar, conseguirlo y traértelo.

—Oh, creo que los dos entraremos.

Introduje mi tarjeta en el lector por la puerta, y este sonó. Escuché la puerta abrirse. Solo quedaban dos personas en la sala común. Charlotte era una, dormida en la silla más cercana a la puerta. La otra era Boo.

—Hola, Rory —dijo Charlotte, despertándose con un bostezo—. ¿Sigues despierta?

Boo naturalmente tenía la mirada fija en Newman.

—Es ella —dijo Newman—. De la otra noche en que hablamos. ¿Ella es una de ellos?

En un segundo, Boo sacó su terminus y lo levantó, apuntado en su dirección. Newman movió el cuchillo para que ella pudiera verlo y lo sostuvo contra mi cuello, la punta hundiéndose en un agujero en mi carne.

—Los otros están vivos por ahora —dijo—. Pregúntale a Aurora. He mantenido mi palabra. A cambio, tendré el terminus. Lo dejarás caer o ella será la primera en morir. Luego me encargaré de esa en la silla y luego seguirás tú.

—¿Te sientes bien? —le preguntó Charlotte a Boo.

The Name of the Star

A Shades of London Book

Boo levantó el teléfono y colocó sus dedos al uno y al nueve, pero no los presionó.

La presión en mi cuello creció, y sentí un rastro de sangre caer.

—Estás en una *silla de ruedas* —dijo Newman—. No tienes opción.

Boo dudó por un momento, luego lo dejó caer.

—Dejaste caer tu teléfono —dijo Charlotte—. En serio, ¿estás bien?

—Cállate, Charlotte —dijo Boo sin apartar su mirada de mí o de Newman.

Charlotte se giró en su silla para ver lo que sucedía. Ella no podía entenderlo, yo de pie rígidamente, Boo lanzando su teléfono. Se levantó y tomó el teléfono, lo cual causó que Newman se lanzara hacia adelante. Tomó una lámpara de la mesa al lado y la rompió contra la cabeza de Charlotte cuando ella se agachó. Ella soltó un lloriqueo de sorpresa y luego la golpeó de nuevo, y de nuevo, hasta que cayó al suelo y quedó inmóvil. Tomó el terminus con cuidado de su mano.

—Ahí —dije—. Lo tienes. Te lo dije.

—Así lo hiciste —contestó.

No tuve idea de lo que siguió, y no estoy segura de que el supiera tampoco. Observó el terminus sorprendido. Había sangre saliendo de un corte en la cabeza de Charlotte. No sabía si estaba viva. Newman observó las noticias un momento, maravillado por las imágenes de patrullas recorriendo las calles, todavía buscándolo.

—Quedamos con una situación, ¿no? —dijo él—. Nuestro acuerdo era que obtenía el terminus, y tu amigo Stephen vivía. Lo he honrado. Pero he empezado un proyecto, un gran proyecto, y ese proyecto necesita ser completado. Jack el Descarado debe terminar su trabajo.

—Pero...

—Aurora —dijo él pacientemente—, es un espectáculo demasiado bueno para terminarlo. Y en serio, siempre lo supiste. No huiste, me enfrentaste. Siempre íbamos a terminar esto.

Eso no me molestó tanto como debió haberlo hecho. Se sintió más como un sueño. Sabía precisamente a lo que se refería. Tal vez siempre íbamos a

The Name of the Star

A Shades of London Book

terminarlo. Tal vez él era la persona que siempre imaginé a mi lado en Inglaterra, una pareja sin suerte, el asesino y la víctima, unidos por el destino. O quizá solo estaba cansada de huir de él, cansada de sentir ese cuchillo.

—¿Por qué? —dijo Boo.

—¿Por qué? —se mofó Newman—. Porque puedo.

—¿Pero qué hará?

Newman señaló el televisor detrás de él.

—Esta historia —empezó—, ha capturado imaginaciones. Escogí a Jack el Destripador por una razón específica. Miedo. Jack el Destripador es una de las figuras más temidas en la historia. Mira a todas estas personas obsesionadas con él. Han pasado más de cien años y las personas siguen intentando descubrir quién es. Es cada figura en la oscuridad. Es cada asesino que escapó. Es quien mata y nunca explica por qué. En el gran esquema de las cosas, ni siquiera mató tantas personas. ¿Sabes lo que creo que es? Creo que es el nombre. Y él ni siquiera lo inventó, un periódico lo hizo, basado en una carta falsa.

—El nombre de la *Estrella* —dije.

Sonrió y asintió, parecía genuinamente complacido.

—El nombre de la *Estrella* —repitió—. ¡Muy bien! El periódico *Star*. Por supuesto que ahora hay medios más efectivos de esparcir noticias... noticias constantes, instantáneamente actualizadas. Yo soy la historia. Soy la estrella. Tengo el control.

Newman nunca me había parecido loco hasta ese momento, pero algo había caído, revelando la cruda energía interior. Tenía lo que quería, y no tenía nada que temer.

Iba a matarme.

Experimenté un tipo de visión en túnel, un sonido hueco en mis oídos. Solo podía verlo. Estaba moviendo el cuchillo, casualmente cortando una de las sillas.

—¿Al menos dejarías Wexford? —pregunté.

—Es una petición razonable. —Se encogió de hombros.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—¡Rory! —dijo Boo. Intentó mover la silla hacia mí, pero levanté mi mano.

—No aquí —dije—. Por favor. No frente a ella.

—¿Entonces dónde?

—Hay un baño al final del pasillo.

Decía esas palabras como si tuvieran sentido.

—Tan buen lugar como cualquier otro —dijo—. Te seguiré esta vez.

No había sentido en despedirme de Boo. Solo asentí y salí de la sala al pasillo. No podía escuchar a Newman detrás de mí, pero podía sentir su presencia. Abrí la puerta del baño y entré. Me siguió y nos encerró.

El corte llegó tan pronto como me giré para enfrentarlo. Fue tan rápido que ni siquiera tuve tiempo de bajar la mirada para ver lo que el cuchillo me estaba haciendo. Mi camiseta instantáneamente se llenó de sangre. No sentí nada. Solo observé la creciente mancha roja en el frente. La vi estirarse y ancharse. No podía sentir dolor, lo cual era raro.

Estar de pie repentinamente fue un problema. Mi cuerpo estaba frío y mis piernas temblaban. Empecé a resbalarme por la pared. Mientras caía, mi nuevo ángulo me proporcionó una buena vista de la sangre acumulándose en mi ropa, por lo que decidí no volver a verla. Me concentré en Newman, en la estudiosa calma de su rostro.

—Te diré algo interesante —dijo, golpeando el lavabo con la punta del cuchillo—. Cambiaste mi plan. Lo que quería era atraer el escuadrón, encontrar uno de ellos. En su lugar, te encontré a ti. Era mucho más fácil tener un objetivo, alguien con quien hablar, algo en lo que las Sombras se concentrasen. Por lo que voy a recompensarte. Estaba sosteniendo el terminus cuando morí. Mis dedos estaban en los botones. Sospecho, no tengo idea, pero lo sospecho, que tuvo algo que ver por lo que soy. No solo regresé, regresé con fuerza. Y fui la única persona en esa estación que regresó. Siempre he querido saber si estas cosas están conectadas. Te he cortado, y ahora te desangrarás. Tenía que atacar el abdomen. Habrías perdido la conciencia y muerto en momentos si hubiese cortado el cuello. También evité la arteria femoral. Es un buen corte.

Retrocedió a la pared lejana, se agachó y empujó el terminus por el suelo hacia mí.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Adelante —dijo—. Tómalo. Úsalo en ti. Sostenlo por tanto tiempo como puedas.

Aparté mi mano de mi abdomen y lo tomé. Intenté encontrar el uno y el nueve, pero había manchas frente a mis ojos y mis dedos estaban resbalosos. Tal vez podría levantarme. Decidí intentarlo. Mis manos, sin embargo, resbalaban demasiado por la sangre. Se movieron sobre los azulejos. No tenía agarre y moverme lo empeoró. Moverme dolía, mucho.

—No luches —dijo—. Sangrarás más rápido. Descansa y presiona los botones. Es tu mejor oportunidad, Aurora. Descubramos lo que puede hacer. Veamos si podemos transformarte en un fantasma.

Algo le pasaba a la puerta. La puerta se estaba moviendo. No, la puerta estaba creciendo... la puerta estaba creciendo hacia adentro...

Tenía que estar alucinando.

No, la puerta estaba creciendo hacia adentro en extraños bultos. Luego los bultos se convirtieron en cosas que reconocí. Una cabeza con un sombrero. Una rodilla, luego la pierna, un pie, un rostro. Era Jo, forzándose a entrar.

Incluso Newman no pareció apreciar eso, que una soldado de la Segunda Guerra Mundial atravesara la puerta.

—¿Cómo demonios hiciste eso? —preguntó—. Me habría tomado años atravesar una puerta así.

—Experiencia —contestó Jo—. Y poder de voluntad. No es placentero.

Jo estaba más cerca de mí que Newman. Llegó a mi lado y tomó el terminus de mi mano.

—Creo que le quitaste esto a una amiga mía —dijo, levantándolo—. Entiendo que también la lanzaste contra un carro.

Newman retrocedió hasta el cubículo. Intentaba mantener la calma, pero su compostura se estaba rompiendo.

—¿Quién eres? —dijo.

—Sargento de Vuelo Josephine Bell de las Fuerzas Aéreas Auxiliares de Mujeres.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—No creo que sepas lo que eso hace —dijo—. Deberías tener cuidado.

—Oh, creo que sé precisamente lo que hace —dijo Jo.

No hubo duda en su movimiento, fue rápido y uniforme a un nivel que una persona viva nunca lograría. En el siguiente momento, ella estaba en la esquina con Newman. Recuerdo la luz. Algo como un tornado se formó en medio del baño, y la puerta del cubículo salió volando. El suelo tembló por la fuerza. También hubo un sonido... un sonido apresurado que pronto fue ahogado por el romper de los espejos sobre mí. Estos soltaron polvo de cristal en una enorme nube. Pareció sostenerse en el aire por un momento antes de caer. Y el olor, ese dulce olor a quemado, llenó la habitación. Luego la luz se desvaneció y ellos desaparecieron. Ambos.

Maureen Johnson

Gold Books

En el Ministro Ángel Sanador, la prima Diane lee auras. Dice que las auras son los ángeles que están detrás de ti, quienes te protegen, y que puedes decir el tipo de ángel de acuerdo al color. Tiene una tabla. Ángeles azules se encargan de las emociones fuertes. Ángeles rojos tratan con el amor. Ángeles amarillos se encargan de la salud. Ángeles verdes se ocupan del hogar y la familia.

De los que quieres tener cuidado son de los ángeles de luz blanca. Esos están en la cima de la tabla. Los blancos vienen cuando suceden *cosas grandes*. Si la prima Diane ve un ángel blanco detrás de alguien, tiende a revisar los periódicos en busca de accidentes y obituarios.

—Luz blanca —dirá, tocando el artículo—. Vi la luz blanca y saben lo que pasa después. —Y lo que pasa después es que alguien es golpeado por un autobús o cae a una vieja zanja de aguas residuales y muere.

Estaba viendo luz blanca, por todas partes, suave, brillante y completa.

—Mierda —dije.

Como respuesta, la luz se desvaneció un poco. No estaba muerta. Estaba segura de eso. Por supuesto, era posible que estuviera muerta y no lo supiera. No sabía cómo se sentía estar muerta.

—¿Estoy muerta? —pregunté en voz alta.

No hubo respuesta, excepto por el suave pitar de algunas máquinas y algunas voces. Las cosas se enfocaron un poco. Había bordes ahora donde confusas manchas habían estado previamente. Estaba en una cama, una cama con baranda y sábanas blancas con una manta celeste encima. Había un televisor en un soporte que colgaba sobre un lado de la cama. Había un tubo saliendo de mi brazo. Había una ventana con una verde cortina y una vista del cielo gris.

La cortina junto a mí se abrió. Una enfermera con corto cabello rubio se acercó a mí.

—Creí que te escuché decir algo —dijo.

—Me siento rara —respondí.

—Eso es la meperidina⁵¹ —replicó.

—¿La qué?

—Es un medicamento que quita el dolor y te marea.

Tomó la intravenosa que vi colgando a mi lado y examinó el nivel de contenido. Luego de terminar de estudiar la bolsa, pasó a mi brazo, revisando el espaldarpo que sostenía la intravenosa en su lugar. Mientras se inclinaba sobre mí, noté que había un reloj plateado prensado en el frente de su uniforme, no uno normal, como uno de muñeca, sino uno especializado que parecía una medalla. Como si fuera una soldado. Como Jo.

Jo...

Todo empezó a regresar a mi mente. Todo lo que pasó en el baño, el paseo por Londres, la estación. Instantáneamente se sintió distante, como si le hubiese sucedido a alguien más. Aun así, algunas lágrimas picaron en mis ojos. No quería llorarlas. La enfermera limpió mi rostro con un pañuelo y me dio un trago de agua por una pajilla.

—Ahí vamos —dijo—. Toma un trago. No hay razón para llorar. Respira lentamente. No quieres molestar tus puntadas, sí.

El agua tenía un efecto relajante.

—Has tenido una noche difícil —dijo—. Hay un oficial que quiere hablar contigo, si te sientes bien.

—Claro —dije.

—Lo enviaré.

Me dejó y un momento después Stephen apareció en el umbral. Todas las cosas que lo identificaban como un policía se habían ido, (la chaqueta, el suéter, el casco, el cinturón de herramientas, la corbata). Todo lo que le quedaba era la camisa blanca, la cual estaba manchada con tierra y llena de arrugas y marcas de sudor. Era pálido para empezar, pero ahora había un tono algo azulado en su piel. Lo recordé. Regresó por partes. La

⁵¹ **Meperidina:** narcótico analgésico que funciona para aliviar el dolor de intensidad medio o alta; se le conoce con los nombres comerciales Dolantina, Demeron y Dolosal.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

estación. La aguja. Stephen en el suelo. Había sido arrastrado desde la entrada a la muerte, y se notaba.

—Fuimos enviados al mismo hospital —dijo.

Se sentó en mi cama y me miró de arriba abajo, midiendo el estado de las cosas.

—La herida —dijo suavemente—, no penetró tu cavidad abdominal. Estoy seguro de que duele bastante, pero estarás bien.

—No la siento —repliqué—. Creo que me dieron unas drogas increíbles.

—Rory —dijo Stephen—. No quiero presionarte en esta condición, pero ya vienen.

—¿Quiénes?

En cuanto dije eso hubo un fuerte golpe en la puerta. Sin esperar una respuesta, un hombre entró en la habitación. Tenía un rostro juvenil y una cabeza de lo que parecía ser canas prematuras, y vestía simples ropas hechas a la medida: abrigo negro, camisa azul, pantalones negros. Podría haber sido un banquero o un modelo de algún viajero idealizado como había visto en la revista del avión. Alguien adinerado y cortés casi deliberadamente olvidable, excepto por el cabello gris. Otro hombre lo seguía, mayor, con un traje marrón.

El hombre de gris gentilmente cerró la puerta y se acercó al lado de la cama cerca de la ventana, donde podía hablarnos a Stephen y a mí.

—Mi nombre es señor Thorpe, soy un miembro del servicio de seguridad de Su Majestad. Mi colega representa al gobierno de los Estados Unidos. Disculpe la intrusión. Entiendo que ambos han tenido una noche difícil.

El americano sin nombre dobló los brazos sobre el pecho.

—¿Qué sucede? —le pregunté a Stephen.

—Está bien —contestó.

—Tenemos que terminar algunos negocios para aclarar esto —continuó Thorpe—. Necesitamos confirmación de que ha acabado.

—Lo ha hecho —aseguró Stephen.

—¿Está del todo seguro, señor Dene? ¿Estaba presente?

The Name of the Star

A Shades of London Book

—Rory estaba.

—Señorita Deveaux, ¿puede decir sin duda que... la persona... conocida como el Destripador ya no está con nosotros?

—Se ha ido —dije.

—¿Está segura?

—Estoy segura —dije—. Lo vi pasar. Jo tomó el terminus y...

—¿Y qué?

Miré a Stephen.

—Ambos se fueron —dije.

—¿Ambos? —dijo el señor Thorpe.

—Otra... persona con la que trabajamos.

—¿Uno de *ellos*? —inquirió el señor Thorpe.

La forma en que lo dijo me hizo odiarlo.

—La amenaza ha sido neutralizada —declaró Stephen.

El señor Thorpe nos estudió por un minuto. Antes, alguien como él me habría asustado hasta la muerte. Ahora, no era nada. Un hombre con un traje, viviendo y respirando.

—Debe entender... —El señor Thorpe se inclinó para hablarme. Se había pasado con las mentas—... que no está entre sus intereses discutir lo que pasó esta noche. De hecho, debemos insistir en que no lo haga. No con sus amigos, su familia, consejero religioso o profesional de la salud mental. Lo último sería lo más perjudicial para usted personalmente, ya que será catalogado como delirio. Además, se ha involucrado con una agencia cubierta por el Acta de Secretos Oficiales. Está obligada por ley a permanecer en silencio. Creemos que es mejor que permanezca en el Reino Unido por el tiempo en que este asunto sea resuelto. En caso de que decida regresar a Estados Unidos, seguirá obligada por ley, debido a una relación especial entre nuestros países.

El señor Thorpe miró al hombre en la puerta, quien asintió.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Debe entender que hablar de esto no ayudará a nadie —dijo, suavizando su tono solo un poco de una forma que se sintió intencional—. Lo mejor que puede hacer es volver a la escuela y continuar con su vida.

El hombre de traje marrón tomó su teléfono de su bolsillo y empezó a escribir algo. Salió de la habitación, seguía escribiendo.

—Alguacil Dene —dijo el señor Thorpe enderezándose—, estaremos en contacto, por supuesto. Sus superiores están complacidos con su desempeño. El gobierno de Su Majestad se lo agradece a ambos.

No desperdició más tiempo en despedidas. Se fue tan rápido como llegó.

—¿Qué acaba de suceder? —pregunté.

Stephen arrastró una silla al lado de mi cama y se sentó.

—La limpieza está empezando. Tienen que crear una historia que el público pueda manejar. El pánico tiene que terminar. Todos los cabos sueltos deben ser atados.

—¿Y nunca puedo decirle a nadie?

—Esa es la cosa sobre lo que hacemos... No podemos decirle a nadie. Simplemente sería loco.

Por alguna razón, eso fue lo que lo hizo. Eso fue lo que hizo que todo el temor de los últimos días y las últimas horas saliera a la superficie. Dejé salir un sollozo. Fue tan fuerte y repentino que Stephen se sorprendió y se levantó. Empecé a llorar incontrolablemente, hipando. No creo que él supiera qué hacer por un momento, fue un embate.

—Todo está bien —dijo, poniendo su mano en mi brazo y apretándolo un poco—. Ya se acabó. Se acabó.

Mi llanto atrajo la atención de la enfermera, quien apartó la cortina.

—¿Todo bien? —preguntó.

—¿Puede hacer algo para que esté cómoda? —dijo él.

—¿Acabó con las preguntas?

—Ya terminamos —dijo.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Han pasado cuatro horas desde su última dosis, así que está bien. Deme un momento.

La enfermera se fue por un rato, regresó con una jeringa. Inyectó su contenido en el tubo que salía de mi intravenosa. Sentí algo frío pasar por mi vena. Tomé unos tragos de agua, jadeé y tosí un poco antes de quedar como una persona normal.

—Horrible herida —murmuró la enfermera—. Espero que atrapen a quien lo hizo.

—Lo hicimos —dijo Stephen.

Después de un minuto o dos, sentí que me calmaba y tuve un fuerte deseo de cerrar los ojos. Las lágrimas seguían corriendo por mi rostro, pero estaba en silencio. Stephen mantuvo su mano en mi brazo.

Escuché la puerta abrirse de nuevo. Creí que era la enfermera hasta que escuché a Callum saludar a Stephen y preguntar si estaba bien. Logré sacarme de la suave fuerza del sueño inducido por las drogas. Callum empujaba la silla de Boo. Tan pronto como pasaron el umbral, Boo tomó el control, se movió hasta mí y chocó con el lado de mi cama. Sus ojos estaban rojos y su rostro estaba manchado con los restos de su maquillaje. Tomó mi mano.

—No creí que fueras a salir de esa habitación —dijo.

—Sorpresa —repliqué.

—Entré al baño luego de que te sacaron. Vi los espejos y la ventana. Olí el aire. Y Jo...

—Lo siento —dije.

—Le dije dónde estabas —dijo, luchando por controlar su voz—. La vi entrar. Así es ella, ¿sabes?

Algunas lágrimas cayeron de sus ojos. Todos hicimos un momento de silencio por Jo. Callum puso su mano en el hombro de Boo. Creía que él pensaba en el hecho de que era el único de nosotros que no acabó herido. Stephen apenas se mantenía en pie, Boo era incapaz de caminar y yo estaba en una cama de hospital. Pero él podía ser quien más sufría.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—También encontramos el terminus —dijo Callum finalmente—. Boo logró tomarlo antes de que se lo llevaran como evidencia. Ya no funciona. Lo intenté. No es solo la batería del teléfono. Algo le pasó.

Buscó en su bolsillo y sacó un diamante. Se había puesto de un extraño color humo, como los bombillos cuando se queman.

—Un terminus menos —dijo Callum—. Pobre Perséfone.

—¿Dónde están los otros? —preguntó Stephen, frotándose los ojos—. Dios, lo había olvidado...

Así había sido. Aún no sabían lo peor.

—Los lanzó al río —respondí.

Dos diminutos diamantes en algún lugar del Támesis. Un diminuto diamante lleno de humo.

—Entonces estamos acabados —dijo Callum suavemente.

—No es así —replicó Boo, dejándose caer en la silla. Esta casi se escapó de ella, pero Callum la estabilizó a tiempo.

—¿No hay terminus? —dijo—. No hay nosotros.

—Había un escuadrón antes de los terminus —replicó Stephen—. Habrá uno después. El Destripador está muerto, y nosotros seguimos aquí.

Las drogas estaban cubriendo los bordes de mis pensamientos de nuevo, pero era más cálido y placentero. Todo empezó a ir más lento, y las cosas se mezclaron. Los tubos eran parte de mi brazo. La manta era parte de mi cuerpo. Pero no creo que fueran las drogas las que me hicieron pensar que era parte de ese “nosotros” ahora.

Cuando volví a despertar era de día. Estaba incómoda. Mi estómago picaba.

—Estabas intentando rascar tus puntadas —dijo alguien. La voz era estadounidense y muy familiar. Abrí mis ojos para encontrar que Stephen, Callum y Boo se habían ido. En su lugar encontré a mi mamá—. Estabas intentando rascar tus puntadas —repitió. Sostenía mi mano.

—¿A dónde fueron los otros? —pregunté—. ¿Los viste?

—¿Otros? No, cariño. Solo estamos nosotros. Llegamos en el primer tren. Hemos estado aquí desde la mañana.

—¿Qué hora es?

—Como las dos de la tarde.

Intenté rascarme desesperadamente. Aferró mi mano de nuevo.

—Papá anda buscando café —dijo—. No te preocupes. Está aquí. Ya estamos aquí. —Mi mamá sonaba tan... sureña. Tan suave. Tan fuera de lugar. Ella era mi hogar. Este era un hospital inglés. No tenía sentido con el contexto.

Mi papá se nos unió un minuto después, cargaba dos humeantes tazas. Llevaba sus pantalones de papá y una sudadera de Tulane. Nunca salía con la sudadera de Tulane. Ambos parecían haberse vestido a mitad de la noche, con lo que fuera que encontraran.

—Té caliente —dijo, levantando las tazas—. Está mal.

Sonreí un poco. Éramos bebedores de té frío, todos. Habíamos bromeado de cuán asqueroso sería tomar té caliente, con leche. Así no es cómo lo hacemos. Tomábamos té frío con cada comida. Incesantes ríos de té frío, incluso en el desayuno, aunque sabía que los incesantes ríos de té frío manchan los dientes con un color crudo, como el encaje viejo. Me gustaba el mío asquerosamente dulce, por lo que había cuidado dental extra ahí. Té frío, mi familia...

—Papá —dije.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Bajó las tazas y ambos se quedaron ahí, parecían trastornados. Lo único que podía pensar era que así era cómo las personas debían ver a sus visitas, cuando están metidos en sus ataúdes. Todo lo que puedes hacer es quedarte acostado mientras las personas se inclinan sobre ti y se lamentan. Era demasiado como para soportarlo, y mis recuerdos regresaban más y más rápido. Había cosas que necesitaba saber, necesitaba actualizaciones.

—¿Puedo ver las noticias? —pregunté.

No creo que mamá amara la idea, pero movió el televisor y me consiguió el control remoto de donde estaba metido a un lado del colchón. La estación de noticias pasará, predeciblemente, la historia del Destripador. Las palabras en negrita en la parte baja de la pantalla me lo dijeron todo: **DESTRIPIADOR MUERE EN EL TÁMESIS**. Atrapé la esencia de la historia bastante rápido. La policía había estado rastreando a un sospechoso... sospechoso visto en la escuela Wexford, a cuerdas del lugar del asesinato de Mary Kelly en 1888. La escuela, ubicación del cuarto asesinato se especulaba ser también el lugar para el último asesinato. La policía intervino cuando el sospechoso intentó entrar en el edificio... el sospechoso corrió... el sospechoso saltó al Támesis... el cuerpo fue sacado del Támesis por buzos... la evidencia confirma que el sospechoso estuvo involucrado en todos los asesinatos... el nombre no ha sido liberado... la policía confirma que el terror ha acabado.

—La policía se guardó los detalles sobre lo que te pasó de la prensa —explicó mi padre—. Para protegerte.

Habían hecho exactamente lo que Stephen había dicho: inventaron una historia que las personas pudieran manejar. Incluso pusieron un cuerpo en el agua para que la policía lo sacara. Vi el video de los buzos sacándolo.

Apagué la televisión, y mi mamá la apartó.

—Rory —dijo, apartando mi cabello de mi frente—, lo que sea que te haya pasado, ahora estás a salvo. Te ayudaremos a superar esto. ¿Quieres contárnoslo?

Casi reí.

—Es como las noticias dijeron —reliqué.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Esa respuesta contendría las cosas por un tiempo, aunque de seguro no por siempre, pero por unos días, mientras me recuperaba. Parpadeé un poco e intenté parecer cansada, solo para distraerlos.

—Se supone que debes permanecer aquí por unas horas más —dijo mi papá—. Conseguimos una habitación de hotel por la noche, donde puedes descansar, entonces mañana iremos a Bristol. Amarás la casa.

—¿Bristol?

—Rory, no te puedes quedar aquí, no después de esto.

—Pero ya se acabó —alegué.

—Necesitas estar con nosotros. No podemos...

Mi mamá sacudió la cabeza y mi papá asintió y dejaron de hablar. Comunicación silenciosa. Un frente mental. Esa era una mala señal.

—Eso es por ahora —dijo mamá con cuidado—. Si quieres volver a casa... podemos hacer eso. No tenemos que quedarnos en Inglaterra.

—Quiero quedarme —declaré.

Otra comunicación silenciosa, solo una mirada esta vez. Las comunicaciones silenciosas significaban que iban en serio y que era un tema decidido. Iba a ir a Bristol. No había forma de pelearlo, no luego de que fui abierta en el baño de la escuela. Sería vigilada con cuidado por un tiempo, y si parecía algo loca por todo esto, estaríamos en un avión de regreso a Nueva Orleans en un minuto y estaría en un consultorio de psicología en cuanto llegáramos. Lo cual no lo podía desear. Inglaterra era mi nuevo hogar. Inglaterra era donde estaba el escuadrón, donde estaba cuerda. Todo era demasiado complicado como para descifrarlo.

—¿Puedo tener otra inyección? —pregunté—. Duele.

Mamá se apresuró a buscar a alguien. Regresó con una enfermera, quien me dio otra inyección en la intravenosa. Esta era la última, me dijo. Me darían analgésicos cuando saliera.

Pasé la tarde entre dormida y despierta y mirando televisión con mis padres. Todavía había un montón de redadas sobre el Destripador, pero algunas estaciones decidieron que estaba bien empezar a pasar programas no relacionados al Destripador. La vida normal empezaba a apoderarse de

The Name of the Star *A Shades of London Book*

la televisión de mediodía, programas de entrevistas basura, de antigüedades y de limpieza. Telenovelas inglesas que no podía entender. Comerciales sin fin de seguros vehiculares y extrañamente seductores comerciales de salchichas.

Justo después de las cuatro, vi dos figuras familiares en el umbral. Sabía que vendrían eventualmente. Lo que no sabía era qué decirles. Su versión de la realidad y la mía variaban. Hubo sacudidas de manos formales con mis padres, luego se acercaron a mi cama y sonrieron levemente temerosos, el tipo de expresión que pones cuando no tienes ni idea de qué decir.

—¿Cómo te sientes? —preguntó Jazza.

—Con comezón —contesté—. Algo drogada.

—Podría ser peor —dijo Jerome, intentando sonreír.

Mis padres debieron notar que mis amigos necesitaban un minuto para decir lo que tenían que decir. Ofrecieron té y cafés y se disculparon. Incluso luego de que se fueron, el silencio incómodo reinó por unos momentos.

—Necesito disculparme —dijo Jazza finalmente—. Por favor déjame.

—¿Por qué? —pregunté.

—Por... bueno... es solo... yo no... Bueno, te creí, pero... —Se recompuso y volvió a empezar—. La noche del asesinato, cuando dijiste que viste a alguien y yo no. Por un tiempo creí que lo inventaste, incluso cuando la policía estuvo contigo anoche. Todo el tiempo fuiste una testigo... y luego él vino por ti. Lo siento. Nunca... lo siento...

Por un segundo estuve tentada... solo quería escupirlo todo, de inicio a fin. Pero no, el señor Thorpe tenía razón. No podía hacer eso, nunca.

—Está bien —dije—. También habría pensado lo mismo.

—Las clases todavía están canceladas —anunció Jerome—. Pero estuvimos atrapados hasta que echaron a los reporteros. Es un circo. Wexford, lugar del ataque del Destripador...

—Charlotte —solté—. Me olvidé de Charlotte. ¿Está bien?

—Sí —dijo Jerome—. Necesitó puntadas.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Actúa como si estuviese tan herida como tú —dijo Jazza disgustada.

Charlotte había sido golpeada con una lámpara por un hombre invisible. Estaba preparada para dejarlo pasar.

—Eres famosa —dijo Jerome—. Cuando regreses... —Algo en mi expresión lo hizo detenerse—. No lo harás, ¿cierto? —preguntó—. Te sacarán de la escuela, ¿no?

—¿Bristol es lindo? —les pregunté.

Jerome exhaló aliviado.

—Es mejor que Luisiana —dijo—. Eso es lo que creí que dirías. A Bristol se puede llegar en tren.

Jazza había permanecido en silencio durante eso. Tomó mi mano y no tuvo que decir nada. Sabía exactamente lo que pensaba. No sería lo mismo, pero estaba a salvo. Todos estábamos a salvo. Habíamos sobrevivido al Destripador, todos nosotros, y lo que fuera que pasara podríamos enfrentarlo.

—Solo hay una cosa que deseo —dijo Jazza luego de un rato—. Deseo haber podido verla ser golpeada con esa lámpara.

Mi tío Will tiene estos ocho congeladores en su cuarto libre. Fue necesario mucho esfuerzo para subir esos ahí, y creo que tuvo que reforzar el suelo. Los mantiene llenos con todo tipo de provisión imaginable. Uno está lleno de carne. Otro de vegetales y cenas congeladas. Sé que uno tiene cosas como leche, mantequilla y yogurt. Créo que incluso tiene mantequilla de maní congelada en tarros de plástico, y frijoles secos congelados, y baterías congeladas porque leyó que al congelarlas duran más.

No sé si se supone que congeles las cosas como la mantequilla de maní y las baterías, y estoy segura de que no quieres beber leche congelada tres años atrás, pero sé por qué lo hace. Lo hace porque ha sobrevivido a una docena o más de huracanes. Su casa fue destruida en el huracán Katrina. Apenas logró sobrevivir. Escapó por una ventana en un bote inflable y fue encontrado por un helicóptero. Perdió a su perro en la inundación. Por lo que se mudó más cerca de todos nosotros y compró una pequeña casa y la llenó de congeladores.

Por supuesto, cuando lleguen los huracanes, la energía se irá, y lo que probablemente tendrá son ocho congeladores con comida pudriéndose rápidamente, pero ese no es el punto. No sé lo que vio cuando el agua subió alrededor de él, pero lo que sea que fuera, lo hizo querer conseguir ocho congeladores. Algunas cosas son tan malas que una vez que las has vivido no tienes que darle explicaciones a nadie. Estaba pensando eso cuando nuestro gran taxi negro se detuvo en Wexford, rebotando en la calle adoquinada frente a Hawthorne. Pude haber dejado que mis padres fueran y consiguieran mis cosas, pude haberme ido de Londres y no volver a ver ese lugar. Pero eso se sentía mal. Iría a mi habitación. Recogería mis cosas. Enfrentaría este lugar y todo lo que pasó. Sería observada, pero no me importaba.

De todas formas, pude saber por una revisión rápida que eso no iba a ser un problema. Eran las siete de la mañana de un sábado. Las luces en Hawthorne estaban en gran parte apagadas. Además de las dos personas cruzando el césped hacia el comedor, no vi a nadie. Todos seguían durmiendo. Había dos nuevas Vanes cerca, pero estaban recogiendo el equipo. El espectáculo se había acabado.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Claudia abrió la puerta mientras nos acercábamos. Me iría igual a como había llegado unas diez semanas atrás, con Claudia en el umbral, esperándome.

—Aurora —dijo con su voz más suave, la cual era el mismo tipo de voz que las personas usaban para ladrar órdenes sobre micrófonos en mal funcionamiento—. ¿Cómo estás?

—Bien —contesté—. Gracias.

Se presentó ante mis padres con una de sus poderosas sacudidas de manos capaces de romper conejos. (Nunca había visto a Claudia romper un conejo, para ser justa, pero ese es el nivel aproximado de presión).

Claudia había sido levemente informada de la situación, y por suerte, no quería que elaborara las cosas.

—Hay cajas arriba —dijo—. Estaría más que feliz de ayudarte.

—Preferiría hacerlo yo misma —repliqué.

—Por supuesto —dijo, con eso que asumía que era un asentimiento de aprobación—. Señor y señora Deveaux, ¿por qué no vienen a mi oficina? Tomaremos algo de té y hablaremos un poco. Aurora, toma todo el tiempo que necesites. Estaremos aquí si nos necesitas.

—Recuerda —dijo mamá—, nada de levantar, nada de agacharte.

Eso era por mis puntadas. Mi herida no era tan mala, solo una herida superficial dijeron, pero aún tenía un largo rastro de puntadas en mi cuerpo. Me habían dado un juego de instrucciones en cómo moverme los siguientes días mientras sanaba. Realmente aún no había visto mi herida, estaba cubierta por vendas y cinta. Pero por el tamaño de los vendajes y por lo que podía sentir, medía como cuarenta centímetros. Tendría, me aseguraron, una endemoniada cicatriz desde debajo de mis costillas izquierdas hasta el inicio de mi muslo derecho. Había sido destripada por el Destripador. Era un eslogan de camiseta caminante.

Hawthorne realmente se sentía vacío durante el día. Podía escuchar el calor silbar en las tuberías, el viento fuera de las ventanas y el crujir de la madera. Tal vez se sentía más vacío de lo normal porque me estaba yendo. Ya no era parte de este lugar. Estaba el familiar olor del suelo, el resto de la dulzura de los champuses y jabones corporales flotaba con el vapor de las duchas mezclada con el extraño olor metálico que siempre emanaba del

The Name of the Star *A Shades of London Book*

lavaplatos en la cocina. Toqué las puertas mientras caminaba por el pasillo hasta llegar a nuestra habitación.

Las prometidas cajas estaban en mi lado de la habitación, algunas estaban apiladas en el closet y más estaban en la cama. Parecía que Jazza había empezado el proceso de empacar, algunos de mis libros estaban cuidadosamente guardados en una caja en mi escritorio y mis camisas del uniforme y las faldas estaban doblados y en otra caja.

No estaba ahí para empacar lo pesado, iba solo por algunas cosas personales y algo de ropa para unos días. Decidí hacerlo tan rápido como fuera posible; un puñado de ropa interior del cajón de arriba, mis dos sostenes favoritos, algunos pantalones, el contenido de mi joyero y mi corbata de Wexford. Lo último realmente no lo necesitaba, pero era un símbolo de mi tiempo ahí. Tendría mi corbata. Metí todo en un pequeño maletín. El resto de mi vida en Wexford vendría luego, los libros que no había terminado de leer, las etiquetas que nunca usé, las sábanas y uniformes. Lo último que tomé fue el cenicero con forma de labios de Big Jim's. Puse esto en la cama de Jazza, junto a algunos collares de Mardi Gras. Tomé mi pequeño maletín y salí de la habitación. Bajé las escaleras de Hawthorne por última vez. En el último escalón, dudé. Observé los volantes en la pizarra informativa y los buzones recién cargados de correo.

La voz de Claudia era audible, incluso a través de su puerta cerrada. Le decía a mis padres sobre la oportunidad de hockey en Bristol.

—... en cuanto sus heridas sanen, por supuesto, pero el equipo protege bastante...

Dirigí mi atención al baño. Podría irme y nunca verlo de nuevo, pero algo me atrajo. Caminé por el pasillo. Me estiré y pasé la mano por la pared. Pasé la sala común, las salas de estudio...

La puerta del baño ya no estaba. Por la forma en que las bisagras estaban dobladas, parecía que había sido derribada. El cristal de los espejos faltaba; solo los marcos de plata quedaban. También había una resquebrajadura en el suelo, una larga, al menos de metro y medio, y tal vez de un centímetro de grosor en ciertas partes. Esta corría por el centro de la habitación en dirección al cubículo, rompiendo cada azulejo en su camino. La recorrí hasta el punto donde pasaba por debajo de la puerta. Abrí la puerta.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Ahí había una mujer de pie.

Tal vez aún tenía analgésicos en mi sistema o algo, porque debí haber saltado o gritado o sorprendido. Pero no lo hice.

Esta mujer era vieja. No en edad, parecía tener unos veinte o treinta o algo, era difícil saber, sino en el tiempo mismo. Usaba una blusa de vestir. Sobre esta, llevaba una pesada falda de color óxido que llegaba al suelo, y sobre esta un delantal amarillo. Su cabello era tan negro como el mío y estaba apartado de su rostro con una bufanda. Pero no era solo su ropa lo que me dijo que era vieja, fue la forma en que la luz reaccionaba en ella. Estaba ahí, era sólida y real, pero había algo extraño con ella, como si estuviera de pie en la niebla.

—¿Hola? —dije.

Sus ojos se abrieron con terror y retrocedió a una esquina, apretándose entre el retrete y la pared.

—No te haré daño —le dije.

La mujer se presionó contra la pared de azulejos con sus manos, las cuales estaban gastadas y rojas y marcadas con cortes y raros puntos de negro y verde.

—En serio —lo volví a intentar—. Está bien. Estás a salvo aquí. Mi nombre es Rory. ¿Cuál es el tuyo?

Pareció entenderlo porque dejó de atacar la pared por un minuto y me miró sin pestañear. Abrió la boca para hablar, pero solo un sonido áspero salió. Un lento siseo. No era un siseo enfadado. Creo que solo era como su voz sonaba ahora. Era un sólido inicio de conversación.

—¿Sabes dónde estás? —dije—. ¿Vienes de aquí?

Como respuesta, señaló la grieta en el suelo. Incluso el acto de señalar la molestó de nuevo, y empezó a llorar... excepto que no podía llorar. Solo hipó e hizo sonidos como del aire saliendo lentamente de un neumático.

—¿Aurora? —llamó Claudia—. ¿Estás aquí abajo?

No tenía idea de qué hacer en esa situación. Pero la mujer claramente estaba afectada, por lo que hice lo que había visto a Boo hacer, me estiré

The Name of the Star *A Shades of London Book*

para intentar calmarla antes de que Claudia entrara en la habitación y la conversación acabara.

—Vamos —dije—. Está bien...

Tan pronto como hice contacto, sentí un crujido, como un choque estático. No pude mover mi brazo. Algo me atravesaba, algo que se sentía como una corriente, algo que me hizo tensarme. Tuve la sensación de caer, como un elevador suelto cayendo por los pisos. La mujer abrió la boca para hablar, pero antes de poder decir nada, hubo una corriente de aire alrededor de nosotras y un rugido.

Y luego apareció la luz... imposiblemente brillante y sólida. Nos consumió a ambas. Un momento después, se apagó. Fui empujada hacia atrás, tropecé por la puerta abierta del cubículo y logré sostenerme antes de caer.

—¡Rory! —Esa fue la voz de mi madre, urgente. Claudia también decía algo. Mis ojos seguían adaptándose. Solo podía ver figuras al inicio: la puerta del cubículo, la ventana, el patrón de los azulejos. El olor ya estaba ahí, dulce, floral, casi como la esencia de una candela. El distintivo olor de un fantasma desvanecido. Y mientras mis ojos se enfocaban, vi que la mujer ya no estaba. Vi el espacio vacío, luego a mi mano—. ¿Rory? —dijo mi mamá—. ¿Qué pasó? ¿Qué fue ese sonido?

Esa era una pregunta que no estaba preparada para responder.



Fin

Agradecimientos

uve la idea para este libro un muy caluroso día de verano en Londres. Hice todo a un lado y trabajé en él como loca. Hablé mucho sobre él. Arrastré personas en los oscuros callejones del Este de Londres para mirar las paredes y acera. He hecho que algunas de las mismas personas observen horas de metraje de la cabina del conductor del Tube. ¡Oye! ¡Son cuarenta y cinco minutos de túneles de la línea Norte! ¡Toma un aperitivo! He dependido de las siguientes personas de varias maneras, y ellos son debidamente agradecidos.

Primero, a mi agente y amiga Kate Schafer Testerman, no habría un yo sin Kate.

Siempre recordaré con cariño como respondiste mis correos sobre este libro mientras estabas en el trabajo, y te pregunté por qué estabas respondiendo correos mientras estabas en el trabajo, y dijiste que estabas aburrida y entre episodios de *Buffy*.⁵²

A Jennifer Besser, mi editora, que creyó en este libro desde el primer momento, no creo en el término “hada madrina” está fuera de lugar aquí. A Shauna Fay, que siempre estuvo ahí ayudándome. Y a todos los de Penguin por tanto apoyo.

A mis amigos Scott Westerfeld, Justine Larbalestier, Robin Wasserman, Holly Black, Cassie Clare, Sarah Rees Brennan, John Green, Libba Bray, Ally Carter... que leyeron los bosquejos, me acompañaron a través de los problemas de la trama, y me quitaron de la cornisa. (No es que fuera a saltar, pero como un gato, me descubrí a mí misma en altos y precarios lugares a veces.) Ustedes son sabios y sacrificados, y soy afortunada de tenerlos a todos. Créanme, lo sé.

Andy Friel, Chelsea Hunt, y Rebecca Leach, todos cumplieron como lectores avanzados. Mary Johnson, (RN⁵³, CSNP⁵⁴, MOM⁵⁵) cumplió como una consultante médica y me acostumbé a llamarla y comenzar

⁵² **Buffy:** Buffy la cazavampiros. Serie de TV.

⁵³ **RN:** Enfermera Registrada. En inglés, Registered Nurse.

⁵⁴ **CSNP:** Partido del Sentido Común Nihilista. En inglés, Common-Sense Nihilist Party.

⁵⁵ **MOM:** Madre De Muchos. En inglés, Mother of Multiples.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

conversaciones con cosas como, “Entonces, estaba diciendo que aserró una cabeza humana...”

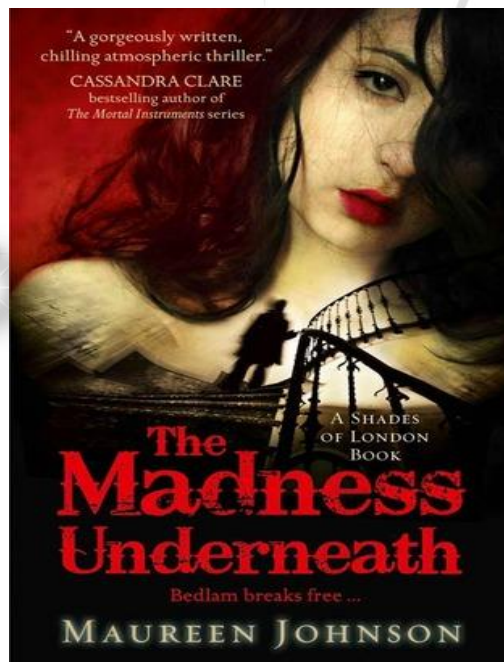
Jason y Paula me permitieron casarlos en el medio de todo esto, y se fueron con mi idea de rodar veinte caras en la ceremonia para determinar el éxito del matrimonio.

Y gracias a todos mis amigos en línea por escuchar mis divagues todos los días mientras yo andaba alegremente.

Sin todos ustedes, estaría en la nada. O, estaría en *algún lugar*, pero sería el lugar equivocado.

Shades of London #2

The Madness Underneath



Luego de su casi mortal encuentro con el imitador de Jack el Destripador, Rory Deveaux ha estado viviendo en Bristol bajo la vigilancia de sus padres. Por lo que cuando su terapeuta sugiere repentinamente que regrese a Wexford, Rory salta a la oportunidad de volver a sus amigos. Pero el acercamiento de Rory al Destripador la tocó de más formas de las que creyó: se ha convertido en un terminus humano, con el poder de eliminar fantasmas al tocarlos. Pronto descubre que las Sombras, (la policía secreta de los fantasmas), son responsables de su regreso. El Destripador puede haberse ido, pero ahora hay una serie de muertes inexplicables amenazando a Londres. Rory tiene evidencia de que las muertes no son coincidencia. Algo mucho más siniestro está ocurriendo, y

The Name of the Star *A Shades of London Book*

ahora debe convencer al escuadrón de que la escuchen antes de que sea demasiado tarde.

En esta continuación del libro nominado al Premio Edgar *The Name of the Star*, Maureen Johnson agrega otra capa de espectacularmente grotescos detalles a las calles de Londres que te mantendrán al borde de la silla hasta el final.

Maureen Johnson

Gold Books

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Extracto de

The Madness Underneath

Maureen Johnson

Gold Books

**TABERNA ROYAL GUNPOWDER,
ARTILLERY LANE, ESTE DE
LONDRES**

NOVIEMBRE 11, 10:15 A.M.

A Charlie le gustaban sus clientes, no eres dueño de una taberna por veintiún años si no te agradan los clientes, pero había algo sobre la silenciosa mañana que lo complació sin fin. En la mañana, Charlie fumaba el único cigarrillo que se permitía por día. Inhalaba del Silk Cut⁵⁶ lentamente, escuchando el satisfactorio quemar del papel y del tabaco. Podía fumar adentro cuando no había nadie más. Una buena taza de té. Un buen cigarrillo. Buen tocino en su emparedado.

Charlie encendió la televisión. El televisor en el Royal Gunpowder se encendía solo por dos cosas: cuando el Liverpool jugaba y para la *Mañana con Michael y Alice*, el programa de entrevistas implacablemente alegre. A Charlie le gustaba ver eso mientras se preparaba para el día, particularmente la parte de cocina. Siempre hacían algo bueno, y por algunas razones, eso lo hacía disfrutar aún más de su emparedado de tocino. Ese día hacían pollo asado. Su cantinero, Sam, salió del sótano con una caja de agua. La dejó en la barra y silenciosamente continuó trabajando, bajando las sillas de su posición de cabeza en las mesas y acomodándolas en el suelo. Sam era bueno en las mañanas. No decía mucho, pero seguía siendo buena compañía. Él estaba feliz de trabajar y siempre se mostraba.

⁵⁶ **Slit Cut:** Marca de cigarrillos.

—Se ve bien ese pollo —le dijo él a Sam, señalando el televisor.

Sam hizo una pausa para ver.

—Me gusta el mío frito —dijo Sam.

—Te matará, todo ese pollo frito.

—Lo dice el hombre comiendo el emparedado de tocino.

—No hay nada de malo con el tocino —dijo Charlie, sonriendo.

Sam sacudió su cabeza y continuó moviendo sillas.

—¿Crees que vendrán más aficionados al Destripador hoy? —preguntó.

—Esperemos. Dios bendiga al Destripador. Ganamos casi tres mil libras⁵⁷ anoche. Hablando de eso, comen muchas papas fritas. Consigue otra caja de las sencillas y... —Él revisó la selección debajo de la barra—... de queso y cebolla. Y algunas nueces mientras estás ahí. También les gustan las nueces. Nueces para los que están mal de la cabeza, ¿eh?⁵⁸

Sin decir una palabra, Sam dejó lo que estaba haciendo y regresó al sótano. La mirada de Charlie estaba fija en el televisor y el final del segmento de cocina en la etapa de las críticas. El pollo salió del horno, dorado y adorable. El programa pasó al siguiente segmento, hablando de algún festival de música que sucedería en Londres el fin de semana. Esto le interesó a Charlie menos que el pollo, pero lo observó de todos modos ya que tenía un cigarrillo que terminar. Cuando llegó al filtro, lo desechó y se puso a trabajar.

Acababa de empezar a limpiar la pizarra para escribir los especiales del día cuando escuchó el sonido de cristal rompiéndose desde debajo. Abrió la puerta del sótano.

—¡Sam! ¿Qué en nombre de Dios...?

—¡Charlie! ¡Baja!

—¿Qué pasa? —gritó Charlie.

Sam no respondió.

⁵⁷ **Libras esterlinas (GBP):** £1 equivale a US\$1,5, por lo que £3000 equivale a US\$4545.

⁵⁸ Es un juego de palabras ya que nuez en inglés es “nut” y también es loco.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Charlie maldijo, se permitió un tosido después de fumar y bajó las escaleras. Los escalones al sótano eran estrechos y empinados, y el mismo sótano estaba lleno de cosas con las que Charlie no quería involucrarse: sillas y mesas rotas, grandes cajas de suministros, estantes con vasos listos para reemplazar los que se rompían, resquebrajan o se robaban cada día.

—¿Sam? —llamó.

—¡Aquí!

La voz de Sam salía desde una pequeña sala junto a la principal. Charlie se metió. El cielorraso era más bajo en esa habitación, este rozaba su cabeza. Muchas veces se había dejado casi inconsciente. Sam estaba cerca de la pared, acobardado entre dos unidades de estantes. Había dos jarras rotas al igual que una X dibujada con tiza en el suelo.

—¿A qué juegas, Sam?

—Yo no lo hice —replicó Sam—. Eso no estaba ahí hace un minuto.

—¿Te sientes bien?

—Te lo estoy diciendo, eso no estaba ahí.

Eso no era bueno, para nada bueno. Los vasos claramente no se habían caído del estante, estaban en el centro de la habitación. La X era irregular, como si la mano que la dibujó apenas pudiera sostener la tiza. Nadie parecía saludable con la tenue luz de un verde fluorescente del sótano, pero Sam parecía particularmente mal. El color había desaparecido de su rostro y estaba temblando y brillando por el sudor.

Tal vez esto estaba destinado a suceder. Charlie siempre había sabido los riesgos, pero los riesgos eran parte del acuerdo. Él estaba sobrio, y confiaba en que los otros pudieran hacerlo también. Y necesitabas mostrar confianza. Charlie dijo suavemente.

—Si has estado tomando algo...

—¡No lo he hecho!

—Pero si lo has hecho, solo necesitas decirme.

—Te lo juro —dijo Sam—. No lo he hecho.

The Name of the Star *A Shades of London Book*

—Sam, no hay por qué avergonzarse. La sobriedad es un proceso.

—No tomé nada, ¡y no hice eso!

Había una urgencia en la voz de Sam que atemorizó a Charlie, y él no era un hombre que se asustaba fácilmente. Había estado en peleas, síndrome de abstinencia, divorcio. Enfrentaba el alcohol, su demonio personal, cada día. Aun así, algo en esa habitación, algo al ver a Sam pegado contra la pared y esa burda X y las jarras rotas en el suelo... algo de eso lo ponía nervioso.

No había sentido en buscar si había alguien más ahí abajo. Cada negocio de esa área se había fortificado cuando el Destripador apareció. El Royal Gunpowder era seguro.

Charlie se inclinó y pasó su mano por el frío suelo de piedra.

—Qué tal si te libras de esto —dijo, limpiando la X de tiza con su mano. En casos como ese, lo mejor era devolver todo a la normalidad, sentarse y hablar del asunto, todo con calma—. Vamos, ahora. Subiremos y tomaremos una taza de té y hablaremos de esto.

Sam se alejó de la pared con pasos tentativos.

—Bien, está bien. Ahora librémonos de esto y tomaremos un buen té, tú y yo...

Charlie continuó limpiando los restos de la X. No vio el martillo.

El martillo se usaba para abrir cajas, para hacer funcionar válvulas pegajosas y para hacer reparaciones rápidas en los estantes flojos. Este se levantó, permaneció sobre la cabeza de Charlie para encontrar su marca.

—¡No! —gritó Sam.

Charlie se dio la vuelta a tiempo para ver el martillo caer. La primera vez que lo hizo, Charlie permaneció de pie. Hizo un sonido... no una palabra del todo, más como un sonido roto y ahogado. Hubo un segundo golpe y un tercero. Charlie seguía de pie, pero tambaleándose, luchando contra el embate. El cuarto golpe pareció hacer más daño. Un audible crujido se pudo escuchar. Con el cuarto golpe, Charlie cayó de frente y no se movió de nuevo.

El martillo repiqueteó contra el suelo.

Sobre la autora

Maureen Johnson



Nació el 16 de febrero de 1973, en Filadelfia, Pennsylvania, es una escritora estadounidense de ficción para jóvenes adultos. Ha publicado diez novelas para adultos jóvenes hasta la fecha, incluyendo la Serie Shades of London y la serie Suite Scarlett.

Está graduada de la Universidad de Delaware. Antes asistió a una escuela secundaria preparatoria católica de chicas. En el corto período entre sus carreras de grado y posgrado, Johnson trabajó en Filadelfia, Londres y Nueva York. Fue directora literaria de una compañía de teatro de Filadelfia, camarera de un restaurante temático, secretaria, camarera en Piccadilly, e intérprete ocasional. Estudió escritura y dramaturgia teatral en la Universidad de Columbia, donde recibió su MFA, (Maestría en Bellas Artes), en Escritura.

Actualmente vive en la ciudad de Nueva York.

Staffs

Traducción

PrisAlvs

Corrección

Pily

AriannysG

Celesmg

Leeconemi

Karlix

Dayi Cullen

Recopilación y Revisión

Pily

Celesmg

Diseño

Celesmg

The Name of the Star *A Shades of London Book*

Credits



Maureen Johnson

Gold Books